Horizontes del feminismo
Conversaciones en un tiempo de crisis y esperanza

Silvia L. Gil

Mina Lorena Navarro Francesca Gargallo
Guiomar Rovira Raquel Gutiérrez Aguilar
Sylvia Marcos Márgara Millán Araceli Osorio
Asamblea Nos Queremos Vivas Neza
Hasta Encontrarles Ciudad de México
Mujeres Organizadas de FFyL
Amaia Pérez Orozco

Horizontes del feminismo. Conversaciones en un tiempo de crisis y esperanza –Silvia L. Gil (autora)— México: Bajo Tierra A.C., 2022
342 pp: 21.5 cm x 14 cm
Incluye referencias bibliográficas

Diseño de portada: Taller de Diseño de Traficantes de Sueños
Diseño de interiores: Bajo Tierra Ediciones
Cuidado de la edición: Bajo Tierra Ediciones
Fotografías: - Quetzalli Nicte Ha González, María Ruiz, Mayanin Cazares, Lizbeth Hernández, Archivo de Silvia L. Gil, Sylvia Marcos, Radio Zapatista y Hasta Encontrarles Ciudad de México

Primera edición: mayo de 2022

D.R. © Silvia L. Gil, autora
D.R. © Bajo Tierra A.C.
Av. Universidad 2014, U. H Integración Latinoamericana, Ed. El Salvador, Ent. B, Int. 8

ISBN 978-607-99301-4-1

© Bajo Tierra A.C. en armonía con la presente obra registra *Horizontes del feminismo. Conversaciones en un tiempo de crisis y esperanza* bajo licencia legal de Creative Commons.
Atribución - no derivadas 2.5 México.

Impreso en México

Eres libre de copiar, distribuir y comunicar públicamente esta obra bajo las siguientes condiciones:

- Al reutilizar o distribuir la obra, tienes que dejar bien claro los términos de la licencia de la misma.
- Algunas de estas condiciones pueden no aplicarse si se obtiene el permiso del titular de los derechos de autor.
- Nada en esta licencia menoscaba o restringe los derechos morales de los autores.

Horizontes del feminismo
Conversaciones en un tiempo de crisis y esperanza

Silvia L. Gil

Índice

Agradecimientos 9

Participan 21

A modo de presentación, *Bajo Tierra Ediciones* 27

Hacia un mapa de afinidades y parentescos político-afectivos en defensa de la vida. Una brasa para alumbrar, *Mina Lorena Navarro Trujillo* 31

Introducción. Horizontes del feminismo 37

Parte I. Pensar(nos) como acto subversivo para un tiempo de crisis

Francesca Gargallo - "El problema fundamental es la libertad" 71

Guiomar Rovira - "Un movimiento que florece como una constelación en un tiempo oscuro" 95

Raquel Gutiérrez - "Habitamos un tiempo de rebelión" 119

Sylvia Marcos - "Somos iguales, somos diferentes y también somos mujeres que luchamos" 147

Márgara Millán - "Tenemos una palabra revuelta, somos muchas y diversas y, entre todas, hacemos esa palabra" 167

Araceli Osorio - "El acuerdo es vivir" 199

Parte II. Organizarse desde la vida

Asamblea Vecinal Nos Queremos Vivas Neza - "Cuando estés viejitay tu nieta te diga que en Historia vio lo de las feministas, le vas a decir que tú andabas en esas marchas" 227

Hasta Encontrarles CDMX - "La fuerza no es una cualidad individual, sino algo que proviene de las personas que están contigo" 265

Mujeres Organizadas de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM - "Ternura radical" 303

Epílogo. Vivas nos luchamos, *Amaia Pérez Orozco* 333

Agradecimientos

Llegué a México por primera vez en 2014, gracias al programa posdoctoral de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Tuve la fortuna de encontrar un ambiente académico de lo más estimulante, en el que me sentí rápidamente acogida. Sin Mariflor Aguilar no hubiese tenido, literalmente, la oportunidad de viajar a México. Los cursos de posgrado que compartimos con ella, con Juan José Abud Jaso y Laura Echavarría me hicieron sentir intelectual y afectivamente en territorio cómplice. Pasamos horas interminables en acaloradas conversaciones sobre política, psicoanálisis y filosofía de la mano de los textos de Judith Butler, Jacques Lacan, Slavoj Žižek, Alain Badiou, Michel Foucault, Louis Althusser o Gilles Deleuze. Mariflor es un ejemplo de la filosofía comprometida que me importa por muchos motivos que exceden estos agradecimientos. Me siento tremendamente afortunada de ese encuentro alegre con ella que perdura después de tantos años.

También tuve el privilegio de asistir a algunas de las experiencias políticas más importantes de mi vida. Aquel año, México sufrió una terrible convulsión al conocerse la desaparición de los 43 jóvenes de la Escuela Normal Rural de Ayotzinapa. No era ni mucho menos

la primera atrocidad a la que se enfrentaba el país. En ese momento no entendía ni podía dimensionar la manera en que la violencia había capturado territorios enteros desde la llamada "guerra contra el narcotráfico", declarada por el ex presidente Felipe Calderón en 2006. Viví lo que significa que las y los estudiantes decidan parar y movilizarse juntos. Marchar con ellas y ellos durante varias jornadas por los desaparecidos fue crucial para comprender la magnitud de la fuerza de las luchas en México. Desde aquel momento, sabía que dejar este país tan impresionante en tantos sentidos sería muy difícil para mí. Unos meses antes, en mi primer 8 de marzo en México, había conocido el caso de Yakiri Rubio, en torno al que se volcaron los esfuerzos de algunas feministas de la ciudad. Por entonces, el feminismo no gozaba de la buena fama que tiene actualmente, por lo que eran grupos muy pequeños los que hacían estos acompañamientos. Yakiri había sido introducida en un hotel en contra de su voluntad por dos hombres que la golpearon y abusaron de ella. En el forcejeo, uno de ellos murió y Yakiri logró salvar su vida. Sin embargo, las autoridades la encarcelaron, acusándola de homicidio. Este caso daba una medida de la complicidad entre un poder profundamente patriarcal, la justicia y las instituciones de gobierno. ¿Estaban relacionadas las nuevas formas de la guerra y todas las Yakiri Rubio?

Ese mismo año asistí a mi primera marcha del Día de la Madre. En esa fecha, en lugar de celebrar con sus familias, miles de mujeres salían a las calles portando carteles de sus hijas e hijos desaparecidos. Recuerdo haber preguntado a las compañeras y amigas desde mi ingenuidad y conmoción "¿alguien sabe o tiene idea de dónde están? ¿Cómo es posible que no existan pistas? ¡Si son millares!" La tierra se había tragado a miles de personas. Empecé a conocer el trabajo de las periodistas que narraban la guerra, como Daniela Rea, Marcela Turati y Lydiette Carrión, y a quienes trataban de reconstruir un relato histórico coherente vinculado a las políticas y el desarrollo del capitalismo. Las conversaciones con Daniel Inclán fueron siempre iluminadoras al respecto. Su conocimiento de la historia y de las luchas en América Latina ha sido determinante para

mi manera de comprender la región. Las largas charlas con Isabel Vericat y Mariana Berlanga me ayudaron a entender el alcance de la violación y el feminicidio al calor de los debates actuales de los feminismos mexicanos durante las últimas décadas.[1] El artículo de Isabel, "Hablemos de violación", publicado en *La Jornada* en 1988, fue el primer texto en el que se llamaba a "aquello" por su nombre y en el que se narró en primera persona una violación colectiva. Un texto pionero que ilumina magistralmente la complejidad de la violencia contra las mujeres y la omnipotente justicia patriarcal.[2] Las apasionadas charlas con Guiomar Rovira sobre las implicaciones del levantamiento zapatista en las formas de acción política hasta nuestros días han sido un verdadero privilegio; estas conversaciones, tejidas desde la amistad cómplice, me permitieron entender de modo amplio las disputas políticas en el país, así como leer mejor nuestros propios esfuerzos en otros lugares del mundo en contra de la globalización capitalista. Gracias a Mina Lorena Navarro y a Raquel Gutiérrez *hacer común* adquirió un sentido renovado completamente encarnado en cuerpos y territorios. Su mirada me ayudó a entender mejor las singulares experiencias que desde los territorios tratan, con no pocas dificultades, de sostener y reconstruir vínculos que son en sí mismos formas de resistencia a las formas de la guerra. Aún recuerdo la alegría de ese primer café con Mina en Coyoacán, en el que descubrí que nos estábamos haciendo preguntas muy similares, como si hubiésemos estado juntas infinidad de veces. En la manera de pensar de Raquel encontré una cercanía e inspiración absolutamente vitales. A Mitzi Robles le debo incansables horas de

[1] Isabel Vericat es editora y coautora, junto a Rita Segato y Lorena Glinz, del libro *Ciudad Juárez: de este lado del puente* (2003), México: Instituto de la Mujer y Epikeia A. C., en colaboración con Nuestras Hijas de Regreso a Casa, organización de madres de mujeres asesinadas en Ciudad Juárez. Es un trabajo pionero sobre los crímenes en esta ciudad. Otro texto imprescindible sobre el feminicidio visto desde la actualidad es: Berlanga, Mariana (2018), *Una mirada al feminicidio*, Editorial Itaca/ Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

[2] Recientemente publicamos el texto de Isabel Vericat, "Hablemos de violación", en formato digital en el blog *Vidas Precarias* del periódico *El Salto*, donde puede leerse íntegro junto con sus reflexiones actuales respecto a ese momento. Véase https://www.elsaltodiario.com/vidas-precarias/hablar-de-violacion.

conversación íntima en la universidad. Sin su amistad, no hubiese logrado descifrar muchas de las dinámicas políticas y culturales del país ni comprender mínimamente el fenómeno de la desaparición en sus distintas aristas, también la filosófica.

En 2015 asistí al *Semillero* zapatista, en el que un buen puñado de intelectuales fuertemente comprometidos políticamente trataban de pensar lo que los y las zapatistas nombraron en ese momento como *hidra capitalista*, una manera de mirar el sistema actual que mostraba sus diferentes tentáculos y cabezas. Sabemos que las comunidades indígenas llevan décadas alertando del peligro real de la crisis que ahora Occidente descubre. Creo que allí fue el primer encuentro de muchos con la siempre inspiradora Márgara Millán, a la que agradezco su incansable persistencia en tramar una academia diferente. De ella he aprendido que estar de un modo distinto en la universidad no sólo es posible, sino que puede ser un verdadero placer. El seminario "Prefiguraciones de lo político", coordinado por Márgara y Daniel Inclán en la Facultad de Ciencias Políticas de la UNAM, fue otro de esos espacios que me hizo sentir que hablábamos lenguajes compartidos, provenientes de un mismo impulso político.

Sólo unos meses después de este *Semillero*, tuvo lugar el múltiple homicidio de los cinco de la Narvarte, en el por entonces Distrito Federal: la activista Nadia Vera Pérez, el fotoperiodista Rubén Espinosa Becerril, la empleada de hogar Olivia Alejandra Negrete, la estudiante Yesenia Quiroz Alfaro y la modelo Mile Viriginia Martín. Muchos activistas jóvenes coincidieron en el diagnóstico: era un mensaje claro de que los lugares seguros dejaron de existir. Hasta entonces, la capital era considerada un refugio para periodistas y defensores y defensoras de derechos humanos, constantemente asediados y amenazados en otras regiones. La tremenda crueldad de aquel crimen dejó conmocionada a toda esa generación que había salido a las calles masivamente en contra de Peña Nieto en 2012, al calor del #YoSoy132. El ambiente de hartazgo evidenciado en las marchas por Ayotzinapa permitió que estos crímenes no se mantuviesen en silencio, aunque eso, desgraciadamente, no se

tradujo en justicia, algo más difícil si cabe cuando son poderes tan importantes los que podrían estar implicados.[3] Las innumerables conversaciones que durante esos años mantuve con personas comprometidas políticamente en distintas marchas —mi agradecimiento especial a las amigas que en ese momento no dudaron de que debíamos salir a las calles—, espacios —en alguno de ellos con la energía contagiosa e incansable de Alejandro Estrella—, asambleas, coloquios, fueron determinantes para ir desentrañando, desde una perspectiva crítica, los distintos aspectos de la realidad mexicana. En especial, el Espacio de Mujeres Bastardas del Corazón, que me permitió escuchar el proceso de politización de compañeras que provenían de la autonomía y que habían experimentado, después de años de organización mixta, la necesidad de hacerlo *entre mujeres*. Reconocía en sus palabras mi propia experiencia en España. Para todas y cada una de ellas tengo un especial agradecimiento, tanto por el impulso político del que me impregnaron, como por el afecto alegremente compartido durante tiempos tan complejos y difíciles.

Sin el Seminario "Entramados comunitarios y formas de lo político", coordinado por Raquel Gutiérrez, Mina Lorena Navarro y Lucia Linsalata en la BUAP, y el diálogo con sus ideas y prácticas, me resulta difícil explicarme a mí misma el sentido de estos años en México. En 2015, impulsado por ellas, entre otras, se celebró el I Encuentro Internacional de Comunalidad en la ciudad de Puebla. Aquel congreso fue tremendamente rico, tuvo una asistencia masiva que nos permitió conversar intensamente durante días. Recuerdo la inagotable y contagiosa energía de Francesca Gargallo[4] en aquella reunión que hicimos *entre mujeres* y las maravillosas discusiones

[3] En un primer momento, muchas miradas se centraron en el por entonces gobernador de Veracruz, Javier Duarte. Rubén Espinosa se había trasladado, precisamente, de ese estado a la Ciudad de México, a causa de las amenazas de las que había sido objeto por su trabajo periodístico. La investigación estuvo plagada de irregularidades y en su curso cobró impulso la hipótesis de supuestos vínculos de una de las integrantes del departamento con el narcotráfico.

[4] Francesca falleció a inicios de marzo de 2022. Su partida deja un profundo hueco en los feminismos de América Latina y en todas las que tuvimos la enorme suerte de conocerla y sentirnos tocadas por la fuerza de su palabra y la calidez de su abrazo.

propiciadas por Raquel Gutiérrez, Márgara Millán, Guiomar Rovira, Mina Lorena Navarro, Sylvia Marcos, Silvia Rivera Cusicanqui, Verónica Gago, Marina Garcés… En ese momento, entre diversas conferencias y mesas, me invitaron a presentar un número de la revista *Bajo el Volcán*. En los correos para organizar este acto sumaron dos números diferentes, uno dedicado a la reproducción desde una perspectiva feminista y otro a experiencias de comunalidad. Por un error de comunicación presenté el segundo, lo que generó suspicacias sobre la legitimidad de una blanca europea para tratar ese tema ante figuras como Gustavo Esteva o Jaime Martínez Luna. La sospecha es totalmente pertinente y, sin embargo, ¿fue ese error quizá un error oportuno en la medida en que revelaba el desafío, en nuestro mundo globalizado, sobre cómo tejer lenguajes y propuestas comunes desde las diferencias con respeto y cuidado? ¿Cuáles son las condiciones para que el encuentro entre distintas experiencias y latitudes no reproduzca desigualdades y jerarquías o imponga paradigmas? ¿Pueden, en definitiva, construirse puentes entre distintos dolores y saberes? ¿Pueden incluso desestabilizarse identidades a favor de experiencias transformadoras compartidas? Este libro intenta ser una respuesta positiva a esta pregunta desde las reflexiones feministas que surgen de mi posición marcada por este habitar tan complejo *entre dos orillas*.

En 2016 llegó la marcha nacional contra las violencias. Recuerdo perfectamente el post en Facebook de la compañera Karen Dianne, imprescindible y admirada activista feminista de Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, a quien debemos el haber prendido la mecha.[5] A las horas de su publicación, se habían abierto varios grupos de trabajo en los que decenas de mujeres se arremangaban para organizar en menos de tres semanas aquella impresionante movilización que sacudió a México para siempre. El hashtag previo a la marcha #MiPrimerAcoso dio una medida de la omnipresente experiencia

[5] El 31 de marzo de 2016, Karen Dianne escribía con contundencia en su muro de Facebook: "Deberíamos estar organizando una manifestación nacional en contra del machismo y la misoginia. El mismo día, en todos los estados, todas las mujeres a la calle, porque es nuestra vida la que está en juego y a nadie más que a nosotras nos duelen los feminicidios".

de la violencia de las mujeres mexicanas a lo largo de toda su vida. Muchas de ellas contaron públicamente por primera vez abusos y violaciones de todo tipo sufridos hasta ese momento en silencio. Aquello transformó el escenario político de forma radical. Tiempo después estallaban innumerables denuncias de mujeres de todos los sectores sociales, desde organizaciones de derechos humanos, facultades, escuelas de arte y teatro, medios de comunicación, etc. El #MeToo se condensó en dos semanas trepidantes de febrero de 2019. Había una mezcla de dolor, rabia y euforia. Dolor producido por el reconocimiento de las profundas heridas con las que cargan las mujeres a lo largo de toda su vida, tratando de ser en una estructura que las violenta permanentemente; rabia al identificar tantos casos que implicaban a compañeros y conocidos; euforia por saberse juntas haciendo algo cuyo final era totalmente incierto, pero de cuya necesidad no se dudaba. Este acontecimiento fue un parteaguas. Se rompieron relaciones y espacios políticos compartidos durante décadas. Para muchas mujeres, se hicieron intolerables situaciones a las que antes apenas prestaban atención. La pregunta qué viene después de la denuncia sigue siendo fundamental en los movimientos feministas que buscan justicia ante las distintas formas de violencia. La experiencia de las Mujeres Organizadas de la Facultad de Filosofía y Letras y la lucha a partir del feminicidio de Lesvy Berlín Osorio, sostenida, entre otros muchos afectos, por la profunda fuerza de Araceli Osorio, presentes en este libro, ofrecen una verdadera caja de herramientas con la que afrontar este problema.

En 2017 entré a formar parte de la plantilla de personal académico del Departamento de Filosofía de la Universidad Iberoamericana. Apenas un mes después tuvo lugar un terrible terremoto que, entre otras muchas, planteó preguntas impostergables sobre las condiciones de extrema precariedad de las trabajadoras. La fábrica de Chimalpopoca, en el centro de la Ciudad de México, colapsó durante el sismo, dejando un número indeterminado de costureras atrapadas bajo los escombros. La Brigada Feminista organizó la resistencia y la solidaridad en la fábrica ante la presión

del gobierno para clausurar lo más rápido posible el lugar, aún sin contar con datos precisos y verídicos del número real de trabajadoras presentes en el edificio aquel día. La Brigada Feminista decidió seguir nombrando a las costureras, tal como las madres y amigas nombran a las desaparecidas y víctimas de feminicidio, tal como el mayo anterior en la UNAM se nombraba a Lesvy Berlín Osorio para restituir su memoria: "Vivas o muertas nuestros cuerpos no son desecho" y "Una costurera vale más que toda la maquinaria del mundo". El terremoto fue, en múltiples sentidos, una experiencia radical del modo en que el cuidado puede ser movilizado desde distintos lugares y formas como arma colectiva crítica y afectiva *desde* la catástrofe. Todo gesto importa para expandir la inmensa red que sostiene las condiciones del vivir.

También me uní en la UNAM, durante un breve, pero intenso lapso de tiempo, al espacio de acompañamiento impulsado por la familia de Mariela Vanessa Díaz Valverde, estudiante de esa universidad desaparecida a los 21 años, y que, gracias al esfuerzo de activistas, abogadas y académicas, fue el germen de lo que actualmente es el Colectivo Hasta Encontrarles Ciudad de México, con el que también conversamos en este libro.[6] Esa experiencia fue determinante para desentrañar algunos de los

[6] Mariela Vanessa se encuentra desaparecida desde el 27 de abril de 2018. Su familia y seres allegados la siguen buscando. Su hermana, Gabriela Díaz Valverde, ha denunciado en reiteradas ocasiones las omisiones y negligencias de las autoridades que impidieron una búsqueda adecuada en el momento de su desaparición. Una de estas graves negligencias fue catalogar el caso como "persona ausente", en lugar de desaparecida, lo que retrasó la actuación de las autoridades durante meses. Otra fue no acudir inmediatamente al lugar de la última geolocalización del celular de Mariela Vanessa que Gabriela había extraído de Google y que compartió con los agentes. No fue hasta un mes después que se hizo un rastreo mínimo en el lugar señalado (se trataba del Cerro de la Estrella, en la Alcaldía Iztapalapa), pero en el que los esfuerzos se centraron en encontrar "nubes de moscas o malos olores" (en palabras de la propia Gabriela), descartando la búsqueda con vida. En demasiadas ocasiones, las propias autoridades usan los discursos patriarcales que niegan que las mujeres hayan podido sufrir algún tipo de violencia o menosprecian directamente sus vidas, dándolas por muertas. Argumentan que se marcharon por su propia cuenta y, por tanto, se las culpabiliza de lo que les pueda suceder. En el caso de Mariela Vanessa, el perito en psicología de la Fiscalía de la Ciudad de México, Felipe Escobedo Uribe, determinó que su ausencia fue voluntaria a partir, exclusivamente, de algunos comentarios sobre su carácter que habían sido volcados en su expediente. La tendencia a reproducir estos discursos da cuenta de la

mecanismos ininteligibles del fenómeno de la desaparición. En la Universidad Iberoamericana he intentado contribuir en estos años con contenidos de filosofía contemporánea y feminista en la licenciatura y el posgrado, y coordiné el Seminario "Potencialidades en los feminismos contemporáneos para (re)pensar la subjetividad, el poder y la violencia global".[7] Quiero agradecer a la Dirección de Investigación de la Universidad Iberoamericana que lo financió, así como al Departamento de Filosofía y al Doctorado en Estudios Críticos de Género por su apoyo para el desarrollo del Seminario y, por tanto, para que este libro haya sido posible un tiempo después. Este espacio fue caldo de cultivo de una nueva generación de mujeres filósofas y feministas mexicanas, que tuvieron la valentía de acercarse al feminismo aun cuando éste era tremendamente impopular. Sin ellas nunca hubiese sido posible sostenerlo: Mitzi Robles, Nohemí García, Andre Ortega, Mayanin Cazares, Astrid Dzul, Andrea Itzel Padilla y Rita Canto, quien participó intensamente en los inicios y nos sacó de Santa Fe en auto unas cuantas veces en medio de la tormenta, en viajes largos que hacían que el Seminario se expandiese más allá de los muros de la universidad. De ese espacio nació, también, la participación colectiva en el XIX Congreso Internacional de Filosofía de la Asociación Filosófica de México, celebrado en Aguascalientes en 2018. Allí defendimos el área de investigación Filosofía Feminista, en lugar de Filosofía y Género. Sufrimos unas pintadas en el aula donde se celebraba el simposio. La AFM criticó aquella acción de manera contundente y la sala se mantuvo prácticamente llena

magnitud del pacto patriarcal que contribuye al silencio y la inacción institucional y social en torno a la violencia y desaparición de las mujeres.

[7] Por este Seminario pasaron: Márgara Millán, Sylvia Marcos, Mariflor Aguilar, Guiomar Rovira, Mariana Berlanga, Raquel Gutiérrez Aguilar, Mina Lorena Navarro, Francesca Gargallo, Sayak Valencia, Siobhan Guerrero, Ana María Martínez de la Escalera, Nos Queremos Vivas Neza, Daniela Rea, Sara Uribe, Aída Hernández, Mariana Mora, Miriam Jerade y Mujeres Organizadas de la FFyL. Los videos y las relatorías de todas las sesiones pueden encontrarse en el blog del Seminario. Véase: https://filosofiasfeministas.wordpress.com/ El diseño del blog es de Dulce María López Vega, así como de los carteles de las primeras sesiones del Seminario. El resto fueron diseñados por Fernanda Arnaut, cuyo trabajo ha sido un apoyo imprescindible para la difusión del Seminario.

durante los tres días de discusiones. La revuelta feminista nutría una manera distinta de pensar. Mi admiración por todas las mujeres que han sido y están siendo protagonistas de tantas maneras de todas estas transformaciones en un contexto de gran hostilidad es infinita. Entre ellas, las fotoperiodistas feministas que han creado representaciones de esta revuelta de un modo tremendamente sensible y afirmativo. A ellas les debemos la elaboración de un poderoso archivo visual para la (contra)memoria colectiva. Las impresionantes fotografías compartidas en redes a lo largo de estos años han permitido que muchas mujeres se sintiesen parte aún sin estar presentes físicamente en las acciones. Las fotoperiodistas han logrado que la rabia, la tristeza, la alegría y el desborde sean realmente colectivos: todas estábamos allí de algún modo en cada momento. Un agradecimiento muy especial a María Ruiz, Quetzalli Nicte Ha González y Lizbeth Hernández por contribuir en este libro tan generosamente con su trabajo y acompañar con imágenes las palabras que tantas veces se quedan cortas.

Menciono todos estos acontecimientos porque sin ellos no hubiese sido posible dar forma e intentar responder a algunas de las preguntas con las que aterricé en México: ¿de qué están hechas las prácticas feministas en este territorio —de qué otros colores y sabores—? ¿Qué otra sensibilidad y qué otras subjetividades activan las resistencias? ¿Cuáles son sus genealogías y sus desafíos? ¿Con qué aspectos de la izquierda rompen y con qué alianzas se tejen? ¿Tienen similitudes las luchas feministas de distintas regiones del mundo? ¿Es posible generar diálogos que se traduzcan en mundos compartidos y no en nuevas desigualdades? ¿Cuáles son los límites de este diálogo? Y, sobre todo, ¿cómo ilumina y en qué sentido alerta la experiencia mexicana de la crisis mundial en todas sus dimensiones? ¿Qué nos enseñan sus luchas, hondamente anudadas con la vida, cuando todo parece estar perdido? Para mí, México es, con todo su dolor, el aliento para crear las *nuevas imágenes de mundo* que tanto necesitamos en este tiempo histórico. Y esto, efectivamente, excede cualquier palabra de agradecimiento.

Mi agradecimiento es, también, para todas las Territorias de

Madrid, por tantos años de lucha compartidos durante todas esas tardes de domingo que nos enseñaron el sentido profundo de acuerparnos y de luchar por la vida.[8] Y a las amigas y compañeras que no cesan en el difícil empeño de reinventar los modos de sostenernos colectivamente, con la disposición que exigen nuestras experiencias radicalmente diversas, sin manual de instrucciones ni modelo predefinido. Estas últimas palabras son del precioso epílogo de Amaia Pérez Orozco, a quien agradezco enormemente su gran sensibilidad para recoger distintas voces y desplegar, al mismo tiempo, sentidos comunes. Este libro no deja de ser parte de nuestras pasiones y conversaciones, tejidas por la amistad y un profundo "empeño" feminista compartido. Efectivamente: empeño sin garantías, pero en el que persiste el deseo de transformarlo todo y de cultivar las condiciones (aún por venir) de una vida común realmente justa y potenciadora.

[8] Recientemente ha visto la luz el documental que narra la historia de organización política del colectivo dirigido por Mayo Pimentel (2021): *Territorio doméstico: politizando las ollas, las calles y los delantales*.

Participan

Francesca Gargallo

Escritora feminista, filósofa, poeta e historiadora de las ideas. Fue parte de los movimientos feministas y latinoamericano desde los años ochenta. Trabajó con colectivos autónomos de mujeres indígenas y populares, disidencias y derechos humanos. Publicó novela, poesía, cuento y ensayo. Algunas de sus obras, fundamentales para comprender los feminismos latinoamericanos, son: *Tan derechas y tan humanas. Manual ético de los derechos de las mujeres* (2000); *Garífuna Garínagu, Caribe: historia de una nación libertaria* (2002); *Ideas feministas latinoamericanas* (2004); *Saharauis. La sonrisa del Sol* (2006); y *Feminismos desde Abya Yala. Ideas y proposiciones de las mujeres de 607 pueblos en nuestra América* (2012). En su blog pueden encontrarse muchos otros textos suyos, así como poemas y referencias a toda su obra: https://francescagargallo.wordpress.com/

Guiomar Rovira

Escritora, ensayista, investigadora y docente universitaria (UAM-Xochimilco, Ciudad de México). Su trabajo, armado al calor de distintos movimientos sociales, se centra en las formas innovadoras de acción colectiva en red, las multitudes conectadas y los nuevos repertorios de protesta, como los desplegados por las luchas feministas. Acompañó la rebelión zapatista en Chiapas entre 1994 y 2000 y, desde el interior de esa experiencia, escribió dos libros claves: *Zapata vive. La rebelión indígena de Chiapas, contada por sus protagonistas* (1994), traducido al inglés y al francés; *Mujeres de maíz: la voz de las indígenas* (1997), traducido al inglés, francés, italiano y japonés. También ha escrito otros libros fundamentales para la teoría política y de la comunicación: *Zapatistas sin fronteras. Las redes de solidaridad con Chiapas y el altermundismo* (2009); *Activismos en red y multitudes conectadas. Comunicación y acción en Internet* (2017). Y ha participado en las compilaciones: *La autonomía posible* (México: UACM, 2009) y *Movimientos sociales desde la comunicación* (Conaculta/ENAH, 2016).

Raquel Gutiérrez

Matemática, socióloga, filósofa y profesora-investigadora de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Fue militante del Ejército Guerrillero Tupac Katari (EGTK) durante las décadas de los ochenta y noventa. En abril de 1992 fue detenida por participar en la guerrilla. Salió de la cárcel en 1997 y volvió a la actividad política, involucrándose, más adelante, en la Guerra del Agua en Bolivia. Regresó a México en 2001. Toda su vida ha estado ligada a experiencias de autonomía en Latinoamérica y a la construcción de un horizonte comunitario-popular. Al calor de la experiencia en prisión nacen sus dos primeros libros: *¡A desordenar! Por una historia abierta de la lucha social* (1999) y *Desandar el laberinto. Introspección en la feminidad contemporánea* (1999). Otras publicaciones son: *Los ritmos del Pachakuti. Movilización y levantamiento indígena popular en Bolivia* (2008); *Horizontes comunitario-populares: producción*

de lo común más allá de las políticas estado-céntricas (2017) y las recientemente publicadas *Carta a mis hermanas más jóvenes* (2020 y 2022).

Sylvia Marcos

Socióloga, psicóloga e investigadora feminista comprometida con los movimientos indígenas de las Américas. Forma parte de la Red de Feminismos Descoloniales. Es impulsora de la revisión descolonial en el campo de la epistemología feminista y defensora de una teoría y práctica antihegemónica feminista. Algunas de sus obras son: *Mujeres indígenas, rebeldes zapatistas* (2011)*, Tomado de los labios: género y eros en Mesoamérica* (2013)*, Mujeres indígenas y cosmovisión descolonial* (2014) *y Cruzando frontera: mujeres indígenas y feminismos abajo y a la izquierda* (2017). Su rica producción intelectual puede rastrearse en su blog personal: https://sylviamarcos.wordpress.com/

Márgara Millán

Socióloga, antropóloga y profesora-investigadora de la Universidad Nacional Autónoma de México. Fuertemente comprometida con el pensamiento vivo y transformador. Forma parte de la Red de Feminismos Descoloniales. Dirigió y coordinó el proyecto de investigación y el seminario "Modernidades alternativas y nuevo sentido común" durante varios años en la UNAM. Su investigación se inscribe en la teoría política, la crítica a la modernidad, los estudios de género y la cultura, además de los estudios de la discapacidad. Fundó la asociación civil Con Nosotros A. C., desde donde trata de repensar las formas y prácticas educativas. Algunas de sus publicaciones son: *Derivas de un cine en femenino* (1999/2022); *Des/ordenado el género, ¿Des/centrando la nación? El zapatismo de las mujeres indígenas y sus consecuencias* (2016). También ha coordinado los libros: *La teoría social latinoamericana. Cuestiones contemporáneas (1996); Cartografías del feminismo mexicano 1970-2000 (2007); Más allá del feminismo: caminos para andar (2014); Modernidades alternativas (2016); Prefiguraciones de lo*

político (2018). Es, además, autora de numerosos ensayos sobre teoría política, feminismo y representaciones.

Araceli Osorio

Es egresada de la Universidad Nacional Autónoma de México y parte de la comunidad universitaria, donde se desempeña como docente y bibliotecaria. Araceli es también, desde 1989, activista social. Su labor en el ámbito de la defensa de los derechos humanos de las mujeres se ha orientado, a raíz del feminicidio de su hija, Lesvy Berlín Rivera Osorio, a visibilizar y exigir justicia en los casos cada vez más frecuentes de violencia contra las mujeres en México. Ha recibido el reconocimiento "Premio Raquel Berman a la Resiliencia Femenina Frente a la Adversidad" en 2019, otorgado por la Fundación del mismo nombre y la Comisión Nacional de Derechos Humanos, y la medalla al mérito "Hermila Galindo" en 2020, otorgada a través de la Comisión de Igualdad de Género del Congreso de la Ciudad de México. En diversas ocasiones, Araceli ha manifestado que la consigna "¡No están solas!", dirigida en este caso a las madres de víctimas, toma sentido y es reparadora cuando va acompañada, a pesar del dolor y la indignación, de tanto cariño y énfasis en la memoria de las que nos hacen tanta falta, en un país en el que son asesinadas un promedio de 10.5 mujeres al día.

Asamblea vecinal Nos Queremos Vivas Neza

Se organizó a principios de junio de 2017 como resultado de las marchas vecinales tras el feminicidio de una niña de 11 años, Valeria Gutiérrez. La Asamblea busca generar acciones para erradicar la violencia de género a través de diversas movilizaciones, tanto en el municipio de Nezahualcóyotl como en otros territorios. Uno de sus principales objetivos, frente a un Estado omiso e indolente, es visibilizar la violencia generalizada y posibilitar y cuidar las resistencias. Hoy, la Asamblea Vecinal Nos Queremos Vivas Neza se ha convertido en un referente de apoyo, al compartir otras formas de habitar y de relacionarse con las comunidades de vecinas

y vecinos, así como con otros movimientos. La Asamblea es un ejemplo de cómo la rabia, el dolor o el miedo pueden politizarse para luchar por una vida digna, y de la potencia que tenemos cuando logramos acuerparnos.

Hasta Encontrarles Ciudad de México

Colectivo de familiares de personas desaparecidas en la Ciudad de México, activistas y personas solidarias. Los orígenes del colectivo se remontan a junio de 2018, cuando la familia de Mariela Vanessa Díaz Valverde, estudiante de la UNAM, desaparecida con 21 años, empezó a reunirse con un grupo de académicas, abogadas y activistas. Con el tiempo, más familias de personas desaparecidas se sumaron y decidieron nombrarse como Hasta Encontrarles Ciudad de México. Desde entonces, su incansable lucha, como la de miles de familiares organizados a lo largo de todo el país, representa la dignidad y la urgencia de un horizonte de justicia y reparación. Las familias acompañan cada caso, se forman en materia jurídica, política y forense, y se ven incluso obligadas a realizar búsquedas en campo ante la inacción de las autoridades. Al mismo tiempo, desarrollan todo tipo de acciones para visibilizar a las víctimas y participan en mesas de diálogo con las autoridades. Sus acciones están llenas de afecto colectivo, creatividad y esperanza por la sociedad por venir.

Mujeres Organizadas de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM

Nacen en un momento de esfuerzo organizativo feminista en la facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Se conocen y consolidan a partir del feminicidio de Lesvy Berlín Osorio. Se encontraron, amistaron y acompañaron, como ellas mismas expresan:

* Organizándose frente a la violencia patriarcal.
* Entendiéndose diversas en las luchas.

* Generando espacios capaces de acuerpar.
* Dándose contención.
* Reconociendo la importancia del cuidado.
* Reconociendo la historia de las que lucharon antes.

No son una colectiva, sino un espacio en el que tienen cabida las diferencias. Un espacio para la organización, la acción y el encuentro en un contexto de intensificación de la violencia. Las mujeres que participan en este libro no representan a todas las mujeres organizadas; algo así sería imposible por la misma naturaleza del espacio.

A modo de presentación

Bajo Tierra Ediciones

Es para Bajo Tierra un enorme honor editar, junto a nuestra querida hermana editorial Traficantes de Sueños, el libro de Silvia L. Gil, *Horizontes del feminismo. Conversaciones en un tiempo de crisis y esperanza*. Lo es porque reconocemos el trabajo implicado de Silvia y celebramos honestamente estos libros-puente. Lo consideramos así porque es un libro profundamente movilizador, porque cuando lo leímos eso nos provocó: las experiencias que aquí se comparten nos movieron fuertemente.

Nosotras decimos que nos hemos dejado afectar por este libro, porque las experiencias que Silvia acompaña y teje de manera muy cuidada y comprometida en momentos de profunda catástrofe nos permiten entender desde la carne viva las violencias que se vuelcan sobre los cuerpos de las mujeres y otros cuerpos feminizados y no sólo; también sobre los territorios, los entramados comunitarios y los seres humanos y no humanos con los que compartimos el planeta. Así, Silvia nos interpela a pensar partiendo de la esperanza: ¿qué significa eso para las mujeres organizadas y los feminismos

hoy? De alguna forma, Silvia nos hace esa pregunta movilizadora a todes.

Más que describir la labor editorial del libro —que implica, por supuesto, reconocer todo un despliegue de esfuerzos y habilidades tejidas desde la complicidad política y de trabajo comprometido para hacer nacer un libro— nos concentramos en apelar a su lectura y a transitar estos puentes-diálogos que las distintas entrevistadas nos comparten, para luego pensar juntas hacia dónde y cómo queremos construir, sabiendo y teniendo presentes nuestras diferencias.

En medio de una crisis profunda de la vida, en un tiempo histórico que, en palabras de nuestra compañera Mina Lorena Navarro, "reclama lenguajes para nombrar y cultivar horizontes que afirmen la vida en medio de la violencia y la muerte cotidiana del Capitaloceno", Silvia nos pregunta "¿dónde colocamos la esperanza?" Pensamos que, en momentos de tan profunda crisis, en que la violencia y la guerra sobre los cuerpos de las mujeres y otros cuerpos feminizados es tan cruenta, construir la esperanza se vuelve vital. Ello supone practicar el cuidado en todas sus dimensiones y, por ende, el ejercicio de construir en común. Porque, como dice Silvia, "cuidar implica siempre la pregunta por lo común". La violencia continuada nos demuestra que los procesos profundos de dolor son momentos que se asumen a veces en agotadores calvarios durante la búsqueda de justicia, pero también, como menciona Guiomar Rovira, "la empatía en el dolor se convierte en el imperativo para seguir". En la medida en que "el dolor deja de ser privado", conlleva en sí mismo la posibilidad de acompañarnos y de hacer acuerdos para seguir vivas.

Este libro nace en un momento complejo, en que la catástrofe parece inamovible, pero sabemos que definitivamente no lo es. Como Bajo Tierra hemos comenzado a habitar diálogos con otres compañeres, convocándonos a hilar una red antipatriarcal. Para ello, hemos partido de reconocer que, en la complejidad de los tiempos que habitamos, donde parece que la crisis nos ha llegado al cuello, es posible habilitar espacios compartidos para atravesar la

inmovilidad que quieren imponernos. Partir de reconocernos con nuestras diferencias en medio de esta catástrofe y de reconocer las experiencias de quienes nos precedieron nos impulsa a atravesar la crisis para recuperar nuestra capacidad y "responsabilidad de transformarnos juntas, asumiendo el lugar en el que estamos", como lo nombra en el epílogo de este libro Amaia Pérez Orozco. Caminar estos espacios antipatriarcales nos convoca a habitar el deseo y el acuerdo de seguir vivas. Porque "vivas nos luchamos".

Los relatos fotográficos que acompañan el texto demuestran que la experiencia encarnada toma vida en la memoria inmediata. El ojo subjetivo de Quetzalli Nicte Ha Gonzáles, María Ruiz, Mayanin Cazares, Lizbeth Hernández y la propia Silvia nos conecta con momentos que suponen lenguajes distintos e ilustran historias en las que se simboliza el propio dolor, el gozo y la esperanza, invitándonos a construir desde esos lenguajes, ampliando el perímetro de la palabra.

Bajo Tierra ha sido un espacio donde se han gestado muchos libros de escritorxs y compañerxs sumamente comprometidxs con su trabajo y su honestidad respecto a las experiencias que se tejen desde la carne. En resonancia con ese compromiso celebramos libros como el que Silvia L. Gil nos confía, y agradecemos profundamente su forma de interpelarnos, de acercarnos a estas mujeres y experiencias que hoy compartimos en *Horizontes del feminismo. Conversaciones en un tiempo de crisis y esperanza*, un libro puente que nos convoca a desplegar "la capacidad de revolverlo todo y dar forma a un nuevo pacto por la vida", porque ahí "aparece la esperanza".

Vida, Libertad, Autonomía, Interdependencia, Autogestión

Hacia un mapa de afinidades y parentescos político-afectivos en defensa de la vida. Una brasa para alumbrar

Mina Lorena Navarro Trujillo[1]

2

Horizontes del feminismo. Conversaciones en un tiempo de crisis y esperanza nace en un tiempo histórico que reclama lenguajes para nombrar y cultivar horizontes que afirmen la vida en medio de la violencia y la muerte cotidiana del Capitaloceno. Este libro se compromete con ese desafío, gestándose desde una doble voluntad: afectar y dejarse afectar por el flujo de energía y fuerza que las mujeres y otros cuerpos feminizados vienen desplegando en este tiempo de rebelión feminista,[2] para abrir la historia, romper el silencio y desobedecer la dictadura de la violencia biocida que busca clausurar incisivamente los esfuerzos por gestionar nuestra

[1] Socióloga y profesora de la BUAP. Hace parte del Grupo de Trabajo "Ecologías Políticas desde el Sur/Abya Yala" de Clacso y del Seminario de Investigación Permanente "Entramados Comunitarios y Formas de lo Político". Activista del proyecto editorial Bajo Tierra Ediciones.

[2] La idea de tiempo de rebelión feminista la han planteado compañeras del sur, en especial la colectiva Minervas de Uruguay.

condición de interdependencia bajo términos antagónicos a los de la *muerte impuesta*.[3]

En este libro, Silvia abre una conversación con mujeres y esfuerzos colectivos imprescindibles para pensar(nos) subversivamente, buscando entender la historia reciente de este México convulso y desgarrado por los últimos años de una guerra no declarada, pero abierta, contra la vida de las mujeres, los entramados comunitarios, los territorios y los seres vivos bióticos y abióticos con los que compartimos la Tierra.

Francesca Gargallo, Guiomar Rovira, Raquel Gutiérrez, Sylvia Marcos, Márgara Millán, Araceli Osorio, la Asamblea Vecinal Nos Queremos Vivas Neza, Hasta Encontrarles CDMX y Mujeres Organizadas de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM componen la sinfonía de voces que nos invita a reconocernos en un México profundo que, desde abajo, r-existe y que no podría entenderse sin lo que las mujeres insurrectas —subterránea o abiertamente—, han anhelado, sostenido y desbordado para alterar, corroer y transformar la dureza de la dominación capitalista, patriarcal y colonial.

Silvia, como en otros trabajos, nos convoca a pensar nuestro presente críticamente, haciendo audibles las voces y las experiencias que han sido negadas y desterradas por la historia estatal y por las izquierdas patriarcales y androcéntricas. Logra este ejercicio de memoria feminista abonando al reconocimiento de una historia común y dibujando —con las protagonistas de este libro— puntos de contacto entre diversos tiempos políticos y formas de lucha para la producción generosa de diálogos intra e intergeneracionales. En esos trazos podemos leer un mapa de afinidades y parentescos político-afectivos entre madres y familiares en búsqueda de justicia por los feminicidios y experiencias de desaparición forzada de sus seres queridxs; mujeres zapatistas en su largo camino de producción de autonomía; mujeres comuneras en lucha por tierra, territorio

[3] La Agrupación Un Salto de Vida, esfuerzo comunitario conformado por habitantes de la ribera del río Santiago en Jalisco, habla de muerte impuesta para referirse a esa muerte que llega antes de tiempo, que no es elegida ni natural, sino que forma parte de procesos de despojo y violencia territorial propios de la lógica capitalista.

y contra los extractivismos; feminismos urbano-populares, autónomos, comunitarios, y mujeres diversas y disidencias contra toda clase de violencia en los sures rebeldes de nuestras geografías.

Hace unos años en Puebla, en un encuentro organizado por Entramados Comunitarios en el que confluimos mujeres de territorialidades urbanas y rurales con diversas trayectorias y experiencias de lucha, Silvia ayudaba a poner en palabras una especie de estado anímico compartido por todxs nosotrxs, para hacer sentido sobre la pesadez de los límites que drenan y obturan la potencia y energía creativa en el intento de desbordar e ir más allá de lo que nos oprime y aparece como dado. Y ella decía, "vivimos un tiempo paradójico", "al tiempo que vamos ganando, a través de una potente expansión y renovación del feminismo, también sentimos que vamos perdiendo con el aumento de la sensación de vida amenazada e intensificación de la violencia. Tenemos fuerza y, simultáneamente, tenemos violencia".[4]

En los múltiples esfuerzos por encarar sostenida y colectivamente esa dolorosa cualidad paradójica que configura nuestro tiempo, Silvia viene persistiendo —desde lo que ella nombra como una *filosofía viva y feminista*— en la tarea de producir una inteligibilidad de lo que aparece como facticidad impuesta e inevitable, para inmediatamente después convocarnos hacia su desborde. Y en este libro lo logra, a partir de generar las condiciones de escucha, en medio del ruido de la violencia sistémica que nos ensordece y aturde, y de proponer preguntas clave que estimulan nuestras capacidades cognitivas y ponen en juego los conocimientos sensibles que se han producido desde las tramas en lucha, para organizar una lectura abierta y situada de lo que ocurre y abonar a lo que Raquel Gutiérrez nombra como la tarea de "esclarecer colectivamente los contenidos de la gran disputa que estamos protagonizando".

[4] "Ecología Política y feminismos: desafíos del presente: entender y defender la violencia en nuestros cuerpos- territorios", encuentro organizado por el Seminario de Entramados Comunitarios y Formas de lo Político, anidado en el Posgrado de Sociología en la BUAP en noviembre de 2018. Materiales disponibles en: https://horizontescomunitarios.wordpress.com/2018/01/11/seminario-ecologia-politica-y-feminismos-desafios-del-presente-entender-y-detener-la-violencia-en-nuestros-cuerpos-territorios/

Las preguntas con las que Silvia interviene se declinan por una apuesta cognitiva feminista que se hace cargo de sus efectos y afectos, que se guarece en la transparencia de su punto de vista parcial, implicado, encarnado y situado, que reconoce la conexión entre saber y poder y los diferenciales entre ambos y, que se interesa en posicionar temas, proponer hipótesis y compartir sus preocupaciones más hondas. Desde el reconocimiento de la autoridad simbólica de sus interlocutoras, estimula la actividad de producir una teoría orgánicamente compaginada y vinculada a la vitalidad de las corporalidades afectadas por el deseo y movilizadas por el daño de este mundo sufriente y adolorido.

Este conjunto de preguntas también tiene la virtud de ir localizando y delineando problemas, para pensar juntas, intra e intergeneracionalmente, mostrando que, si bien en el presente hay novedades, también hay recurrencias y aprendizajes emergentes en las historicidades compartidas. Dicho en otras palabras, este esfuerzo por esclarecer los términos de la disputa y tejer puntos de contacto abre un canal para la transmisión y producción de una experiencia que se hace común al evidenciar las sintonías en los modos de nombrar, en las palabras que emergen para hablar de la experiencia propia y en las formas en las que estamos simbolizando el mundo y comunizando los sentidos de nuestro hacer.

En este libro, estos lenguajes incluyen la riqueza de lo visual, mediante las imágenes de una generación de audaces y jóvenes fotógrafas —Quetzalli Nicte Ha González, María Ruiz y Lizbeth Hernández— que, a través de su oficio, convidan una forma de ver el mundo que pone en primer plano la rebeldía de nuestros cuerpos cuando estamos juntas para crear, para amarnos, para desbordar, para regenerar y para buscar transformarlo todo.

Muchas de nosotras ya conocíamos a Silvia y su trama feminista antes de conocerla. Circuitos políticos afines y amistades compartidas y viajeras nos compartían fascinantes materiales de Precarias a la Deriva, la colectiva que durante muchos años ella integró con otras compañeras en España, a mediados de los noventa, para poner en marcha una práctica de coinvestigación militante con el ob-

jetivo de cartografiar los circuitos de la precariedad femenina en Madrid. Me gusta imaginar que esas rutas trashumantes, a través de puentes entre sures y nortes, nos regalaron un saber que viajó para alojarse en muchas de nuestras experiencias y alumbrar búsquedas colectivas que hasta hoy siguen floreciendo. Tal fue el caso de la práctica de la autoconciencia feminista y lo que lograron sintetizar en la lúcida formulación: "partir de sí para no quedarse en sí, para 'politizar la existencia [y] salir de sí'".

En las conversaciones de este libro hay un gesto generoso por visibilizar y abonar a la producción de un lugar colectivo de enunciación: una nosotras en lucha y en proceso de composición que, partiendo de una situación singular, se enlaza desde la voluntad de politizar la existencia afectada, para salir de sí y para conectar —como dice Silvia— con relaciones de poder más amplias y "poder crear nombres comunes que sirvan para organizarnos con otrxs".

En ese sentido, las preguntas urgentes que lanza Silvia con el ánimo de propiciar el encuentro entre sentidos comunes en torno a la violencia, la desaparición y la lógica de la guerra en contra de las mujeres y los cuerpos feminizados en México, habilitan un campo de reconocimiento del dolor común y de los saberes parciales y situados para mantenernos vivas y tramar juntas, al calor de las experiencia-límite de lo que nos amenaza, agrede y mata.

La esperanza que aparece en estas experiencias-límite no niega la vulnerabilidad, la crisis o la incertidumbre; al contrario, las sabe parte de su propia existencia. Desde esa complejidad, en los relatos compartidos aparecen imágenes y prácticas que en el presente ya prefiguran relaciones de otro tipo para reproducir la vida ante este *mundo roto*. El arte de organizar la esperanza, del que habla Ana Dinerstein, para vivir-y-morir-con en un planeta dañado, como lo proponen Donna Haraway y Anna Tsing, tiene en su corazón un movimiento de reapropiación de la capacidad política y del poder decisional para intervenir en el tejido de la vida y en las tramas de interdependencia de las que somos parte, poniendo en el centro la interdependencia, la vulnerabilidad, la restitución, la sanación, el autocuidado, la ternura radical. Este libro nos regala una brasa para

iluminar y alentar esa esperanza.

Es un honor para mí prologar este libro, por el enorme cariño que le tengo a Silvia y la amistad que hemos cultivado desde que nos conocimos en 2014, cuando llegó a la ciudad de México y coincidimos en el espacio de mujeres Las Bastardas, que desde entonces compartimos con otras compañeras muy queridas; pero también lo es, porque Silvia es para muchas de nosotras una fuente de esperanza y aprendizaje generoso en la urgente tarea de *seguir con el problema*[5] y producir sentido crítico y sensible en este mundo en crisis.

San Andrés Cholula, 2021.

[5] Potente invitación de Donna Haraway que entiendo como posibilidad de encarar los problemas y ejercitar modos de existencia colaborativos que apelen a una curación parcial de los mismos.

Introducción.
Horizontes del feminismo

I. Mirar la crisis de frente desde una *filosofía viva*

Estas conversaciones pueden ser tomadas como píldoras de esperanza de un mundo roto. Cuando una situación de crisis no puede ser velada por más tiempo, surge la imperiosa necesidad de saber hacia dónde dirigir las acciones que permitirían, realmente, recomponer los elementos para una vida con criterios ético-políticos radicalmente distintos. Para ello, necesitamos tanto diagnósticos atrevidos de este momento histórico, capaces de mirar desde los rincones más ocultos de la realidad, como imaginarios estimulantes de futuro. La filosofía resulta especialmente útil para ambas tareas, en la medida que interroga los fundamentos con vistas a producir otros artefactos de pensamiento. En tiempos de crisis puede impulsar el tránsito entre distintos mundos, sobre todo cuando apenas es posible percibir el horizonte hacia el que nos dirigimos. De hecho, el único futuro que alcanzamos a imaginar es más digno del apocalipsis que de cualquier otra cosa. Finalmente, Hollywood nos ha preparado durante décadas para asumir un destino de catástrofes ambientales, patógenos altamente mortales y contagiosos

o escenarios de brutal violencia y desigualdad. La psique colectiva ha ido construyendo ese destino como un lugar inevitable, para el que debimos prepararnos desde hace tiempo con la certeza de que enfermedades, hambrunas o escasez de recursos harían de este planeta un lugar absolutamente inhóspito para la vida. La máxima de la indiferencia hacia el otro, "sálvese quien pueda", estaría dando paso a otra basada en un antagonismo irreconciliable: "O tú o yo, pero aquí no hay sitio para todos". Esta máxima de la escasez no puede ser contrarrestada negando la realidad tan difícil por la que transitamos, como si fuese posible abordar la crisis en términos de oportunidad, sea en el ámbito laboral —la posibilidad de reinventarse—, en el amor —vivir más experiencias— o en la política —la ocasión para que la gente despierte o desplegar una serie de reivindicaciones—. ¿Y si lo único que puede contrarrestar la crisis es asumirla completamente para afrontarla, no desde afuera, sino desde su interior, comprendiendo todas sus consecuencias? Es necesario mirar de frente la crisis en la que nos encontramos, para que la idea de un futuro esperanzador no sea una entelequia vacía sin anclaje alguno en la realidad de la inmensa mayoría, sino una fuerza que se encuentra presente ya *en medio* de la crisis. Es en este *mundo-catástrofe*, y no en otro lugar, donde nace la esperanza de la que tratan estas conversaciones. En ellas, el dolor y el afecto se entrelazan en *formas verosímiles de transformación*. Son formas verosímiles porque se proyectan más allá de lo existente, pero nunca dejan atrás la corporeidad, el sufrimiento, la contradicción y la heterogeneidad de las que surgen.

La filosofía ayuda a desentrañar los modos en que llegamos a ser lo que somos, permite radiografiar nuestras sociedades en la medida en que diagnostica y aprehende sus lógicas internas y sus condiciones de posibilidad; a problematizar donde sólo parecían existir hechos naturales; a crear conceptos con los que iluminar de un modo distinto lo que acontece, dando cabida a aquello impensado hasta el momento. La filosofía, por lo menos la filosofía que puede ser llamada "crítica", en su capacidad de sospecha, ha expresado con valentía, en momentos históricos decisivos, su disconformidad

con los discursos que tienden a imponerse como desarrollo natural del Ser. Si la filosofía desentraña e interroga los modos en los que llegamos a ser lo que somos —ontología del presente, en el sentido defendido por Michel Foucault—, cualquier pretensión de asentar un fundamento inamovible para la humanidad o el devenir de la historia sería, entonces, esencialmente contrario a la misma —lo que permite recuperar el sentido creativo de la ética y la política—. En esta segunda década del siglo XXI, cuando nuestro destino parecería estar grabado a fuego con gran fuerza, sin ninguna salida aparente más que la escasez, la violencia y la enfermedad, la tarea de la filosofía se hace urgente en su capacidad para remover cimientos. El compromiso con las mujeres, las minorías y los desposeídos del planeta de algunas filosofías, en especial de la filosofía feminista, han permitido llevar esta tríada, ontología–ética–política, más lejos que nunca. El efecto desestabilizador de este compromiso es múltiple: en lo que respecta a las categorías fundantes de la filosofía —Sujeto, Verdad, Razón y Ser—, abriendo paso a otra sensibilidad e imaginarios; en lo que respecta a su Historia, de la que han sido sistemáticamente apartadas las genealogías de las que las mujeres y las minorías son protagonistas; en lo que respecta a las preguntas políticas —¿qué le sucede al Estado, a la democracia, a la comunidad cuando aparecen la diferencia y el cuerpo?—; y, por último, por supuesto, en lo que respecta a qué entendemos por pensar, si un ejercicio de representación abstracta desde el que captar la verdad, realizado por un individuo aislado, o, en un sentido muy diferente, una sospecha de esas mismas representaciones, a sabiendas, además, de que pensar implica siempre una corporeidad y, por tanto, no es lo propio del individuo, sino una fuerza que remueve y llega incluso a violentar e incomodar.

Es por eso que no nos interesa tanto el ámbito del que provienen las personas convocadas a estas conversaciones como el desafío abierto en su manera de pensar y de estar en el mundo, una vez que ambas dimensiones se vuelven inseparables. Por ese mismo motivo no existe distinción jerárquica entre las reconocidas autoras entrevistadas y las experiencias colectivas que hacen parte de este libro.

Las preguntas que mueven estos diálogos no tienen que ver con conocer mejor una disciplina o mostrar la erudición de las autoras —la que, por otra parte, es ampliamente reconocida y no sólo en términos académicos—, sino con las maneras vitales, personales y colectivas con las que se piensa la crisis, qué resistencias, qué proyecciones y expectativas, qué planteamientos y miradas a niveles micro y macro, qué horizontes de futuro. Se trata de practicar una *filosofía viva* en la que lo más importante son las preguntas en su capacidad de sacudir y cuestionar la realidad. En esta práctica, ciertamente impura, transitamos entre disciplinas —sociología, historia, filosofía—, tiempos históricos y niveles distintos que pasan desde planos políticos globales hasta prácticas subjetivas. Aquí no se trata de imponer un paradigma determinado de antemano al que ajustar la realidad, sino de producir conocimiento inmanente a los procesos, en la medida en que todo ejercicio de pensamiento siempre nace de un cuerpo, un territorio, un tiempo histórico. Frente al creciente vaciamiento que sufre la producción intelectual en el marco de la extensión de la razón neoliberal y la especialización del conocimiento que condena cualquier mirada integradora y realmente preocupada por las preguntas amplias y generales propias de las humanidades, la *filosofía viva* apuesta por pensar nuestro presente en toda su complejidad, no para reproducir los esquemas que lo sostienen, sino para alentar su transformación.

En esta segunda década del siglo XXI, si algo sabemos es que la realidad se ha vuelto terriblemente cruel. La realidad ha superado las peores premoniciones que la crítica a la globalización capitalista puso sobre la mesa desde los años noventa, cuando auspiciaba los peligros del borrado de cualquier experiencia *exterior* a la movilización del capital, la catástrofe ecológica y la intensificación dramática de las desigualdades. Esa crítica ha sido llevada mucho más lejos por la propia implosión interna de este sistema, develando las contradicciones e injusticias sobre las que se sostenía. Sobre estas contradicciones e injusticias se forjó la promesa de una democracia capitalista que igualaría en términos de competencia y mercado. El famoso neoliberalismo de colores abrazaría la diversidad,

produciendo una perniciosa ilusión de prosperidad (¿hacia dónde?) y de riqueza (¿de quiénes?, ¿en qué sentido?). Pero, en realidad, se trataba de un modelo injusto, soportado principalmente por determinados grupos sociales —indígenas, migrantes, trabajadoras y trabajadores precarios, sectores populares— y por los países del Sur global, hasta que la precariedad de las costuras de este arreglo no sólo no ha podido disimularse, sino que estalló por completo. Para las feministas y estos grupos sociales, este estallido no puede traer consigo la nostalgia del pasado, porque es en las estructuras que mantenían el antiguo mundo que se tejió la cadena silenciada de opresiones. Y tampoco existe complacencia alguna en el caos venidero, porque ahí las desigualdades y violencias se rearticulan en formas si cabe más perversas, como las que tienen lugar cuando el sujeto es despojado de los anclajes que lo estructuran. Cuando estos anclajes se pierden por completo, la desorientación, la violencia y la movilización constante de sí buscan ocupar su lugar, a veces con mayor o menor éxito, pero siempre produciendo un conjunto de malestares profundamente despotenciadores. Esta necesidad de huir tanto de la nostalgia como de la inercia destructora del capitalismo vuelve más necesaria aún la indagación filosófica feminista. Ésta puede permitir, a través de paradigmas más móviles, encarnados y colectivos, entender cabalmente en qué consiste esta realidad, así como las resistencias y alternativas que no obstante emergen en su interior. Una tarea que sólo puede realizarse sin miedo a poner en crisis —más aún— el fondo de lo que nos constituye y abordar preguntas imprescindibles: ¿qué nuevas representaciones de lo humano y del vivir emergen que no reproduzcan aquello que nos ata de manera consciente e inconsciente a esta realidad basada en la crueldad? Estas conversaciones intentan contribuir a esta pregunta, produciendo diagnósticos certeros, abriendo imaginarios y horizontes de esperanza en lugares insospechados. Dando pie, como tan bien sabe hacer el feminismo en sus múltiples formas, a una política de lo imposible.

II. Crisis y esperanza

La pregunta más difícil a la que se han enfrentado aquellas con quienes dialogamos en este libro es, posiblemente, la que tiene que ver con la esperanza: ¿dónde colocar hoy la esperanza? Tras la clausura de los grandes proyectos de emancipación, con la consecuente dificultad para pensar el cambio desde una óptica general, y con la extensión de nuevas formas de explotación y precariedad, parecería que la esperanza sólo puede darse de dos maneras. Por una parte, como añoranza de las utopías revolucionarias del siglo XX o como fe cuasi religiosa, donde la esperanza es desplazada hacia un mundo ideal, metafísico, generalmente inalcanzable —el mundo deseado siempre se encontraría más allá del que tenemos—. Por otra parte, esperanza como pasividad: se trata de esperar que la fortuna se vuelva de nuestra parte, una vez que el resto de apoyaderos han demostrado fallar de manera estrepitosa. Aquí habría triunfado, silenciosamente, el neoliberalismo: sólo cabe la salvación de unos cuantos agraciados. Sin embargo, ¿existen otras maneras de comprender la esperanza que no pasen ni por la resolución individual ni por la fascinación metafísica?

Efectivamente, el término esperanza proviene del vocablo latín *esperare*: esperar. Sin embargo, la raíz *spe* remite a algo más, que puede resultar interesante pensar: expandirse y prosperar. Y comparte raíz, además, con otro vocablo latino, *spatium*, que significa "espacio existente entre dos tiempos distintos", entre el tiempo en el que estamos y el tiempo hacia el que vamos. La esperanza se situaría entre ambos lugares. Por tanto, no se trata sólo de esperar en un sentido pasivo, sino de transitar. Y este tránsito implica un ejercicio, una acción, que supone, a su vez, una superación de los límites propios y, de este modo, una expansión: cuando se tiene esperanza nos expandimos más allá de nosotras y nosotros mismos. Este salir fuera de sí implica asumir un grado importante de incertidumbre: no existe garantía de que esa movilización traiga lo esperado y no lo inesperado. Entonces, tener esperanza no es sinónimo de pasividad, sino que implica un riesgo que nos vincula con nuestra propia capacidad para producir lo esperado.

La esperanza que recorre este libro es menos utopía metafísica que el desafío concreto de arrancar en este tiempo una posibilidad de vida diferente. No tiene que ver con una promesa de futuro, sino con aquello que nos compromete con nuestra capacidad aquí y ahora de construir algo distinto. No niega la trascendencia, sino que la piensa bajo otro prisma enraizado en la materia y lo sensible. ¿Hacia dónde nos dirigimos? ¿Qué sería un horizonte colectivo deseable? ¿Cómo intervenir para hacerlo posible? ¿Qué capacidades creativas deben ser activadas? ¿Qué experiencias no siempre reconocidas proporcionan claves para esta tarea? La esperanza adquiere, entonces, su sentido más profundo en las diversas manifestaciones de las luchas actuales menos convencionales dentro de los paradigmas de la izquierda, entre ellas y, con especial vehemencia, las de las mujeres y comunidades indígenas, productoras históricas de vida común. Encontramos, en estas conversaciones, una apuesta por aprender a comprender la política de otro modo, en el que apreciar las diversas formas en que las sociedades no sólo se adecuan y someten a las dinámicas de poder, sino que cuestionan de maneras imprevistas y encarnadas lo dado. Ahí se despliega la esperanza como virtualidad presente que debe ser cultivada en un tiempo de profunda crisis. ¿Es posible, entonces, pensar crisis y esperanza al mismo tiempo?

III. Volver a decir "nosotras" en medio de la impotencia y el miedo

Las formas sociales de inestabilidad, informalidad y precariedad extrema impuestas en las últimas décadas producen un aumento de la impotencia y el miedo, que se convierten en engarces fundamentales de sujeción. La impotencia está ligada a la desaparición de los otros de nuestro vivir más inmediato y tiene su correlato histórico en el borrado de la memoria de las luchas colectivas que lograron y logran afianzar victorias y conquistar espacios decisivos de libertad. Un mundo sin otros es un mundo impotente. ¿Cómo actuar sin el otro? ¿Cómo, incluso, disentir sin el otro? ¿Cómo pensar sin el otro? ¿No proviene la fuerza, como afirma Juana Garrido, del Colectivo

Hasta Encontrarles Ciudad de México, de quienes nos acompañan, y no se trata nunca de una cualidad individual? Y, sin embargo, ¿cómo decir "nosotras" en un *mundo-catástrofe* en el que lo común se ha convertido en un contrasentido y un verdadero desafío?

Producir pertenencia, arraigo o simplemente territorio habitable se ha vuelto una tarea tremendamente agotadora, individual o de pequeñas colectividades. El sujeto se va haciendo más extraño, si cabe, para sí mismo, no porque alguna vez no lo haya sido, sino porque las preguntas sobre su identidad y su pertenencia afloran de manera extenuante con la pérdida de los anclajes que mencionábamos. Este fenómeno se intensifica a través de condiciones impuestas por una economía cada vez más salvaje, que hace que la exclusión, e incluso la desechabilidad, se encuentren a la orden del día. El endeudamiento masivo de capas empobrecidas de la población y la obligatoriedad de sostener un espejismo de salvación individual basado en la superación, la formación o la sumisión a marcos laborales de explotación extrema, parecerían ser las únicas opciones disponibles. Ante una vida completamente amenazada, no es poca cosa sobreponerse cada día desarrollando todo tipo de estrategias; tarea que recae, principalmente, sobre las mujeres, encargadas históricamente de la reproducción y creación de vínculo, aun en las condiciones más difíciles. La imagen de miles de personas agolpadas diariamente en las estaciones del suburbano de Ciudad de México que conectan las periferias con el centro, en camino a jornadas laborales que van más allá del famoso "de sol a sol", proporciona una medida de las condiciones de disciplina contemporáneas. Es en este escenario que debe comprenderse el miedo al que nos referíamos: miedo a no poder cuidar de nosotras mismas y de los nuestros; a enfermar y no poder trabajar, sin seguro médico y con posibilidad clara de despido; a no poder acceder a una vivienda; a ser llevada o asesinada de camino a la escuela o al trabajo; a sufrir un accidente ante cuyas consecuencias ninguna institución nos proteja —en la memoria reciente se encuentran las personas afectadas por la caída de la Línea 12 del Metro de Ciudad de México, esas mismas que deben desplazarse durante horas para

ingresar a sus lugares de trabajo—; miedo, en definitiva, ante el incremento de la desprotección. El sentimiento de desafección crece en este escenario en que las condiciones de posibilidad del vivir han sido suspendidas. La relación con el otro pierde consistencia, tanto por la dificultad que implica *hacer vínculo* como por la pérdida creciente de su credibilidad. Cuando las relaciones de seguridad son anuladas, los vínculos sociales son puestos en tela de juicio. Ante esta realidad, el sujeto genera una capa de protección propia absolutamente ficticia, pero, en principio, funcional: permite una vida cerrada sobre sí en la que los afectos son parcialmente anestesiados. Entonces, aparece otra pregunta urgente: ¿cómo romper con esta inercia hacia la separación? ¿Cómo recuperar la capacidad de afectarnos en un mundo en el que hacerlo se ha convertido en algo profundamente doloroso?

IV. Aportes de los feminismos actuales

Es prácticamente imposible no contar con alguna imagen en nuestra memoria de las enormes protestas protagonizadas por las mujeres en los últimos años. Su impacto tiene que ver con la cualidad con la que se ha irrumpido en una serie de ámbitos que fueron vetados a la discusión pública en distintos países: las decisiones legales sobre el aborto, el manejo de las denuncias sobre los diferentes tipos de violencias, las desigualdades sexuales en los ámbitos educativo, deportivo, político, artístico, etc., el reparto injusto del trabajo reproductivo y de cuidados, con sus implicaciones en la generación de nuevas desigualdades transnacionales, o la defensa de los territorios ante el despojo de las multinacionales, liderada principalmente por las mujeres. La cualidad de esta irrupción se vincula con dos elementos decisivos. El primero es la incorporación de las dimensiones racial y de clase que provoca una torsión productiva en estos temas, en la medida en que permite disgregar las diferentes formas en las que se declina la opresión contemporánea. Se impone con fuerza la perspectiva de quienes no se encuentran en lugares privilegiados simbólica ni económicamente. Esta torsión desplaza los puntos de vista únicos: en lugar de limitar la capacidad

de análisis de la política feminista, la amplifica. Las dificultades inherentes a un proyecto basado en las diferencias no son argumento para rechazarlas, sino el motivo para desarrollar nuevas miradas. Y emergen preguntas impostergables: ¿cómo se cruzan la clase y la raza en las distintas formas de dominación? ¿Cuáles son las violencias a las que están sometidas las mujeres en las favelas brasileñas o en la periferia de la Ciudad de México? ¿Qué mecanismos de denuncia reivindicados por las feministas son problematizados cuando no sólo no existe una institución que garantice un mínimo de acceso a la justicia, sino que son las propias autoridades las que cometen los abusos? Cuando introducimos esta perspectiva, se modifica la manera de percibir estrategias clave, como puede ser, por ejemplo, el separatismo. Como señala la Asamblea Vecinal Nos Queremos Vivas Neza, el trabajo contra la violencia se realiza en el territorio comunitario del que se es parte, junto a todas las personas que lo habitan. Esta perspectiva tensa las posturas feministas de los países del Norte, en las que se suele priorizar cierta distancia con los ámbitos asociados a violencias patriarcales, como la familia tradicional. Algo similar sucede, como explica Sylvia Marcos, en la cosmovisión de las mujeres indígenas, en la que las diferencias entre varones y mujeres son complementarias y no existe el deseo de eliminarlas, sin que esto se traduzca, necesariamente, en mayor sumisión o esencialismo. A través de estas nuevas miradas, puede observarse que introducir la perspectiva racial y de clase no tiene como objetivo sumar opresiones a una discusión sin sentido acerca de quién ostentaría una mayor cantidad de sufrimiento, sino de construir un marco nuevo en el que estas realidades resignifican las visiones hegemónicas que pretenden clausurar los sentidos del feminismo y de la realidad.

El segundo elemento de la cualidad a la que nos referimos tiene que ver con los *modos de hacer* política de los movimientos de mujeres, que conecta con la comprensión contracultural de la política feminista de la Segunda Ola, a través de los procesos de autoconocimiento y descubrimiento del *entre mujeres*.[1] Las

[1] Raquel Gutiérrez ha descrito la importancia de la actualización de este *entre mujeres* y

movilizaciones de las que han sido protagonistas en los últimos años, en especial en los países del Sur global —Argentina, México, Chile, Brasil, y, en el sur de Europa, España, con varias huelgas masivas; y sin perder de vista otros países como Polonia o India— han permitido ver cómo, al mismo tiempo que se critican frontalmente las estructuras patriarcales, el proceso organizativo revela y preforma el cambio cultural y sexual al que apunta la revuelta feminista. No se trata, simplemente, de reclamar a un Otro determinadas medidas —sea al Estado, los hombres o la sociedad—, sino de ensayar el mundo que se quiere en la práctica de la asamblea, así como en relaciones que modifican la autopercepción propia de las mujeres y la manera de entenderse como sujetos de cambio social.[2] Aparece una *metodología feminista encarnada en movimient*o que, en su despliegue, deconstruye las dicotomías imperantes en el pensamiento político clásico, tal como explica Raquel Gutiérrez, y de la que el conjunto de este libro pretende dar cuenta. Con ella, se desestabilizan esos pares y sus jerarquías: idea-cuerpo, razón-emoción, teoría-práctica, trascendencia-inmanencia, así como su profunda raigambre metafísica —la cual puede ser rastreada en la distinción platónica entre mundo inteligible y sensible, siendo el primero de los dos el que, según Platón, debería ser observado correctamente por los filósofos-gobernantes-políticos; no en vano Donna Haraway ha advertido sobre la funcionalidad en esta división original de la prevalencia de la mirada sobre el resto de sentidos—.[3]

---

las potencias políticas que lo acompañan: Gutiérrez, Raquel (2018), "Porque vivas nos queremos, juntas estamos trastocándolo todo". "Notas para pensar, una vez más, los caminos de la transformación social", *Theomai*, núm. 37, 2018, enero-junio, pp. 41-55.

[2] Aquí emerge un aspecto fundamental de una política deseante que suele ser invisibilizado en las interpretaciones de la política de izquierda centradas, exclusivamente, en el derecho y el Estado. Habría incluso que preguntar si es posible cualquier cambio real en el actual contexto de crisis sin esta dimensión creativa y productiva que trastoca la subjetividad y que están situando con fuerza las luchas de las mujeres en el centro de las reflexiones políticas. Pensemos en la "ternura radical" defendida por las más jóvenes, de la que hablan las Mujeres Organizadas de la FFyL: ¿no desafía el conjunto de las relaciones sociales impuestas por una sociedad violenta, apuntando a un cambio de paradigma y no sólo a una reivindicación de protección estatal y legalista?

[3] Haraway, Donna (1995), *Ciencia, Cyborgs y Mujeres. La reinvención de la naturaleza*, Madrid: Cátedra, pp. 323-339.

V. Contra el relato de la igualdad, la palabra revuelta de la revuelta feminista

Este ciclo de protestas ha cuestionado, por tanto, el relato de igualdad supuestamente alcanzado en buena parte del mundo que se impuso tras la Declaración y Plataforma de Acción de Beijing de 1995, a la que, recordemos, se sumaron 189 países. Las mujeres habían logrado su cuota de representación en la agenda mundial de las Naciones Unidas. Sin embargo, las desigualdades en los países del Norte no desaparecieron ni mucho menos; más bien se complejizaron y, en los países del Sur, el discurso de la igualdad sirvió, en no pocos casos, para taponar las gramáticas propias y las genealogías de luchas emancipatorias que no hunden sus raíces en la tradición feminista liberal ni ilustrada. Mientras los Programas de Cooperación Internacional y las Organizaciones No Gubernamentales competían en la década de los noventa por fondos económicos para proyectos de género que serían implantados en Latinoamérica desde lugares como España,[4] e introducían una serie de lógicas y discursos coloniales completamente ajenos a las experiencias organizativas regionales, aparecían nuevas formas de explotación para las mujeres, así como estrategias complejas de resistencia que esa deriva del feminismo profesionalizado, como lo llama Francesca Gargallo, no logró apreciar ni entender en su profunda importancia para frenar las tendencias antidemocráticas de la globalización. Este fenómeno coincidirá con la intensificación de las políticas neoliberales impuestas en esas zonas a través de los Planes de Ajuste Estructural y las políticas de monopolio de las finanzas que prepararon el terreno para la apertura de nuevos mercados de valorización y endeudamiento.[5] En este contexto de transformaciones, que

[4] En unas polémicas jornadas por su carácter transfóbico celebradas en España, en el marco de la Escuela Feminista Rosario Acuña, en 2019, Alicia Miyares explicó abiertamente cómo las mujeres de los partidos políticos usaron el concepto de género para conseguir financiación y viajar a América Latina a finales de los ochenta, aunque aquello suponía traicionar al feminismo e imponer lenguajes que nadie usaba en los países a los que acudían.

[5] El trabajo de las argentinas sobre la deuda es clave para entender estos procesos: Cavallero, Luci y Gago, Verónica (2020), *Una lectura feminista de la deuda ¡Vivas, libres y*

tiene un gran impacto en la vida cotidiana de las mujeres en distintos territorios, la energía de las feministas será redirigida o bien hacia el marco de esas políticas profesionales o bien hacia prácticas feministas más minoritarias. La profunda distancia entre experiencias autónomas y políticas de género dominante en esas regiones hay que entenderla de la mano de este despliegue de la lógica neoliberal y las fracturas que esto produce.[6]

Un ejemplo de esta distancia puede observarse a través de Ciudad Juárez: ¿cómo entender los crímenes que tienen lugar desde los noventa sin la instalación de las maquilas que condensan las políticas de acumulación globales con sus condiciones de explotación extrema, gracias, entre otras cosas, a su ubicación geográfica fronteriza, allí donde es tierra de nadie? El aumento de estos terribles feminicidios no puede analizarse al margen de la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte de 1994, que permitió la entrada masiva de estas fábricas en las que la explotación de las mujeres estaba y está a la orden del día. Los feminicidios de hoy se miran en el espejo de los de aquel momento, tal como advierte Araceli Osorio en este libro. De modo que, si entonces era imprescindible comprender las distintas formas de explotación del trabajo y del cuerpo de las mujeres para entender la violencia, hoy no parece que podamos, tampoco, realizar una profunda crítica a sus distintas modalidades sin un cuestionamiento del sistema en el que se articula y la identificación de las continuidades entre los distintos tipos de violencia. Las actuales protestas feministas parecerían re-

desendeudadas nos queremos!, Buenos Aires: Tinta Limón.

[6] Francesca Gargallo insiste en la importancia de pensar esta dinámica que produjo "una confusión entre los espacios del trabajo y la militancia, que, lejos de enriquecer al movimiento, redujo la dinámica libertaria del feminismo a la producción de conocimientos catalogables y a demandas homologables a las moderadas propuestas políticas que la tendencia liberal extrema de la economía consideraba aptas para la democratización de Latinoamérica". Sin embargo, es optimista en cuanto al agotamiento de esta tendencia. Optimismo que no sólo compartimos, sino que consideramos se expresa con fuerza en la actual revuelta feminista. Gargallo, Francesca (2014), *Ideas feministas latinoamericanas*, México: UACM, p. 176. Otro texto importante, que permite elaborar un mapa crítico de estas dinámicas e importaciones discursivas en el feminismo, es el libro de Mendoza, Breny (2014), *Ensayos de crítica feminista en nuestra América*, México: Herder.

belarse contra los discursos de la igualdad institucionales que mantienen la cautela en esta impugnación al conjunto del sistema. Los argumentos que se despliegan a lo largo de estas páginas a favor de esta radicalidad no son pocos. Las más jóvenes insisten: "Se trata de mantenernos con vida". ¿No exige este acuerdo por la vida una transformación urgente de todas las bases políticas y sociales? ¿No queda suspendido, en la inesperada afirmación de este deseo de vivir, cualquier intento de hacer de la democracia o la igualdad meros formalismos? Y, quienes vivieron los años de profesionalización del género y su distancia con esa manera de hacer política, como Márgara Millán, tampoco dudan: "Un feminismo que no impugna el conjunto no me interesa". Quizá lo que produce hoy que estemos ante un ciclo masivo de protestas es, precisamente, su radicalidad. En ella, en su capacidad de revolverlo todo y de dar forma a este nuevo pacto por la vida, aparece la esperanza.

No obstante, un problema recurrente al realizar esta crítica es opacar los enormes esfuerzos feministas en la región latinoamericana, que resistieron, pese a todo, las embestidas despolitizadoras neoliberales: feminismos autónomos, feminismos lesbianos, comunitarios, descoloniales,[7] indígenas, transfeminismos y disidencias *cuir* y, por supuesto, también las iniciativas institucionales que tuvieron el coraje de llevar lo más lejos posible las demandas de las mujeres y las minorías —la lucha por la tipificación del feminicidio, el derecho al aborto en Ciudad de México y los derechos de las infancias *trans* son ejemplos ineludibles—.[8] Esfuerzos que hoy se

[7] Es importante tener en cuenta, a lo largo de este libro, la distinción entre la teoría decolonial y los feminismos descoloniales (con "s"). Estos últimos se distancian de los corsés académicos, retomando su relación con los feminismos otros y enfatizando su capacidad de impugnación de las categorías cerradas y las hegemonías naturalizadas, a favor de la apertura y los análisis complejos e interseccionales. Véase Millán, Márgara (2014), *Más allá del feminismo. Caminos para andar*, México: Red de Feminismos Descoloniales.

[8] Para un acercamiento a la historia del feminismo mexicano: Espinosa Damián, Gisela; Lau Jaiven, Ana (coords.) (2010), *Un fantasma recorre el siglo. Luchas feministas en México 1910-2010*, México: UAM/Itaca/Conacyt; Barrancos, Dora (2020), *Los feminismos en América Latina*, México: Colegio de México; Lamas, Marta (2020), *Dolor y política. Sentir, pensar y hablar desde el feminismo*, México: Océano, en el que la autora recoge y sistematiza muchos de los acontecimientos más recientes del feminismo; y el

amalgaman y transforman con este ciclo de protestas, dando lugar a encuentros realmente poderosos, como los que tuvieron lugar en los Encuentros Internacionales de Mujeres que Luchan convocados por el EZLN; o a la presencia de integrantes del feminismo de las décadas pasadas en la organización autónoma asamblearia sin siglas de las recientes movilizaciones del 8 de marzo en la Ciudad de México; o a la intervención de las feministas y grupos de apoyo a víctimas de feminicidio que, como el creado en torno a Lesvy Berlín Osorio, fue clave para la creación de la primera Fiscalía de Feminicidio.[9] En estas nuevas conexiones parecería que se revela de manera más evidente que nunca la heterogeneidad propia del feminismo, así como su capacidad multiplicadora que permite operar al mismo tiempo en varios niveles, sin que ninguno le sea estrictamente más propio, la calle, los medios de comunicación, las escuelas, la academia, las instituciones, las redes sociales. En esta heterogeneidad y multiplicidad que desafía cualquier unidad totalizante radica su potencia. Se trata de una verdadera fuerza de afectación que desestabiliza lugares prefijados.

Efectivamente, las zapatistas hablan de la *palabra que está revuelta*. Y vemos cómo se produce esta revoltura en los cruces de las mujeres de la periferia con las del centro; las de provincia con las de la capital; las indígenas con las urbanas; las del Norte con las del Sur; las académicas con las activistas; las heterosexuales con las lesbianas; las que no se autodenominan feministas con las que sí; las jóvenes con las mamás que buscan justicia por sus desaparecidas y/o asesinadas. Estos encuentros son tremendamente valiosos, prefiguran políticas de lo común que amplifican mundos, así como la identificación de las violencias a las que nos enfrentamos en la actualidad; y son encuentros no exentos, ni mucho menos, de conflicto, que exigen una serie de condiciones. Para que la *palabra esté revuelta* se necesita una voluntad de escucha que, en este momento histórico,

libro mencionado de Francesca Gargallo (2014).

[9] Se trata de la Fiscalía Especializada para la Investigación del Delito de Feminicidio, creada en 2019 en la Ciudad de México, cuya titular es, actualmente, Sayuri Herrera, feminista y defensora de derechos humanos, abogada en el caso de Lesvy Berlín Osorio.

amenazado por tantas fuerzas conservadoras, constituye un desafío fundamental. La posibilidad de un diálogo realmente compartido pasa por habilitar espacios a las experiencias menos visibles, aunque éstas amenacen con trastocar certezas de partida. Por este motivo, el peligro más señalado en estas páginas, al que se enfrenta esta *palabra revuelta*, es a su cierre en torno a una identidad prefijada y la defensa de su pureza —según una jerarquía de opresiones y sufrimiento en la que, por mucho que se pretenda cerrar definitivamente, alguien siempre se encontrará por encima o por debajo—. Aquí, el pensamiento conservador se impone a la libertad y los lugares vuelven a ser repartidos según la identidad presupuesta de cada cual. ¿Cómo ser consecuentes con la apertura de la política como revoltura que es aquella que no tiene miedo a las diferencias y a la modificación de sí?

VI. Más allá tanto de la unificación como del olvido del cuerpo

Después de décadas de rechazo, la palabra "feminismo" se ha convertido, en muchos países del mundo, en este nuevo ciclo de protestas, en un refugio. En el caso de México, será desde 2016, con la gran protesta nacional contras las violencias, inspirada en las movilizaciones argentinas, que su significado se convierte en un paraguas capaz de aglutinar el conjunto de malestares y el hartazgo que lo acompaña expresado por millones de mujeres. En este momento histórico, feminismo en singular no reproduce necesariamente un enunciado totalizante que, una vez más, ignoraría las diferencias o las revestiría de una falsa armonía. Hay algo más interesante en torno al uso de este singular. Durante la década de los ochenta se interrogaron las categorías unitarias con las que había sido forjada una determinada comprensión filosófica y política de la realidad de la que una parte del feminismo seguía siendo deudor. Es el momento en que se produce la crítica a estas categorías, como la del famoso "sujeto", cuando el feminismo necesariamente se declina en plural, reconociendo la gran variedad de experiencias hasta entonces poco visibles. Y es en ese momento, también, que se hace posible una alianza virtuosa entre los feminismos de los países del Norte, que

asumen la desestabilización de algunas de sus categorías fundantes, y los del Sur. Esta operación trató de llamar la atención sobre las posibles imposiciones de determinados relatos hegemónicos que no contemplaban la diversidad entre distintos países del mundo, pero también en el interior de un mismo marco nacional, como ocurre con los sures del Norte, demasiadas veces ignorados, pese al empobrecimiento sostenido de los sectores trabajadores y migrantes en esos lugares. Estos relatos que dan la espalda a la diversidad pueden, incluso, producir fuertes choques, como sucede con las valoraciones morales que algunas feministas vierten sobre la prostitución y la demanda de derechos de las trabajadoras del sexo ante unas condiciones extremadamente precarias. Actualmente, el desplazamiento crítico de los paradigmas clasistas, heterosexistas y coloniales, propio del feminismo de la Tercera Ola,[10] está siendo disputado por un feminismo que intentaría arrinconar esta pluralidad. Esta disputa se encuentra en la base de las recientes exclusiones de las personas trans de espacios feministas con el argumento de que, para que el feminismo mantenga su consistencia política, debe ser propiedad de las *mujeres*, definidas, en lo que puede considerarse una peligrosa involución conservadora, por la biología. Esta nueva frontera, que delimitaría quién es parte o no del feminismo, se declina en Europa como defensa de un supuesto proyecto feminista originario ilustrado que, ciertamente, no habría revisado sus presupuestos universalistas más que de manera atenuada.[11]

[10] Cuando hablamos de "Olas", no es con la intención de imponer el paradigma de un determinado feminismo, sino de identificar preguntas filosófico-políticas que han sido abiertas en distintos momentos históricos y que, aun con declinaciones muy distintas en diferentes partes del mundo, muestran similitudes que permiten orientarnos. Desde este modo de comprender las Olas, en términos de preguntas, la primera habría puesto sobre la mesa el problema de la Igualdad; la segunda Ola, el de la Diferencia; mientras que la tercera habría abierto el problema de las diferencias en plural, dando lugar al florecimiento de prácticas múltiples y periféricas, así como a una serie de desplazamientos y diálogos no exentos de fricciones. Podríamos pensar si en la actualidad la pregunta filosófico-política a la que los movimientos feministas están convocando es la de lo común (que no hay que confundir con la de la igualdad o la unidad).

[11] Una de las filósofas referente dentro del llamado feminismo ilustrado, Amelia Valcárcel, es gran defensora del feminismo transexcluyente.

En otros lugares, la mezcla de cierto feminismo radical,[12] junto al hartazgo de las mujeres ante la vivencia masiva y cotidiana de la violencia, estarían contribuyendo a levantar esta frontera. El argumento es que los caracteres corporales marcan a las mujeres de manera irreductible, exponiéndolas a situaciones incomparables a las de otros individuos. Sin embargo, esta postura limita de antemano el impacto que tienen las normas de género no sólo sobre cuerpos visiblemente femeninos, sino también sobre todos aquellos que desafían sus pautas obligatorias, como las personas trans, cuir o gais. Desde el feminismo no existe justificación alguna para minimizar el sufrimiento y las exclusiones a las que se enfrentan diariamente las personas trans en lugares como México, en los que su esperanza de vida no supera la media de los 35 años. Es muy interesante escuchar a Mujeres Organizadas de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM narrar su propio descubrimiento de la realidad trans y el modo en el que este encuentro cambió su postura. También es muy interesante para este debate la manera en la que Araceli Osorio plantea que un feminismo excluyente es contrario a las tradiciones; o la concreción con la que Raquel Gutiérrez sitúa en primer plano la diversidad realmente existente en las luchas feministas, más allá de cualquier debate teórico nominal sobre el sujeto del feminismo. Aquí es importante disputar las posibles derivas identitarias y excluyentes de cierto feminismo a partir de los esfuerzos de apertura, alianza y expansión que se hacen visibles en estas conversaciones y que no deben ser entendidos como *lo otro del feminismo*, sino como aquello que da forma a un proyecto feminista realmente transformador que tiene implicaciones desestabilizadoras que comprometen a la sociedad en su conjunto. "Feminismo" en singular, en este contexto, expresa una negativa a recluir la pluralidad en la otredad;

[12] Aquí se recupera el sentido que tuvo el feminismo radical a lo largo de la Segunda Ola, que priorizó en su análisis el antagonismo entre sexos. No obstante, hay que ser cautelosas a la hora de asumir categorías provenientes de otros países, como Estados Unidos, que pueden estar invisibilizando variaciones o reapropiaciones de los términos en otros contextos, como el latinoamericano, en el que este antagonismo incorpora una reflexión encarnada y muy viva sobre la raza y la clase.

es un gesto a favor de subvertirlo desde la heterogeneidad y la radicalidad.

En términos teóricos, el famoso debate sobre el sujeto del feminismo pareció quedarse varado entre dos posturas que no dejaron ver una tercera respuesta al problema contemporáneo de las diferencias que, sin embargo, parece abrirse paso de manera intuitiva en las luchas actuales. Cuando se produce el cuestionamiento mencionado a la política feminista que toma la diferencia sexual como único epicentro, y se interroga la construcción histórico-política de la identidad aglutinante de la Mujer, en ese momento, parecería que las opciones eran dos: por una parte, asumir cierto grado de diferencias que permitiese hablar de las mujeres, ahora en plural, pero sin renunciar a los valores de un proyecto feminista basado en la igualdad que exige mantener un presupuesto humanista integrador. El sexo, como límite material del discurso, sería el garante para aunar al conjunto de las mujeres: diversas sí, pero con un cuerpo esencializado que, pese a las diferencias ¿accidentales? las mantendría unidas. No vamos a entrar aquí en la cantidad de problemas que este presupuesto implica, sobre todo para un feminismo preocupado por la historicidad y la concreción cultural del género. Pero sí en la inquietud política que es causa de este tipo de respuesta y que está muy presente en los debates de la izquierda: sin un sujeto fuerte, fundado en la biología o en una ontología social, no sería posible sostener el horizonte normativo que la política emancipatoria requiere. Algunas autoras han tratado de matizar este proyecto universalista, asumiendo algunos de los peligros señalados ante las totalizaciones y reconociendo la diversidad, pero en términos, finalmente, de asimilación.[13] En efecto, el sujeto de

[13] Esta postura puede apreciarse en la propuesta de Benhabib, Seyla (1992), *El ser y el otro en la ética contemporánea. Feminismo, comunitarismo y posmodernismo*, México: Gedisa. Benhabib habla de un "proyecto de universalismo interactivo posmetafísico" que, no obstante, mantiene un sentido normativo para la política feminista en el que no queda claro quién y a partir de qué criterios es decidido, de modo que se presupone un origen no explicitado de dicho proyecto; y también en el trabajo de Amorós, Celia (1997), *Tiempo de feminismo. Sobre feminismo, proyecto ilustrado y posmodernidad*, Madrid: Cátedra. Aquí, siguiendo a Benhabib, Amorós, asume una "deconstrucción débil". ¿Qué contiene aquello que estas autoras no conceden desestabilizar? Efectivamente,

esta operación no acaba de desprenderse de ciertas características que lo resitúan en la tradición racionalista ilustrada: ¿qué sujeto es capaz de trascender su misma experiencia si no el que ha sido definido íntegramente desde la razón? ¿Desde qué lugares no explicitados se definen los términos de la interacción entre diferentes? ¿En qué valores no discutidos se fundaría la universalidad del feminismo? La segunda opción, aunque es aparentemente opuesta, comparte la lógica interna del argumento anterior: al asumir las diferencias abiertamente, sin el límite impuesto por el sexo al que se aferra la primera postura, cualquier identidad aparece como un obstáculo, incluida la de las mujeres. Si en el primer caso el feminismo es de las "verdaderas" mujeres, en el segundo, la experiencia encarnada, el deseo y el inconsciente, dimensiones imprescindibles en la formación de la identidad, no sólo pierden relevancia, sino que llegan, incluso, a ser eliminadas.[14] En ambas opciones, la razón prevalece y el cuerpo desaparece: en el primer caso, se presupone y universaliza (algo de) lo femenino; en el segundo, la identidad, entendida en su entrelazamiento con la experiencia sensible, y no sólo como posición discursiva, se desplaza a favor de una noción idealista de sujeto. Esto vincula de manera peligrosa esta postura con la idea de elección neoliberal en términos de consumo para la que no existirían límites —se vuelven indiferentes los procesos biológicos, el cuerpo, las marcas raciales, las condiciones materiales de existencia, etc.—. Esta indiferencia de los límites es, precisamente, el peligro que la primera postura advierte ante la pérdida de la categoría unificadora de sexo y por la que, entre otras cosas, cierra filas a través de la delimitación del sujeto —en este sentido opera como coraza contra el relativismo—. En el primer caso, se reifica el sexo; en el segundo, se descorporeiza el género. ¿Y si ninguna de las dos posturas tuviese la capacidad de hacerse cargo del desafío

---

la defensa de la "deconstrucción débil" abre la pregunta acerca de qué contenidos son aquellos que no podrían ser deconstruidos, siendo, generalmente, los presupuestos coloniales los menos interrogados.

[14] Que la identidad sea un cierre provisional, y en cierta medida ficcional, ante estas dimensiones que la exceden y amenazan no significa que su formación se produzca ajena a las mismas.

contemporáneo de las diferencias? ¿Existe otra manera de afrontar este desafío?

En las luchas actuales que emergen en las calles de países como México, tal como puede leerse en estas conversaciones, podría encontrarse una salida a este atolladero: el sexo y el género, cuerpo y cultura, no se contraponen, sino que se entrelazan, y lo hacen de manera incompleta. Es decir, el cuerpo no puede, efectivamente, leerse sin la cultura de género que lo organiza, pero, al mismo tiempo, es algo más que género. No sólo porque haya que entenderlo siempre imbricado con otras variables de poder, sino porque ningún significado captura nunca de manera completa aquello que designa. Esto permite que los movimientos de mujeres afirmen su imperiosa, legítima y absoluta necesidad de estar *entre mujeres*, sin que esto conlleve una suerte de esencialismo identitario o de reificación de la diferencia sexual.[15] La apertura y la contingencia se imponen en esta relación no totalizante entre discurso y cuerpo. Aquí se hace posible afirmar las diferencias sin caer en una teoría discursiva que prescindiría de las corporeidades, reconociendo tanto la multiplicidad encarnada como las desigualdades que nos separan profundamente. Reclamo estar *entre mujeres*, afirmo las marcas de mi cuerpo, además de mi experiencia en una determinada posición social, en un determinado momento histórico, pero eso no significa que esta identidad clausure todo aquello que soy. ¿Puedo llegar en mi estar *entre mujeres* a ser algo inesperado que desmonte

[15] Ninguna subjetividad puede quedar reducida a la identidad. La identidad es una categoría social y psíquica referida a la conciencia ("yo soy mujer"). La subjetividad es un conjunto complejo de afectos de toda índole que impactan en el cuerpo y lo constituyen de maneras imprevistas, tanto conscientes como inconscientes. La subjetividad abre el campo de duda, de interrogante, de extrañeza: "¿quién soy realmente?" Cuando hablamos de identidad es importante no olvidar que convive con este otro campo. Desde esta óptica, no tiene sentido definir al sujeto sólo desde su identidad, siempre hay un murmullo incesante de elementos perceptibles corporalmente de los que la conciencia no da cuenta —no puede, no sabe, no logra, no accede—, pero cuya presencia abre la posibilidad de algo distinto. Suely Rolnik ha hablado, en este sentido, del cuerpo vibrátil (Rolnik, Suely [2019], *Esferas de la insurrección. Apuntes para descolonizar el inconsciente*, Buenos Aires: Tinta Limón). Hay algo de estos afectos que no pasa por la conciencia en las experiencias del *entre mujeres* que es importante no perder de vista. Leerlo sólo en términos de identidad anula esta complejidad y potencia.

la cultura de género impuesta? ¿Es incluso el *entre mujeres* lo que paradójicamente me permite cuestionar mi identidad? ¿Existen formas de ser diferentes que sólo una cultura autónoma del *entre mujeres* hacen aflorar —y ahí nuestra deuda con las feministas de la diferencia de la Segunda Ola—?[16] ¿Puedo no sentirme identificada con el mandato de género femenino y, precisamente, por ello, estar *entre mujeres* para explorar y encontrar otras formas de ser? ¿No es en este proceso en el que identifico las violencias sufridas *como* mujer y, al mismo tiempo, en el que logro desmontarlas al encontrar estrategias de desidentificación y formas de vivir la identidad de género menos rígidas? Es fundamental que en este tiempo histórico comprendamos la enorme complejidad de esta forma de salir a las calles, en la que importa de manera profunda quién y de la mano de quién se toma el espacio público, sin que ello suponga reproducir una identidad *a priori* o totalizante.[17] Es lo que permite abrir los espacios políticos a otras identidades sin borrar las marcas de la experiencia de las madres que buscan justicia para sus hijas, las mujeres indígenas que se afirman a sí mismas en sus comunidades, las que arriesgan su vida en la periferia en su lucha contra el feminicidio o las personas *trans* que se enfrentan a una infinidad de exclusiones e inventan resistencias. Debemos reconocer el protagonismo, cada vez mayor, de las mujeres y de otros sujetos no normativos como *protagonismos modulados estratégicamente* en distintas situaciones y procesos. El problema contemporáneo de la diferencia no se resuelve restaurando un fundamento fuerte o, en el extremo contrario, haciendo insignificantes los cuerpos, sino reconociendo

[16] En el proceso de reconstrucción y transformación de una subjetividad que no reifica la diferencia sexual, sino que logra abrir espacios de libertad en todas las dimensiones —cultural, simbólica y política—, los escritos de las italianas siguen siendo imprescindibles: Colectivo Mujeres Librería de Milán (1991), *No creas tener derechos. La generación de la libertad femenina en las ideas y vivencias de un grupo de mujeres*, Madrid: Horas y horas; y Lonzi, Carla (1970/2018), *Escupamos sobre Hegel y otros escritos*, Madrid: Traficantes de Sueños.

[17] Sólo una ojeada a las imágenes que acompañan este libro hace que podamos preguntarnos si no es, precisamente, la irrupción de esos cuerpos en ese momento la que desata esa fuerza radicalmente singular. ¿Qué quedaría de la revuelta feminista sin los cuerpos de las mujeres en las calles, afirmando con su presencia su irreductible derecho a vivir?

experiencias radicalmente distintas de partida que se cristalizan en identidades incompletas y precarias en constante movilidad y contaminación. En términos filosóficos: reconociendo la profunda imbricación entre materia e idea que impide tanto la reducción discursiva como el acceso a una materialidad presuntamente pura.[18] El reconocimiento de los problemas específicos y de las estrategias corporales de las mujeres y otros sujetos no normativos son fundamentales para el inicio de cualquier diálogo y proceso realmente democrático. El feminismo está hecho hoy, pese a las resistencias ilustradas y liberales, de una multitud de cuerpos que, desde las periferias del mundo, resisten al capitalismo y al heteropatriarcado.

VII. *Hacer mundo* juntas

Todas las conversaciones juntas reconfiguran un verdadero mapa de los problemas filosófico-políticos de los feminismos contemporáneos. En esta capacidad de las distintas voces entretejidas para hacer emerger preguntas de carácter general es donde puede identificarse un interés de estas conversaciones, no sólo para los feminismos mexicanos, sino también para todos aquellos impulsos organizativos que intentan reconstruir los pedazos de este mundo hecho añicos e insisten preguntando "¿cómo es que llegamos aquí?" Este mapa pone sobre la mesa cuestiones clásicas, otras más actuales, pero todas ellas miradas desde el tiempo presente: la batalla por la libertad y la autonomía de las mujeres; la militancia de las mujeres en organizaciones mixtas;

[18] Del presunto olvido de la materialidad ha sido acusada en no pocas ocasiones Judith Butler. Sin embargo, la lectura voluntarista de género, en la que éste sería un discurso manejado por el individuo a su antojo, está muy lejos de la noción de sujeto que podemos encontrar en sus textos, en la que el cuerpo siempre es un problema presente que limita al mismo tiempo que habilita la acción del yo. Uno de los aportes filosóficos más importantes de Judith Butler es haberse tomado completamente en serio las consecuencias de esta imbricación no jerárquica y no asimilable en su totalidad entre materia y discurso. No es que los cuerpos desaparezcan por la fuerza de las palabras, es que cualquier cuerpo es conocido a través de significaciones y representaciones que no elegimos. El cuerpo violentado femenino ha sido significado previamente como un cuerpo inferior, vulnerable y, en definitiva, asesinable. Por eso, el trabajo crítico teórico y artístico feminista de las representaciones y símbolos resulta fundamental.

la invisibilidad de las propuestas indígenas y el fuerte impacto de su irrupción en el espacio público; la imposición de la globalización en términos capitalistas como respuesta contrainsurgente a los deseos democratizadores de una amplitud de sujetos tras la caída del muro de Berlín, como tan lúcidamente explica Guiomar Rovira; las difíciles relaciones entre descolonialidad, marxismo y feminismo en una izquierda ciega a las cuestiones feministas y raciales; las relaciones y tensiones entre los feminismos del Norte y del Sur; la teoría de la organización política que surge de los novedosos ensayos de los feminismos contemporáneos; las luchas contra la violencia y la fuerza mencionada del *entre mujeres* no esencialista; el debate entre justicia punitiva y otras formas de justicia, tan importante para enmarcar el profundo sentido que adquieren las acciones de sanación colectiva en contextos de extrema violencia; el papel de las víctimas, su potencia y sus peligros; las lecciones que emergen desde luchas como las de los colectivos de familias que buscan a sus desaparecidos; la redefinición del problema de los universales en términos de concreción y apertura (cualquier reivindicación para todas debe ser, al mismo tiempo, encarnada y contingente); o la misma potencia de la diferencia para un cambio de paradigma de la sensibilidad y de lo humano. Encontramos en estas conversaciones, efectivamente, una nueva manera de comprender lo humano que implica una relación distinta con el mundo afectivo, social y natural. Algunas interpretaciones rápidas podrían llamar a esto "cuidado de la vida". Sin embargo, el concepto "cuidado" ha sido peligrosamente asociado a la naturaleza femenina en una vuelta de tuerca inesperada tras décadas de crítica a la ética reaccionaria del cuidado. Frente a estas viejas interpretaciones, extendidas bajo discursos subjetivos-emocionales de lo femenino, que dejan a sus espaldas los debates históricos de las feministas marxistas, así como de las fundamentales aportaciones de la economía feminista,[19] encontramos que cuidar no aparece nunca desligado

[19] Amaia Pérez Orozco es muy clara en este uso del cuidado como una herramienta transformadora del sistema en su conjunto, y no como una simple revalorización de una actividad femenina. Pérez Orozco, Amaia (2014), *Subversión feminista de la economía*, Madrid: Traficantes de Sueños.

de los esfuerzos de transformación de las comunidades y de las mujeres de este *mundo-catástrofe*, sea en la defensa del territorio o en la defensa de la libertad de todas. Cuidar implica, siempre, la pregunta por lo común.

Estas conversaciones quieren contribuir, entonces, a entender mejor el tiempo que habitamos y la revuelta que lo acompaña. Pero estas conversaciones son, también, afecto. Afecto por la generosidad con la que todas las participantes donan su historia, su experiencia. No se trata de un discurso prefabricado, sino de una reflexión sincera, plagada de dudas e intuiciones que avanza mirando de frente la crisis sin identificarse completamente con ella. Afecto porque sus palabras no dejan nada intacto: tienen la capacidad de conmover y remover. Y lo hacen desde el compromiso con la verdad y con la libertad. Como cuando las estudiantes afirman, aun sin conocer a Lesvy Berlín: "No fue un suicidio", que es una manera de recordarnos el imperativo ético impuesto por las feministas contra la injusticia epistémica, "hermana, yo sí te creo", y que apunta a una nueva manera de estar juntas desde la fidelidad, esta creencia en la otra, que se convierte en vínculo irreductible contra la separación. En este ejercicio de libertad, los corsés académicos son desplazados a un último plano a favor del compromiso completo con el pensar, con esa *filosofía viva* que reclamamos más arriba. Afecto porque, como dice Guiomar Rovira, hacer el mal es realmente fácil, lo difícil es hacer florecer la vida. Afecto porque las palabras emergen con la intención de no taponar la sensibilidad. Afecto porque, en este momento histórico de dominio de la lógica de separación, producir conexiones, entrelazamientos y complicidades es un modo distinto de *hacer mundo*, de defender e inventar la vida.

Parte I
Pensar(nos) como acto subversivo para un tiempo en crisis

Marcha por el Día Internacional por la Despenalización del Aborto en América Latina y el Caribe. Ciudad de México. 28 de septiembre de 2019. Fotografía: Quetzalli Nicte Ha González.

Quinto festival/marcha de catrinas contra el olvido, Ciudad de México. Al fondo, Araceli Osorio. 2 de noviembre de 2020. Fotografía: Quetzalli Nicte Ha González.

Marcha feminista por el feminicidio de Ingrid Escamilla, Ciudad de México. 14 de febrero de 2020. Fotografía: Quetzalli Nicte Ha González.

Memorial realizado por las mujeres en el Zócalo de la Ciudad de México, 8 de mayo de 2021. Fotografía: María Ruiz.

Marcha de mujeres en Ecatepec, Estado de México, "Rompamos el feminicidio". 30 de agosto de 2019. Fotografía Lizbeth Hernández.

Marcha del 8 de marzo de 2020 en Nezahualcóyotl, Estado de México. Fotografía: Quetzalli Nicte Ha González.

Marcha en Ciudad de México contra los levantamientos de mujeres en la calle y en el metro. “Quiero ser libre”, 2 de febrero de 2019. Fotografía: Lizbeth Hernández.

Marcha del 8 de marzo de 2019. Fotografía: Archivo propio de Silvia L. Gil.

Bienvenida al Primer Encuentro Internacional de Mujeres que Luchan. Caracol de Morelia, zona de Tzotz Choj, Chiapas. 8 de marzo de 2018. Fotografía: María Ruiz.

Sylvia Marcos durante el Semillero "El pensamiento crítico frente a la hidra capitalista", CIDECI-Unitierra, San Cristóbal de las Casas, mayo de 2015. Fotografía: Archivo Sylvia Marcos.

Inauguración del Primer Encuentro Internacional de Mujeres que Luchan en el Caracol de Morelia, zona de Tzotz Choj, Chiapas. Marzo de 2018. Fotografía: María Ruiz.

Márgara Millán durante el Semillero "El pensamiento crítico frente a la hidra capitalista", San Cristóbal de las Casas, CIDECI-Unitierra. Mayo de 2015. Fotografía: Tomada del sitio Radio Zapatista.

Primer Encuentro Internacional de Mujeres que Luchan en el Caracol de Morelia, zona de Tzotz Choj, Chiapas. Marzo de 2018. Fotografía: María Ruiz.

Réplica del *performance* de Las Tesis "Un violador en tu camino" en el Zócalo de la Ciudad de México. 29 de noviembre de 2019. Fotografía: Mayanin Cazares.

Instalación de Antimonumenta frente al Palacio de Bellas Artes de la Ciudad de México. 8 de marzo de 2019. Fotografía: Archivo propio de Silvia L. Gil.

Francesca Gargallo
"El problema fundamental es la libertad"[1]

Armadas con todo el equipo de grabación, llegamos a la Casona de Francesca en el barrio de Santa María la Ribera, en el centro de la Ciudad de México. La Casona, más que una vivienda al uso, se asemeja a un centro artístico popular que rebosa de vida sólo con cruzar su puerta. Después de una visita guiada por la preciosa biblioteca, habilitada como estudio y sala de reuniones, el taller de bicicletas al que acuden jóvenes y no tan jóvenes del barrio, la hermosa cocina y las distintas salas decoradas con el gusto exquisito, pero no pretencioso, de quien goza de una enorme sensibilidad estética, y después, también, de preparar el indispensable café de la mañana, iniciamos la conversación con Francesca. En ese momento, finales de marzo de 2019, el #MeToo[2]

[1] En esta conversación han participado y colaborado Nohemí García, Andre Ortega y Eve Alcalá (grabación de sonido y vídeo y acompañamiento de la discusión).

[2] En México, el #MeToo tuvo diferentes momentos después de que, en 2017, las reconocidas actrices de Hollywood destapasen casos sistemáticos de abuso sexual y de poder. También en México las actrices levantaron su voz en distintos momentos a lo largo de los años siguientes. Pero fue en marzo de 2019 cuando la denuncia cobró un carácter realmente masivo y colectivo a partir del hashtag #MeTooEscritores. En sólo

mexicano había permitido romper el silencio contra la violencia en todo el país de manera inaudita, generando un tsunami de denuncias imparable en distintos sectores sociales. Inició con la denuncia de las agresiones en el mundo de las letras. Pero no se detuvo ahí: el #MeTooEscritores fue seguido del #MeTooCine, el #MeTooAcadémicos, el #MeTooPolíticos y, así, hasta llegar a cada rincón de la sociedad. A tal punto que parecía no existir ningún espacio ajeno a las prácticas de violencia. Las mujeres rompían el silencio de manera contundente. Durante dos semanas, tuvieron lugar asambleas organizadas según sectores, se crearon grupos de WhatsApp para acompañar distintos casos de violencia, se hicieron reuniones para contener situaciones y otras muchas también denunciaron individualmente, todo esto acompañadas por la ola colectiva en la que resonaba la revuelta iniciada el 24 de abril de 2016.[3] *La consigna "Hermana, yo sí te creo" sería la nueva arma de guerra que permitiría agujerear el profundo pacto de silencio patriarcal históricamente aceptado. La hermandad en femenino declaraba una batalla abierta contra el patriarcado. Justo un año después de este encuentro iniciaba la pandemia. Nuestra correspondencia durante ese tiempo se mantuvo por*

---

unas horas, las mujeres empezaron a organizarse y emergieron denuncias desde todos los ámbitos sociales, cine, industria musical, universidades, empresas, organizaciones activistas y de derechos humanos, partidos políticos y un largo etcétera. Esta movilización reunió a mujeres en asambleas y grupos de acompañamiento generados de manera espontánea, que trabajaron intensamente para producir un marco amplio y colectivo de significación de las denuncias. Sin todo ese esfuerzo de impugnación colectiva y sin el ambiente de movilización iniciado en 2016 y seguido, entre otros muchos eventos, por las marchas en petición de justicia por el caso de Lesvy Berlín Osorio, no puede entenderse el #MeToo en México. En su visita a Argentina en 2019, Judith Butler subrayó el carácter individualista del #MeToo estadounidense, argumento que se extendió, también, para el caso del #MeToo en México. Sin embargo, esta apreciación no concuerda con la experiencia mexicana, considerando el ciclo de protesta feminista abierto desde 2016, sin el que esta acción hubiese sido impensable.

[3] El 24 de abril de 2016 se realiza la primera marcha multitudinaria feminista a nivel nacional en la historia de México. En la capital se reunieron unas 10 000 mujeres —según las organizadoras—, que marcharon desde la periferia, Ecatepec, considerada la capital del feminicidio, hacia el Ángel de la Independencia, en el centro de la Ciudad de México. La marcha se convocó gracias al hashtag #VivasNosQueremos y abrió un punto de no retorno para los feminismos en México. Las movilizaciones se replicaron en 27 ciudades de todo el país.

correo. Parte de esta conversación fue revisada por la propia Francesca encontrándose enferma, aún sin saber exactamente qué le sucedía. Su hija Helena le ayudó a releer la entrevista y a realizar los cambios pertinentes (nuestro profundo agradecimiento por ello). Francesca sostuvo con esa enorme dificultad nuestro diálogo. Su generosidad y su pasión han sido fuente de inspiración para muchas de nosotras. Tras su fallecimiento, el 3 de marzo de 2022, la conversación deberá ser continuada de otro modo. La buscaremos siempre en su obra. Francesca nos enseñó que vivir es un acto de libertad. Que la vida que merece la pena vivirse es una vida no sometida, no prejuiciosa, no constreñida. Una vida filosófica. Una vida sin miedo. Una vida eterna.

Silvia L. Gil: La primera pregunta que me gustaría hacerte es: ¿cuáles han sido los problemas que acompañan tu vida, problemas teóricos, políticos, filosóficos? ¿Cuáles son esas preguntas que, de algún modo, han permanecido presentes a lo largo de tu recorrido?

Francesca Gargallo: Hay problemas teóricos y filosóficos que, efectivamente, te acompañan toda la vida. Para mí, el problema fundamental es la libertad: la libertad humana y la libertad, en concreto, de las mujeres. Pienso que el fin de la vida humana es ser libre, mucho más que ser feliz, porque la felicidad se puede manipular, pero la libertad no. Este problema se ha presentado de formas distintas en etapas diferentes de mi vida, que son también etapas sociales e históricas.

Silvia L. Gil: ¿Cuáles son esas etapas?

Francesca Gargallo: No visualizo la libertad hoy como lo hacía en los años setenta. En aquellos años existía un fuerte movimiento político que reivindicaba la autonomía obrera, estudiantil, del que el feminismo era una de las expresiones más profundas, ya que lograba romper con las reglas fundamentales de la cultura dominante. La libertad era también hacer política, expresarse

políticamente, decir ciertas cosas que parecían imposibles y exigir cambios en las relaciones personales y sociales.

Después, vinieron décadas de una aplanadora neoliberal profundamente fascista, que fue de la caída del Muro de Berlín al ¡Ni una menos!, coreado por las calles de América Latina. Susan Faludi los llamó, literalmente, "los veinte años de guerra contra las mujeres"[4] y analizó detalladamente la prensa estadounidense. Después de que las mujeres llegaron a la universidad en los setenta, después de haber logrado la igualdad en algunos aspectos, todas las revistas, desde la más culta hasta la más vulgar, difundieron la idea de que el feminismo había hecho infelices a las mujeres. Que por haber peleado el aborto libre y gratuito se había desvirtuado el sentido de la vida humana y, por lo tanto, era normal que las mujeres sufriesen más violencia. Este discurso estuvo acompañado de otros imperativos: el regreso a la familia, la insistencia en la importancia de la pareja o la centralidad de los varones en la vida de las mujeres. Fueron 20 años de un clima de neoconservadurismo neoliberal. Aunque parezca una contradicción decirlo así no lo es, porque el neoliberalismo no tiene nada de liberal: es profundamente conservador en la ética, en la vida diaria, en el permiso para cuestionar el funcionamiento de las instituciones.

Hoy, en esta segunda década del siglo XXI, emerge un feminismo que me entusiasma y, al mismo tiempo, me preocupa la pérdida de libertad de las mujeres. En este feminismo participan, de manera especialmente protagónica, las más jóvenes, cuyas maestras se formaron con nosotras —las que hoy tienen entre 40 y 45 años—. Estas mujeres se hicieron feministas en las universidades. Es decir, aprendieron feminismo como yo aprendí aritmética. He sido muy escéptica con esa generación. Sin embargo, reconozco que la universidad les sirvió en muchos casos de protección. En esos 20 años de neoconservadurismo brutal, tan violento, tan cotidiano, las universidades permitieron que muchas mujeres tuviesen nichos donde resguardarse y seguir pensando. Y ellas son, finalmente, las

[4] Susan Faludi (1993), *Reacción: La guerra no declarada contra la mujer moderna*, Barcelona: Anagrama.

maestras de las nuevas generaciones. Estas nuevas generaciones no están sólo en la universidad; de hecho, muchas de ellas la abandonan. Pero se centran, principalmente, en denunciar la violencia. Me preocupa lo que le sucede a la libertad cuando nos centramos exclusivamente en denunciar la violencia. Estamos pensando sólo en los hombres y no en construir un mundo mejor: no pensamos libremente nuestra sexualidad ni tampoco nos detenemos para comprender sus zonas grises, la ambivalencia que existe entre el quiero y no quiero, en el deseo como problema.

Silvia L. Gil: ¿Cómo fue tu llegada a México? ¿Con qué te encontraste en ese momento convulso en la región latinoamericana?

Francesca Gargallo: Llegué a México en 1979, en pleno auge de la revolución nicaragüense,[5] cuando los sandinistas acababan de ganar y estaban pensando y desarrollando prácticas de educación popular, alfabetización y salud para toda la población. Trabajaban en la reconstrucción de un país que había sido hasta entonces la finca privada de un régimen muy represivo —el régimen de Somoza—. En ese momento tiene lugar el auge de los movimientos solidarios. Personalmente, no sabía que México era también un país terriblemente represivo, tanto como la Argentina y el Chile de las dictaduras. No sabía que México había entrado en una guerra sucia[6] y que había logrado mantener fuera del conocimiento de los sectores medios, incluso de los populares urbanos, con una habilidad de Estado inaudita, la represión que atenazaba a la sociedad.

[5] El proceso de revolución popular protagonizado por el Frente Sandinista de Liberación Nacional tuvo lugar entre julio de 1979 y febrero de 1990.

[6] La guerra sucia en México hace referencia al periodo represivo entre los años sesenta y setenta, en el que el gobierno mexicano activa una serie de medidas encaminadas a disolver la insurgencia política organizada en torno a las guerrillas. Además del enfrentamiento con violencia, la dispersión, la tortura y el asesinato de integrantes de movimientos estudiantiles, obreros y de la sociedad civil en general, las fuerzas militares y paramilitares desaparecieron a un número indefinido de jóvenes rebeldes de la época, como medida de castigo focalizado y de amenaza grupal para disuadir a los movimientos. La guerra sucia inauguró los métodos de desaparición forzada en México y no existen, hasta la fecha, responsables de los asesinatos y desapariciones que sacudieron al país durante ese periodo.

Los grupos guerrilleros mexicanos en ese momento eran muchos y, cuando llegué, ni siquiera me enteré de su existencia.[7] En ese momento empecé a buscar a mujeres. Me relacioné sobre todo con exiliadas chilenas y argentinas, a las que el gobierno mexicano había recibido con los brazos abiertos, de modo que no alcanzaban a ver lo que estaba pasando.

Comenzamos a organizarnos en un colectivo de apoyo a las luchas de las mujeres en Centroamérica. Además del trabajo que hacíamos como mujeres solidarias, realizábamos prácticas de autoconciencia.[8] Por ejemplo, hablábamos mucho de qué significaba el exilio para una extranjera o una migrante. La gran diferencia que yo tenía con ellas es que, mientras ellas sentían nostalgia por Uruguay, Argentina y Chile, yo no tenía ninguna por Italia. Para mí, salir de Italia fue un gran gesto de libertad. Esto es importante en la manera en la que interpretamos las migraciones. Para confrontar a las derechas europeas, no me parece una buena estrategia usar el discurso victimizador sobre quien migra. No se trata de pobres personas que tuvieron que irse porque se morían de hambre. Hay que leer que también quisieron irse y querer irse es un acto de libertad. El hecho de buscar un lugar donde llegar a ejercer esa libertad sin volver a ser sometidos es sumamente importante.

Llegué al feminismo mexicano mucho más tarde. Estuve en Guatemala, El Salvador y Belice trabajando con mujeres que tenían miedo de reconocerse como feministas, pero que en la práctica desplegaban acciones feministas que eran en beneficio de mujeres y pensadas, además, entre mujeres. Entro en contacto con el

[7] Entre 1965 y 1990 operaron unos 29 grupos guerrilleros en todo el país.

[8] Las prácticas de autoconciencia fueron muy importantes durante la Segunda Ola del feminismo. En Italia y en EE. UU., los grupos de autoconciencia desempeñaron un papel fundamental en el desarrollo del movimiento feminista. Estas prácticas consistían en compartir experiencias y analizarlas colectivamente, de tal modo que situaciones personales pudiesen ser reconocidas en su dimensión política. Los grupos de autoconciencia permitieron nombrar aquello que socialmente no podía ser dicho, como las distintas situaciones de violencia cotidianas o las diversas formas de erotismo femenino. La fuerza de este compartir *entre mujeres* permitirá una transformación que pasa, principalmente, por la subjetividad y pone en crisis las formas de dominación más profundas a las que apunta el patriarcado.

feminismo mexicano cuando empiezo a estudiar un doctorado en la UNAM sobre las condiciones de las mujeres salvadoreñas durante la guerra de liberación.[9] En ese momento conozco a muchas de las que habían sido grandes activistas feministas en los setenta, ya convertidas en profesoras. Por ejemplo, Eli Bartra,[10] una persona maravillosa, inteligentísima, con la que mantengo un diálogo profundo sobre estética, libertad y política. Eli Bartra, con todo su grupo, había pensado la política mexicana desde la perspectiva de construir la libertad para las mexicanas y mexicanos. También tuve la fortuna de tener como maestra a Graciela Hierro,[11] a quien amé y adoré. Ella era filósofa, de clase alta, pero muy abierta al pensamiento feminista. Me decía que toda su militancia había sido universitaria. Yo, en parte, quería ser así y en parte no, al fin y al cabo,

[9] En 1979 se desató un conflicto interno armado en El Salvador, debido a la desigualdad social y el clima de violencia y represión del gobierno derechista. El ala de la izquierda estuvo conformada por población rural, guerrilleros y guerrilleras organizados en el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional, las Fuerzas Populares para la Liberación, la Resistencia Nacional, el Partido Revolucionario de los Trabajadores Centroamericanos y el Partido Comunista Salvadoreño, que se armaron en oposición al gobierno a la par que impulsaban principios socialistas para la restauración del país.

[10] Eli Baltra es una filósofa mexicana. Ha trabajado las relaciones entre feminismo, mujeres y arte popular, cuestionando el carácter sexista del arte. Es cofundadora del área de estudios "Mujer, Identidad y Poder" y coordinó la maestría en Estudios de la Mujer y el doctorado en Estudios Feministas. Eli Bartra ha tenido presencia constante en los ámbitos culturales y artísticos nacionales e internacionales, y participó junto a otras, María Brummet, Chela Cervantes, Bea Faith, Lucero González, Dominique Guillemet, Berta Hiriart, Ángeles Necoechea, en la colectiva La Revuelta, que impulsó, desde la primera mitad de los setenta, la primera publicación impresa de carácter feminista y anticapitalista en México. Es autora de numerosos artículos y libros sobre los cruces entre feminismos, política, historia, cultura y arte. Sus reflexiones son indispensables para conocer el feminismo mexicano. Sobre la historia de La revuelta véase: Bartra, Eli, María Brummet *et al*. (1983), *La Revuelta. Reflexiones, testimonios y reportajes de mujeres en México, 1975-1983*, México: Martín Casillas.

[11] Graciela Hierro fue una filósofa mexicana especialista en ética y pionera en la filosofía feminista mexicana durante el siglo XX. Graciela Hierro fundó la Asociación Filosófica Feminista de México en 1978 y fue la primera directora del Programa Universitario de Estudios de Género (PUEG) de la Universidad Nacional Autónoma de México. Por su crítica en áreas sumamente conservadoras y masculinizadas, Graciela Hierro es un referente político y cultural de la academia feminista en México. Una de sus obras más reconocidas es Hierro, Graciela (1985), *Ética y feminismo*, México: UNAM.

construir un debate y reflexionar acerca de una escuela libre en el interior de la misma escuela en los años ochenta no era poca cosa.

Silvia L. Gil: Quiero preguntarte también por la genealogía del feminismo en México. Has hecho un esfuerzo enorme en tus trabajos por recuperar y alimentar la historia de un feminismo no importado, sino anclado en Abya Yala,[12] muchas veces poco reconocido. Al llegar aquí, en 2014, me encontré con el relato de que solamente existía el feminismo institucional o académico, el cual generaba mucho rechazo. Me parecía que faltaba una pieza en ese relato. ¿Dónde habían estado hasta entonces los movimientos de mujeres? ¿Qué estaba pasando? ¿De dónde nacía esa distancia con el feminismo?

Francesca Gargallo: Los noventa fueron años de despegue del neoliberalismo en México. La firma de los primeros convenios de libre comercio como el Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT) cambiaron el mundo.[13] El tema de la libertad era un tema que dejó de existir en ese tiempo. Las palabras también cambiaron: empezamos a hablar de empoderamiento, término que siempre detesté. Otro concepto que viene del feminismo, pero que cuestiono, es "género", porque no explica todo, aunque lo pretenda. Para hablar de libertad es necesario ponerle fin al racismo. Y eso era muy difícil en México. Por ejemplo, mis amigas feministas universitarias eran más blancas que yo, que venía de un país europeo. Formaban parte de los sectores blancos urbanos que habían surgido de las migraciones del siglo XX: de la judía, de la

[12] "Abya Yala" es el término comúnmente aceptado en la actualidad por distintos pueblos originarios para designar el territorio del continente americano. "Abya Yala" significa "tierra en florecimiento/plena madurez" y es recuperado en contraste con el término "América", cuyo significado mantendría la huella colonial. En este sentido, el uso del término "Abya Yala" tiene un carácter político. La propia Francesca ha publicado un libro imprescindible para los feminismos de la región desde esta perspectiva descolonial: Gargallo, Francesca (2014), *Feminismos desde Abya Yala. Ideas y proposiciones de las mujeres de 607 pueblos en nuestra América*, México: Corte y Confección.

[13] Este Acuerdo de 1993 es responsabilidad del Consejo del Comercio de Mercancías, que está integrado por representantes de todos los países miembros de la Organización Mundial del Comercio.

española de la guerra civil, de las migraciones italiana y francesa que huían del fascismo. Estas migraciones fueron las que blanquearon los sectores mexicanos que asumieron un racismo de izquierda, algo que personalmente no lograba entender de ninguna manera. Eso para mí fue algo muy fuerte y fue entonces cuando me lancé a escribir una novela que se llamó *La decisión del capitán* (1997).[14] Es una novela en la que rehago el camino del capitán Miguel Caldera, el primer mestizo mexicano, hijo de una cihuachichila y un soldado castellano. Miguel Caldera se convierte en el primer capitán mestizo y es el fundador de San Luis Potosí. Él es el que lleva a los famosos mil tlaxcaltecas a través de la parte de la Gran Chichimeca y llega a Zacatecas, para demostrar que indígenas e invasores pueden convivir. Esta novela es una novela entre el pasado y el presente. Aunque no hablaba las lenguas indígenas de las personas con las cuales conviví mientras escribía la novela, estuve viviendo con población pame, huichol y después con coras.[15] Mi hija, que tenía un año y cuatro meses, aprendió a hablar pame y no español, y platicaba con los niños indígenas. Yo tenía un intérprete para entender a mi hija. La historia de Miguel Caldera la escribo inmersa en esta experiencia.

Cuando regreso a la Ciudad de México, mi hija tiene casi dos años y necesita ciertas cosas para vivir. Aparece la opción de entrar a trabajar en una ONG feminista y digo que no, me niego. Para mí el feminismo deber ser absolutamente autónomo. Es un pensamiento libre, no puede estar determinado por ninguna economía de mercado. Pero en las ONG habían ido a recalar las feministas de matriz católica, las mujeres del movimiento por la vivienda y algunas feministas que se habían organizado contra la violencia sexual. Se

[14] Francesca Gargallo (1997), *La decisión del capitán,* Era: México.

[15] Pame: nombre que se da de forma coloquial al pueblo originario xi´oi, habitantes del centro norte de México y a su idioma; huichol: nombre que se da coloquialmente al pueblo originario wirrárika. Éste es un pueblo que habita de manera itinerante territorios que se encuentran en Jalisco, Nayarit, Zacatecas y Durango. El idioma que habla el pueblo wirrárika se llama wixaritari waniku; coras: nombre que se da coloquialmente al pueblo originario nayeeri. Habitan territorios en Nayarit y Jalisco. El idioma que hablan los nayeeri se llama cora.

volvieron "militantes asalariadas" y muy pocas se dieron cuenta de la contradicción.

Silvia L. Gil: Me gustaría preguntarte algo en relación a los feminismos descoloniales y los feminismos del Norte —en realidad, no sé cómo llamar a estos últimos, porque creo que cuando los denominamos así, homogeneizamos el feminismo; en ocasiones, incluso se equiparan el feminismo del Norte con el feminismo institucional, como si fuera un saco en el que caben todas las posturas—. Pero sí entiendo que cuando empiezas a conocer las experiencias feministas latinoamericanas, aparecen fricciones, choques, cuestionamientos. ¿Qué pasa con el concepto de género, qué pasa con la cuestión de la raza, cómo se define el propio patriarcado, qué diferencias encuentras entre los distintos feminismos?

Francesca Gargallo: Una sociedad que niega ser una sociedad de castas, pero que en la práctica lo es, resulta una sociedad con muchas tensiones. Una sociedad que no puede ser democrática, sino sólo autoritaria. Esta sociedad ha generado sus propias voces críticas en el seno de la clase culta y blanca. Silvia Rivera Cusicanqui es una *chixi*, cómo ella se dice, porque no es mestiza y no quiere tampoco ser blanca.[16] Ella reconoce los aportes de la cultura, pero no pertenece al mestizaje colonial y republicano, sino a la base del pueblo. Pienso también en Aníbal Quijano en Perú, o en Rita Segato, que son realmente interesantes. Aquí la cuestión es que, o acabamos con nuestro colonialismo interno, o no avanzamos nada en el camino de la libertad y de la democracia —entendida no como una democracia formal, sino como un ejercicio de vida dialogante entre

[16] La socióloga e historiadora boliviana, Silvia Rivera Cusicanqui, relata en su libro *Un mundo ch'ixi es posible*: "Aprendí la palabra *ch'ixi* de boca del escultor aymara Víctor Zapana, que me explicaba qué animales salen de esas piedras y por qué ellos son animales poderosos. Me dijo entonces *ch´ixinakax utxiwa*, existen, enfáticamente, las entidades *ch'ixis*, que son poderosas porque son indeterminadas, porque no son blancas ni negras, son las dos cosas a la vez. La serpiente es de arriba y a la vez de abajo; es masculina y femenina; no pertenece ni al cielo ni a la tierra, pero habita ambos espacios, como lluvia o como río subterráneo, como rayo o como veta de la mina". Rivera Cusicanqui, Silvia (2018), *Un mundo ch'ixi es posible*, Buenos Aires: Tinta Limón, pp. 79-80.

distintos sectores de la población—. Las voces que más han tratado esta cuestión son, precisamente, Rivera Cusicanqui y otras mexicanas como Aída Hernández,[17] Márgara Millán y Mercedes Olivera.[18] La primera toca los aspectos más profundos de la construcción de la discriminación y de la negación del valor del otro en la imagen, en la estética, en las distintas formas de rebelarse y de mostrar que no se puede negar el pasado y el presente de los pueblos originarios. Todas ellas plantean un trabajo que se sitúa, al mismo tiempo, adentro y afuera de la academia. Mercedes aterriza sus estudios desde la antropología en las comunidades. Yo creo que esta forma de pensar, arraigarse y trabajar, es el verdadero aporte libertario del feminismo mexicano.

Decir que todos los feminismos del Norte son racistas, clasistas o blancos no tiene ningún sentido, aunque algunas voces intentaron decirlo y tuvieron sus seguidoras. Al hacerlo, negaríamos todos los aportes de las mujeres migrantes en Europa o los aportes de las mujeres de los sectores populares. Yo vengo de los años setenta del feminismo italiano que salía de las fábricas. Allí, las feministas hacían feminismo con mujeres obreras. ¡Por favor! Es una aplanadora sin sentido decir "feminismo blanco hegemónico", como si todas fueran gringas o como si Angela Davis no fuera

[17] Aída Hernández es antropóloga mexicana y profesora del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS). Su trabajo está enfocado en los derechos humanos de las mujeres y en los pueblos originarios de América Latina. Ha publicado numerosos libros; una de sus obras recientes es *Multiple InJustices: Indigenous Women, Law, and Political Struggle in Latin America* (2016). Aída obtuvo el premio LASA/Oxfam Martin Diskin Memorial por su investigación socialmente comprometida.

[18] Mercedes Olivera es feminista y antropóloga referente en México por su reconocido trabajo y compromiso político. Lidera el Cuerpo Académico de Estudios de Género y Feminismo del Centro de Estudios de México y Centroamérica (Cesmeca). Mercedes fundó asociaciones civiles como el Centro de Investigación y Acción de la Mujer Latinoamericana (CIAM), el Colectivo Feminista Mercedes Olivera (Cofemo) y el Centro de Derechos de la Mujer de Chiapas (CDMCH). En 2018 renunció al doctorado *Honoris Causa* otorgado en 2012 por la Universidad de las Ciencias y Artes de Chiapas (Unicach), debido a que esta institución entregaría ese mismo reconocimiento al titular de la Secretaría de la Defensa Nacional, Salvador Cienfuegos Zepeda, primer cargo de una institución, el Ejército, que en México es considerada responsable de matanzas, desapariciones y violaciones sistemáticas a los derechos humanos.

feminista. Es demasiado esquemático y todos los esquemas van contra la libertad. La libertad siempre es compleja, es la posibilidad de pensar hermenéuticamente nuestra vida, de abordarla con sutileza. Creo, sinceramente, que se han dado fuertes abusos de parte de ciertos grupos de feministas decoloniales que intentaron hacer suya la etiqueta de colonialidad, quitándole todo significado.

Silvia L. Gil: Más específicamente, ¿cuáles consideras que son los aportes de los feminismos del Sur?[19]

Francesca Gargallo: Como decía, necesitamos salir de la extraña tipificación en la que todos los feminismos del Sur son buenos y todos los feminismos del Norte malos. Desde esa perspectiva perdemos aportes, sutilezas y coartamos los acercamientos reales que podamos tener al feminismo. Me parece que los feminismos europeos no han tomado en consideración los enormes aportes a la libertad de las mujeres en el mundo que se realizan desde otras geografías porque los desconocían: las mujeres que lucharon contra la Colonia en África, que se levantaron ante el colonialismo inglés, contra el colonialismo francés, en Asia, las mujeres vietnamitas, las argelinas que murieron, también, peleando contra el colonialismo y que también debatían acerca de su lugar como mujeres en el mundo social y religioso, completamente ajenos al mundo cristiano europeo. Las feministas europeas las desconocían y, cuando las empezaron a conocer, se quedaron maravilladas y asumieron sus aportes. No me parece cierto que se negaron a ellas.

[19] Se designa "del Sur" a aquellas regiones precarizadas que, además, suelen ser países con altos niveles de desigualdad social, bienestar y pobreza. Las localidades del Sur comparten historias de colonialismo. La terminología encuentra su par en las geografías del Norte, aquellas que suelen tener una historia de colonizadores y posiciones globales de ventajas con condiciones económicas estables o crecientes. Es importante considerar que el uso de este concepto no es simplemente descriptivo, sino que tiene un sentido político, en la medida que implica una ruptura con los relatos del Norte, impuestos como los universales. Es por eso que visibilizar *otras* genealogías históricas, estéticas, de pensamiento y de luchas se vuelve una tarea fundamental. No obstante, una pregunta importante tiene que ver con la eficacia de la oposición política Sur/Norte y si no se trataría, más bien, de romper con la dicotomía a favor de un ejercicio general de descolonización del pensamiento.

Y, además, es fundamental considerar que algunas mujeres están entre el Norte y el Sur, por ejemplo, la costa norte de África, ¿es Norte o Sur? Pensemos en una feminista como Fátima Mernissi, en el diálogo que construye a los dos lados del Mediterráneo, que es fundamental para no definir el mundo en blanco o negro.

Los feminismos del norte de Europa tienen una larga historia desde la Ilustración. Las primeras agrupaciones y partidos de las mujeres en aquel entonces, en los albores de la Revolución francesa, eran los clubes que fueron realmente revolucionarios. No todos los clubes eran proletarios, pero muchos de ellos los componían mujeres muy marginales y aun así se reunían, luchaban contra el manicomio o contra la cárcel. Era un feminismo que pensaba que la libertad de las mujeres era indispensable, no sólo alcanzar leyes, aunque la ley importaba. No hay que olvidar que a Olympe de Gouges le cortaron la cabeza en la guillotina por escribir la *Declaración de los Derechos de la Mujer y la Ciudadana*, obra de 1791.

Algo semejante pasa con las figuras de mujeres latinoamericanas. No se valora el impacto de su presencia en los procesos de independencia que son posteriores a la Revolución francesa. Son figuras que pertenecen a ese primer grupo que logró despertar la capacidad política de las mujeres y ponerla en práctica. Yo amo a Leona Vicario (1789-1842),[20] poeta, pintora y la primera periodista de guerra en toda América. En sus cartas puede observarse que se trata de una niña que había sido formada políticamente con mujeres como ella, de la alta y media burguesía, criollas que dialogaban en distintos ámbitos y que pensaban la independencia como una manera beneficiosa de acceder a mayor libertad. Leona peleó contra los gobiernos conservadores, en concreto contra el gobierno, en México, de Bustamante. Leona era capaz de dialogar críticamente con el presidente, defendiendo que las mujeres no participaban en política por amor, como se solía argumentar, sino que participaban

[20] Leona Vicario fue fundamental en la independencia de México. Fue informante de los insurgentes en el movimiento de independencia, lo que muy probablemente hizo la independencia posible. 2020 fue declarado el año de Leona Vicario, reconociendo, por primera vez en términos históricos, la importancia de su papel en la historia de México.

porque las mujeres piensan en política. Era una mujer que ejercía su libertad intelectual. Sin embargo, las siguientes generaciones no tuvieron ese mismo empuje. El feminismo renacerá con las revistas redactadas y dirigidas por mujeres en las décadas de 1870 y 1880.[21] Y acompañarán el despertar del feminismo anarquista en América Latina. Las obreras hacían sus gacetas, escribían y publicaban y difundían sus opiniones sobre la familia, el amor libre, la crítica a los patrones y al trabajo. Las anarquistas eran obreras, no eran campesinas. Retomarán la libertad de las independentistas y escriben desde el internacionalismo. Son mujeres que toman un artículo de una mexicana y lo publican en Argentina, de una uruguaya y lo publican en México. Las chilenas, por ejemplo, escriben mucho y tienen un pensamiento muy radical en el contexto latinoamericano. Por otro lado, las mujeres indígenas de principio del siglo XX no escriben según los parámetros reconocibles de la política occidental, pero tenemos documentos y cuentos sobre ellas. ¿Qué sucede con este clamor del feminismo anarquista, sufragista, revolucionario mexicano? Hay grandes obstáculos. Uno de ellos es que, desde el poder institucional, nadie las sostiene; aun en el México posterior a la revolución popular en la que las mujeres habían participado en masa, el discurso de los constituyentes es: "Vuelvan a casa, tengan hijos, reprodúzcanse y vayan a la Iglesia".

Silvia L. Gil: Y en la actualidad, ¿cómo percibes el feminismo en las coordenadas que estás planteando de genealogías poco reconocidas del territorio latinoamericano?

Francesca Gargallo: Hoy tenemos un movimiento que va de Argentina a México. Un movimiento que influye sobre Europa porque el #NiUnaMenos logró redespertar a Italia, España o Francia. Las grandes movilizaciones en esos países y las enormes huelgas feministas españolas le deben su despertar a los recientes movimientos argentino, chileno y mexicano. Sin embargo, es importante

[21] Algunas de las revistas redactadas y dirigidas por mujeres son: *El Álbum de la Mujer* (1883-1890), *Violetas del Anáhuac* (1887-1889) y *La Mujer Mexicana* (1904-1907). Estas revistas contribuyeron a cuestionar el papel tradicionalmente asignado a las mujeres.

analizar que se trata de movimientos de masas que no prestan mucha atención a las contradicciones o aportes de las mujeres que se organizan fuera de las ciudades. Todas se autonombran antirracistas y anticlasistas. Pero, a fin de cuentas, reflexiones fundamentales de las mujeres indígenas que, por ejemplo, no quieren cárcel para el feminicida, no aparecen reflejadas en sus reflexiones.[22] Estas mujeres quieren que quien perpetra algún tipo de daño esté obligado a reparar a la comunidad o a trabajar directamente en beneficio de la familia a la que perjudicó. Recientemente, algunos grupos que provienen del trabajo y la militancia colectiva empezaron a debatir cómo poner fin a la violencia, si lo único que queremos es acudir al sistema carcelario de exclusión o pensar, más bien, otras formas de reinserción social, de diálogo y mejoramiento de la sociedad. Pero estas voces aún son minoritarias. La mayoría del feminismo del #MeToo y de #MiPrimerAcoso no ha reflexionado sobre esto.

Aquí la crítica contra el punitivismo es fundamental. Finalmente, en el régimen carcelario es donde se cruzan la opresión y el capitalismo. Es un modelo de exclusión, de aquellos que la sociedad repudia: leprosos, locos, delincuentes, depravados, putas. La cárcel forma parte de un modelo civilizatorio; debemos pensar más allá de ese modelo. La búsqueda de seguridad es consecuencia

[22] Amandine Fulchiron ha escrito sobre las diferentes formas de justicia que emanan de las mujeres de las comunidades originarias: "Las acciones que se deciden dependen del tipo de agresión y de la voluntad de la mujer o niña agredida. Los objetivos alrededor de los que se articulan estas acciones de sanción social hacia los agresores sexuales son: romper el silencio. Que la violación sexual sea reconocida como crimen. Invertir la vergüenza social para que recaiga sobre el violador y no sobre la mujer afectada. Poner límite a la violación sexual. Que se sepa que el grupo de mujeres de la comunidad no va a tolerar una violación sexual más y que los hombres ya no podrán actuar en total impunidad. Apoyar a las mujeres víctimas de violación sexual en todo lo que necesiten a nivel emocional y social, y como red de protección. […] coloca en la discusión la necesidad de pensar vías complementarias de justicia, a partir de las injusticias concretas vividas y en función de su erradicación. ¿Quién puede reconstruir lo que destruyeron con la violación sexual, sino nosotras mismas? ¿Quién se puede reapropiar de su cuerpo, sino una misma? ¿Quiénes podemos construir un nuevo lugar libre, digno y justo en la sociedad, sino nosotras mismas?", en Fulchirone, Amandine (2017), "Actoras de Cambio en Guatemala: poner el cuerpo y la vida de las mujeres en el centro de la justicia", en Irantzu Mendia Azkue; Gloria Guzmán Orellana e Iker Zirion Landaluze (eds.), *Género y justicia transicional. Movimientos de mujeres contra la impunidad*, Hegoa: Universidad del País Vasco, pp. 106-108.

de sentirnos amenazadas, pero no la vamos a lograr recurriendo a mecanismos represivos procurados por el Estado: policías, ejército, cárceles, seguridad privada, delincuencia organizada a nuestro servicio, etcétera.

Silvia L. Gil: Los procesos de denuncia que estamos viendo en la actualidad son importantes. Sin embargo, es cierto que no estamos planteando algo también fundamental: ¿qué hacemos con todos aquellos a quienes denunciamos? Existe un momento de la digna rabia en el que se afirma "basta, no vamos a callar más". Se trata de un grito colectivo que emerge ante una situación que nunca había sido enunciada y denunciada de esa manera. Pero, ¿qué viene después?

Francesca Gargallo: Hoy en día tengo fascinación por esos cientos de colectivos juveniles que están denunciando. Este feminismo juvenil nace el 24 de abril de 2016 y se encuentra con un incremento de las violencias en el sentido que le da Marcela Lagarde, de un *crescendo* que llega al feminicidio.[23] Desde 1993 hasta nuestros días, los feminicidios no sólo no han parado, sino que se han incrementado en número y crueldad.[24] Las mujeres

[23] "El feminicidio es una ínfima parte visible de la violencia contra niñas y mujeres, sucede como culminación de una situación caracterizada por la violación reiterada y sistemática de los derechos humanos de las mujeres. Su común denominador es el género: niñas y mujeres son violentadas con crueldad por el solo hecho de ser mujeres y sólo en algunos casos son asesinadas como culminación de dicha violencia pública o privada." Lagarde, Marcela, "¿A qué llamamos feminicidio?", en *Por la vida y la libertad de las mujeres*, Primer Informe Sustantivo de actividades, 14 de abril de 2004 al 14 de abril de 2005, Comisión Especial para conocer y dar seguimiento a las Investigaciones Relacionadas con los Feminicidios en la República Mexicana y a la Procuración de Justicia Vinculada.

[24] En México, los casos de feminicidio aumentaron en 136.1% entre 2015 (407) y 2019 (1 006). En 2020 fueron 969. Los datos son de la Secretaría de Seguridad, pero debe presuponerse una cantidad mayor, en la medida en que la tipificación del delito de feminicidio se produjo gradualmente en las diferentes entidades de la República desde 2010 y no se completó hasta 2017. En la actualidad, sigue siendo una reivindicación fundamental que no todos los crímenes contra las mujeres sean tratados, automáticamente, como homicidios, de tal modo que puedan ser clasificados e investigados adecuadamente los que responden a indicios de feminicidio. El Observatorio Nacional de Feminicidio contabilizó 914 mujeres asesinadas durante los primeros seis meses de

han aprendido a denunciar aquello que resultaba absolutamente intolerable callar y normalizar. En este sentido, es sumamente importante el movimiento de denuncia que pone completamente en crisis un sistema que creyó que nosotras nunca gritaríamos y no pasaría nada. Las denuncias masivas en los medios de comunicación llegaron a muchísima gente y eso ha presionado para que algunas instancias se vean obligadas a actuar y abrir investigaciones. Sin embargo, el problema es abandonar la capacidad afirmativa del mundo que queremos, que es donde se juega la libertad. No se trata de sólo identificar lo que rechazamos, sino también lo que deseamos. El peligro es dejar de construir.

Silvia L. Gil: ¿Qué hacemos, entonces, para que no dominen el resentimiento y la venganza en contextos de extrema violencia?

Francesca Gargallo: Lo superas.

Silvia L. Gil: Me resuena al problema filosófico planteado por Nietzsche en torno a la necesidad de superar la voluntad resentida, la voluntad de nada, y ser capaces de una voluntad de poder, ese momento en el que no se necesita al otro para ser, porque se es capaz de afirmar la capacidad creativa propia. ¿Hacia dónde piensas que es importante conducir la reflexión para no quedarnos ancladas en ese resentimiento? Llegadas a este punto, nos encontramos, además, con el problema de que ya no se trata sólo de que la

---

2017; sólo 49% de estos casos fueron investigados como feminicidio. A estos datos hay que añadir el aumento de desapariciones de mujeres. La Red por los Derechos de la Infancia en México informó que, entre 2010 y 2014, aumentaron en 974% los casos de mujeres adolescentes desaparecidas. Otro informe reciente, elaborado a partir de los datos ofrecidos por la Fiscalía de Puebla, indica que, en ese estado, entre 2015 y 2016 hubo un aumento de 48.4% de mujeres desaparecidas; en 2017, el número de carpetas de investigación creció en 20%, y en 2018, con 736 reportes, el incremento fue de 27%; en 2019, el número de casos fue 783 y, en 2020, 779. Esto significa que, en Puebla, 14 mujeres son desaparecidas a la semana, dos al día (datos de IGAVIM Observatorio Ciudadano). Según los datos de 2020 del nuevo Registro Nacional de Personas Desaparecidas y No Localizadas, existen 18 258 mujeres desaparecidas y no localizadas, la mayoría entre 15 y 19 años. Este registro se encontraba desactualizado desde 2018. Todos estos datos ofrecen pistas del ambiente generalizado de miedo e impunidad en el que emergen las protestas feministas.

violencia la ejerza un hombre extraño, sino de que son también los de mi entorno inmediato, los más cercanos.

Francesca Gargallo: En el paradigma de la denuncia no existes por ti misma. Debemos afrontar que se trata, también, de mi compañero de vida, de mi amigo, de mi hijo o de mi amante.

Silvia L. Gil: Y si no podemos —ni queremos— mandar a todos a la cárcel, ¿qué hacemos? Porque no van a desaparecer ni van a ser reeducados de la noche a la mañana. ¿Qué queremos? ¿Qué tipo de reparación necesitamos y deseamos?

Francesca Gargallo: Sí. ¿Y qué vamos a hacer con nuestra sexualidad quienes no somos prioritariamente lesbianas? Las bisexuales y las heterosexuales, ¿cómo pensamos nuestra sexualidad si los hombres con los que nos relacionamos son, en sí mismos, enemigos? Esta cuestión es terriblemente difícil de abordar. Las únicas personas que lo han hecho son las compañeras de la Escuela Popular Mártires del 68,[25] que se enfrentaron a un conflicto a partir de la denuncia a uno de sus fundadores por violación. Ojo, ni siquiera acoso, sino violación. El hombre en cuestión se retira de la organización. Ellas toman la parte exterior de la escuela y hacen dos días de reflexión. Se preguntan: ¿después de la denuncia qué viene? ¿Denunciamos y delegamos en el Estado para que haga el trabajo por nosotras? ¿Delegamos en la institución patriarcal por excelencia lo que nuestra propia denuncia ha desencadenado? ¿Aceptamos la mediación en el espacio mixto o nos replegamos en un espacio exclusivamente separatista donde el otro nunca es escuchado y, por tanto, considerado como alguien con quien trabajar y poner fin a la violencia sexista, es decir, como parte del problema?

[25] La Escuela de Cultura Popular Mártires del 68 se funda el 6 de enero de 1988 y se ha vinculado con movimientos populares urbanos, proletarios y campesinos, desarrollando una propuesta cultural desde abajo. El colectivo Mujeres Grabando Resistencias, que desde 2013 hacía parte de este espacio, presentó, en 2018, una denuncia por violación cometida por uno de los compañeros de la escuela. En ese momento, el colectivo Mujeres Grabando Resistencias decidió abandonar el espacio de manera colectiva.

También creo que es muy peligroso que nuestras denuncias nos lleven a un nuevo moralismo. La verdadera transformación es haber logrado creernos entre mujeres: "Hermana, yo sí te creo". Creo a las mujeres cuando hacen una denuncia, aunque no todos los elementos coincidan. Porque hacer una denuncia, donde hay elementos que no coinciden completamente, implica que se realizó un esfuerzo descomunal para sacar el dolor, la frustración, la traición. Que un amigo me acose es una gran traición a nuestra amistad. Que un profesor me meta las manos en las tetas después de haberme abrazado con afecto cuando con 15 años necesito contención, es una traición. Es una traición a su función como maestro y a una relación que se supone asexuada. Por tanto, es una relación donde no tengo que dar o no dar consentimiento, porque en sí las relaciones no tienen que pasar por la sexualidad o por un gesto que intervenga mi cuerpo sin permiso.

Necesitamos regresar a la autoconciencia, al pequeño grupo de mujeres que dialogan entre sí, porque ahí, nuevamente, vamos a poder hablar en libertad. En el feminismo italiano, cuando la violación pasó a ser un delito penal, un grupo de feministas dijo: "¿Y dónde queda nuestra libertad de denunciar o no hacerlo?"[26] Denunciar es algo muy complejo. Quienes denuncian, muchas veces quedan solas, destruidas, se dan cuenta de que, en realidad, no era la acción que perseguían, tienen contradicciones y todo el derecho a tenerlas. Además, después de la denuncia es necesario construir el camino de la reparación. Porque los hombres, para bien o para mal, seguirán en la sociedad. Compartimos el mundo con seres que se comportan de manera agresiva hacia nosotras. Cuestionamos la educación que ha producido que nuestro papel sea el de dominadas. Nosotras hemos hecho este trabajo, pero ellos

[26] Cabe mencionar, de nuevo, los aportes de las feministas italianas de los setenta a los debates contemporáneos. Además del aspecto que señala Francesca, ellas se preguntaron durante aquellos años dónde quedaban la sexualidad y el deseo de las mujeres cuando la lucha se centraba, exclusivamente, en legislar el aborto. ¿No se restauraba con ello el poder del Estado sobre el cuerpo de las mujeres? ¿Hasta qué punto se renunciaba a la autonomía? Véase Librería de Mujeres de Milán (1991), *No creas tener derechos. La generación de la libertad femenina en las ideas y vivencias de un grupo de mujeres*, Madrid: Horas y horas.

no han realizado este proceso. Hay que construir este proceso sin perder nuestra dirección. Mantener el descubrimiento feminista libertario de que nosotras vamos primero.

Silvia L. Gil: Retomando otros temas, me gustaría preguntarte sobre la crisis tan profunda que estamos viviendo. Se habla de crisis civilizatoria. ¿Cómo piensas tú este momento histórico? ¿Y cómo piensas la derechización en el mundo que lo está acompañando?

Francesca Gargallo: Pienso que una es la consecuencia de la otra. La crisis civilizatoria inició con el fin de la seguridad depositada en el progreso a principios del siglo XX. La bomba atómica en Hiroshima fue otro momento clave, así como la explosión de Chernóbil y Fukushima. A través de estos y otros muchos momentos fatídicos del siglo anterior, no puede obviarse que el mundo de todos, entendido como el mundo de las piedras, las plantas, los animales y los seres humanos, así como las fuerzas espirituales que lo habitan, está siendo destruido. Las extremas derechas intentan tapar esta evidencia habilitando el discurso del desarrollo. Como si pudiésemos seguir consumiendo, explotando y explotando. En los últimos 30 años producimos inútilmente para justificar el dinero que circula alrededor del mundo. Este dinero no surge, mayormente, de la producción, sino de la circulación de capitales que generan más capitales. Para justificar este sistema financiero estamos devastando lo que queda del planeta.

Jamás hemos tenido una minoría tan destructiva ni megaproyectos tan absurdos como los que se quieren hacer en territorios de Latinoamérica como, por el ejemplo, el Proyecto Integral Morelos,[27] en México. No es casual que, además de las mujeres muertas por feminicidio, sean asesinadas las defensoras y defensores del medio

[27] El Proyecto Integral Morelos es una iniciativa del gobierno mexicano para construir dos centrales termoeléctricas, un acueducto, un gasoducto y una línea eléctrica entre las zonas de Morelos y Puebla. El proyecto ha ido avanzando a pesar de las oposiciones de comunidades afectadas y preocupadas por el impacto ambiental que causa en sus territorios; uno de los activistas que protestaron contra este megaproyecto fue Samir Flores Soberanes, asesinado el 20 de febrero de 2019.

ambiente. Aquí todavía existen territorios comunitarios, la mayoría en manos indígenas. Que en ellos no crezca ni el maíz es nuestra verdadera crisis civilizatoria. No podemos seguir así. Sin embargo, no paramos cuando los anarquistas rusos dijeron que no se puede mancillar la nieve. Ni cuando los hijos de las flores exigieron el regreso al campo. No estamos deteniendo la actual devastación de la Amazonía ni la propagación del turismo. No paramos, porque seguimos produciendo objetos inútiles y, entonces, aparecen las fantasías de las clases altas de ir a otro planeta. No creo que sea factible para 7 000 millones de personas.

¿Qué debemos pensar las feministas hoy ante esta terrible situación? ¿Qué debemos retomar de las ecofeministas? Me parece fundamental retomar los saberes y la potencia de las indígenas para poner el cuerpo y no dejar que entre una maquinaria que pretende excavar a cielo abierto. Berta Cáceres[28] afirmaba que era feminista y bruja. Reivindicaba conocerse a sí misma y actuar conscientemente. Si logró parar la hidroeléctrica en el río Gualcarque es porque conocía profundamente a su pueblo y sus ideas habían logrado organizar una comunidad en resistencia. Los sectores populares lograron que El Salvador sea el primer país del mundo en el que la minería de metales ha sido prohibida. Deberíamos reflexionar sobre el protagonismo que tienen las mujeres en estas luchas. La división campo-ciudad es el producto de la burguesía en ascenso. El capitalismo es un sistema que prefiere la ciudad al campo. Necesitamos volver a escuchar a las mujeres del campo y, probablemente, volver al campo. Ante las posturas antiespecistas, la respuesta de las pastoras, de las ganaderas, de las mujeres que tienen cinco puercos y varias gallinas dicen: "A nosotras no nos van a decir que no somos parte de esta sociedad y que no la transformamos, que no tratamos bien a nuestros

[28] Berta Cáceres (1971-2016, Honduras) fue una mujer del pueblo lenca, feminista, defensora de los derechos humanos y de la tierra. Al tiempo de practicar la partería tradicional, Berta Cáceres fundó, en 1993, el Consejo Cívico de Organizaciones Indígenas y Populares de Honduras (COPINH). Berta Cáceres lideró la oposición al proyecto hidroeléctrico de Agua Zarca, que afectaba varios ríos en el departamento de Intibucá. En 2016 fue asesinada por tres hombres armados que entraron en su casa. Berta Zúñiga, hija de Berta, es quien coordina actualmente el COPINH.

animales o que no tenemos derecho a vivir según nuestra tradición. Somos todas mujeres que tienen en sus manos la economía propia y algunas también la de su familia". Tenemos que escuchar a estas mujeres frente a posturas moralizantes.

Silvia L. Gil: Y en este contexto, ¿cuáles son los aportes que consideras que están haciendo los feminismos en todos los niveles, epistemológico, experiencial, de luchas y resistencias? ¿Qué piensas sobre la nueva revuelta feminista que tiene un componente muy fuerte de clase?

Francesca Gargallo: En 200 años, el feminismo ha producido grandes aportes políticos a la idea de democracia. En términos epistemológicos, el feminismo es fundamental en la modernidad reciente. Pone en entredicho la exclusiva validez del aprendizaje universitario. Trata de recuperar la experiencia, de recoger distintos saberes, como los de las viejas campesinas o las mujeres de los sectores obreros que aún recuerdan la organización obrera y pueden reconstruir un relato histórico más allá de la perspectiva del obrero único y masculino. Por ejemplo, cómo se organizaron en el sector textil y en otras industrias donde ingresaron después de los sesenta hasta los ochenta. Cuando Marx está recluido, Flora Tristán publica el libro *La unión obrera* (1840),[29] dirigido a las y los obreros. Afirmaba que en 1843, en Francia, había cinco millones de obreros y dos millones de obreras. Estamos hablando de una época que casi ni pensamos como época feminista. Sin embargo, Flora Tristán fue la primera feminista socialista que escribió a todas esas obreras y a los obreros sobre la importancia de la cuestión femenina para el internacionalismo y la libertad de las mujeres. Ella afirma que hay que hacer un nuevo partido internacionalista que incluya a las mujeres años antes que Marx y Engels.

Otro aporte del feminismo lo encontramos en las mujeres artistas[30] que han realizado profundas críticas a la opresión de las

[29] Flora Tristán (1840/2019), *La unión obrera*, Barcelona: Contraescritura.

[30] Ejemplos de mujeres artistas en México son Mónica Mayer y Lorena Wolffer. Mónica

mujeres y a la opresión en general de la sociedad. Hay una reflexión de la libertad a partir del dolor que una misma siente. Las feministas no debemos negarnos a las expresiones de contradicción, que son expresiones de libertad frente al *mainstream* feminista de la denuncia. En la exigencia de que todas hagamos lo mismo surgen muchas contradicciones. Las feministas decoloniales fueron las primeras, hace años, en decir que no irían a la huelga del 8 de marzo porque no pueden ir las campesinas que no tienen con quien dejar sus animales; tampoco pueden ir las mujeres empobrecidas que tienen una persona enferma en casa, porque son responsables de su cuidado; no pueden ir las madres que tienen muchos hijos, porque no pueden dejarlos al cuidado de nadie, tampoco de un hombre solidario con su lucha a quien encargarlos ese día. O las mujeres migrantes, la mayoría al servicio del cuidado pagado, atendiendo a ancianas, niños y personas enfermas. No pueden ir a la huelga porque ese día no se paga. ¿Cómo invitar a participar a todos estos sectores? ¿Cómo incluirlas? Éste es también un gran reto de un feminismo verdaderamente de clase para no caer en nuevas exclusiones.

Silvia L. Gil: Para cerrar esta conversación, me gustaría hacerte una última pregunta acerca del futuro. ¿Qué horizontes piensas que

---

Mayer es artista feminista conceptual y crítica de arte, considerada pionera del *performance* y de la gráfica digital en México. Una de sus obras más destacadas es *El tendedero* (1978), un *performance* en el Museo de Arte Moderno de la Ciudad de México que consistió en tapizar un muro con notas adhesivas en las que se relataban las experiencias que más detestaban las mujeres de la ciudad. Uno de sus libros más reconocidos es *Rosa chillante: mujeres y* performance *en México* (2004). Y, recientemente, ha publicado *Intimidades… o no. Arte… vida y… feminismo* (2020), con textos desde 1976 a nuestros días. Lorena Wolffer es artista feminista y activista cultural que, desde las artes plásticas y digitales, denuncia la violencia y la desigualdad. Hace del arte una plataforma para ampliar los derechos de las mujeres y confrontar las estructuras patriarcales. La obra de Lorena es resultado de un proceso creativo vinculado al contexto. Por ejemplo, una de sus representaciones más recientes es *Diarias Global* (2020-2021), en la que visibiliza de forma crítica la situación pandémica que enfrentan las mujeres y niñas en diferentes entornos. En 2011, Wolffer recibió la Medalla Omecíhuatl y el Commended Artist por Freedom to Creat como reconocimientos a sus producciones artísticas.

se prefiguran en este contexto de crisis? ¿Cómo piensas el futuro del feminismo?[31]

Francesca Gargallo: La pandemia de Covid y el regreso al protagonismo de los Estados para organizar los encierros, los comportamientos personales y colectivos, la construcción del miedo a la otra persona como vehículo infeccioso, ha tensado la situación de violencia contra las mujeres, obligadas a convivir con una pareja violenta, con una familia represiva, con una idea opresiva del propio deber ser. La gran apuesta sigue siendo la libertad. De un trabajo ecológicamente compatible, de un compromiso vital con la palabra de otra mujer. La libertad de dejar el mundo asalariado, de pensarse en un mundo de compromisos internacionales con los territorios y los pueblos, de frenar una idea de justicia que se parece a una venganza, a la vez que se rescata el derecho a la vida, a la protesta, a la producción ecológica. En un mundo donde las defensoras de los derechos de las mujeres son perseguidas y asesinadas junto con las y los defensores de los derechos de la tierra, pertenece a un futuro prometedor que las mujeres se reúnan, defiendan y eduquen entre sí.

[31] Esta pregunta fue realizada en una conversación posterior, durante el tiempo de la pandemia.

Guiomar Rovira

"Un movimiento que florece como una constelación en un tiempo oscuro"[1]

Conversamos con Guiomar en medio de la pandemia, en un momento donde nuestra capacidad para pensar colectivamente parece haber sido obturada por el desconcierto y la extensión de la muerte. Es un sábado por la tarde, la repetición de días y la indistinción entre tiempo de trabajo y tiempo de vida hace que encontrarnos a charlar sea, en ese momento, en medio del fin de semana, el mejor plan pensable. Por un momento, incluso soñamos con encontrarnos presencialmente, cámara en mano, para poder reír y conspirar desde nuestros cuerpos. Pero nada más lejos de la realidad que habitamos desde hace meses. Y recordamos cómo esta situación de separación forzosa era ya, antes de la pandemia, la de tantísimas personas debido a sus condiciones de pobreza impuesta, sus condiciones de cuerpos fragilizados o su condición de cuidadoras sin redes en las que sostenerse. En México, las estructuras desde las que hacer frente a la situación médica, social y económica son extremadamente precarias. Parecería que, en determinados lugares

[1] En esta conversación han participado y colaborado Mitzi Robles, Nohemí García y Andre Ortega.

del mundo, la violencia provocada por la enfermedad y la pobreza deben asumirse como un aspecto "natural" de la realidad. ¿Cómo rebelarse ante la naturalización de esta desigualdad? ¿Cómo pensar este momento histórico? ¿Cómo no ceder a las ruinas de lo que se anuncia? ¿Cómo vincular lo que sucede en regiones del Sur con las dinámicas económicas del Norte? La trayectoria de pensamiento de Guiomar —afincada en México desde 1994—, profundamente comprometida con la transformación, se traza desde el alzamiento zapatista hasta las nuevas formas de movilización política interconectadas y feministas, y atraviesa el impasse *político provocado por la extensión de las nuevas formas de la guerra en México y los poderes económicos globales. Su forma de pensar es capaz de iluminar las zonas oscuras de nuestra historia reciente y de reconstruir una narrativa que da sentido a las luchas por la justicia planetaria de las últimas décadas. La fuerza de sus ideas no nace de un optimismo ingenuo, sino de la agudeza con la que identifica los elementos novedosos desplegados por las luchas contemporáneas, que muchas veces pasan desapercibidos para la izquierda. ¿Estamos viviendo un momento de mutaciones políticas en el que los antiguos paradigmas de organización han quedado obsoletos? ¿Están surgiendo formas disruptivas, feministas y múltiples que enfrentan de manera original los poderes que capturan la vida en el planeta? La conversación con Guiomar transcurre a la velocidad de la luz, en la que ella elabora sin freno un imprescindible análisis del presente. Por un momento olvidamos que pensar la transformación ha sido declarado imposible en nuestro mundo. Y recordamos, con la capacidad corpórea y vibratoria de sus palabras, que la política es el arte de lo imposible, la creación que siempre acecha lo dado.*

Silvia L. Gil: Me gustaría iniciar echando un poco la mirada atrás. Cuando tiene lugar el levantamiento zapatista, te encuentras en Chiapas, región a la que habías viajado desde Barcelona. ¿Qué sucede en ese momento? ¿Cómo piensas ahora aquel

acontecimiento? ¿Qué cosas han cambiado respecto a ese tiempo político y qué lecciones consideras nos deja el zapatismo?

Guiomar Rovira: La rebelión indígena de 1994 es un momento casi revolucionario que produjo una conmoción mundial. Abrió la posibilidad de volver a pensar la emancipación y las formas en las que es factible reconstruir el mundo. Si la caída del Muro de Berlín en 1989 representó el triunfo del capitalismo global, envuelto en la promesa de una democracia global por venir, el levantamiento zapatista impuso un alto a ese discurso celebratorio y señaló un nuevo horizonte de lucha y revolución. Las comunidades zapatistas impulsaron la necesidad de marcos y luchas comunes frente a un enemigo compartido: el neoliberalismo. Hay que tener en cuenta que en 1994 entró en vigor el Tratado de Libre Comercio de América del Norte. Estas políticas neoliberales afectaban la vida de las personas en muchos niveles distintos al mismo tiempo, y esto exigía respuestas también complejas y diversas. Algo muy importante es que ese alto vino impuesto desde un lugar completamente invisibilizado, el de los pueblos indígenas. En aquel momento ni siquiera se hablaba de los indios de México. Desconocíamos que existían otras matrices civilizatorias encarnadas luchando, que desarrollaban sus vidas de otros modos y que tenían sus propias lenguas. De repente, sus voces emergieron del fondo de lo despreciado, de la exclusión. Su presencia enseñó que los Estados-nación se construyen sobre la opresión, la violencia y la expropiación de territorios, símbolos y lenguajes.

Desde ese lugar tan inesperado, las comunidades indígenas interpelaron, de una manera profundamente generosa, a pensar de qué manera podrían converger movimientos tan diversos como el libertario, pacifista, cristiano, feminista o catalanista. El zapatismo logró algo insólito: hablarle al mismo tiempo a las personas precarizadas, a las excluidas sociales, a las editoriales independientes, a las mujeres que están en la calle de noche o a las diversidades sexuales. Ya no se trataba sólo de la clase obrera. Y esto modificó profundamente el discurso y la propuesta ideológica

de la izquierda. El zapatismo aportaba nuevas metáforas, nuevas imágenes. Y logró romper con las formas clásicas de solidaridad: tampoco se trataba de sumarse al movimiento indígena, sino de llevar consigo la causa, de encontrar la manera en la que cada cual es, también, zapatista.

Diría, sin exagerar, que 1994 y los años posteriores formaron a toda una generación de activistas en el mundo. De un modo u otro, cada quien pasó por Chiapas, tanto de manera presencial como a través de Internet. De hecho, muchos colectivos de todo el mundo empezaron a utilizar la red en ese momento, para mantenerse en contacto y seguir lo que sucedía en México. Esto permitió construir infinidad de redes que abrevan y detonan en 1999 el movimiento altermundista en Seattle. Chiapas hace posible Seattle y, también, que sepamos qué es la Organización Mundial del Comercio, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, y por qué ese mundo de la economía financiera y del capital que todo lo compra es el enemigo común y, en cierta manera, el punto de articulación de todos los desposeídos del planeta, del 99%.

Silvia L. Gil: ¿Qué queda de todo eso? ¿Cómo ha ido evolucionando? ¿Qué podemos decir hoy y aquí de ese enorme impulso de apertura, de esas voces invisibles que emergen para cambiar lo político y nos empujan a pensar y mirar de otro modo nuestra realidad?

Guiomar Rovira: Los protagonistas centrales de ese momento, que merecen todo el reconocimiento, fueron los pueblos indígenas. Pero, al mismo tiempo, se activaron una serie de luchas, sensibilidades, grupos y colectivos que lograron formar una constelación global de potencia emancipatoria. Lo que sucede después es la clausura de esa potencia. En 2001, tras el atentado contra las Torres Gemelas, el poder se rearticula en contra de esa otra sensibilidad que brotaba en el mundo. La lógica de guerra es activada para suspender el nacimiento de la posibilidad de una globalización democrática no capitalista. A la vez, en 2001 el zapatismo pierde fuerza en México con su última gran demostración, la Marcha del Color de la Tierra, que exigía incluir en la Constitución los derechos y

la cultura indígena, fruto de los primeros acuerdos de paz de San Andrés.[2] Esa exigencia fue incumplida e hizo que el zapatismo se replegara en un proceso de autonomía en su territorio. Años después, en 2005, intentó volver a la política con la Otra Campaña,[3] una movilización muy distinta que eligió los tiempos electorales para recorrer el país y se posicionó en contra de la candidatura a la presidencia de Andrés Manuel López Obrador, quien representaba la esperanza de la izquierda y de una base social muy amplia y cercana al zapatismo. A pesar de las acusaciones de fraude, el tribunal electoral dio la victoria al candidato de la derecha.[4]

[2] Tras el alzamiento zapatista, el EZLN participó en una serie de mesas de negociación que culminaron con la firma de los Acuerdos de San Andrés, en Chiapas, sobre Derechos y Cultura Indígena. El acuerdo del 16 de febrero de 1996 contemplaba incluir la autonomía y los derechos de los pueblos indígenas, así como las demandas de justicia e igualdad en la Constitución. Pese a los avances de la negociación, el presidente Zedillo acabó retirando los Acuerdos con una propuesta que no incluía el conjunto de las demandas zapatistas tal como habían sido pactadas, considerándolas una amenaza a la "unidad" nacional. A inicios de 1997, el EZLN se retiró completamente de las negociaciones, que fueron retomadas nuevamente en los 2000 por el gobierno de Vicente Fox. Sin embargo, esta nueva iniciativa no recogía la autonomía ni la libre determinación de los pueblos que exigía el Convenio 169 de la OIT y que México había ratificado. El EZLN se vio obligado a retirarse una vez más de las negociaciones. Es en este contexto de esfuerzos de años para que los Acuerdos de San Andrés fuesen cumplidos en el que debe entenderse el repliegue del zapatismo a los procesos de autonomía durante los primeros 2000 y el surgimiento de la Otra Campaña.

[3] La Otra Campaña fue una iniciativa del EZLN crítica de la campaña electoral que, en 2005, iniciaba con la contienda entre el candidato del PAN, Felipe Calderón, y el de Morena, Andrés Manuel López Obrador. La idea de la Otra Campaña era fomentar una política "abajo y a la izquierda", más allá de la política partidista e institucional. Hay que entender esta posición del EZLN, crítica de la política electoral y del sistema representativo, como resultado del proceso histórico mencionado, en el que las demandas indígenas fueron vapuleadas en distintos momentos de la negociación mantenida tras el alzamiento zapatista de 1994.

[4] Durante las elecciones de 2006, Andrés Manuel López Obrador recogió buena parte de las demandas de la izquierda del país, expresadas en movilizaciones masivas de apoyo a su candidatura. El candidato de derecha del Partido de Acción Nacional, Felipe Calderón, fue supuestamente el ganador con 14.98 millones de votos frente a los 14.74 millones obtenidos por Andrés Manuel López Obrador. Sin embargo, las irregularidades de las elecciones llevaron a la denuncia de fraude electoral. Felipe Calderón se hizo finalmente con el poder y en su mandato inició la llamada "guerra contra el narcotráfico", que generó una terrible escalada de violencia, impunidad y corrupción que desde entonces azota el país, con 82 881 personas desaparecidas contabilizadas hasta enero de 2021.

A partir de este momento inicia un oscuro periodo de desestructuración y violencia cada vez mayor en el país. Hay un paralelismo entre la guerra contra el terrorismo, desplegada en los países del Norte global, y la guerra contra el narcotráfico que inició en 2006 el presidente Felipe Calderón. Una guerra inaprensible, sin actores definidos ni claros. Una guerra que favorece la impunidad y que se nutre de la acumulación de cifras de muertes y desapariciones. Una guerra que destruye el tejido social de manera silenciosa. Éste es el marco en el que seguimos. Se ha hecho evidente que la globalización capitalista no impondrá ningún tipo de contención democrática a la violencia y que ésta será imparable. El espacio en el que había florecido el zapatismo, capaz de convocar a todas las luchas y de ser referente moral de la izquierda mexicana, se difuminó en medio de la guerra.

Silvia L. Gil: Si partimos de que ante el desarrollo de otra sensibilidad globalizadora que desplaza el relato capitalista hegemónico se pone en marcha una guerra contrainsurgente, entonces, la explicación de cómo hemos llegado a esta terrible situación de violencia, pobreza extrema y muerte, cambia de manera profunda. Muchas veces nos atascamos al concebir la guerra circunscrita al marco del Estado-nación, desconectada de otros procesos globales. Pero si retomamos nuestra historia desde la óptica que planteas, ¿podemos afirmar, entonces, que vivimos a escala global una ofensiva real de las fuerzas capitalistas y un cierre conservador que explicaría, también, la presencia cada vez mayor de la ultraderecha?

Guiomar Rovira: La articulación en red y las alianzas entre todo tipo de luchas fue realmente peligrosa y, en cierta manera, la única forma de parar esa potencia y seguir haciendo negocio era la guerra. La RAND Corporation[5] entendió lo que sucedía y, rápidamente, lo

[5] La Corporación RAND, por sus siglas en inglés Research And Development, fue creada en 1948 por Douglas Aircraft Company para ofrecer servicios de investigación y análisis a las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos. Actualmente, es una organización con unos 1 850 empleados, financiada mayormente por el Departamento de Defensa, el Departamento de Seguridad Nacional y otros departamentos de gobierno de Estados Unidos, así como por corporaciones privadas, universidades, fundaciones y contribu-

categorizó como "guerras de red". La noción de "red" fue capturada en el sentido bélico, equiparando "guerra de red criminal", "guerra de red terrorista" y "guerra de red social". En esta última entraba el zapatismo. A partir de ese momento, cualquier demanda democrática será vista como una amenaza. Arquilla y Ronfeldt[6] argumentaron que la fuerza del zapatismo era, precisamente, ser red y que la única manera de combatir una red de movilizaciones sociales era otra red; otra red capaz de desprestigiar y romper vínculos, de sembrar violencia y desconfianza. El marco contrainsurgente fue deliberadamente concebido para frenar la potencia de articulación de las movilizaciones contra la globalización del despojo y la acumulación del capital financiero.

Algo similar sucede con el uso de las tecnologías y las redes sociales. La potencia de distribución de voces, de articulación libre del primer Internet de los noventa, se ve subsumida en un modelo de negocio que termina capturando los datos de todos a los que convierte en usuarios. Todo lo que sucede en la red es susceptible de incrementar el valor de las plataformas privativas que son las grandes corporaciones del mundo en la actualidad, con su gran capacidad de control y vigilancia. Chiapas fue el inicio de una potencia frente a la que se despliega un escenario distópico en el que reina la guerra. Pero este terrible escenario es equivalente a la fuerza de lo que ahí se anunciaba, de lo que estábamos prefigurando.

Silvia L. Gil: Esto que planteas me parece que iría en la dirección contraria a las posturas para las que las luchas que emergen en la década de los noventa, vinculadas a los movimientos indígenas, feministas, LGTBQ, organizaciones autónomas, precarias, altermundistas, y todas aquellas expresiones políticas que buscaron ampliar los horizontes de libertad y cuestionar las formas dominantes de vida, no serían más que productos del

---

yentes y donantes al trabajo de la investigación de la fundación. La organización se enfoca, principalmente, en la formulación de políticas públicas.

[6] Arquilla, John y David Ronfeldt (1996), *The Advent of Netwar,* RAND Corporation: Santa Mónica, California.

neoliberalismo, sin capacidad real de transformación (un ejemplo, siempre en este sentido, son las afirmaciones de Slavoj Žižek, pero también el sorprendente éxito de posturas en España como la de Daniel Bernabé).[7] Lo que afirmas conduce a una lectura muy distinta: justo en esas luchas encontramos el despliegue de una potencia a la que el poder responde con otra potencia de su misma envergadura.

Guiomar Rovira: Me parece que tuvimos una ilusión, desarrollamos una acción contingente y situada desde nuestros cuerpos y posibilidades de visión, y quizá descuidamos algunos temas. Pero no podíamos prever lo que vendría después. Es importante ser generosas a la hora de evaluar lo que han conseguido las luchas y no caer en una especie de flagelo melancólico que apuesta por regresar a las grandes batallas ideológicas de masas, a los grandes partidos y sindicatos, con el sueño idealista de que las luchas perduren y generen organización estable. La noticia de los noventa fue, precisamente, que estamos todas precarizadas, que ya no somos proletariado, sino *lumpenproletariado*. Una vez ahí: ¿cómo hacemos la revolución del *lumpen*? Me parece que es mucho más fácil elaborar un discurso pesimista-catastrofista que atender la complejidad de cada momento y, a la vez, desarrollar el compromiso por iluminar sus potencias, por nombrarlas para hacerlas existir. También creo que en nuestra sociedad hay mucha frustración y no se quiere aceptar el tamaño real del enemigo que enfrentamos. En ese sentido, resulta muy triste cuando sólo somos capaces de hablar de la maquinaria del poder financiero que nos vuelve insignificantes. No creo que seamos insignificantes, debemos hablar de lo que sí se pudo hacer, de lo que se pudo prefigurar y de lo que, de hecho, estamos prefigurando. Este ejercicio me parece imprescindible para cobrar conciencia del tiempo presente.

[7] Žižek, Slavoj (2002), *Bienvenidos al desierto de lo real*, Madrid: Akal; Bernabé, Daniel (2018), *La trampa de la diversidad. Cómo el neoliberalismo fragmentó la identidad de la clase trabajadora*, Akal: Madrid.

Silvia L. Gil: Volviendo al zapatismo, escribes dos libros importantísimos para la difusión y comprensión de lo que estaba sucediendo en aquellos años en Chiapas, uno es *¡Zapata Vive!* y el otro *Mujeres de maíz.*[8] ¿Qué matices traía consigo la voz de las mujeres indígenas? ¿Cuál era su singularidad en ese momento político?

Guiomar Rovira: Tuve la intuición de que lo que sucedía en Chiapas no podía explicarse sin las voces de las mujeres. Tenía la necesidad de aportar mi granito de arena a una revolución que me trastocó por completo. Era muy fácil, y realmente maravilloso, vivir aquella esperanza con ellas, compartir la alegría y la potencia política. Por una parte, existía una absoluta disimetría entre sus vidas y la mía y, a la vez, aparecían muchos puntos de contacto e ilusión. Me dediqué a intentar explicar lo que estaba aconteciendo desde el dolor de las mujeres, desde ese lugar de triple opresión. En sus relatos emergía una verdad del mundo que era necesario escuchar; una verdad muy dura acerca de la que nadie quería saber. Un aprendizaje fundamental para mí fue entender que la gente no habla sólo a través de las palabras. Entendí la tremenda aportación a la lucha que hacían las mujeres desde la construcción cotidiana de la supervivencia, de la alegría, de la capacidad de permanecer, de vestirse de colores, de amar a sus hijos e hijas y de enseñarles a luchar. Me parecía que el único lugar de acceso a una lucha encarnada era a través de las vidas y las historias de ellas, porque era lo que permitía revelar esa dimensión humana y universal de resistencia y creación.

Silvia L. Gil: Esta imagen tan potente que dibujas del encuentro alegre en medio de una situación tan dura, de tanto dolor, permite preguntarnos en qué medida hoy, en un contexto también de mucho dolor, es posible el encuentro afectuoso entre diferentes. ¿Qué le ha pasado a nuestra capacidad de afectación, cómo nos estamos encontrando actualmente o como no lo estamos haciendo? ¿De

[8] Rovira, Guiomar (1994), *¡Zapata Vive! La rebelión indígena de Chiapas contada por sus protagonistas*, Barcelona: Virus; y (1996), *Mujeres de maíz. La voz de las indígenas de Chiapas y la rebelión zapatista*, Barcelona: Virus.

algún modo esa apuesta por la alegría y la lucha se ha visto hoy también dañada?

Guiomar Rovira: Son tiempos oscuros y muy difíciles, pero es precisamente en la vida cotidiana de las mujeres donde existe una imperiosa necesidad de seguir perseverando. La capacidad de empatía es propia de todas las personas y es la misma posibilidad de la política. Como diría Hannah Arendt, puedo enviar mi imaginación de visita a la cabeza de otra persona y puedo sentir lo que siente y degustar lo que gusta; puedo extender mi pensamiento a través de la imaginación. Para mí fue muy impactante ser consciente de que la pobreza es una idea triste y obsoleta y que, desde esa óptica, es imposible entender otras formas de vida. Más bien, las mujeres zapatistas me tenían lástima a mí, me cuidaban casi por compasión, porque iba sola de un lugar a otro y porque no tenía hijos. Nunca he creído en el feminismo blanco occidental que desembarca con toda una serie de prejuicios y discursos coloniales y racistas de la emancipación. Creo que estos discursos levantan muchas barreras y dificultan encuentros reales. Intenté simpatizar con esas formas de vida y con su dimensión única, esa dimensión de la que es portadora toda vida. Para encontrarnos, necesitamos reconocernos desde esta singularidad.

Silvia L. Gil: Habría, entonces, una tendencia en cierto feminismo a hablar en nombre de las otras y no cuestionar la posición desde la que se enuncia aquello que es considerado legítimo y universal. Tú usas una imagen, devenir feminista, que iría en otra dirección. ¿Qué significa para ti esta idea, ligada a la potencia de las mujeres? ¿Hacia dónde apunta este devenir feminista?

Guiomar Rovira: Devenir feminista señala que la emancipación no es una receta, que no existe una fórmula. Esta idea permite romper con el paradigma de la cultura política de izquierda basada en lineamientos y utopías con diseños previos del mundo. Devenir feminista es una sensibilidad que se extiende en los movimientos sociales, haciendo consciente que transformar la realidad pasa por

un lugar encarnado, por la capacidad de escuchar, ver, estar, distribuir voces, y no tanto por cumplir un programa y actuar con maximalismos. Devenir feminista tiene que ver con la fuerza de las mujeres para hacer lo que se puede con aquello que se tiene a la mano; con cómo resuelves la comida cuando son muchas las bocas, con cómo resuelves vivir en situaciones de pobreza. Se trata de una lógica artesanal, *amateur*, que revela que cualquiera puede participar. Para las mujeres, la crisis de la representación no es nueva, porque siempre hemos sido habladas por otros, representadas de una determinada manera, incluso cosificadas. Ahora, en cambio, se trata de hablar con una voz propia, hacer desde el cuerpo. Devenir feminista ha sido también una interpelación a las relaciones de poder que se mantienen intactas en los colectivos que trabajan por la emancipación. Y ha permitido poner el foco de atención en un lugar nuevo: el de lo compartido, el dolor, la incompletud y la vulnerabilidad. Se trata de un cambio de paradigma, no sólo en el feminismo, sino también en el conjunto de las luchas sociales. Pienso que existe un vínculo muy interesante entre devenir feminista y devenir *hacker*: lo *hacker* nos enseña a actuar prefigurando el mundo que queremos e insiste en que cómo hacemos las cosas importa, y que un fin jamás puede justificar un medio.

El devenir feminista modifica el blanco y negro en la diversidad de colores y la manera en la que podemos hacernos cargo de ese cambio. Se trata de un reto tremendo, porque desestabiliza las certezas de la lucha y, al mismo tiempo, prolifera voces y lugares nuevos de enunciación. Los liderazgos convencionales están a la baja: la figura heroica y masculina está siendo derrotada. El devenir feminista desestructura, cambiando la cultura misma de las luchas sociales.

Silvia L. Gil: Hablas de devenir feminista y no de feminización de la política; tampoco afirmas la identidad femenina como un lugar privilegiado de enunciación en sí mismo. En otros discursos, como el psicoanálisis o algunas perspectivas filosóficas centradas en la diferencia sexual, el lugar de lo femenino aparece como una instancia

ontológica cuasi política *per se*. En el caso de la filosofía, se enfatiza la ruptura simbólica o el desplazamiento que permitiría la irrupción de lo femenino excluido; y en el psicoanálisis lo femenino es lo que impide cualquier totalización o cierre de lo Uno. En ninguna de estas dos tradiciones hay un cuestionamiento más profundo de la dicotomía sexual y de sus formas históricas. ¿Por qué insistir en el devenir feminista y no en esos otros lugares de enunciación? ¿Qué nos permite el devenir feminista y que no permite partir de la identidad femenina?

Guiomar Rovira: Eso me hace recordar algo que olvidé decir cuando hablábamos de las mujeres zapatistas. La idea de la división sexual del trabajo en las comunidades indígenas y en otros patrones civilizatorios es muy distinta a la matriz occidental, en la que se formula la idea de género. No soy partidaria de la idea de complementariedad,[9] pero me parece que hay que tenerla muy en cuenta. El género vernáculo afirma que hay pluriversos de las mujeres y pluriversos de los hombres y que no necesariamente compiten entre sí. Las mujeres en Chiapas no competían por ser como sus maridos ni como otros hombres de la comunidad. Su manera de *hackea*r el zapatismo desde adentro es afirmando una vida elegida: quieren ser madres y vivir en condiciones de salubridad y dignidad, y no luchan por un modelo de igualdad con los varones. Ante la idea tan extendida de la igualdad en Occidente, me parece que la complementariedad en la diversidad es muy desafiante.

[9] La complementariedad se refiere a la idea de "dualidad complementaria", uno de los aspectos principales en las cosmogonías de los pueblos originarios que vivieron en tierras americanas antes de la colonización. La dualidad complementaria implica que los opuestos no se contraponen, sino que se complementan: el día y la noche, la luz y la oscuridad, el agua y el fuego, masculino y femenino, muerte y vida. Las energías, al trabajar a partir del principio de la dualidad complementaria, son las que generan la vida, la transformación. Esto no tiene que ver con dualidades basadas en el género, sino con el fundamento de que todas y todos nos complementamos, con que todas y todos formamos parte de la vida y del todo. El principio de la existencia no es el individuo, sino el par, a través del cual se pueden crear acuerdos y construir una vida basada en lo *poli* y lo *pluri*. En este sentido de mundo de los pueblos originarios de América existe el equilibrio como principio de la vida y, así, la dualidad complementaria siempre es colaborativa y no jerárquica. Véanse al respecto las conversaciones con Sylvia Marcos y Márgara Millán.

Sin embargo, no pienso que lo femenino como tal sea una identidad. Siempre es una construcción situada y cultural. Se trata de un tipo de construcción que se establece en el interior de relaciones de poder concretas. En este sentido, no me interesa mitificar lo femenino porque es un lugar de opresión y nunca pude identificarme con ese lugar. Pero sí me parece interesante politizarlo como una condición que tenemos todas las personas. Me gusta hablar de la *feministización* de las luchas sociales, en la medida en que el espacio de interpelación que es el feminismo no concierne sólo a los cuerpos encarnados como mujeres. Lo interesante es la fuerza de una forma de decir y ver el mundo que está empujando en otra dirección. Esta capacidad de interpelación proviene de un lugar feminista más que femenino, porque provoca también una desidentificación con lo femenino como lugar de dominación. A la vez, me parece importante no olvidar que todos tenemos esos dos mundos en nosotros, no creo en el antagonismo natural de lo femenino y lo masculino, sino en un fluido de constelaciones de los modos de estar en el mundo.

Silvia L. Gil: Hay una serie de discursos que, ante lo que acabas de afirmar de manera tan clara y concisa —que la identidad femenina está construida culturalmente en un marco de relaciones de poder y que no podemos pensarla como cosa en sí independiente de esas dinámicas—, argumentan que esa postura hace desaparecer y borra la categoría "mujeres", de modo que acabamos con el mismo fundamento de la lucha feminista. Todo se vendría abajo y nuestra capacidad de acción política se vería comprometida ¿Qué puedes decir sobre este problema?

Guiomar Rovira: No podemos renunciar a la categoría "mujer", porque es una categoría de opresión, pero es importante entender que no se trata de una esencia, sino del lugar desde donde tenemos que luchar. La categoría "mujer" es imprescindible, pero no podemos dejar de lado que en este mundo no estamos solas las mujeres, están también nuestros hijos varones, nuestros padres, nuestros vecinos, las diversidades sexuales y de género, somos una

enorme complejidad de experiencias y relaciones. Evidentemente, tenemos que considerar las diferencias. El feminismo teórico ha hecho importantes aportaciones con su reflexión sobre la interseccionalidad.[10] Ahí descubrimos que todas tenemos determinados privilegios y determinadas desventajas. El sujeto político siempre es un sujeto en construcción en un momento, en una lucha concreta, y ese proceso debe ser lo más abierto posible. Las luchas identitarias *per se* generan expulsiones y delimitan quiénes pertenecen y quienes no. La identidad, en ese sentido, está reñida con la política. Creo en una política que permite conectarnos y pensar un mundo común. Esto significa asumir quién tiene que estar delante en cada momento o cuándo estar en un espacio separatista y qué momentos son colectivos. Se trata de pensarnos desde la responsabilidad de cada momento histórico y de cada lucha concreta.

Silvia L. Gil: Muchos de los debates que tienen lugar en la actualidad, tanto a nivel más teórico como en los propios movimientos, tratan de pensar la revuelta feminista que estamos viviendo y ofrecen pistas importantes acerca de cómo entender este momento histórico. ¿Cómo lo piensas tú? ¿Cuáles son las claves de lo que está pasando? ¿En qué consiste este acontecimiento que emerge como un encuentro feminista inesperado, radical, masivo y heterogéneo?

Guiomar Rovira: Me parece que es magnífico que, dentro de un oscuro momento de la humanidad en el que las fuerzas de la violencia, el mal y el capital contra la vida son tan despiadadas, tengamos un movimiento que florece como una constelación. A mí me gusta la idea de feminismos transnacionales indignados, en plural, porque tiene que ver con un brotar que se vincula con el

[10] La interseccionalidad es un enfoque teórico propuesto a finales de los ochenta por la teórica afroamericana Kimberlé Crenshaw, que subraya que nuestras vidas toman forma a partir de la intersección de categorías sociales como el género, la etnia, la clase social, la orientación sexual, la discapacidad, la religión, la edad, la nacionalidad, entre otras. La propuesta es pensar en cada elemento unido de manera inseparable a todos los demás, para comprender de forma más compleja la identidad. Este enfoque permite, también, explicar cómo ocurren las injusticias de manera sistemática, así como las desigualdades sociales desde una base multidimensional.

2011 —Primavera Árabe, Indignados en España, #YoSoy132 México, etc.—. En ese momento, las multitudes conectadas en todo el mundo emergen con esa cualidad de aparición inesperada, capacidad de autoconvocatoria, distribución de voces, protagonismo de cualquiera, presencia simultánea *online* y en las calles, y se orienta sola sin dirección unificada. Además, estas constelaciones feministas se espejean y multiplican. Aunque hay continuidad con estos momentos, hay otros clarísimos de feministización de la política, donde se produce, además, una transformación de la sensibilidad con la que se sale al espacio público para cambiar el mundo. ¿Por qué se produce? Por un lado, las mujeres están presentes a un nivel como nunca tomando la palabra. Las mujeres siempre han permanecido en la retaguardia o en la vanguardia cuando ya no hay nada que ganar. Ahora, las mujeres están en primera línea, construyendo marcos de sentido a través del testimonio, de la voz en primera persona, y poniendo en valor nuevas sensibilidades no heroicas que disputan la pureza de los movimientos y los grandes sacrificios como única forma de lucha. Desde 2011 hasta 2015 asistimos a esta "intromisión" de las mujeres que transforma paulatinamente los espacios políticos masculinos.

Por otro lado, en 2015, a partir del Ni Una Menos[11] en Argentina y el 24A[12] en México de 2016, las multitudes conectadas se vuelven

[11] El #NiUnaMenos nombra los multitudinarios movimientos feministas que, desde 2015, han adquirido especial fuerza en América Latina. Estos movimientos trazan sus inicios en Argentina, en donde se realizó una marcha en 80 ciudades del país ese mismo año tras conocerse el feminicidio de Chiara Páez, una adolescente de 14 años cruelmente asesinada por su novio. La movilización, celebrada el 3 de junio, fue multitudinaria y fuente de inspiración para las mujeres de toda América Latina y otras partes del mundo. Por otro lado, la poetisa mexicana Susana Chávez participó en las luchas por la aparición con vida de las mujeres desaparecidas de Ciudad Juárez desde mediados de los noventa, siendo una de las primeras voces en denunciar los crímenes sistemáticos en contra de las mujeres en esa época. En las acciones de denuncia, solía leer sus poemas, de donde nació la frase "ni una menos, ni una muerta más". En 2011, Susana fue violada y brutalmente asesinada a manos de tres jóvenes, por lo que no presenció la potencia transformadora de sus propias palabras. Sus poemas han sido recogidos recientemente en un libro bajo el mismo título de su blog, en el cual aún pueden leerse sus versos. Chávez, Susana (2020), *Tormenta*, Canal Press: University of Houston.

[12] Sobre esa marcha véase nota 28 de la conversación con Francesca Gargallo.

nítidamente feministas y contra la violencia. La fuerza contra la guerra surge de esa potencia feminista, que es una potencia que habla desde el cuerpo-territorio y que tiene que ver con el ambientalismo y otras matrices civilizatorias que no utilizan la razón instrumental para generar ganancias, sino que ponen en escena la necesidad de pensar lo común —palabra que se vuelve clave en las plazas ocupadas y que viene de la cosmovisión de los pueblos originarios y su proceso de reflexión de lo común—. Son luchas que construyen símbolos, *performances* e interpretaciones del mundo y que generan nuevos repertorios de acción colectiva como la Huelga para los 8 de marzo o la Marea Verde[13] internacional por el derecho al aborto. Aquí se despliegan las capacidades de una nueva generación de mujeres muy jóvenes y muy conectadas a través de redes sociales, que logran discutir políticamente temas antes inexistentes.

Silvia L. Gil: Entonces, ¿en las plazas se estaba tejiendo ya, de algún modo, ese devenir feminista, sin que fuese necesariamente nombrado de ese modo, y que luego se traducirá en este nuevo acontecimiento claramente feminista?

Guiomar Rovira: En las plazas había mucha resistencia. Decían, "¿por qué tenemos que hablar en femenino o se necesita una comisión feminista si todos somos iguales?" Es muy curioso: ahora nadie de quienes estuvieron en las plazas se atrevería a decir eso.

Silvia L. Gil: Durante el 15M,[14] en la Puerta del Sol, se arrancó la pancarta que decía "La lucha será feminista o no será". Sin embargo,

[13] La Marea Verde se originó en Argentina y se ha extendido por América Latina y el resto del mundo, con el objetivo de defender los derechos reproductivos. El 30 de diciembre de 2020 se aprobó en Argentina la ley que despenaliza el aborto con 38 votos a favor, 29 en contra y una abstención. Esta victoria ha impulsado la exigencia de la despenalización de distintos países y ciudades de la región. En Oaxaca, México, la despenalización del aborto se aprobó en 2019 y la batalla se extiende con ímpetu por otros estados del país.

[14] El 15M es el modo en que se nombra la movilización social que tuvo lugar en España a partir de la manifestación del 15 de mayo de 2011, convocada por Juventud sin Futuro con el lema "Sin casa, sin curro, sin pensión. Juventud sin miedo. Recuperando nuestro futuro. Esto es sólo el principio", que desató la ocupación masiva de las plazas de las

al mismo tiempo, por primera vez en las asambleas existía una preocupación inaudita por la inclusión de la diversidad y se asumía —aunque muchas veces de manera torpe— la exigencia de las mujeres de hablar en femenino. También se organizó una comisión de cuidados. En estas plazas había ya destellos de una política diferente a la de los movimientos sociales que históricamente no se habían preocupado por esas cuestiones. ¿Estaba ya presente, de algún modo, el germen de otra forma de hacer política?

Guiomar Rovira: Eso es lo que yo creo. Además, hay una continuidad generacional. Las chavas del YoSoy132[15] en México son las mismas que han estado en la gran movilización contras las

---

ciudades de todo el país. Al calor de la Primavera Árabe, y con la referencia de las imágenes de la ocupación de la plaza Tahir en Egipto, las demandas por una democracia real se extendieron como la pólvora en el fuerte contexto de crisis económica que atravesaba el país. El hartazgo ante un sistema blindado a los intereses de la clase política y los banqueros puso en jaque el bipartidismo y la representación. Posteriormente a la ocupación de las plazas, durante los años 2012 y 2013, tuvieron lugar las mareas ciudadanas en defensa de los servicios públicos y la extensión masiva del movimiento de afectados por la hipoteca (PAH), organizado ante el dramático problema del acceso a la vivienda y los desahucios ejecutados a miles de personas por el Poder Judicial en connivencia con los intereses bancarios e inmobiliarios. En este sentido, el 15M designa un ambiente de politización y crítica social en el que proliferan acciones y formas de protesta que cambiarán de manera drástica el paisaje que configuraría la historia reciente del país (y que traerá consigo posteriores olas reaccionarias en las que se enmarca el reciente aumento de las derechas).

[15] #YoSoy132 fue un movimiento social iniciado en México en 2012 por estudiantes de universidades públicas y privadas en contra de la candidatura presidencial de Enrique Peña Nieto. El movimiento #YoSoy132 inició en las instalaciones de la Universidad Iberoamericana cuando, durante una visita de Peña Nieto, las y los estudiantes interpelaron al entonces candidato a la presidencia, alzando sus voces y recordando que "Atenco no se olvida". San Salvador Atenco fue el municipio elegido durante el gobierno de Peña Nieto en el Estado de México para la construcción de un nuevo aeropuerto para la Ciudad de México. Los habitantes de Atenco y Texcoco se manifestaron en contra de este aeropuerto los días 3 y 4 de mayo de 2006. El Estado ordenó la actuación violenta de la policía, que resultó con la muerte de dos personas, decenas de mujeres torturadas y abusadas sexualmente por policías y más de 200 personas detenidas (para más información sobre lo sucedido en Atenco véase nota 6 de la conversación con la Asamblea Nos Queremos Vivas Neza). Los protagonistas de la protesta fueron acusados de ser un grupo ajeno a la comunidad universitaria. Ante esta ofensiva, 131 estudiantes realizaron un video declarando haber participado en la acción contra Peña Nieto. #YoSoy132 hace referencia a todos y todas las estudiantes que se sumaron posteriormente a esta denuncia, dando lugar a una movilización social que concentrará

violencias el 24A, las que han levantado el #MeToo,[16] las que han seguido luchando contra feminicidios, incluso algunas que ahora son del Bloque Negro que ha tomado la Comisión Nacional de Derechos Humanos.[17] Quiero decir, la politización de las multitudes conectadas es una politización feministizante, tanto para chicos como para chicas. A ellos los desestructura porque las mujeres les empiezan a reclamar una serie de cosas que eran inconcebibles y se dan en el momento de lucha. Entonces, me parece que es muy interesante cómo estas multitudes conectadas han sido una escuela de sensibilidad hacia el tema del cuidado, de la violencia, de dar la voz, de los elementos con los que construimos nuestros espacios de lucha.

Silvia L. Gil: Y ahora en otra dirección del mismo problema, ¿cuáles son los límites que identificas en esta nueva manera de darse lo político? ¿Qué problemas o desafíos enfrentan estas multitudes conectadas?

Guiomar Rovira: Hay un gravísimo problema de expropiación de nuestro espacio de comunicación que son las redes. Ha crecido de forma inaudita la manipulación de la conversación en todas las plataformas digitales, existe financiación para promover mentiras, criminalizar, atacar y acosar a chicas. El *ciberacoso* y el *ciberbullying* son formas brutales de silenciar a las mujeres, echarlas de ese espacio público no autorizado para hablar. Por otro lado, la violencia, el crecimiento de la intensidad de la guerra y el despojo son contrarias a nuestra posibilidad de organizarnos y de hacernos fuertes. La red, como espacio de comunicación, que podía servir para generar autonomía frente a los grandes medios de comunicación y determinados discursos hegemónicos, ha sido capturada por estas lógicas. Ahora lo que vemos son espacios de confusión,

---

sus esfuerzos de manera especial en la democratización de la comunicación y en la crítica a un sistema de gobierno corrupto.

[16] Véase nota 2 de la conversación con Francesca Gargallo.

[17] Sobre la toma de la CNDH véase nota al pie 17 de la conversación con Hasta Encontrarles Ciudad de México.

ruido, impotencia, de generación de estrés, competencia, miedo y enfrentamiento. El sistema digital se ha vuelto tóxico. Las grandes plataformas digitales se encuentran en manos privadas, las grandes empresas transnacionales juegan con nuestros datos y la vigilancia sobre cada una de las activistas, por no hablar de los procesos de creación de sentido que no controlamos. Sin embargo, el problema no es de las redes, sino de la permanente situación de incertidumbre, aunada a la precarización de la vida —la batalla diaria por disponer de lo mínimo para vivir—, que nos llevan a una situación creciente de impotencia, violencia y silenciamiento. No logramos crear discursos comunes que nos permitan entender qué nos está pasando. Tenemos, por un lado, burbujas de afinidad que circunscriben qué vemos y qué podemos pensar. Por otro lado, ruido, posverdad, noticias falsas, ciberacoso, ciberviolencia. Y, en las calles, tenemos amenaza, desapariciones, feminicidio, pobreza, falta de justicia.

Silvia L. Gil: En relación a esta dificultad de construir sentidos comunes en este momento, mencionaste que una de las cosas que hacen las multitudes feministas es recuperar la fuerza y el pensamiento de lo común de modo que lo resitúan en el centro de la política. ¿Cómo están haciendo esto en medio de un contexto de extrema violencia y extrema precariedad? ¿Podemos decir que hay una apuesta por lo común en los feminismos actuales? ¿Qué tipo de apuesta es? ¿Cómo se dice lo común en nuestro tiempo? ¿Está siendo reinventando?

Guiomar Rovira: Creo que sí estamos intentando reinventar lo común, porque pensar la política desde otro lugar implica repensar lo común en la medida en que lo común no está dado. Una de las cosas más importantes es que las luchas sociales hoy en día se dan cuenta de que la defensa de lo común es, también, crear imaginarios que nos permitan actuar conjuntamente; pensar cómo ponemos nuestra vida en juego, cómo salimos a la calle y cómo nos encontramos. Me parece que el modo en el que el feminismo ha puesto el cuerpo en el centro que es, además, un cuerpo situado,

con su historia y sus dolores, es una de las grandes verdades por las que se empieza a construir lo común. No se hace desde una identidad fija o una esencia, sino desde una voluntad compartida de transformación para defender la vida misma (que incluye un río, por ejemplo). Me parece que esta perspectiva cambia el eje de lucha. No se trata sólo de lo público o de tomar las instituciones del Estado, sino, por una parte, de crear nuevos sentidos comunes y, por otro, agenciamientos políticos que permitan hacer algo con lo que nos está pasando. No tanto solucionar todo de golpe, que es una pretensión muy masculina de tipo *tabula rasa*, sino de trabajar en cómo reconstruimos y cómo nos hacemos cargo de los problemas. Construir en común es hacerse cargo. Aquí, el cuidado es clave, pero no sólo como metáfora, sino como realidad práctica. Poner nuestra vulnerabilidad, dolores y afectos en el centro, porque la vida, de otro modo, no se sostiene. Vinculo el cuidado con *ir con cuidado*: cuidarse, cuidar y responsabilizarse. Responsabilizarse es fundamental porque no puedes exponer a las otras, no te puedes exponer de más. ¿Cómo hacemos para no partirnos en la lucha, para huir de la autoinmolación que tanto daño ha hecho creando héroes y mártires? Me parece que sólo podemos transformar los sentidos comunes caminando con cuidado, entendiendo que estamos en medio de un tejido roto, que hay que hilvanar y curar con el mayor cuidado posible todas las heridas. Pienso en los agenciamientos políticos de las mamás que buscan a sus desaparecidos.[18] Es un gran

[18] En México existe una multitud de iniciativas, grupos y colectivos de madres que han vivido la desaparición de alguno de sus hijos o hijas y que batallan por encontrar justicia y reparación del daño, como el caso de Irinea Buendía, quien busca justicia para su hija, Mariana Lima Buendía, víctima de feminicidio hace más de una década. Una de las organizaciones pioneras en el país es Nuestras Hijas de Regreso a Casa, que documenta los casos de mujeres desaparecidas o asesinadas en Ciudad Juárez desde 1993. Otros ejemplos colectivos son Las Madres Coraje, un grupo de mujeres de Nuevo León que se cansaron de esperar que las autoridades busquen a sus hijos e hijas desaparecidos y se han hecho expertas en el uso de sofisticadas tecnologías para localizar entierros clandestinos; o las Rastreadoras de El Fuerte, otro grupo de mujeres que lleva desde 2014 buscando los restos de sus familiares desaparecidos en Sinaloa. Estos procesos organizativos hablan de la incapacidad del Estado mexicano para responder a las nuevas formas de guerra en estos territorios y de su complicidad con las mismas. El Colectivo Hasta Encontrarles Ciudad de México, con el que conversamos en este libro, es otro ejemplo de estas luchas que se extienden por todo el país.

ejemplo del encuentro desde la generosidad, el dolor y la imperiosa necesidad de hacer algo y hacerse cargo de lo que pasa.

Silvia L. Gil: En relación a esta lucha tan importantísima de las mamás que buscan, ¿crees que es posible la acción política desde el dolor o el dolor sólo produce parálisis? Justo porque vivimos este momento de abismo, de violencia, de desestructuración, ¿qué significa hacer política desde ahí?

Guiomar Rovira: Es la pregunta más difícil que debemos enfrentar en México, donde el dolor alcanza una dimensión tan terrorífica que casi no podemos mirarla. Lo que me parece más impresionante de lo que nos enseñan las mamás que buscan o las que han perdido a sus hijas en feminicidios es cómo la fuerza del dolor de las familias, acompañada por toda la gente que se une en el camino, hace que sea posible mirar lo ocurrido, no dejarlo en la opacidad total del terror. Mientras haya búsqueda, hay humanidad y sentido, hay clamor, hay acción, hay vida. Ese proceso de agenciamiento colectivo que produce la búsqueda de seres queridos es una interpelación brutal a la sociedad en su conjunto. Cuando una persona es desaparecida o asesinada deja un dolor tan profundo que la fuerza del amor por quien falta permite que la vida continúe. Andrea de la Serna lo ve como la vida póstuma del cuerpo muerto, que clama, exige, moviliza.[19] Eso es el amor, que no acaba ni con la muerte y mucho menos con la desaparición.

Esto nos recuerda que las personas no somos individuos sueltos, somos conglomerados de conexiones con los seres que nos quieren, con aquellos que nos marcan vitalmente, con familias extensas, con entornos, con nuestras formas de vida y culturas. Cuando las mamás se dan cuenta de que les pasa a otras, entonces encuentran la fuerza para seguir. En lugar de volverse adictas a terapia o estar en casa llorando, salen a buscar, a poner en el centro y denunciar el motivo de su dolor. El dolor deja de ser privado. Y, enton-

[19] Se refiere al trabajo de tesis de maestría de Andrea de la Serna, *Vidas póstumas: el agenciamiento forense y el cuerpo muerto ante una exhumación*.

ces, las mamás sujetan la pancarta no sólo de sus desaparecidos, sino de los de las demás, se hacen cargo las unas de las otras. Se pone en marcha una capacidad de empatía en el dolor que se convierte en imperativo para seguir. En el corazón de la lucha está el motor del amor y lo político como sanación del estar juntos. La película de Anne Huffschmid[20] sobre este tema se llama *Persistencia*. Ésa es la palabra.

Silvia L. Gil: Ahora que mencionas el amor, me viene a la cabeza ese concepto que se ha utilizado tanto en el marco de las movilizaciones de las estudiantes contra la violencia: ternura radical. El amor de nuevo como motor de cambio. El modo en el que plantean las estudiantes esta "ternura radical" parecería un mandato ético en el mejor sentido. Ante el vulnerable y el impulso también humano de matar, son necesarias contenciones capaces de afirmarse éticamente en un gesto distinto. Esta ternura radical[21] es una apuesta política y ética de contención frente a la violencia, no es una cuestión banal, sino que tiene, realmente, otra dimensión, otra profundidad.

Guiomar Rovira: Tiene la dimensión de lo que Hannah Arendt quiere decir cuando afirma que el mal es banal y el bien radical. El bien es difícil porque implica amar; implica ser capaz de ternura radical. Destruir no cuesta nada, pero todas la que hemos sido mamás sabemos lo que cuesta parir un hijo, que crezca un hijo, una hija, y con qué facilidad puede ser destruida esa vida. Entonces, el bien es radical y el mal es banal, absolutamente insignificante. Por eso, mientras haya gente buscando, mientras haya quienes

[20] Anne Huffschmid es una investigadora y creadora visual alemana, especialista en estudios culturales. Se enfoca en América Latina y, especialmente, en México. En sus proyectos de investigación incluye y combina prácticas etnográficas y analíticas, audiovisuales y curatoriales. Desde 2013 realiza su proyecto de investigación "Paisajes forenses", del cual surgen los documentales *Persistencia* (2019) y el webdocumental interactivo *Forensic Landscapes* (2020).

[21] Ternura radical es un concepto que fue puesto en circulación a partir del manifiesto con el mismo nombre de Dani d'Emilia y Daniel B. Chávez, que tuvo una enorme acogida entre los grupos de mujeres feministas que luchan contra la violencia, como puede verse en la conversación con las Mujeres Organizadas de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM en este libro.

nombren lo que está pasando como las periodistas o investigadoras que narran y acompañan esos eventos —y a eso se le opone ruido y confusión, para que no se escuchen las voces que están clamando por otro mundo—, mientras haya quienes enuncian y logran buscar y encontrar fragmentos, aunque sea de cuerpos rotos, mientras eso sucede, hay humanidad y posibilidad de redención. El día que ya no haya eso, que no haya voces que abracen, ni familiares que busquen y denuncien su dolor, entonces, el necropoder habrá ganado, y sólo habrá dominación y violencia.

Silvia L. Gil: En medio del escenario en el que estamos, para el que muchas veces nos faltan las palabras, ¿qué horizonte de futuro imaginas? ¿Dónde colocas la esperanza?

Guiomar Rovira: No tengo esperanza. Tengo el presente. Reivindico la fuerza de una expresión punk de mi más tierna juventud: "No hay futuro. El futuro está aquí y es ahora". Hazte cargo. Hagámonos cargo del presente. Hagámoslo juntas. Para hacerlo bien, hay que ir con cuidado y saber abrazar la contradicción, la impureza, la búsqueda parcial. Todas las luchas en todos los frentes son necesarias. Toda respuesta total en un momento de peligro como éste cancela la política. Cuidemos y vayamos con cuidado, porque no hay fines que justifiquen medio alguno. No hay fin. Sólo medio. No hay ser. Sólo estar. Aprovechemos ese verbo maravilloso del castellano, el verbo estar. Estemos aquí y ahora, actuemos conscientes de que nuestra potencia vital es el amor. Y el amor no es debilidad, sino interdependencia que nos permite constelar el infinito y persistir.

Raquel Gutiérrez
"Habitamos un tiempo de rebelión"[1]

Nos encontramos con Raquel en medio de la pandemia. Todas nos sentimos abrumadas por la situación, pero conversar alumbra en este tiempo oscuro. El diálogo con Raquel viene de largo, a través de distintos encuentros gracias principalmente al Seminario de Entramados Comunitarios,[2] que coordina junto a Mina Lorena Navarro y Lucia Linsalata. Un espacio en Puebla que ha servido de conector de distintas experiencias, luchas e investigaciones teóricas de inmensa riqueza. Es un espacio, también, de formación. Raquel se encuentra en su casa de Puebla; allí nos recibe tras la pantalla, cigarrillo en mano. La entrevista había sido antecedida por una serie de cartas que alimentan y engrosan la posibilidad del encuentro y la palabra. Raquel pone sobre la mesa, con una capacidad desbordante problemas políticos centrales para las

[1] En esta conversación han participado y colaborado Andre Ortega, Mitzi Robles y Nohemí García.

[2] El Seminario Entramados Comunitarios se lleva a cabo en el Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades "Alfonso Vélez Pliego" de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP) en Puebla, México. Este seminario es coordinado por Raquel Gutiérrez, Mina Lorena Navarro y Lucia Linsalata y las discusiones planteadas giran alrededor de lo común y las resistencias antipatriarcales y anticapitalistas en América Latina.

luchas feministas y reflexiones filosóficas que tienen por objeto el mismo acto de pensar, la lógica en la que se fundamenta la exclusión de la diferencia y la profunda imbricación que persiste entre razón y emoción. Tras varias horas conversando, estamos agotadas, pero con una sensación corporal muy distinta, la que produce el modo de pensar de Raquel: no sólo que el desierto lo es menos, sino que ningún horizonte de futuro trazado por el poder está completamente cerrado. Raquel logra reconstruir problemas y poner en marcha imágenes conceptuales de una manera siempre inspiradora.

Silvia L. Gil: Me gustaría iniciar preguntándote acerca de tu propia historia: ¿cuál es la genealogía en la que te insertas y cómo la conectas con las luchas de las mujeres? ¿Qué debates y tensiones consideras que se han producido históricamente entre la izquierda y el feminismo?

Raquel Gutiérrez: Vengo de las luchas de izquierda[3] y, como me gusta decir, soy una feminista tardía. Formé parte de un proyecto político organizativo asentado en comunidades indígenas aymaras en las regiones altas de Los Andes. Las tensiones entre la izquierda y los rasgos comunitarios del movimiento indígena aparecieron muy pronto en mi experiencia. Pero no las entendía vinculadas al feminismo.

Hace muchos años comencé a ajustar cuentas con algunos aspectos de esa izquierda. Sin embargo, no lograba ver con claridad que me peleaba con aquello que lo hace un movimiento plenamente moderno y exacerba las dimensiones patriarcales que sostienen

[3] A principio de la década de los ochenta, Raquel formó parte de la organización política Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN), principal fuerza opositora en El Salvador. En 1986 fue cofundadora del Ejército Guerrillero Túpac Katari en Bolivia. A inicios de los 2000, tras haber sido presa política durante varios años en el Centro de Orientación Femenina de Obrajes de La Paz, participó en la llamada Guerra del Agua en Cochabamba, Bolivia. Tanto su pensamiento como su activismo político han estado siempre conectados con las insurgencias indígenas.

ese mismo tiempo moderno capitalista, trenzado con múltiples herencias coloniales que estratifican y jerarquizan. Las feministas marxistas de los ochenta trabajaron muy lúcidamente sobre estas cuestiones. Sin embargo, no era fácil acceder a sus reflexiones desde regiones como Bolivia. De hecho, no las conocí hasta esta misma década, la segunda del siglo XXI, gracias a Silvia Federici. Leopoldina Fortunati, Maria Mies y la propia Federici han rescatado y reactualizado un debate de antaño. Fortunati lo ha definido en términos del carácter productivo del trabajo reproductivo y de la tensión que implica su reconocimiento para la misma teoría del valor.[4] Había que pensar la explotación y las luchas en/desde los hogares: aclarar los amplísimos mecanismos de expropiación de la riqueza material concreta y de la capacidad de producirla. Las autoras de los ochenta desarrollaron debates realmente fértiles, pero fueron silenciados y oscurecidos por la propia izquierda. Por ejemplo, en mi caso, conocía perfectamente la discusión entre Rosa Luxemburgo y Lenin; también había leído a Raya Dunayevskaya[5] y era consciente de los motivos para que hubiese caído la URSS y de lo que sucedía con el patrón de acumulación. Sin embargo, carecía de las pistas más poderosas para entender y criticar aspectos profundos del marxismo desde mí misma. Entonces, ¿cómo vivía la vida? Dividida, bifurcada.

Al tratar de explicarme la distancia con el feminismo, encuentro un elemento muy importante: la irradiación del feminismo institucional que situó asuntos en la agenda política en la década de

[4] Dice Fortunati: "[…] para el capital, la mujer debe aparecer como fuerza natural de trabajo social aunque es, en cambio, obrera del hogar o del sexo no directamente asalariada. Esto explica por qué la mujer, constreñida en esta prensa, por esta complejidad de la relación de producción que el obrero no reconoce, oprimida por una producción ideológica de extraordinaria profundidad, está sometida a una dificultad específica para identificarse a sí misma como una sección de clase y por lo tanto para organizarse", Leopoldina, Fortunati (2019), *El arcano de la reproducción: amas de casa, prostitutas, obreros y capital*, Madrid: Traficantes de Sueños, p. 58.

[5] Raya Dunayevskaya fue una filósofa marxista ucraniana y judía, militante desde temprana edad en el Partido Comunista de los Estados Unidos. Fue fundadora de la filosofía del marxismo humanista y de Comités de Noticias y Cartas. Fue crítica del desenlace de la URRS y prolífica escritora sobre la revolución, el poder, el capital y las mujeres, en varias ocasiones bajo el seudónimo Freddie Forest.

los noventa que me resultaban bastante ajenos. Creo que, durante muchos años, se perdieron un conjunto de temas importantes. Esto impacta en lo que Gerda Lerner plantea en *La creación de la conciencia feminista*:[6] al romperse la genealogía de las mujeres teníamos que volver a empezar de nuevo y quedábamos huérfanas. Todo esto me ocurría aun manteniendo una amistad política profunda con feministas autónomas –Mujeres Creando de Bolivia–.[7] No alcanzaba a entender —con el cuerpo todo— la profundidad de los debates.

Entonces, en mi caso, asumo de manera reciente una postura feminista cuando empiezo a reconstruir un conjunto de explicaciones que me convencen e interesan. Y lo hago por dos vías. Por una parte, mi encuentro con Silvia Federici en 2012 es fundamental. Ella me transmite la herencia feminista anterior. Los planteamientos de las hermanas más mayores me deslumbran y mucho de lo que había vivido adquiere pleno sentido. Éramos nosotras, las mujeres de las luchas de la izquierda, quienes nos habíamos quedado en otros debates y desconocíamos sus aportaciones. En este momento, empiezo a preocuparme especialmente por la transmisión de la experiencia: cómo transmitir generacionalmente las claves que permiten organizar la experiencia vivida y los debates existentes.[8]

Por otra parte, en este momento histórico emerge un nuevo protagonismo femenino y feminista. En la defensa de los territorios, de las aguas y de su biodiversidad, las mujeres aparecen como las

[6] Gerda Lerner (2019), *La creación de la conciencia feminista*, Pamplona: Katakrak.

[7] Mujeres Creando es un colectivo feminista, anarquista y antirracista boliviano creado en 1992, y en el que se combinan la acción política y el arte a través de *performances*, grafitis, escritos y acciones colecticas. Mujeres Creando ha dado vida a la casa Virgen de los Deseos, ubicada en La Paz, Bolivia, y a Radio Deseo, emisora con presencia en La Paz y El Alto, y que funciona como altavoz y espacio de diálogo para las luchas de las mujeres y las disidencias sexuales. En 1997, Mujeres Creando apoyó la liberación de los y las presas políticas, cuando Raquel inició una huelga de hambre en contra de la privación de su libertad y la de otros militantes del Ejército Guerrillero Túpac Katari.

[8] Podemos ver esta preocupación desarrollada en la publicación de Raquel Gutiérrez (2020 y 2022), *Cartas a mis hermanas más jóvenes*, México: Bajo Tierra. En estas cartas, Raquel realiza una profunda reflexión a partir de los esfuerzos organizativos de los que ha formado parte y al calor de las actuales movilizaciones masivas protagonizadas por las mujeres.

grandes referentes. En Bolivia, un gran momento de confrontación entre el movimiento indígena y el gobierno plurinacional de Evo será la lucha contra la carretera que atravesaría la región del TIPNIS (Territorio Indígena y Parque Nacional Isiboro Sécure) durante 2011.[9] También ese año, veremos el gran levantamiento de Cherán en México en el que son, de nuevo, las mujeres quienes marcan el límite a la situación de violencia, expropiación y extorsión que sacude la zona.[10] Lo mismo volvemos a registrar en la defensa de los territorios contra las presas e inundaciones en Bolivia,[11] en la batalla contra la expansión de la frontera hidrocarburífera de Tariquía,[12] y en los proyectos extractivistas de la minería en Oaxaca.[13] En todos estos lugares aparece este protagonismo femenino en defensa de la vida y es notable cómo entra en tensión con las estructuras sindicales y comunitarias mixtas que mantienen determinados rasgos

[9] El Territorio Indígena y Parque Nacional Isiboro Sécure (TIPNIS) es un área natural boliviana perteneciente al territorio indígena. En el TIPNIS se concentra riqueza ecológica por su biodiversidad de flora y fauna, además de sus procesos pluviales. Sin embargo, en 2010 se inició el proyecto de la construcción de una carretera de Villa Tunari a San Ignacio de Moxos. Las movilizaciones indígenas se dieron como defensa de los territorios frente a estas obras, que modificarían de manera irreversible la región.

[10] Las mujeres del pueblo purépecha de Cherán, Michoacán, México, se levantaron en 2011 en defensa del bosque de los madereros y del agua y contra la violencia cotidiana y la extorsión del crimen organizado. La organización de las mujeres en contra de la impunidad policial y de la violencia devino en un enfrentamiento entre los y las habitantes de la población, los madereros y la policía. La resistencia de Cherán expulsó a los policías y las redes de narcotraficantes e iniciaron un proceso comunitario de autogobierno.

[11] En Bolivia se han registrado actos de vulneración en contra de las comunidades indígenas localizadas cerca de territorios naturales protegidos. Estos actos están enmarcados en los proyectos hidroeléctricos que implican la construcción de represas, los cuales desplazarían forzadamente a los pueblos cercanos, arrasarían con parte de la biodiversidad y afectarían la salud y la vivienda de las poblaciones colindantes.

[12] En Tarijía se ubica la Reserva Nacional de Flora y Fauna Tariquía, la cual se ha visto amenazada por la deforestación que ha causado la producción de gas. A pesar de ser un área protegida, los proyectos gasíferos fueron impulsados desde el gobierno de Evo Morales.

[13] En el territorio oaxaqueño, rico en minas de oro y plata, es latente la organización de comunidades indígenas en contra de la devastación ambiental que los proyectos extractivistas mineros ocasionan en alianza con el Estado. En Oaxaca, hay comunidades que se autodeclararon "territorios prohibidos para la minería" y hay una permanente resistencia que se mantiene atenta a las invasiones transnacionales y militares que respaldan la minería.

patriarcales. Muchas mujeres empiezan a ponerlos en entredicho. El feminismo no es, necesariamente, nombrado, pero sin duda se trata de procesos que contribuyen a ampliar la disposición de sí mismas y la fuerza de su voz. Todas estas luchas han alimentado las diversas movilizaciones contra las violencias. Creo que necesitamos reflexionar sobre lo que Itandehui Reyes llama la reactualización del *continuum de violencia*: la articulación de los patrones culturales, la organización de la vida y la explotación del trabajo dentro de la que el feminicidio sería el punto más álgido.[14]

Silvia L. Gil: Me quedé pensando en el problema que señalas sobre la ausencia de textos feministas en Bolivia. Mis primeras politizaciones en España se producen en grupos mixtos, muy vinculados al anarquismo y la okupación.[15] En la mayoría de estos grupos, el feminismo no era relevante, aunque lo tuviéramos, en cierta medida, a la vuelta de la esquina y algunas mujeres estuviesen, de hecho, organizándose en los espacios autónomos —son muy importantes los esfuerzos que hicieron las feministas autónomas de finales de los ochenta—. Recuerdo de manera muy clara la incomunicación que existía entre la Eskalera Karakola y el Laboratorio I,[16] pese

[14] Itandehui Reyes Díaz (2017), *Violencia feminicida y desaparición en cuerpos-territorios feminizados: Familias que luchan por las ausentes en Ecatepec, Estado de México*, tesis de maestría, BUAP: Puebla.

[15] La okupación es una acción política en la que colectivos sociales se reapropian de edificios abandonados con el objetivo de convertirlos en espacios públicos destinados a la organización político-cultural y vecinal. La okupación es una manera de generar condiciones materiales para que la organización colectiva sea desplegada. Es por ello que estos espacios suelen acoger multitud de proyectos y experiencias de autogestión que se extienden mucho más allá del núcleo de personas que llevan a cabo la toma del edificio. En España, la okupación tiene una larga historia desde finales de los años ochenta, vinculada al momento de crisis inaugurado por el desarrollo de las políticas neoliberales donde el paro, la reconversión industrial, la precariedad, el encarecimiento de las viviendas y la exclusión se imponían en el país.

[16] La Eskalera Karakola es el primer Centro Social Okupado exclusivamente por/para mujeres en España (1996), convirtiéndose en un importante altavoz del feminismo autónomo e impulsando sus cruces con la migración, el movimiento de resistencia global, el lesbianismo, las experiencias *queer*, la precariedad o la crítica subversiva a la organización del cuidado. El Laboratorio I fue otro Centro Social Okupado emblemático en Madrid, germen de muchas de las experiencias políticas posteriores en esa ciudad, además de un espacio cultural por el que pasaron miles de personas. En el verano de

a que ambos espacios habían sido okupados con sólo unos meses de diferencia, mantenían una fuerte afinidad política y se encontraban muy próximos físicamente. Sin embargo, lo que sucedía en la Karakola, y los temas que se ponían sobre la mesa, no interesaba a la mayoría de quienes participaban en el Laboratorio. Por un lado, estábamos nosotras y, por otro, los espacios mixtos. Nosotras siempre nos multiplicábamos en ambos —la famosa doble militancia replicada también en los movimientos autónomos—. Históricamente hemos vivido un problema de acceso a los textos, pero también parece que sucede algo más: el feminismo no ha sido considerado relevante ni práctica ni teóricamente.

Raquel Gutiérrez: Siempre se pensó que se trataba de cosas distintas. El problema, en términos más generales, lo presentaría como tú misma apuntabas: "Por un lado, estábamos nosotras y, por otro, los espacios mixtos". Yo tuve durante mucho tiempo la sensación de estar viviendo siempre dos compartimentos en la vida: lo que hacía con mis compañeras y lo que hacíamos en el "movimiento general". Confundíamos lo "general" con lo "mixto", de modo que nuestra acción siempre quedaba colocada como una de las partes de ese "todo general". Así fue mi experiencia de doble militancia y doble lucha. Tampoco teníamos claro hasta dónde y en qué medida lográbamos desorganizar los espacios mixtos para eliminar las estructuras patriarcales. Creo que aquí es importante la autonomía simbólica en la que te asumes como un grupo que habla del conjunto de las cosas, que está subvirtiendo el mundo. Lograr esta autonomía simbólica no es fácil, justamente porque la genealogía está rota. La vamos recuperando palmo a palmo desde las luchas.

1996, tanto el Laboratorio como la Eskalera Karakola fueron sede del II Encuentro por la Humanidad y Contra el Neoliberalismo convocado por el EZLN. La Karakola sigue activa en la actualidad en dos locales que fueron cedidos por el Ayuntamiento de la capital tras varios años de lucha. El Laboratorio tuvo distintas sedes desde 1997 hasta 2004. Actualmente existe un amplio proyecto de archivo de recuperación de la memoria del Laboratorio, coordinado por Ana Sánchez, que puede visitarse aquí: https://www.hacerlaboratorio.net/about. Véase la página web de la Karakola en: https://eskalerakarakola.org/

El feminismo institucional y sus agendas de los noventa para muchas no resultaba atractivo. Atravesamos el momento en el que funcionaba la fantasía de la paridad, se suponía que muchas mujeres se habían liberado del control heteropatriarcal de la familia, disfrutaban de una vida plenamente adulta —en tanto no tutelada— y participaban en condición de pares en los espacios mixtos. ¡Pero esto no era cierto… no encajaba con lo que sucedía! No resulta fácil reconocer que, en realidad, todo sigue fuertemente jerarquizado porque la palabra y la capacidad de establecer normas circulan a través de una serie de acuerdos que jamás son explícitos. Me entusiasma que en la actualidad sean compañeras tan jóvenes las que estén confrontando estos problemas con inmensa claridad. Ellas impugnan las incomodidades y silencios que en otros momentos nos costaba mucho admitir y, sobre todo, entender y confrontar. Este cambio cultural, que produce un quiebre masivo del mandato de silencio y obediencia, es tremendamente valioso. Para mí es el corazón del momento contemporáneo.

Silvia L. Gil: Me gustaría preguntarte en relación a las diferencias entre los feminismos del Sur, indígenas, comunitarios, populares, lesbianos, y las prácticas *queer*[17] que emergen en algunas regiones del Norte. Cuando preparábamos esta entrevista, comentabas que no conocías esa genealogía y, por tanto, que no podías responder. He pensado plantearte la pregunta de otro modo: ¿cuáles son los ingredientes que encuentras fundamentales en esta constelación feminista que estamos viviendo en la actualidad que ha sido principalmente empujada desde el Sur? Viendo esos elementos que configuran esta constelación feminista, creo que podríamos empezar a vislumbrar o entender cuáles son los vínculos o rupturas con las prácticas *queer*.

[17] Las prácticas *queer* hacen referencia a las acciones encaminadas a cuestionar comportamientos y configuraciones subjetivas que imponen el género, una determinada manera de entender y vivir la sexualidad (heteronormada) y, en general, las formas hegemónicas en las que se organizan la vida en su conjunto y los cuerpos.

Raquel Gutiérrez: Yo te devuelvo la pregunta para después contestarla: en tu opinión, ¿qué impugnaba lo *queer*?, ¿cuál es la impugnación más honda de la teoría *queer*?

Silvia L. Gil: Quizá las normas de género y la relación de éstas con el capitalismo. Las prácticas *queer* nos enseñaron a no dar por sentadas las identidades. Esto podría tener una lectura liberal,[18] pero creo que hay otra lectura que merece la pena rescatar, relacionada con la posibilidad de interrogar los lugares subjetivos y corporales que nos han sido asignados. Esto, para muchas, fue una liberación, porque ya no se trataba sólo de reafirmar un modo predefinido de lo femenino —que incluía muchos aspectos que rechazábamos—, sino de cuestionar el marco completo de las normas de género que nos obligan a ser mujeres u hombres de una determinada manera. En lugar de la sexualidad como erotismo femenino —que fue fundamental desde los sesenta—, pensarla como proliferación sin corsés de las identidades y prácticas sexuales, cuestionando la heterosexualidad normativa que, por lo general, no estaba siendo problematizada al interior del feminismo. Y permitía, también, introducir las cuestiones de raza y clase. El pensamiento interseccional se emparenta con lo *queer* porque, en la medida en que se interrogan las identidades preestablecidas, se hace posible reconocer y cuestionar las relaciones de poder múltiples que organizan los cuerpos. Y en esta problematización veo conexiones muy importantes con debates que tienen lugar ahora. No tengo claro que podamos pensar la revuelta feminista de esta segunda década del siglo XXI sin esta genealogía. Me parece que, efectivamente, se produjo cierta academización de la teoría *queer*, alimentada por

[18] Una lectura liberal de la teoría y las prácticas *queer* consiste en la afirmación de la individualidad del sujeto en virtud de su capacidad para tomar decisiones como si éste fuera independiente, autónomo y estrictamente consciente. Esta interpretación se apoya en la relevancia que la teoría *queer* otorga al lenguaje (discurso) y a las acciones del sujeto como enclaves fundamentales desde los que comprender la resistencia y la transformación corporal y subjetiva. Esta lectura obvia que subjetividad no es sinónimo de individuo; en un sentido muy diferente, la subjetividad apunta a la compleja relación que toda posición de sujeto mantiene con el cuerpo, lo simbólico y el poder, lo que hace que siempre sea una dimensión impropia y colectiva.

una excesiva atención a lo que sucedía en Estados Unidos.[19] Pero, por fortuna, el mundo es mucho más amplio, y lo *queer* también ha emergido en los márgenes y ha sido reapropiado desde lugares menos visibles. Por ejemplo, en España aparecen reivindicaciones de lo *queer* muy vinculadas a la cuestión migrante.[20] Ésta me parece que es una genealogía que merece mucho la pena seguir rescatando.

Raquel Gutiérrez: Me parece que en los momentos en los que las luchas se despliegan —en este caso me refiero a las luchas múltiples y muy diversas de mujeres contra todo tipo de violencias— se produce un profundo desplazamiento subjetivo que conlleva una alteración, muy honda, de los dispositivos de identificación y de las clasificaciones establecidas. Hasta donde entiendo, lo *queer* reflexiona sobre esos procesos de desidentificación y desclasificación. Sin embargo, me pregunto por las resonancias que puede tener en el Sur, qué comparten o qué tienen en común. Tener en común no es de ninguna manera ser igual. Argentina y Uruguay son laboratorios muy interesantes donde observar esto. Hay un momento muy fértil, al revitalizarse las luchas contra las violencias en el Sur. Allí se produce una eclosión de voluntad de acuerpamiento, que no suspende plenamente el sistema de clasificación, pero que permite a cuerpos muy distintos revolverse y hacer mezcolanzas. En este sentido rompe los procesos de identificación/clasificación rígidos de una manera muy productiva, es decir, produciendo variedad. Eso es increíblemente fértil. Ahora bien, ¿cómo se vuelven a insertar otra vez las contraposiciones dicotómicas en el movimiento

[19] La necesidad de la academia estadounidense de afrontar la cuestión de las identidades y el poder contribuyó a la extensión de la teoría *queer* a los estudios feministas y de género en la década de los noventa. Esta propuesta será muy exitosa, en cierta medida, por la exigencia de final de siglo, planteada desde los *cultural studies*, de incorporar perspectivas interdisciplinarias y temas sociales. Sin embargo, las lecturas y declinaciones de lo *queer* han sido muy variadas en otras latitudes.

[20] Entre los motivos de la migración, pocas veces se destaca la huida de los contextos que podían poner en peligro a las personas de la comunidad LGBT+. La disidencia sexual como causa de la migración es, generalmente, invisible en los estudios migratorios; son las comunidades *queer* las que recogen estas experiencias y las piensan como actos de resistencia, no sólo ante normas de género restrictivas, sino también ante las políticas de fronteras que impactan sobre los cuerpos racializados.

de tal modo que se agota la capacidad proliferante de lo que se va mezclando en una voluntad de *caber juntes*? Cuando el debate trata de ordenar diagramando el interior del movimiento en grandes bandos, me parece algo muy preocupante. La transfobia o el abolicionismo salvacionista[21] son problemas muy profundos en este sentido.

Silvia L. Gil: ¿Quieres decir que ha habido un momento de expansión de esa voluntad de juntar, de estar juntes y que quepa todo, de esa originalidad de la diversidad radical, y que ahora se ha producido un movimiento de cierre de esa potencia?

Raquel Gutiérrez: Absolutamente. En Argentina, durante el momento fuerte del despliegue del movimiento, disfruté y me asombré del modo en que se negociaban las diferencias entre diversas en la calle. Tenía lugar, masiva y reiteradamente, un modo de reconocerse y diferenciarse en el mismo movimiento que es muy interesante. Se producía un juego en el que lo que gritaban unas se incorporaba al grito de otras. Durante la gran marea verde por la despenalización de la interrupción del embarazo, la disputa política entre despenalizar o legalizar estaba muy presente. Pero no se permitía que esa diferencia disolviera el acuerpamiento y tampoco se ocultaba debajo de la mesa. Y se cantaban pedazos de la misma canción con terminaciones distintas: unas decían "aborto legal en el hospital", y otras "aborto legal en cualquier lugar". El inicio era compartido, para luego mostrar una postura distinta. Era también muy bonito ver cómo trabajadoras sindicalizadas desde su contingente

[21] El "abolicionismo" al que se refiere Raquel Gutiérrez es la postura que considera que el trabajo sexual es una forma de esclavitud propiciada por el patriarcado, independientemente de la voz y demandas de quienes lo ejercen. En tanto la agencia de las mujeres que se prostituyen no es reconocida, esta postura proyecta un ideal moral sobre su situación, incorporando un elemento salvífico (debe actuarse por su bien). Otra característica de esta postura es la presunción de la falsa conciencia: las prostitutas no serían conscientes de la profunda dimensión de la explotación de la que son objeto. Para las proderecho, éstos son, precisamente, los aspectos más problemáticos de esta postura: la falta de reconocimiento de la agencia y la imposición de un argumento moral sobre una práctica real de arreglos cotidianos que las mujeres ponen en marcha en condiciones precarias de ausencia de derechos.

empezaban a jugar, porque era un juego, con el contingente de "las putas *trans*" —así se autodenominaban—. Aparecían las putas *trans* y hacían bailar a todo el contingente de sindicalistas cantando una parte de su consigna. Ése es un modo de tejer, de hilar, de desclasificar y desidentificar. La autoafirmación juguetona de diversas es distinta de la identificación.

Silvia L. Gil: ¿Se trata entonces de una práctica novedosa de la diversidad donde ésta permanece abierta? ¿Piensas que esta práctica permite trazar una línea de fuga frente al peligro de posibles cierres identitarios?

Raquel Gutiérrez: Hay cierre identitario y me parece que también se trata de un cierre binario, en el sentido de que existe una presión para organizar los acuerpamientos desde la lógica de guerra, que es la lógica de negación de lo distinto en la que tiene lugar una confrontación excluyente. Me parece que en la postura abolicionista sucede esto en gran medida. También en el debate sobre la inclusión o no de las personas *trans* en el feminismo, como algo que de entrada es un juego de suma cero, una polarización preestablecida. Esta lógica cierra la posibilidad de contaminación entre posturas, no hay revoltura, porque para la revoltura se necesita una lógica distinta, proliferante. Se pierden las habilidades que se habían construido en la calle y en las asambleas para gestionar las diferencias y cultivar las cercanías. Debemos partir del reconocimiento de las diferencias y asumir que es posible estar cerca sin compartir las mismas posturas. Se trata de ver dónde nos colocamos cada una dejando a la vista las discrepancias que puedan tenerse para seguir negociando. No se trata de anular el conflicto, sino de hacerlo aflorar de una manera fértil, que no dinamite la misma posibilidad de tejer(nos). Este tipo de procesos no caben en los programas de las ONG ni son manejables por las instituciones estatales que funcionan con una determinada agenda para determinados "sujetos". Cuando hay un movimiento poderoso como la lucha feminista de estos años, empiezan a surgir los recursos y las instancias que buscan sujetarlo y a la larga controlarlo. Existen discusiones que instalan

contenciosamente reglas clasificatorias. Pensemos en las batallas en Internet que están dejando de lado la pregunta fundamental de este tiempo: ¿qué vamos a comer y dónde vamos a vivir las *trans*, las trabajadoras sexuales y nosotras, las trabajadoras de la educación? Porque lo que viene es durísimo.

Silvia L. Gil: Siguiendo con este problema sobre las distintas lógicas en juego, ¿rompe el feminismo de la lógica proliferante también con la política entendida desde la perspectiva populista que ha intentado conquistar cierto terreno, impulsada en años precedentes por los gobiernos progresistas de América Latina? ¿Desarman estos feminismos la forma de comprender los procesos en clave populista?

Raquel Gutiérrez: Los feminismos contemporáneos han impugnado con una potencia bárbara el carácter patriarcal de las izquierdas, sobre todo las que se convierten en gobierno "progresista" y terminan impulsando una parte importante del programa clásico de la derecha. Esta parte se hace evidente en tres grandes temáticas: la continuación de los regímenes extractivistas que expropian y privatizan toda clase de bienes comunes naturales; régimen contra el que luchan mujeres y pueblos, junto a los feminismos diversos, que exceden una agenda de derechos y colocan la garantía de reproducción material y simbólica en el centro de sus preocupaciones. Por otro lado, la interrupción de procesos de ampliación de la democracia que posibilitan ir más allá de los procedimientos formales del recambio político. Los gobiernos progresistas desconocen —temen y, por tanto, confrontan— las capacidades políticas gestadas desde abajo que se han expresado una y otra vez como *vetos* a los proyectos desarrollistas que expropian recursos y alteran equilibrios sociales en los territorios. También, y éste es un tercer elemento, en el papel que se asigna a los militares en la implementación de sus proyectos políticos. En estos asuntos centrales de la vida política de los países, más allá de la retórica, las izquierdas en el gobierno se parecen bastante a las derechas. Los feminismos populares y territoriales

convergen en estas luchas con las añejas experiencias de defensa de los pueblos indígenas.

Me resulta asombroso cómo en diversos gobiernos progresistas vuelve a escucharse lo que me dijeron a mí a los 20: que las posturas feministas dividían y que, de momento, se trataba de alcanzar la unidad. En estos gobiernos suele intensificarse la monopolización de la voz pública y la organización sobre los tiempos en los que se harán las cosas, que no son deliberados, sino decididos de manera centralizada. Se monopoliza, incluso, la prerrogativa de establecer con quiénes se habla, con quiénes no y en qué términos. Ésa es una técnica de ejercicio del poder que la izquierda patriarcal jamás ha cuestionado. En estos últimos años, de repente, los feminismos han hecho colapsar ese arreglo en tanto han impugnado el andamiaje político completo y el conjunto de pactos que encubre. Lo que se encubre es el control y la sujeción de las voces autónomas de mujeres en lucha y pueblos que defienden territorios. Sólo así funciona el régimen extractivista que asume posturas ideológicas diversas.

Ahora bien, aquí percibo un problema que valdría mucho la pena explorar, aunque quizá falta un poco más de tiempo para que se exhiba con claridad: qué sucederá con las voces feministas que empiezan a sentir dificultad para mantener sus deseos, sus modos y sus prácticas con fuerza en los momentos de gobierno progresista y en tiempos políticos cada vez más polarizados. Ésta es una paradoja que he comparado, en algunos textos, con la paradoja del matrimonio como estructura fundante del ámbito privado: tienes que quitarte de la cabeza el sueño matrimonial, porque hagas lo que hagas va a salir mal. En términos de la organización política contemporánea de la vida pública ocurre algo similar. Aparece, entonces, el desafío de sostener tres niveles de autonomía: material, política y simbólica. Habrá que seguir indagando, ensayando y peleando, a fin de establecer los términos de entrelazamiento entre gobierno y sociedad de una manera distinta.

Silvia L. Gil: Aquí mencionas el entrelazamiento. En nuestras cartas hablabas también de la vinculación, de la manera de entretejerse. ¿En qué se diferencia esta idea del concepto de articulación?

Raquel Gutiérrez: Claro, éste es otro problema. Por articulación entiendo que se alude o bien a un individuo o a un grupo de individuos asociados para fines específicos, que a través de la razón negocian de manera contractual para establecer lo que todos persiguen. Por entrelazamiento intento nombrar un proceso muy distinto, más amplio y complejo.

Silvia L. Gil: ¿Podemos decir que la vinculación no pierde de vista la cuestión de lo sensible?

Raquel Gutiérrez*:* De lo sensible, de los afectos, de lo dúctil, de lo variado. Y es un tipo de vinculación que acuerpa para ser fuente de fuerza colectiva, no para volverse referente y ocupar algún cargo en el gobierno. Se trata del proceso dificultoso de dotarnos de fuerza común. Creo que no tenemos suficientes palabras o las adecuadas para dar cuenta de todo lo que sucede en esos momentos de acuerpamiento denso de tramas y redes gestadas previamente. De este problema nace mi insistencia en la lógica y el lenguaje. El movimiento de millones de mujeres en lucha, nutriendo muy diversos feminismos, está impugnando los cimientos del orden político y civil moderno. Eso es lo que creo que está pasando y por eso es tan difícil nombrar todos los significados y contenidos del tiempo de rebelión que habitamos. Esta rebelión se nutre de manera muy variada de luchas anteriores y trastoca los cimientos de toda la estructura de expropiación y explotación. Es algo muy hondo lo que está pasando.

Silvia L. Gil: Ya que llegamos al problema del lenguaje, quería preguntarte sobre una cuestión que me parece central en tus análisis. En otras ocasiones has hablado de la necesidad de "desarmar el armazón binario". Antes hemos hablado, en parte, de esta cuestión en relación a lo *queer*, pero ¿cómo entiendes este proceso de "desarmar" desde la filosofía? ¿Cómo es el pensamiento binario que debe ser desarmado? ¿Y dónde percibes que se expresa, de qué maneras y en qué contextos?

Raquel Gutiérrez: No sé si es lo dualista el problema o la lógica que engancha lo dual en términos de exclusión. Insisto en esto porque creo que necesitamos pares de distinción para comenzar a pensar; aunque, por supuesto, necesitamos no inhibir la capacidad de pensar más allá de lo dual. Eso, justamente, es lo que queda bloqueado cuando los pares duales se insertan en una lógica de tercero excluido. Para saber si algo está caliente o frío, necesitamos medir y hay un rango inmenso de posibilidades. Considero que los pares de distinción son necesarios para sostener el pensamiento, pueden ser también tercetos o cuartetos ordenadores, pero necesitamos distinciones en la cabeza. ¿Qué pasa después de eso?, ¿por qué esas distinciones inmediatamente colapsan en una configuración antinómica?, ¿por qué se ordenan a partir de términos de exclusión que los van a presentar en formas cerradas y confrontadas? Aristóteles definió de ese modo la lógica y ¡no es cierto! No pensamos de esa manera, aunque sea el modo en el que se presenta el lenguaje en el mundo público y en el que aprendemos en la escuela.[22] Pero así no es como organizamos la reproducción de la vida, que es muchísimo más compleja y variada. En este sentido, me parece muy importante emprender una crítica filosófica de las condiciones patriarcales de la filosofía desde sus áreas más abstractas como la lógica.

Silvia L. Gil: Es muy inspirador cuando planteas el problema de la *tercera incluida*. Afirmas que el problema es pensar que hay dos bloques, uno binario y uno no binario. Tenemos que desarmar esa forma de pensar y la manera de hacerlo, argumentas, es utilizar los

[22] "Hay, para decirlo sumariamente, tres clases de proposiciones y problemas. En efecto, unas son proposiciones éticas, otras físicas y otras lógicas. Éticas, pues, las del tipo de si hay que obedecer más a los padres o a las leyes, en caso de estar en desacuerdo; lógicas: del tipo de si el conocimiento de los contrarios es el mismo o no; y físicas: si el mundo es eterno o no. […] con relación a la filosofía, hay que tratar acerca de estas cosas conforme a la verdad […] Hay que tomar todas las proposiciones lo más universalmente posible, y de una hacer muchas, v. g.: la de que el conocimiento de los opuestos es el mismo, y, a continuación, la de que también lo es de los contrarios, así como de lo respecto a algo. Del mismo modo, hay que dividir nuevamente éstas mientras sea posible hacer divisiones." Aristóteles, *Órganon* I, 105b, pp. 19-37.

pares dicotómicos, pero de manera que no puedan cerrarse. Entiendo que ese cierre lo proporciona el tercero excluido que marca que algo puede ser esto o lo contrario, pero jamás algo de esto y, *al mismo tiempo*, algo de lo contrario. Entonces, en lugar del tercero excluido, tú planteas una tercera que sea incluida.

Raquel Gutiérrez: Claro. Entonces las trans, las no trans y cualquier identidad intermedia aparece junto con una "y". Cada quien en su lado, cada quien diciendo su cosa, negociando los términos de lo que sí compartimos, esclareciendo lo que no compartimos y en lo que diferimos, y sabiendo que no podemos estructurarnos en términos de contraposición binaria. No podemos estructurarnos en esos términos porque ese formato nos desarma. La lógica de la *tercera incluida* es la que produce un pensamiento que podría permitir contar ordenadamente la serie de imágenes sensibles de revoltura, que son imágenes que, por lo pronto, no hay manera de poner en palabras: son experiencias vitales de fuerza desplegada. Debemos comprender el tipo de lógica que se moviliza ahí y ver si ese tipo de conexión opera en otros ámbitos para poder darle cierta sistematicidad. Una lógica de la *tercera incluida* implica desarmar la lógica binaria. Me hace mucha gracia cuando se dice: "hay que ser no binaries, hay que distinguir entre binaries y no binaries". Es una especie de paradoja del mentiroso que, en realidad, te remite a lo mismo.

Silvia L. Gil: Esto que mencionas es un peligro que aparece en las prácticas *queer*, porque lo *queer* interroga las identidades, pero parecería que llega el momento en que lo *queer* se convierte en una identidad, en una manera de ser aparentemente no identitaria: la identidad que consiste en no ser identitario.

Raquel Gutiérrez: Claro, es paradójico. Ahí aparecen los puntos débiles de la lógica aristotélica que en otros terrenos son tan importantes. Esa generación de paradojas es lo que no puede ser ya dicho o pensado sin desarmar el edificio en su conjunto.

Silvia L. Gil: En ocasiones, has hablado de la "dimensión sensible de la política",[23] ¿en qué consiste esta dimensión y en qué nos ayuda a enfrentar este tiempo que vivimos?

Raquel Gutiérrez: Mi búsqueda por comprender lo político como actividad también sensible y no únicamente racional se vincula con varias cuestiones. Por una parte, una discusión epistemológica sobre las fuentes del conocimiento. La división tradicional entre la razón y los hechos que reduce la comprensión de lo humano a lo racional es profundamente limitante para hacer inteligibles tanto fenómenos políticos como la propia experiencia personal. He usado varias veces el método de la introspección crítica para orientarme en situaciones complicadas.[24] En mi condición de presa política o al quedar atrapada en un matrimonio público hace muchos años,[25] para mí se convirtió en una máxima la expresión "lo que siento es verdad". Esto no quiere decir, ¡ojo!, "porque lo siento tengo razón". Esto último sería encaminar otra vez mal el proceso de pensamiento. Significa que si asumo que "lo que siento es verdad", entonces, tengo que empujar a la razón a que comprenda e integre el malestar sensible en la construcción de cualquier explicación. Es necesario que la sensibilidad nutra intensa y consistentemente la explicación racional y no que la emoción y la razón se separen para impulsar un juego de inversión simple o pretender, de nuevo, que la razón gobierne la emoción. La razón lo que hace, a mi juicio, es contribuir a la organización de lo informado por la sensibilidad para volverlo comunicable y explícito en el lenguaje. Es necesario criticar a Kant y a Frege simultáneamente, y no desde un punto de vista idealista.[26] Por este motivo, la disputa por el lenguaje es

[23] Este planteamiento de la "dimensión sensible de la política" aparece, entre otros, en Silvia L. Gil, "Entrevista a Raquel Gutiérrez. (Re)Producir la vida común", periódico *El Salto*, blog *Vidas Precarias*, enero de 2017, disponible en: https://www.diagonalperiodico.net/blogs/vidas-precarias

[24] La introspección crítica consiste en el análisis de las experiencias y procesos subjetivos considerando la situación individual, siempre enmarcada en contextos sociales e históricos específicos.

[25] Raquel estuvo casada con Álvaro García Linera de 1984 a 1999.

[26] Raquel insiste en una crítica al canon rígido de la filosofía racionalista que postula

fundamental. Se trata de que la razón, a través de este medio de contención que es siempre la palabra, no haga callar la emoción. Por aquí va mi comprensión de ese inmenso problema acerca de la voz propia de las mujeres y, en general, de los subalternos, que es siempre una expansión de lo que puede ser dicho y aclarado y si se deja de limitar y/o excluir racionalmente a través de traducciones, lo informado por la sensibilidad.

Silvia L. Gil: Cuando intentamos pensar políticamente en las coordenadas que estás planteando, nos damos cuenta de que las categorías abstractas que definen la experiencia sensible no siempre funcionan. Al mismo tiempo, como decías antes, necesitamos referencias que permitan comunicarnos, pensarnos, identificarnos. En este sentido, otra cuestión que quería plantearte tiene que ver con el "nosotras". Decir "nosotras" es necesario, pero, al mismo tiempo, su propia posibilidad se ha vuelto un problema filosófico: ¿cómo pensar ese "nosotras" y quién lo constituye en un mundo cada vez más roto donde la lógica de separación se impone con tanta fuerza?

Raquel G. Aguilar: ¡Ésta sí que es la pregunta del millón! Ésta es una pregunta teórica, pero sobre todo es una pregunta práctica y vale la pena orientarse desde los ensayos de respuesta que brotan en las luchas feministas recientes. Pienso en dos esfuerzos notables por dar colectivamente respuesta a esta cuestión. Por un lado, la manera en que las compañeras argentinas abordaron ese problema a partir del uso creativo de la conjunción que se expresa con secuencias de sustantivos ligados mediante la "y". En las inmensas movilizaciones feministas y de múltiples colectivas de mujeres y disidencias, una y otra vez escuché la secuencia "mujeres, lesbianas, trans y travestis", como esfuerzo concreto para expresar un "nosotras" de manera práctica en la lucha. En 2018, en el contexto de las grandes reuniones anuales que el movimiento feminista y de mujeres argentino lleva adelante en el mes de octubre, se intensificó el

---

categorías cerradas y absolutas de la razón, las cuales colocan la sensibilidad y la experiencia subjetiva en un plano accidental e insignificante.

esfuerzo de pluralización o, más bien, de *composición plural*: se trató de renombrar la actividad conjunta de encontrarse, de aprender juntas y de debatir, pasando del tradicional Encuentro Nacional de Mujeres Argentinas[27] hacia el Encuentro Plurinacional de Mujeres, Lesbianas, Trans y Travestis.[28] Hubo muchísima discusión en torno a esto. El otro gran esfuerzo que presencié, donde se ensayó una solución práctica al problema que señalas, fue en Madrid un año antes, en 2017, en la marcha del 8 de Marzo, que desbordó todas las previsiones por su masividad y por su ánimo abierto al enlace.[29] Ahí se expresaba de este modo: "Juntas y fuertes, feministas siempre". El feminismo era el contenido que nutría el "nosotras", intentando equilibrar las diferencias.

De estos dos ensayos, me parece más fértil el argentino por la siguiente razón. En el esfuerzo hecho en Madrid se reinstala el término "feminista", como paraguas abstracto de unificación, con su fuerte carácter conceptual que, de manera casi inmediata produce una disputa acerca de la definición de lo que ese término expresa. Pluralizar a través de la expresión "feminismos" contribuye a identificar los problemas, pero no destraba las dificultades de fondo en la medida en que no clarifica aquello que se comparte. Más bien lo oscurece. En contraste, la técnica argentina —llamémoslo así— de pluralizar por la vía de segmentos específicos mediante la sucesión de "y" resulta más interesante para un fin específico: componer un cuerpo colectivo en lucha. Ése es para mí el problema de fondo, o al menos el que me interesa más: ¿cómo nos componemos entre diversas y distintas como cuerpo en lucha? Y acá reaparece la idea de trama: ¿cómo nos configuramos como figura colectiva

[27] El Encuentro Nacional de Mujeres (ENM) es un evento masivo feminista llevado a cabo de forma anual desde 1986, en el cual las feministas de Argentina se reúnen, autónoma y democráticamente, para generar diálogos, actividades y marchar por las calles.

[28] El mismo proceso del ENM devino en su desborde y ampliación al Encuentro Plurinacional de Mujeres, Lesbianas, Trans y Travestis.

[29] La manifestación anual por el día internacional de los derechos de las mujeres de 2017 fue histórica en Madrid y en otras geografías, debido a la masividad de la protesta, el éxito de los paros convocados y el alcance internacional de la difusión de discursos y demandas en los diversos contextos.

sin dejar de distinguirnos? Pienso en la práctica de revoltura y hermanamiento propuesta y practicada por Mujeres Creando, quienes para hablar de sí mismas enuncian del siguiente modo: "Indias, putas y lesbianas, juntas, revueltas y hermanadas".

Si te fijas, son ensayos para nombrar el cuerpo colectivo que se configura sin caer, citando a Adorno, en la cárcel conceptual del sujeto.[30] Si preguntamos: ¿cómo se conforma un cuerpo colectivo feminista en lucha?, se abre otra pregunta fundamental: ¿qué debilita tal conformación? Y la multiplicación de confrontaciones binarias me parece que es el camino hacia el debilitamiento de la capacidad de enlace y actividad conjunta ya alcanzada.

Silvia L. Gil: Uno de los grandes problemas filosóficos relacionado con esto tiene que ver con los universales, cómo puede una particularidad decir lo general sin reproducir las pretensiones totalizantes de la Razón. ¿Cómo piensas este problema una vez que lo universal ha sido también el horizonte de la política de izquierda en términos de los grandes relatos de emancipación?

Raquel Gutiérrez: Creo que hay que seguir poniendo a raya la cuestión del par universal-particular, porque es el otro modo de organizar el pensamiento. Entonces, ¿cómo lo particular concreto, lo situado, puede condensar hilos de lo general sin, al mismo tiempo, representarlo? La cuestión del sujeto del feminismo me incomoda, porque creo que se trata de abrir el problema hacia la constelación de particulares situados que van impugnando a partir de prácticas antipatriarcales orientadas hacia la reproducción de la vida. Después debemos pensar en torno a aquello que garantiza la reproducción de la vida, lo cual remite al mundo material: necesitamos comida, agua, vivienda, tiempo, salud, educación, etc. ¿Por qué no volver a plantearnos las temáticas, no en términos de derechos ni

[30] Sobre la cárcel conceptual del sujeto dice Adorno: "La conciencia humana, así es argumentado antropológicamente, se halla condenada como a prisión perpetua en las formas del conocimiento tal y como le han sido dadas; lo que les afecta, carece de toda determinación y sólo la recibe de las formas de la conciencia". Adorno, Theodor (1985), *Dialéctica negativa*, Madrid: Taurus, p. 385.

vinculadas a quienes los pueden conceder, sino en relación a lo que podemos hacer juntas para garantizar nuestras mejores condiciones de sustento? Siendo como somos absolutamente diferentes, requerimos acuerdos muy claros, compromisos sólidos contra la no conservación y no instalación de jerarquías; compromisos de un deseo desorganizador. Se trata de plantear en serio el problema de cómo desmontamos las jerarquías, de cómo cada quien se desplaza de su lugar de privilegio. No jugar a la culpa con el privilegio, que es lo que algunas veces sucede.

Silvia L. Gil*:* Sí, acaba siendo un juego muy moralista.

Raquel Gutiérrez: Y además no toma en cuenta los desplazamientos desde el lugar que a cada quien le ha tocado: el color de piel nadie lo elige, a todas nos parió nuestra madre en medio de una estructura. Una puede hacer desplazamientos en ella y ésos son, a mi juicio, los que tienen que ser valorados. Pero eso es parte ya de la práctica misma de tejer, de la vinculación. No creo que haya cuestiones generales *a priori,* sino tenacidad en la indagación de cómo sería posible generalizar. Volviendo al ejemplo del sujeto del feminismo, para mí tiene que ver con el desafío de cómo reforzamos tramas; de destinar tiempo para que esas tramas existan y coorienten el lazo que se quiere producir con un contenido nítido antipatriarcal. Debemos preguntar cómo esas tramas pueden volverse más densas en su interior, pero también cómo pueden expandirse y conectarse con otras. A mí me gusta más esa pregunta, porque la cuestión del sujeto del feminismo me obliga a ir hacia lugares que no quiero.

Silvia L. Gil: En tus trabajos hay una insistencia permanente en interrogar los conceptos con los que pensamos. ¿Cómo han sido interpretados estos conceptos en el marco de una determinada tradición filosófica que prioriza la Razón sobre el cuerpo? ¿Y cómo estás pensando tú, en cambio, que se originan los conceptos con los que nombramos y conocemos la realidad?

Raquel Gutiérrez: Siempre me ha preocupado mucho el problema de la relación entre la palabra y el mundo. Me he formado en las matemáticas[31] y, de joven, una de las cosas que más me asombraba era la idea de que al cambiar los axiomas se cambia el mundo. Cambias el axioma y resultan otras cosas. ¿Cómo está armada la relación entre el lenguaje, que sostiene un conjunto de creencias y culturas, y el mundo que habitas? No se trata sólo del problema analíticamente reducido del positivismo clásico de la relación entre palabra y objeto. No es el problema del referente de la palabra y su vínculo con el significado de la palabra. Es un problema de coproducción de sentido y de capacidad para formular significación. Se trata de una cuestión que es simultánea a la sensibilidad y a la razón, porque lo que informa acerca del mundo es, finalmente, el cuerpo. ¿Cómo sabes si hace frío o calor? ¿Cómo sabes si tienes hambre? ¿Cómo sabes las cosas básicas? Porque tienes cuerpo. Todas esas experiencias se van ordenando en los términos de una lengua.

Cuando entré a estudiar filosofía de manera más sistemática, con mucha frecuencia percibía que no sabíamos de qué estábamos hablando. Yo tenía, una y otra vez, sensación de extrañeza porque la manera en que algunos filósofos explicaban el conocimiento estaba muy desconectada de los procesos reales en los que se produce la reflexión y se comparte. El énfasis debería estar en la idea que he mencionado acerca de la dimensión sensible del conocimiento. No se trata de que ahora todo sea pura emoción. Los juegos dicotómicos no sirven. Requerimos una epistemología renovada que integre al mismo tiempo sensibilidad y razón.

Una cuestión que me preocupa especialmente es cómo puedes confiar en una conceptualización más allá de los modos clásicos en los que se ha producido. No tengo la respuesta, lo que tengo es una colección enorme de preguntas, insatisfacciones y pistas. Una de las claves es que no es deseable renunciar al conocimiento sensible, pero tampoco a la capacidad de racionalizar, de precisar

[31] Raquel cursó su licenciatura en Matemáticas en la Facultad de Ciencias de la Universidad Nacional Autónoma de México.

aquello que se quiere enunciar. Para ello son necesarias un conjunto de palabras que hay que producir porque las categorías heredadas no siempre son suficientes para describir o volver comunicable el conjunto de matices que la sensibilidad, en su lazo con la razón, es capaz de expresar. Esto es un gran problema, pero también somos muchas las que estamos tratando de pensar una especie de racionalidad de lo sensible o una sensibilidad razonada rigurosamente, etc. Somos muchas las que estamos insistiendo en esto desde distintos flancos y es una gran noticia que así sea.

Silvia L. Gil: Es verdad que, en ocasiones, ciertas posturas feministas han dado una prevalencia excesiva a la expresión de las emociones y lo sensible sobre la razón.

Raquel Gutiérrez: Por supuesto, y eso te acerca a un solipsismo que lleva, a su vez, al problema del escepticismo en el que lo que yo siento y, en tanto que es mi sentir, no puede ser cuestionado por nadie. Ahí me parece importante lo que decía antes: lo que siento es verdad, pero no tengo razón a partir de lo que siento. Más bien debo explicarme por qué siento lo que siento y tengo que ser capaz de moverme y desplazarme si es que no quiero sentir lo que siento.

Silvia L. Gil: Sí, porque si no, no podemos llegar a acuerdos comunes. Vivimos el encierro en el mundo propio, donde existe lo que le sucede a cada cual, pero no tenemos relatos de lo que sucede en común o de aquello que podemos llegar a pensar en común. Se anula la capacidad de diálogo y reconstrucción de sentido.

Raquel Gutiérrez: Es el problema del escéptico en el que se da vueltas sobre sí mismo. Es totalmente paralizador y no se puede discutir. La filosofía analítica lo ha abordado innumerables veces y choca con pared porque no encuentra salida.

Silvia L. Gil: Desde *Desandar el laberinto*[32] planteas que hay una peculiar constitución de los sujetos en la modernidad y que

[32] Raquel Gutiérrez (2015), *Desandar el laberinto. Introspección en la feminidad*

esta peculiar constitución se relaciona con el proceso en el que la vida se convierte, cada vez más, en una mercancía. ¿Cómo planteas la crítica a este particular sujeto de la modernidad mirado desde Latinoamérica?

Raquel Gutiérrez: Cuando escribí *Desandar el Laberinto*, hace más de 20 años, estaba fuertemente influenciada por el trabajo de Pierre Bourdieu que era el autor que estudiaba por aquel entonces. Una de las preguntas principales que plantea Bourdieu, o una de las que más llamaron mi atención por entonces, tiene que ver con los rasgos subjetivos que se conservan en las sociedades, en tanto han sido incorporados y encarnados en los sujetos que las componen. Bourdieu atiende a la gran cantidad de trabajo social realizado para que cada persona de una sociedad determinada se conforme y adquiera la forma de la trama de reproducción en la que habita.[33] ¿Qué clase de subjetividad se gestaba, entonces, en medio de relaciones capitalistas, patriarcales y coloniales en proceso acelerado de neoliberalización, es decir, de aceleración de los procesos de mercantilización generalizada de cada vez más ámbitos de la vida humana y de los bienes naturales que la sostienen? Ésa era una de mis mayores inquietudes por aquel entonces. Necesitaba entender qué pasaba en lo que se suele denominar "la célula básica de la sociedad", la familia nuclear heterosexual. Y en ella, mi preocupación principal consistía en indagar las relaciones diferenciadas, connotadas y jerarquizadas entre varones y mujeres.

---

contemporánea, Buenos Aires: Tinta Limón.

[33] Dice Bourdieu: "Por estructuralismo o estructuralista, quiero decir que existen en el mundo social, y no solamente en los sistemas simbólicos, lenguaje, mito, etc., estructuras objetivas, independientemente de la conciencia y de la voluntad de los agentes, que son capaces de orientar o de coaccionar sus prácticas o sus representaciones. Por constructivismo, quiero decir que hay una génesis social de una parte de los esquemas de percepción, pensamiento y de acción que son constitutivos de lo que llamo *habitus*, y por otra parte estructuras, y en particular de lo que llamo campos y grupos, especialmente de lo que se llama generalmente clases sociales, estructuras objetivas, independientemente de la conciencia y de la voluntad de los agentes, que son capaces de orientar o de coaccionar sus prácticas o sus representaciones", Bourdieu, Pierre (2007), *Cosas dichas*, Barcelona: Gedisa, p. 127.

Por lo demás, no alcanzaba a nombrar con claridad aquello que rechazaba: por un lado, la "fantasía de la individualidad", como llama Almudena Hernando[34] a la negación de la red de interdependencia que habitamos. Y, por otro, la imagen de la sociedad como una colección serial de individuos y familias nucleares relacionados entre sí básicamente a través de relaciones mercantiles. Me inquietaba todo aquello que queda oscurecido si, de entrada, se acepta tal condición de sujeto y, sobre todo, la reducción de la calidad de los vínculos posibles entre personas en tanto relaciones mercantiles. De ahí, casi 10 años después, tuve la posibilidad de trabajar entre muchas una perspectiva crítica que asume otro punto de partida: la trama que sostiene la existencia.

Silvia L. Gil: Precisamente, pensando en esta trama que sostiene la vida, una última pregunta —y quizá la más difícil—: ¿dónde colocas la esperanza en este tiempo de profunda crisis? ¿Qué horizontes de futuro están contenidos en nuestro presente?

Raquel Gutiérrez: Es duro el presente, querida Silvia. Y paradójico. Ahora que estamos concluyendo esta conversación que ha durado meses, y viendo una vez más en las movilizaciones del 8 de marzo la fuerza y la ira de muchísimas mujeres y disidencias desplegada en las calles, tengo más esperanza. Doce meses de confinamiento, enfermedad y muerte, de carencias de toda clase, de sobrecarga infinita de trabajo de reproducción y cuidado, sostenida mayormente por muchísimas mujeres, y de violencia múltiple e incrementada han introducido muchísima confusión, pero la llama de la rebelión, es decir, la compartida sensación de que este orden de cosas tiene que trastocarse, de ninguna manera se ha apagado. Siento inmensa esperanza a través de los esfuerzos por trastocar lo que existe protagonizados por miles y miles de mujeres jóvenes y, también, a través de los empeños por acuerparse y por pensar juntas protagonizados por muchísimas mujeres diversas. Aunque también encuentro que las

[34] Almudena Hernando (2018), *La fantasía de la individualidad. Sobre la construcción sociohistórica del sujeto moderno*, Madrid: Traficantes de Sueños, p.132.

condiciones estructurales, tanto de gestión de la pandemia como de reconfiguración de los mundos del trabajo y de la vida, están volviéndose cada vez más duros. Ahí extraño voces que organicen sus críticas de manera más compleja y completa. Existen, pero no son ni las más audibles ni las más visibles. Necesitamos, considero, colectivamente esclarecer los contenidos de la gran disputa que estamos protagonizando.

Sylvia Marcos

"Somos iguales, somos diferentes y también somos mujeres que luchamos"[1]

Esta conversación tuvo lugar en mayo de 2018, en la acogedora casa de Sylvia en Cuernavaca, Morelos. Como siempre, nos recibe generosamente en su estudio, donde conversamos informalmente un buen rato antes de iniciar. Sylvia nos hace enseguida partícipes de la emoción del momento de flujo y florecimiento de conversaciones y preguntas, muchas de ellas en torno a las iniciativas zapatistas y a los movimientos de mujeres. Unos meses antes había concluido el proceso de recolección de firmas para validar la candidatura emanada del Congreso Nacional Indígena[2] que competiría por la

[1] En esta conversación han participado y colaborado Rita Canto, Daniel Inclán, Marcela Lazadabal, Mayanin Cazares y Nohemí García.

[2] "El Congreso Nacional Indígena se constituyó el 12 de octubre de 1996, planteándose ser la casa de todos los pueblos indígenas, es decir, un espacio donde los pueblos originarios encontráramos el espacio de reflexión y solidaridad para fortalecer nuestras luchas de resistencia y rebeldía, con nuestras propias formas de organización, de representación y toma de decisiones, es el espacio de los indios que somos. Somos los pueblos, naciones y tribus originarios de este país México: Amuzgo, Binnizá, Chichimeca, Chinanteco, Chol, Chontal de Oaxaca, Chontal de Tabasco, Coca, Comcaac, Cuicateco, Cucapá, Guarijío, Ikoots, Kumiai, Lacandón, Mam, Matlazinca, Maya, Mayo, Mazahua, Mazateco, Mixe, Mixteco, Nahua, Ñahñu/Ñajtho/Ñuhu, Náyeri, Popoluca, Purépecha, Rarámuri, Sayulteco, Tepehua,

presidencia de México. La propuesta a las comunidades indígenas de participar en el ámbito electoral fue realizada por el EZLN, rompiendo con algunos de los esquemas políticos defendidos en los últimos años de las prácticas comunitarias no estadocéntricas del zapatismo. Finalmente, esa candidatura fue liderada por una mujer, María de Jesús Patricio Martínez, Marichuy.[3] *Un aspecto no menor en el contexto del ciclo de lucha de las mujeres en México iniciado en 2016 al calor de la revuelta feminista desplegada en buena parte del mundo. El Primer Encuentro Internacional de las Mujeres que Luchan, celebrado en marzo de 2018, anunciaba una serie de vinculaciones políticas virtuosas que vendrían a dibujar nuevas gramáticas para el feminismo. Una vez pasada la campaña electoral, en la que la candidatura del Congreso no logró cumplir con el número de firmas exigidas para su reconocimiento formal, las zapatistas volvieron a convocar en 2019 a un Segundo Encuentro Internacional de las Mujeres que Luchan. Entre ambos eventos, el EZLN celebró un Semillero en el CIDECI, San Cristóbal de las Casas, en el que la presencia de las mujeres fue, también, determinante.*[4]

Tepehuano, Tlapaneco, Tohono Oódham, Tojolabal, Totonaco, Triqui, Tzeltal, Tzotzil, Wixárika, Yaqui, Zoque, Afromestizo y Mestizo." Y los principios del CNI son: "Servir y no servirse; construir y no destruir; representar y no suplantar; convencer y no vencer; obedecer y no mandar; bajar y no subir; proponer y no imponer". Toda la información se encuentra en la página del CNI: http://www.congresonacionalindigena.org/que-es-el-cni/ (visitada el 15 de junio de 2021).

[3] María de Jesús Patricio Martínez es una mujer náhuatl jalisciense, que ha representado a Tuxpan, su comunidad, en el Concejo Indígena de Gobierno y en foros nacionales indígenas. Marichuy se dedica a la medicina tradicional, así como a la defensa de la tierra, los pueblos indígenas y las mujeres. En 2015 recibió el premio al Mérito Tuxpanense por su labor y contribución a la medicina tradicional. Dos años más tarde, en el marco de la participación indígena en el proceso electoral federal, María de Jesús fungió como vocera del Concejo Indígena de Gobierno. Inició su recorrido como aspirante a candidata independiente a la presidencia de México, en el cual visitó diferentes puntos de la República para extender el llamado a la organización política *desde abajo*.

[4] Este Semillero se celebró en San Cristóbal de las Casas del 15 al 25 de abril de 2018, bajo el título: "Miradas, escuchas, palabras: ¿prohibido pensar?". El anterior Semillero, titulado "Pensamiento crítico frente a la hidra capitalista", celebrado en mayo de 2015, reunió a diversos intelectuales, activistas y simpatizantes del EZLN que discutieron durante varios días sobre un diagnóstico político y social compartido y las posibles respuestas a lo que denominaron la "hidra capitalista". En aquel momento, había concluido el proceso

Silvia L. Gil: Lo primero que quería preguntarte es acerca de tu trayectoria en el feminismo. ¿Cómo ha sido tu historia en el contexto mexicano y cuáles han sido los dilemas y preguntas que te han acompañado a lo largo de la vida?

Sylvia Marcos: Toda la vida he sentido una urgencia por comprender a los pueblos originarios en nuestro territorio, saber más de ellas y ellos. Quizá mi interés inicial estuvo alimentado por la presencia de una abuela del "color de la tierra", que era frecuentemente discriminada, aun por su propia familia, en las regiones norteñas de México. Era originaria de migrantes tlaxcaltecos que habían sido forzados en la época colonial a hacer trabajos esclavos con los invasores en el norte de México. Cuando yo era niña, se sabía que era la directora de la única escuela en esa zona polvosa y semidesértica de Nuevo León. Era lo que ahora podríamos llamar una mujer preparada, académica, profesora y profesional, con la piel oscura y fenotipo indio. Y sufría la discriminación.

Al acabar mi carrera de psicología clínica, tuve la posibilidad de dedicarme a estudiar esos orígenes en un ambiente intelectual donde reinaba la autonomía en la búsqueda del conocimiento. Tenía acceso a códices y crónicas y a toda suerte de fuentes primarias de la historia de México. Yo había crecido como mujer en un típico ambiente de normatividad patriarcal. Buscaba las causas de esta situación injusta que había sufrido simplemente por ser mujer a través de distintas figuras, como Sahagún, Duran, Motolinía o Diego de Landa (uno de los más crueles catequizadores). Ya era una temprana feminista en 1972. Me dediqué a desenterrar el hilo de la opresión de género, como decimos ahora. Fue una sorpresa

---

de largo recorrido de las Escuelitas Zapatistas. En esta segunda ocasión, María de Jesús Patricio había finalizado su recorrido a lo largo del país, impulsando, a través de su candidatura a la presidencia, la organización de los pueblos, comunidades y colectivos políticos. La apuesta electoral teñía, entonces, buena parte de los debates y de las discusiones. Los audios y videos del Semillero de 2015 pueden encontrarse aquí (última visita 20 de junio de 2021): https://seminarioscideci.org/category/seminario-pensamiento-critico-frente-a-la-hidra-capitalista/; los del Semillero de 2018 aquí (última visita 20 de junio de 2021): http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2018/04/15/transmisiones-del-conversatorio-miradas-escuchas-palabras-prohibido-pensar/

lo que fui encontrando. Ya entonces publiqué un primer artículo, "La mujer en la sociedad prehispánica", en un libro colectivo al lado de Aguirre Beltrán.[5] Encontrar esas otras formas aceptadas por el medio de ser mujer y varón me ha guiado y, por cierto, me ha dado piso, para denunciar la discriminación que aún persiste, con sus múltiples cambios hacia los pueblos indios y hacia las mujeres en el México de hoy. Mi libro *Tomado de los labios. Género y Eros en Mesoamérica*[6] es un conjunto de investigaciones etnohistóricas y descoloniales, en donde cada capítulo es resultado del trabajo de años.

Silvia L. Gil: Sabiendo que ahora vienes de territorio zapatista, ¿cómo valoras este momento del zapatismo en relación al contexto más amplio de movilización de las mujeres y de los feminismos que estamos viviendo en el país? ¿Qué es lo que se está hablando? ¿Cuáles son las cuestiones que se están poniendo sobre la mesa con fuerza, aquellas que te resultan más relevantes?

Sylvia Marcos: Efectivamente, ahorita acabo de estar allá. Todavía estoy reflexionando sobre lo acontecido estos días, porque se dieron cambios fuertes en relación a la propuesta zapatista política como conjunto, como parte de su proceso político colectivo, y aún no puedo definir claramente esos cambios, qué significan, hacia dónde van. Pero lo que sí puedo decir es que hay una apertura importante hacia todas las luchas. Aunque siempre ha existido esta apertura, ahora la mayor parte de las reuniones giraron sobre cuestiones de Ayotzinapa,[7] de los desaparecidos, de la situación política tan terrible que estamos viviendo en México.

[5] Marcos, Sylvia (1974), "La mujer en la sociedad prehispánica", en *La mujer en México, época prehispánica*, Centro de Estudios sobre la Mujer, Grupo Promotor Voluntario, Departamento del Distrito Federal, México.

[6] Marcos, Sylvia (2011), *Tomado de los labios: Género y Eros en Mesoamérica*, Quito: Ediciones Abya Yala.

[7] La noche del 26 de septiembre de 2014, un grupo de estudiantes normalistas de la Escuela Normal Rural Raúl Isidro Burgos de Ayotzinapa —reconocida por su trayectoria de lucha social— fue agredido violentamente por autoridades municipales en Iguala, Guerrero. La Policía Municipal disparó a los estudiantes que se encontraban en proceso de "tomar" autobuses para asistir a la conmemoración anual de la matanza de estudiantes del 2 de octubre de 1968 en la Ciudad de México. Esa noche, 43 estudiantes

Silvia L. Gil: Sobre esta idea de la apertura, ¿quieres decir que no siempre se ha dado de esta manera?

Sylvia Marcos: El zapatismo siempre ha estado cerca de otras luchas, pero no de manera tan intensa como actualmente. Me parece que en este momento hubo un énfasis mucho mayor en este aspecto. Por ejemplo, se convocaron a las comunidades oaxaqueñas de mixes y zapotecos, que no tenían una relación política con el zapatismo. Y, de repente, se volvió un diálogo. Estuvo Jaime Martínez Luna,[8] quien es mi amigo, y siempre me había sorprendido su aire frío hacia el zapatismo. En el I Encuentro sobre Comunalidad, celebrado en Puebla en 2015,[9] Víctor Toledo, que ha participado activamente en las luchas ecológicas, me dijo: "Sylvia, es que tú no sabes las 345 luchas indígenas que el zapatismo borra". Entonces me di cuenta que había cierta competitividad entre distintas luchas en

---

fueron desaparecidos —y su paradero sigue siendo desconocido—; se encontraron tres normalistas asesinados, uno de ellos, Julio César Mondragón, torturado hasta la muerte, además de numerosas personas lesionadas y tres ejecutadas. Las autoridades se deslindaron de la responsabilidad de los actos, por lo que asociaciones civiles y organizaciones internacionales se unieron para esclarecer los hechos. Actualmente, las familias de los 43 normalistas siguen buscándolos y procurando que se logre justicia. El acontecimiento en Ayotzinapa se ha convertido en un caso emblemático de violación de derechos humanos, desaparición forzada e impunidad en México.

[8] Jaime Martínez Luna es antropólogo y comunicador oaxaqueño zapoteco que se ha dedicado a defender lo comunitario a través de la música, la radio y la defensa de la Sierra de Juárez, Oaxaca. En el ámbito académico destaca su noción de *comunalidad*, para referirse a la voluntad de hacerse colectividad, la cual desarrolla en su libro de 2003, *Comunalidad y desarrollo*, México: DGCP.

[9] Este encuentro, impulsado, entre otros, por el Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, reunió a más de 500 intelectuales de distintos países. El objetivo del Congreso era el siguiente: "facilitar el encuentro y la discusión entre quienes estudian las temáticas señaladas desde una perspectiva latinoamericanista y crítica sobre ciertos ejes analíticos que versan en torno a la comunalidad, lo comunitario y las luchas por lo común que han desplegado un arcoíris de estrategias para plasmar sus horizontes políticos. Buscamos generar un espacio plural donde llevar a cabo un debate riguroso y profundo sobre las temáticas económicas, sociales y políticas relacionadas, justamente, con tales horizontes abiertos durante el despliegue de las luchas popular-comunitarias. Consideramos, por tal razón, que convocar a un Congreso específicamente sobre estos temas es indispensable para contribuir a articular un pensamiento que, desde la pluralidad de aportes, se posicione en los debates académicos más generales, delineando un campo específico y legítimo de intelección de lo social".

cuanto a su presencia en el mundo. La visibilidad internacional la tiene, principalmente, el zapatismo. Esta presencia mundial debe entenderse vinculada a las estrategias políticas novedosas que han permitido que sobreviva durante 24 años.

Esto se relaciona con algo que dijo el subcomandante Marcos: "Nos dimos cuenta —hablaba de su pequeño núcleo de guerrilleros urbanos que llegaron a la zona— que no sólo no nos entendían —las comunidades indígenas—, sino que su propuesta era mejor". Y ésa es mi clave para entender lo que está pasando con las mujeres. ¿Cuándo se han podido juntar 8 000 mujeres en un Encuentro Internacional de Mujeres que Luchan[10] de tantas realidades diferentes y que sobrevivan armónicamente? Las diferencias eran abismales: había mujeres completamente desnudas haciendo actividades, las lesbianas que expresaban libremente su sexualidad, las zapatistas con sus diversos atuendos tradicionales del interior del territorio,

[10] El Primer Encuentro Internacional de Mujeres que Luchan fue convocado por el EZLN el 29 de diciembre de 2017 y decía lo siguiente:

"Compañeras, hermanas:

Les saludamos con respeto y cariño como mujeres que somos, mujeres que luchan, resisten y se rebelan en contra del sistema capitalista machista y patriarcal.

Bien que lo sabemos que el mal sistema no sólo nos explota, nos reprime, nos roba y nos desprecia como seres humanos, también nos vuelve a explotar, reprimir, robar y despreciar como mujeres que somos.

Y ahora lo sabemos porque está más peor, porque ahora, en todo el mundo, nos asesinan. Y a los asesinos, que siempre son el sistema con cara de macho, no les importa si nos matan, porque los policías, los jueces, los medios de comunicación, los malos gobiernos, todos los que allá arriba son lo que son a costa de nuestros dolores, los cubren, los solapan y hasta los premian.

Pero como quiera no tenemos miedo, o sí tenemos, pero lo controlamos, y no nos rendimos, y no nos vendemos y no claudicamos.

Entonces, si eres una mujer que lucha, que no está de acuerdo con lo que nos hacen como mujeres que somos, si no tienes miedo, si tienes miedo pero lo controlas, pues entonces te invitamos a encontrarnos, a hablarnos y a escucharnos como mujeres que somos.

Por eso invitamos a todas las mujeres rebeldes del mundo al: PRIMER ENCUENTRO INTERNACIONAL, POLÍTICO, ARTÍSTICO, DEPORTIVO Y CULTURAL DE MUJERES QUE LUCHAN. A celebrarse en el Caracol de Morelia, zona de Tzotz Choj, Chiapas, México, los días 8, 9 y 10 del mes de marzo del 2018. La llegada el 7 de marzo y la salida el 11 de marzo. Si eres hombre, de balde estás escuchando o leyendo esto porque no estás invitado". Convocatoria completa en el sitio Enlace Zapatista (visitado por última vez el 15 de junio de 2021).

también estaban las académicas, las activistas de otras luchas políticas, era una variedad innombrable que jamás antes había logrado permanecer junta. Para mí esto es un aporte enorme del zapatismo como colectivo, porque es como colectivo que apoyó a las mujeres que quisieron reunirse sólo entre mujeres: "es el tiempo de las mujeres", dijeron. Y esto no siempre es fácil de entender si no se vincula con su manera de organizarse, con su contundente propuesta de construir otra política. Tienen una estructura maravillosa, cooperativas que producen lo que necesitan para sobrevivir, como pan, maíz, frijoles, café, y entre los distintos caracoles se distribuyen e intercambian, a modo de trueque, distintos productos. Y todo esto lo realizan los pueblos de las bases, las Juntas de Buen Gobierno que, como dice Luis Villoro, "viven una utopía",[11] algo que había sido declarado imposible, con todas sus dificultades, que no son pocas, con altas y con bajas. Jean Robert,[12] pensador del zapatismo, considera, en este sentido, errado el uso del término utopía, ya que implica un "lugar que no existe". Se trata por el contrario de una *eutopía*.[13] El zapatismo se concreta y se vive en un lugar que existe hoy aquí.

[11] Villoro, Luis (2009), *Tres retos de la sociedad por venir, justicia, democracia, pluralidad*, México: Siglo XXI. La cita es: "Empecé diciendo 'otra visión del mundo es posible'; ahora terminaré afirmando que, frente a la visión de la modernidad occidental, ese otro mundo posible ya está aquí, ahora, en pequeño, en las Juntas de Buen Gobierno de la zona zapatista. […] ese lugar está en las comunidades zapatistas. Ellas han contribuido a la realización, aquí y ahora, hoy, de la verdadera utopía", p. 71.

[12] Jean Robert, fallecido en 2020, fue un filósofo, historiador y arquitecto mexicano nacido en Suiza, quien participó activamente en la defensa del medio ambiente ante las invasiones de la modernidad. Fue compañero de Sylvia Marcos durante 50 años y mantuvo relaciones estrechas con los feminismos descoloniales, asociaciones civiles en defensa del espacio comunitario y con el Ejército Zapatista de Liberación Nacional.

[13] Robert, Jean (2017), "En el espejo de la Escuelita Zapatista: por un sentido común controversial", en Inclán, Daniel, Lucia Linsalata y Márgara Millán, *Modernidades alternativas*, México: UNAM/Ediciones del Lirio. La cita es: "Prefiero decir un sentido común controversial, que trate de ver los dos lados de una realidad compuesta de dos vertientes. Sólo así se podrá desmontar la idea falsa de que el zapatismo es una utopía, palabra que significa 'sin lugar'. Es una realidad que tiene un lugar, que tiene lugar y que busca nexos con otros lugares y esta localización tiene la vocación de ampliarse" (p. 338).

Silvia L. Gil: En relación a esa "otra política" que mencionas y que es propia del zapatismo, cuando llega el Primer Encuentro Internacional de Mujeres que Luchan parecería que se dibuja otra diferencia, otra novedad. ¿En qué piensas que consiste esta nueva novedad? ¿Qué aportan de distinto las luchas de las mujeres a la "otra política" zapatista?

Sylvia Marcos: Tiene muchos años que observo —lo que hago principalmente es observar y escuchar para aprender— todo lo que dicen las mujeres zapatistas. El Primer Encuentro Internacional de Mujeres que Luchan fue increíble para mí, pero no una sorpresa. Algunas feministas se preguntan cómo han logrado algo semejante, reunir a tantas mujeres diferentes, cuando las zapatistas provienen, además, de un contexto tan distinto, con referencias culturales radicalmente otras. Una pregunta importante que podemos hacernos al respecto es: ¿qué permitió que tuvieran la capacidad de agregación que no logramos tener en otros feminismos? Hay colectivos feministas que estamos peleando permanentemente por distintas posturas, como ocurre en el ámbito del feminismo descolonial. En mis 40 años de feminista, he experimentado que siempre llega un momento inevitable de ruptura entre un colectivo y otro.

Entonces, ¿qué hicieron las zapatistas?, ¿cómo lograron organizar este encuentro? Fueron miles las que se coordinaron durante varios meses y se estuvieron reuniendo por zonas e interzonas. Es un evento generado por ellas, las mujeres lo lograron. Pero hay que entender que las zapatistas no operan aisladas, sino que son parte de un proyecto mucho más amplio. De hecho, acordaron que al clausurar el evento podrían llegar los varones. Al final, ellas cerraron con un discurso y abrieron las puertas y entraron los hombres a bailar cumbias con las mujeres. Entonces, tampoco es separatismo como se ha conocido hasta ahora, es otra cosa.

Silvia L. Gil: Quizá el separatismo debemos leerlo también a la luz de estas experiencias. Históricamente, el feminismo ha tratado de crear espacios que posibilitan ese estar juntas y construir entre mujeres de manera autónoma, sin la intermediación permanente

de lo masculino, omnipresente en todas las esferas de la realidad. Si ése es el objetivo, retomando su perspectiva, terminar una fiesta conjuntamente tras un encuentro poderoso entre mujeres no tendría por qué restar, necesariamente, al proceso de autonomía, ¿se trataría de un separatismo estratégico en lugar de identitario?

Sylvia Marcos: Sí, es que hay tantas posiciones en el feminismo... En mi interpretación, las zapatistas hacen una reformulación de los espacios femenino-masculino en el marco de una lucha muy singular. Su manera de entender estos espacios encuentra una explicación en lo que Iván Illich llamó el "género vernáculo".[14] El género vernáculo hace referencia a una complementariedad disimétrica en la que se afirma la igualdad entre sexos, pero también se afirma que, al mismo tiempo, existe algo que salta y los hace diferentes. Esta posibilidad de unir los dos polos en otros términos —juntos, pero separados— es lo que ha pasado y que desconcierta mucho, porque no sabemos cómo pensarlo desde las lógicas occidentalizadas.

Hace un par de años que personalmente empiezo a funcionar mucho en grupos sólo de mujeres. Incluso las jóvenes militantes de aquí de Morelos quisieron hacer un seminario entre mujeres, en el que ningún hombre era admitido. Les dijimos a los hombres que quisieron hacerlo que no podían participar. Sin embargo, siento que estoy contagiada del zapatismo que, de alguna manera, construye otra manera de ver las cosas. Sí, puras mujeres, pero no es una lucha exclusiva de las mujeres para las mujeres: es una lucha que a veces es sólo de mujeres y a veces es con los varones. Ésta es una nueva modalidad que nace de las zapatistas. Hay quien ve en esto esencialismo, en la medida en que no se rompen los roles de género completamente. Pero las zapatistas toman en cuenta que las mujeres no siempre hemos sido secundarias, que tienen ámbitos de poder disímiles, pero al mismo tiempo equiparables.

[14] Illich, Iván (2008), "El género vernáculo", en *Obras reunidas II*, México: Fondo de Cultura Económica, pp. 179-334. En este texto, Sylvia Marcos desarrolla los aportes de Iván Illich: "El género vernáculo de Iván Illich", *Tamoanchan. Revista de Ciencias y Humanidades*, núm. 2, 2012, CIDHEM.

Rita Canto: El Semillero, en el que también has participado recientemente, se ha presentado contraponiéndose a una voluntad de muerte y, en el caso concreto de las mujeres, sucede en medio de la terrible crisis de violencia feminicida que afecta a todo el país, ¿cómo perciben las zapatistas esta crisis?

Sylvia Marcos: Esta pregunta me recuerda algo importante del Primer Encuentro Internacional de Mujeres que Luchan. Las mujeres zapatistas hicieron su encuentro sólo de mujeres porque habían estado informadas del desastre, la matanza, la violencia hacia las mujeres que se vive en otras partes de México. Estaban al tanto de los feminicidios que no existen en sus comunidades. Una señora zapatista bastante mayor, al escuchar las atrocidades que se cometen contra las mujeres, dijo en el Semillero: "Es que necesitan aprender a defenderse". Por eso, ellas decidieron hacer un encuentro de esa magnitud, tan costoso en todos los sentidos: alimentar a tantas mujeres, crear las condiciones para acogerlas, meses de esfuerzo… Decidieron absorber todo ese trabajo ante la preocupación de la violencia que se vive afuera de los territorios zapatistas. Entonces convocaron del siguiente modo: "Vengan aquí a tomar fuerzas, para clarificarse, aprender a defenderse, cambiar este mundo", porque este mundo nos está masacrando y destruyendo a todos. Ahí había una propuesta política de las zapatistas, una propuesta para colaborar y abrir otro camino en medio de la crisis.

Silvia L. Gil: Las zapatistas son muy conscientes del contexto de violencia del país y del horror que estamos viviendo, pero ¿cómo les afecta esta situación a ellas? Entiendo que quieren dar fuerza a las mujeres, pero, ¿en qué aspectos se quieren dar fuerza también a ellas mismas? ¿Cuáles son sus preguntas respecto a la violencia?

Sylvia Marcos: Definitivamente hay un contexto estructural de violencia, porque las comunidades son frecuentemente agredidas y hostigadas. Como el zapatismo defiende una propuesta pacífica, cuando son agredidos se desplazan cada vez más lejos, a los cerros o áreas inaccesibles. Las comunidades sufren situaciones

muy duras, matan a un compañero, otro se debe ir y dejar todas sus cosas, casas que son destruidas por militares y paramilitares pagados. Sabemos que suceden todas esas cosas, como el asesinato del compañero Galeano.[15] Por otro lado, también hay violencia doméstica interna que se ha cuestionado desde el inicio de la propuesta zapatista con La Ley Revolucionaria de las Mujeres.[16] No hay que olvidar que esta ley es del año 1993, antes de que el zapatismo emergiera públicamente hacia el mundo, lo que da cuenta de que la preocupación estaba ya muy presente.[17] En diferentes etapas he escuchado a la comandanta Esther[18] decir: "el maltrato que recibimos las mujeres no sólo lo hace el rico explotador. También lo hacen los hombres que son pobres como nosotras… nuestros esposos, nuestros hermanos, nuestros padres e hijos, nuestros compañeros de lucha".[19] Estamos viendo que ellas

[15] El 2 de mayo de 2014, José Luis Solís López, conocido como Galeano, fue asesinado en una emboscada por fuerzas paramilitares asociadas al Partido de Acción Nacional y al Partido Verde Ecologista en Las Margaritas, Chiapas. Su asesinato fue parte de las políticas de muerte llevadas a cabo por las autoridades en contra del Ejército Zapatista de Liberación Nacional. Galeano fue un querido zapatista de la comunidad La Realidad, Chiapas, cuyo asesinato ejemplar fue parte de agresiones directas hacia militantes indígenas y su proyecto político autónomo. En homenaje, el subcomandante Marcos desaparece para dar vida al subcomandante Galeano. El EZLN se pronuncia sobre el significado de su homicidio y las acciones posteriores en la entrada de mayo de 2014: "Entre la luz y la sombra", publicado en http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2014/05/25/entre-la-luz-y-la-sombra/

[16] El 1° de diciembre de 1993, el EZLN da a conocer la Ley Revolucionaria de las Mujeres, que incluye 10 pronunciamientos a través de los cuales se reconocen los derechos de las mujeres a la autonomía, la formación, la participación política y la igualdad, entre otros, al igual que se penalizan las diferentes formas de violencia contra ellas.

[17] La propia Sylvia Marcos analiza la Ley Revolucionaria de las Mujeres en su texto "Actualidad y cotidianidad: La Ley Revolucionaria de Mujeres del EZLN", publicado en https://sylviamarcos.files.wordpress.com/2014/03/la_ley_revolucionaria_de_mujeres-cideci.pdf

[18] La comandanta Esther es una lideresa zapatista tzeltal que, a lo largo de su trayectoria, ha luchado por la defensa de los derechos de las mujeres indígenas y no indígenas y ha participado en acciones políticas como oradora portavoz del EZLN.

[19] La cita exacta: "[…] porque muchas veces el maltrato que recibimos las mujeres no sólo lo hace el rico explotador. También lo hacen los hombres que son pobres como nosotras… nuestros esposos, nuestros hermanos, nuestros padres e hijos, nuestros compañeros de lucha…", y es parte del mensaje que la comandanta Esther envió a la movilización contra el neoliberalismo de Cancún en el año 2003 (Foro Alternativo

siguen su lucha y nos dicen "no queremos que vengan a luchar por nosotras", y lo volvieron a decir hace poco: "no estamos esperando a que vengan a luchar por nosotras, ustedes tienen que luchar allí donde ustedes están".

Rita Canto: Una consigna que tenemos que saber leer del Primer Encuentro Internacional de Mujeres que Luchan es "Nos queremos vivas, nuestro deber es mantenernos vivas". Los movimientos sociales agarraron inmediatamente esta consigna. De hecho, las mujeres convocadas el viernes pasado en la UNAM, en torno al feminicidio de Lesvy Berlín Osorio,[20] cerraron el acto simbólico con esa misma consigna: "debemos mantenernos vivas". Los movimientos sociales tienen muy claro que es un momento de defender la vida y de articularnos en este sentido, con un discurso que muchas veces no tiene que ver con la reflexión o la teoría, sino con otras vías que son valiosas y potentes, ¿qué piensas sobre estas otras formas en las que nos conectamos políticamente?

Sylvia Marcos: Yo pienso en lo que están aportando las mujeres zapatistas. Ellas llegan a través de sus prácticas a lo que nosotras muchas veces llegamos por caminos abstractos. Las teorías cambian a través de las prácticas, como diría Bourdieu,[21] y las zapatistas

---

OMC). Este Foro fue uno de los últimos grandes eventos del ciclo de movilizaciones del movimiento de resistencia global, iniciadas en Seattle en 1997.

[20] El 3 de mayo de 2017, Lesvy Berlín Osorio fue asesinada en el interior del campus de la Universidad Nacional Autónoma de México. El manejo del caso por parte de las autoridades, vertiendo información falsa sobre la víctima, así como obstaculizando una investigación adecuada de las pruebas, dio lugar a una oleada de protestas en la UNAM que contribuirían a la creciente movilización contra la violencia hacia las mujeres iniciada con la marcha histórica del 24 de abril de 2016. La lucha contra el feminicidio de Lesvy Berlín fue un catalizador y propulsor de las luchas contra las violencias múltiples que sufren las mujeres en México y en el mundo. Nos detenemos en este acontecimiento en la conversación con Araceli Osorio, madre de Lesvy.

[21] Bourdieu, Pierre (2007), *El sentido práctico*, Buenos Aires: Siglo XXI. "La teoría de la práctica en cuanto práctica recuerda, contra el materialismo positivista, que los objetos de conocimiento son construidos, y no pasivamente registrados, y, contra el idealismo intelectualista, que el principio de dicha construcción es el sistema de las disposiciones estructuradas y estructurantes que se constituye en la práctica, y que está siempre orientado hacia funciones prácticas", p. 85.

están, precisamente, haciendo eso. Un ejemplo lo encontramos en el debate sobre igualdad y diferencia que se da en el feminismo. Ellas dicen: "Todas somos un bosque de mujeres, hay caoba, hay pino, todos son árboles, pero, al mismo tiempo, todos son diferentes y son un bosque". Y luego van más allá, porque no todos los pinos y no todas las caobas son iguales tampoco, también existen diferencias internas. Si nos fijamos, elaboran teoría de la igualdad y de la diferencia sin añadir ningún término complicado. Ellas lo expresan con metáforas, a través de lo que ven en su mundo concreto: "Aquí nacimos, aquí crecimos y aquí vamos a morir". Ellas afirman, desde esa concreción: "somos iguales, también somos diferentes, y también somos mujeres que luchamos".

Silvia L. Gil: A partir de esta idea de las prácticas concretas de las mujeres que luchan, pensaba en la disparidad que comentabas al inicio: de repente unas se desnudan, otras hacen un taller posporno, expresiones que en principio no tienen nada que ver con la experiencia zapatista, ¿cómo conviven estas distintas realidades en lo concreto? Aquí, efectivamente, quizá suceden muchas cosas que no pasan por modos discursivos. Estas nuevas conexiones y experiencias sacuden los puntos de partida de todas, ¿qué pasa con las zapatistas más jóvenes? ¿Qué cosas se están moviendo en las comunidades?

Sylvia Marcos: Definitivamente, creo que se están moviendo muchas cosas. Veo cómo ha cambiado la forma de hablar de las más jóvenes, porque ya no traen el discurso puramente oral, sino que apuntan en un papel que pueden leer. No es como hace 10 años, donde todo era de memoria, porque es su tradición, y saben perfectamente cómo engarzar el discurso. Por ejemplo, acabo de escuchar a Lupita,[22] que tenía 11 años cuando mataron a sus cuatro

[22] Guadalupe Vázquez Luna es una activista chiapaneca tzotzil, profesora y artesana bordadora. Ha sido lideresa de Las Abejas, una organización de defensa maya y tzotzil, y concejala del Concejo Indígena de Gobierno, además de participar activamente en la lucha por la defensa de la tierra y de los derechos indígenas. Guadalupe sobrevivió a la masacre de Acteal, en la cual perdió por asesinato a su madre, padre, abuela, cinco hermanos y un tío.

hermanos y a su mamá en la masacre de Acteal[23] y ella quedó con vida; ahora tiene alrededor de 20 años y, en esta ocasión, dio un discurso de 40 minutos.[24] El saber de la oralidad está todavía vivo, pero ahora las zapatistas se preparan más. Lupita llevó un papel escrito sobre lo que tenía que decir de su comunidad, del colectivo.

Otro punto a tener en cuenta en lo que se está moviendo es cuando María de Jesús Patricio se presentó en territorio zapatista. Ahí hubo una revolución interna, porque fueron mujeres las que recibieron a Marichuy, y también fueron sólo mujeres las que hablaron. Habría mucho que analizar. ¿Qué pasó? No sé exactamente qué sucedió, pero empezó a gestarse algo. Hay un comunicado donde cuentan cómo se reunió el zapatismo con el Congreso Nacional Indígena para pensar si se llevaba adelante esta propuesta electoral.[25] Después de mucha discusión, se tomó la decisión de que la vocera fuese mujer indígena. Y el hecho de que fuese mujer indígena movilizó mucho a las mujeres zapatistas.

María de Jesús se dedicó a recorrer cientos de comunidades indígenas durante la gira para recoger firmas. Pero, en realidad, no se trataba tanto de recabar firmas como de encontrar un común denominador en la explotación, el extractivismo, el

[23] Después de varias amenazas a la localidad, el 22 de diciembre de 1997 un conjunto de paramilitares abrió fuego en Acteal, Los Altos de Chiapas, contra indígenas pertenecientes a Las Abejas, quienes habían demostrado fuerza social y se encontraban en ese momento rezando dentro de una iglesia. La masacre contra la comunidad indígena resultó en numerosas personas heridas y 45 asesinadas, incluyendo menores y mujeres embarazadas. Se ha señalado que los militares estuvieron involucrados en la matanza de Acteal —por la presencia de armas exclusivas del ejército—, al igual que las órdenes de Ernesto Zedillo, entonces presidente de México (1994-2000), en un intento de contener la subversión de los pueblos indígenas mostrada en el levantamiento del EZLN.

[24] Lupita ha dado discursos, entrevistas y conversado con periodistas y activistas sobre la matanza de Acteal. Podemos señalar su participación en el documental *Lupita, que retiemble la tierra: Voz de una sobreviviente* (2019), de la directora Mónica Wise Robles, así como en la entrevista, en el marco del proceso electoral, de Marichuy para RompeVientoTV: "Entrevista a Guadalupe Vázquez Luna del Concejo Indígena de Gobierno" (2018).

[25] El 28 de mayo de 2017, el EZLN y el CNI difunden el comunicado "Llegó la hora", publicado en http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2017/05/28/llego-la-hora-cni-ezln/ (última visita 15 de junio de 2021), en el que realizan un diagnóstico del presente, delinean su proyecto, anuncian que buscarán la candidatura de María de Jesús Patricio Martínez y convocan a la organización del pueblo mexicano.

despojo que están sufriendo todos los pueblos en México. Ante los extractivismos de todo tipo que se están viviendo a causa del capitalismo, emerge una respuesta amplia, mundial. Esta conexión de luchas es lo que ha representado Marichuy. No ha sido, como se ha escuchado en ocasiones, que era un títere o que la llevaban de un lado a otro. Esa interpretación no logra ver lo colectivo. Nosotras estamos atrapadas en la individualidad y fuimos formadas para hacer de manera individual, ¿cómo te zafas de eso? Me doy cuenta en mí misma, de qué manera me estorba la idea de ser un sujeto individual que impide entender que ellas son un sujeto colectivo. Es muy difícil.

Rita Canto: Esto que nos cuentas es sumamente interesante en relación a los cambios discursivos que ya están ahí y que estás palpando. Ellas están ya elaborando este discurso que habitan desde hace tiempo, lo están reelaborando de otra manera. Y nos plantean cómo nosotras, desde las ciudades, podemos escuchar y empezar a expresar algo de este discurso que también podría habitarnos a nosotras.

Sylvia Marcos: Definitivamente así lo pienso y siempre lo he pensado desde que salió la Ley Revolucionaria de las Mujeres. Yo me acuerdo que en ese tiempo en el feminismo estábamos atoradísimas. Había un refugio de mujeres violentadas y no se había logrado casi nada para lograr una propuesta de ley contra el maltrato a las mujeres. Recuerdo cuando me entregaron un folleto en 1993, el primer boletín zapatista, en las islas de la UNAM. En ese entonces, el zapatismo no existía públicamente, abrí el papelito, eran varias hojas de cada lado y, en el centro, decía: "Ley Revolucionaria de las Mujeres". Yo tenía 20 años de feminista y no sabía absolutamente nada de aquello. Fue en ese final de año, cuando estábamos festejando, que supimos que unos indígenas de Chiapas irrumpieron y detuvieron todo... sorprendente e impensable. Se quebraron todos los relatos que afirmaban que la utopía había desaparecido —Jorge Castañeda había sacado un

libro titulado *Utopía desarmada*,[26] donde afirmaba que esa utopía guerrillera armada había desaparecido— o que íbamos por fin a salir del Tercer Mundo —como decía Salinas de Gortari—.[27] Mi propio mundo también se sacudió, era muy difícil entender cómo aquello, el zapatismo, se había gestado durante 10 años mientras la sociedad mexicana seguía anestesiada y manipulada por los discursos del arribo de México al "Primer Mundo".

Silvia L. Gil: A raíz de las conexiones que estamos viendo entre mujeres tan diversas, ¿qué piensas que les está llegando también a las mujeres zapatistas de la oleada feminista que vivimos a nivel mundial? ¿Qué encuentro virtuoso piensas que puede darse entre estas luchas pese a sus enormes diferencias?

Sylvia Marcos: Claro, hay que revisar la historia. Porque la relación entre las zapatistas y el feminismo no ha sido fácil, en la medida en que un sector feminista ha intentado entrar a zona zapatista a dar lecciones, a enseñarles. Y desde el 2003, la política interna zapatista detuvo la incursión de los proyectos feministas en su territorio, considerándolos, con razón, nocivos para su proyecto político. En 2007, a partir de nuestras posturas expresadas en el Primer Coloquio Internacional In Memoriam Andrés Aubry en el CIDECI, San Cristóbal de las Casas, se empezó a hablar de "otro feminismo" y de otras formas de hacer investigación académica adentro del territorio. La antropóloga Mariana Mora invirtió el procedimiento metodológico, pidiendo primero permiso a la comunidad y, sólo

[26] Castañeda Gutman, Jorge (1994), *La utopía desarmada: intrigas, dilemas y promesas de la izquierda en América Latina*, Buenos Aires: Ariel.

[27] Carlos Salinas de Gortari fue presidente de la República Mexicana de 1988 a 1994, como parte del Partido Revolucionario Institucional (PRI). La elección presidencial en la que Salinas resultó elegido es conocida como uno de los procesos más irregulares en la historia electoral mexicana, pues aconteció la "caída del sistema", cuando la mayoría de los votos se inclinaban a favor de Cuauhtémoc Cárdenas, del Frente Democrático Nacional. Al restablecerse el sistema, la mayoría de votos eran para Salinas. En su sexenio, Salinas firmó el Tratado de Libre Comercio de América del Norte, la relación entre la Iglesia y el Estado se restableció y tuvo lugar el proceso de privatización que incluyó a Teléfonos de México y la banca. El gobierno de Carlos Salinas es reconocido por sus políticas y discursos neoliberales que apostaban por la modernidad en México.

bajo su consenso, pasó años elaborando el libro *Política Kuxlehal*.[28] Ahora las más jóvenes feministas se acercan al zapatismo buscando otras formas y descartando los feminismos ya anquilosados que aún existen. Porque esos feminismos ya no son referencia, los primeros y los dinosaúricos, ya no tienen el lugar que tuvieron. Las jóvenes urbanas prefieren otra relación con los pueblos.

Silvia L. Gil: ¿Y las zapatistas también están viendo a estas jóvenes?

Sylvia Marcos: Sí, las están viendo. Yo, en realidad, no sabía que iba a tener lugar este Primer Encuentro Internacional de Mujeres que Luchan. No sabía quién iba a llegar ni tampoco con quién iban a estar. A mí se me ocurrió hacer, después del encuentro, una carta a las zapatistas.[29] Esa carta ha sido mi material para hablar internacionalmente de las luchas de las mujeres zapatistas. Esta carta la leí en el Semillero en una mesa junto a Marichuy y otras compañeras. Cuando iniciaba esa mesa, el subcomandante Galeano y otros comandantes salieron y dejaron el espacio para nosotras, mujeres, porque es "el tiempo de las mujeres", como expresaron en la gira de Marichuy. Al salir ellos del auditorio en el CIDECI, entraron 60 zapatistas coordinadoras del Encuentro que llenaron todo. Desde todos los Caracoles, compartieron sus experiencias organizativas, sus aciertos y errores, sus consensos logrados. Este gesto tan insospechado abre un camino, en cierto modo, impredecible. No sabemos qué va a pasar, no se puede predecir. El zapatismo ha recorrido caminos que luego ha desechado, como ellas mismas dicen, es importante intentar corregir cuando se equivoca el camino. Están evolucionando y cambiando permanentemente y, en este proceso,

[28] Mora, Mariana (2018), *Política Kuxlehal: Autonomía indígena, el Estado racial e investigación descolonizante en comunidades zapatistas*, México: CIESAS. Mariana Mora ha hecho importantes contribuciones en sus numerosos artículos y libros de análisis del zapatismo y estudios de la resistencia indígena.

[29] "Un bosque de mujeres", carta de Sylvia Marcos para el Conversatorio "Miradas, escuchas, palabras: ¿prohibido pensar?", disponible en: https://radiozapatista.org/?p=27021

las mujeres están ahí adentro ganando cada vez más terreno y tienen cada vez mayor presencia.

Silvia L. Gil: Para ir cerrando, quería retomar lo que comentabas sobre las trabas que impone el individualismo a la hora de entender las dinámicas colectivas, ¿podrías ahondar un poco más en esta cuestión? Porque quizá, aunque en otros contextos hablamos de lo colectivo, no llegamos a comprender el modo en el que está inscrito en las comunidades y los territorios.

Sylvia Marcos: Las mujeres zapatistas no son un colectivo, no se viven como un colectivo separado, sino "como mujeres que somos". El subcomandante Galeano contaba que, en una reunión en los inicios del tiempo zapatista, había sólo una mujer presente, y le preguntaron, "¿tú qué opinas?", y la mujer inició su respuesta diciendo "como mujeres que somos…". Ella aterrizó su respuesta inmediatamente en la subjetividad colectiva. No se concebía "ella", como mujer que piensa exclusivamente desde sí misma, sino "como mujeres que somos". Aquí hay un doble movimiento, porque su subjetividad se implantó en el zapatismo y, al mismo tiempo, se deslindó de la subjetividad masculina.

Creo que esta posibilidad única de pensar sumergida en lo colectivo emerge anclada a las tradiciones ancestrales indígenas. Emerge en un lugar donde ya existía la postura filosófica cosmocéntrica del ser en el mundo, del contacto e inmersión en el cosmos, con la tierra. La complementariedad disimétrica de lo femenino y lo masculino ya se encontraba ahí, como ellas mismas lo dicen, desde las ancestras. De alguna manera, la absorbieron, la renovaron, la reactualizaron y la reformularon. Con estas propuestas, ellas y ellos pueden rescatar al planeta porque no es que son y luego está la naturaleza en otro lado, sino que ellas y ellos son la tierra y la tierra son ellas y ellos. Hay una fusión que permite un contacto con la tierra muy diferente al que nosotras construimos cuando tomamos al individuo como punto de partida.

Silvia L. Gil: Para finalizar, quería preguntarte sobre nuestros horizontes de esperanza. La pandemia parece haber cerrado completamente la posibilidad de proyectarnos y transformar la realidad. ¿Dónde colocas tú la esperanza hoy en un mundo roto?[30]

Sylvia Marcos: La esperanza la coloco en la posible sobrevivencia de nosotras y nosotros, y del planeta entero si logramos aprender y reproducir las formas en las que sobrevivieron y subsistieron pueblos ancestrales de estas tierras y que ahora reviven los pueblos actuales. Es decir, si logramos reconstruir el mundo, otro mundo, basado en sus enseñanzas.

[30] Esta pregunta fue realizada en conversación posterior durante la pandemia.

Márgara Millán

"Tenemos una palabra revuelta, somos muchas y diversas y, entre todas, hacemos esa palabra"[1]

Visitamos a Márgara en su casa de Cuernavaca una tarde de mayo de 2018. Nos recibe en la calidez de su hogar, un entorno rodeado por la vegetación y el calor de la región —la eterna primavera de algunas zonas de Morelos—, y un comedor abierto a la naturaleza que nos invita a conspirar durante horas y horas estiradas de sobremesa. Eso es lo que Márgara provoca con su manera de estar profundamente acogedora: un espacio de conversación en el que el pensamiento circula, las preguntas se agolpan y las respuestas titubeantes adquieren verdadero cuerpo con los relatos de una realidad que (nos) desborda. Ella, al igual que Sylvia Marcos, regresaba en ese momento del Semillero zapatista celebrado en San Cristóbal de las Casas. Las impresiones de lo acontecido en aquellos días aún estaban muy vivas, aunadas a las resonancias del Primer Encuentro Internacional de las Mujeres que Luchan, que tuvo lugar en el mes de marzo. Los debates políticos sostenidos en el Semillero no sólo concernían a los zapatistas, sino a todo el

[1] En esta conversación han participado y colaborado Rita Canto, Daniel Inclán, Marcela Lazadabal, Mayanin Cazares y Nohemí García.

país, atravesado por el dolor sin límites de los efectos de un tiempo de guerra y de profunda violencia. La candidatura de Marichuy había logrado poner sobre la mesa preguntas inaplazables: ¿cómo parar la guerra? ¿Qué significa la irrupción de una mujer indígena en la escena de la política convencional? ¿Cuáles son las implicaciones de la apuesta electoral del zapatismo para repensar la autonomía? Y, por supuesto, ¿cómo nombrar con fuerza la violencia y el horror que recorren de esquina a esquina el país y el mundo? ¿Cómo cuidar las resistencias que nacen en su interior? Las luchas de las mujeres y, en concreto el Primer Encuentro Internacional de las Mujeres que Luchan, parecían abrir un tiempo de esperanza a partir, precisamente, del reconocimiento del inmenso dolor en el que se encuentran inmersas nuestras sociedades. ¿Qué sigue, entonces, en medio de todo esto?

Silvia L. Gil: Me gustaría iniciar con una pregunta acerca de cómo ha sido tu relación con el feminismo en México. ¿Qué discursos han dominado y cuáles han sido los debates más importantes que han marcado tu propia trayectoria y la historia del feminismo en el país?

Márgara Millán: En mi propia trayectoria, la crítica de la economía política a través de la lectura de Bolívar Echeverría y el discurso crítico de Michel Foucault fueron muy importantes, además de un acercamiento particular a los feminismos. Fueron las lecturas de las teóricas de la imagen, del cine y de las representaciones culturales las que me cautivaron. Había una gran riqueza en el análisis cultural feminista de los años setenta y ochenta, de mujeres que se preguntaban por la invisibilidad de la representación del deseo femenino. La rica teorización y análisis del modelo institucional de representación que surgía del cine, la semiosis de género y la pregunta sobre cómo interactúa la diferencia con lo dominante ampliaron mi mirada y me permitieron elaborar una postura crítica del feminismo más centrado en la igualdad, e incluso a las derivas de los derechos reproductivos, que era como se entendía y quizá como se presentaba el feminismo en esa época. Así, descubro

a través de la idea del género como representación y autorrepresentación una entrada potente a la crítica sistémica. Un feminismo que no se planteara la tarea de cambiar el mundo, no sólo en su sentido patriarcal, sino también capitalista, no me interesaba. En cambio, entrar a través del concepto de género y su "naturaleza recíproca con la sociedad que lo produce", en palabras de Joan Scott, a pensar lo social y comprender la estructura de género como primera significación de poder, que se replica en la formación de cada dicotomía social que concentra el poder que denominamos patriarcal y capitalista, eso sí me interesaba. En este sentido, debo confesar que siempre fui distante, y aún lo soy, a la enunciación identitaria de "ser feminista".

El levantamiento zapatista fue para mí, como para muchas otras compañeras, un parteaguas. Me parece que en mucho, el horizonte abierto por el zapatismo, que hoy podemos caracterizar no sólo como anticapitalista y antipatriarcal, sino también como descolonial, excedió lo que distintos feminismos en México —y quizá en el mundo— habían ido posicionando y realizando: los feminismos populares, más anclados en la lucha de clases, los feminismos autónomos, con su insistencia en las disidencias sexuales y la no institucionalización, los feminismos denominados históricos, formados por figuras muy influyentes y la elaboración de una agenda centrada en la legalización del aborto. Con el zapatismo se hicieron visibles las tendencias tutelares propias de ciertos feminismos hacia las mujeres indígenas, la negación de su propia agencia, la actitud "salvífica" frente a ellas, y, sobre todo, la impermeabilidad a la crítica de las certezas propias, culturales y feministas, a partir de la interpelación que el zapatismo nos hacía. Lo que denominamos en ese momento la herencia ilustrada del feminismo mexicano tenía una ceguera que posicionaba a los feminismos más adentro que afuera de las ilusiones de la modernidad capitalista. En 2008, un grupo de mujeres diversas, en edad, disciplina, intereses, trayectorias; y un varón que se define como disidente del heteropatriarcado, encontramos la urgencia de posicionarnos políticamente dentro de los feminismos.

La Red de Feminismos Descoloniales[2] funciona como nodos con referentes comunes, antirracistas, no excluyentes, anticapitalistas, buscando prácticas descolonizadoras del saber crítico feminista, fuera de la academia y tratando también de transformarla.

Silvia L. Gil: ¿Hasta qué punto encuentras esos debates presentes en las actuales movilizaciones feministas?

Márgara Millán: En México, el eje que cruza las movilizaciones feministas en el último tiempo es la violencia contra las mujeres; a través de esta realidad cotidiana, que se reitera y permanece impune, las colectivas dialogan, las generaciones se interpelan. Y muchas de estas colectivas apuntan a la violencia estructural y enuncian posicionamientos claramente anticapitalistas y no sólo antipatriarcales. Desde mi punto de vista, el zapatismo en México se ha diseminado entre los movimientos feministas de mujeres jóvenes de múltiples formas: la idea de la horizontalidad, la noción de la autonomía como proyecto colectivo, la interseccionalidad como forma de comprender la cadena de subordinaciones que impone la estructura de clase, la dominación de la monocultura, la colonialidad. Todo esto creo que se discute en las actuales movilizaciones feministas, más la tensión y la intención de las fronteras: transincluyentes muchas, pero no todas. Encuentro en el salón de clases, donde interlocuciono con muchas de las mujeres de distintas colectivas, un interés por los feminismos comunitarios y descoloniales, un repensar la autonomía territorial junto con la de los cuerpos. Una comprensión del extractivismo como política del capital y reforzamiento patriarcal. Por supuesto, también encuentro la revolución de género: salir de las dicotomías de múltiples maneras.

Silvia L. Gil: ¿Qué aporta, por una parte, la mirada descolonial a la crítica política feminista y, por otra, a la teoría marxista?

[2] En la página de la Red pueden encontrarse textos, libros y referencias: https://feminismosdescoloniales.wordpress.com/

Márgara Millán: Creo que ésta es una muy buena pregunta. Yo diría: les aporta lo que a cada una le falta. La mirada descolonial es un correctivo del feminismo centrado en la liberación individual, regresándole a ese sentido de individualismo, tan moderno, su pertenencia a un entorno común, a un mundo compartido, a un ser en común, y a una responsabilidad colectiva. La mirada descolonial le aporta a la teoría marxista una crítica radical a "las ilusiones de la modernidad", a la confianza en el desarrollo, al mandato del progreso, a la centralidad de la producción. Cuestiona también y complejiza la noción del sujeto en ambos casos: para el feminismo, dejando ver que el sujeto mujeres es múltiple y contradictorio; en el caso del marxismo, complejizando la noción de "trabajador". Nos ayuda a escapar de las dicotomizaciones, así como de las jerarquías, no sólo de clase y de culturas minorizadas, sino también de saberes y epistemologías. Pensar el género como categoría histórica es descolonizarlo, ya que nos permite complejizar el discurso homogeneizante de la modernidad, incluso en sus versiones críticas, que muchas veces funcionan por anacronismos (por ejemplo, decir y afirmar que les *muxes* son *trans*, o que la homosexualidad, que es una categoría moderna, ha existido siempre); pero también nos permite problematizar el lugar y los actores que resisten al capitalismo como colonización de la vida concreta. La mirada descolonial pone en el centro formas y maneras de habitar el mundo, de conocerlo y de relacionarnos que han sido erradicadas por la crítica racional presente en ambos proyectos, el feminista y el marxista. Nos habla en lenguas vernáculas, que re-encantan el mundo vivido. Para mí, la mirada descolonial es aquella que nos regresa a la vida cualitativa, ofreciéndonos un parámetro de discernimiento para volver a poner la vida en el centro. Es descolonizar tanto la vida como la finitud de la misma. Tiene que ver con una dimensión espiritual negada, oscurecida y reprimida por el ansia moderna de "ser" y "tener". Encuentro en esa mirada descolonial que estoy describiendo, y que presenta una genealogía no ortodoxa del feminismo descolonial, la posibilidad del florecimiento de lo diverso, sin compulsiones

identitarias. Quizá el verdadero proyecto de una modernidad no capitalista, pospatriarcal, descolonizada y descolonizante.

Silvia L. Gil: Para aterrizar estas reflexiones en prácticas concretas, ¿nos puedes contar cuál es tu valoración del último Semilllero zapatista? ¿Qué significado ha tenido en el contexto general de violencia que estamos viviendo? ¿Qué debates han puesto sobre la mesa las y los zapatistas?

Márgara Millán: Para hablar del Semillero, tenemos que retroceder en el tiempo hasta llegar a la propuesta de intervención electoral que los zapatistas llevan al Congreso Nacional Indígena.[3] Desde mi punto de vista, la propuesta se produce en unas coordenadas muy diferentes a las de otras intervenciones electorales. En este caso, era una candidatura muy especial, en la medida en que surgía de un proceso colectivo y su vocera era, además, una mujer indígena, María de Jesús Patricio, Marichuy. El Semillero estuvo marcado por esta controvertida iniciativa. Muchas personas que participan en la Sexta[4] no quisieron apoyarla, porque interpretaron que implicaba participar "del juego del Estado". Y que esto suponía decir "sí" a lo que históricamente se había dicho "no". La propuesta, efectivamente, no era inocente. Tenía el sentido de intervenir en

[3] Véase nota 2 de la conversación con Sylvia Marcos.

[4] La Sexta Declaración de la Selva de Lacandona fue una iniciativa lanzada por el EZLN en 2005, con el objetivo de articular distintas iniciativas autónomas en su apuesta por la organización comunitaria de los y las mexicanas *desde abajo y a la izquierda*. Con esta iniciativa, el EZLN señalaba que la actividad política no se reduce al tiempo electoral en el que proliferan campañas de partidos políticos, sino que tiene que ver con los esfuerzos solidarios y organizativos de hacerse cargo de la vida común. La Sexta estuvo ligada a la Otra Campaña, iniciativa del EZLN crítica con la campaña electoral. Como se explica en las notas 2 y 3 de la conversación con Guiomar Rovira, hay que entender esta posición crítica del EZLN como resultado de un proceso histórico en el que los acuerdos de San Andrés, firmados entre el gobierno de Ernesto Zedillo y el EZLN en 1996, nunca fueron cumplidos, ni por el gobierno de entonces ni por las sucesivas presidencias. Esta negativa sistemática a sellar en el texto constitucional los derechos indígenas da cuenta de la violencia implícita en la construcción del Estado moderno mexicano y la decisión política del EZLN de mantener una posición frontalmente crítica con la política electoral que no haría sino reforzar estas exclusiones. En este sentido, existe una deuda histórica con las comunidades indígenas no resuelta actualmente en México.

el ámbito electoral en un momento de gran precariedad política y social en nuestro país, un momento de reestructuración de la represión de los movimientos, de impunidad absoluta, de articulación del crimen organizado con el crimen no organizado, con el poder del Estado, con las autoridades. Un momento de barra libre a la corrupción. En este contexto, tanto el Congreso Nacional Indígena como el EZLN comprendieron que las cosas no sólo no se estaban resolviendo, sino que se estaban poniendo cada vez peor. Irrumpir en el proceso electoral significaba reconocer que el ejercicio político se ha visto reducido dramáticamente al espacio de la elección, donde se juegan las voces que pretenden instituir algún tipo de cambio en el conjunto del país o, por el contrario, mantener y conservar lo que hay. Percibieron que una parte del poder se reorganiza, precisamente, en este lapso de tiempo electoral.

Personalmente, la propuesta no me pareció ingenua, como cuando se afirma que ya cayeron en la trampa del poder. Tampoco me pareció hipócrita o que traicionara la verdadera línea del zapatismo, porque para mí el zapatismo ha ido construyendo estrategias diversas según los distintos momentos políticos y eso es lo que lo hace tan interesante. Se trata de un movimiento vivo; un movimiento que siempre interactúa con la nación —y, de hecho, con el mundo— en su conjunto. No es un movimiento, como muchas veces se interpreta, aislado y exclusivamente centrado en su dinámica interna. Creo que el zapatismo siempre está lanzando piedritas, como la botella que envían los náufragos sin perder la esperanza de que alguien conteste en algún momento. La evaluación del zapatismo es muy clara: estamos en medio de la tormenta, y la tormenta es lo que ellos han llamado la "hidra del capitalismo", como se caracterizó en mayo de 2015 en el Seminario convocado en el CIDECI[5] de San Cristóbal, "El pensamiento crítico frente a la hidra del capitalismo".[6]

[5] El Centro Indígena de Capacitación Integral y la Universidad de la Tierra de Chiapas se encuentra en San Cristóbal de las Casas. Ha sido sede de distintos encuentros y seminarios convocados por el EZLN, como los Semilleros mencionados, y es un centro de formación con una línea pedagógica orientada a la transformación social.

[6] Los audios y videos del Semillero que pueden encontrarse en la página del CIDECI.

La propuesta de Marichuy era también un pretexto para salir a la calle, abordar al prójimo que pasa por delante y dar lugar a una conversación que no iba a tener lugar en otra circunstancia. En ese momento, abrir la discusión sobre si adherirse a la convocatoria del Congreso Nacional Indígena tenía, en realidad, un contrasentido electoral. Se propiciaron experiencias extraordinarias (sí, "extraordinarias" me parece que sería la palabra). Porque logramos contraponer un tiempo extraordinario al tiempo de la elección, que es el tiempo más ordinario, el de la repetición, en el que ya sabemos que todo el mundo dirá lo mismo. En lugar de eso, emergió una temporalidad distinta desde la cual repensar junto a otros qué es la política.

Estaban aquellos que decían: "Nunca van a llegar a juntar las ochocientas y tantas mil firmas". De hecho, creo que los zapatistas fueron los primeros en decirlo, no pensaban llegar ni a las 100 000. En mi caso, como soy muy optimista, creí que se reunirían todas las firmas y que Marichuy sería un contrapunto clave en los debates nacionales. No fue así. Se ganó lo que se ganó. Pero tuvo lugar un ejercicio de interacción, discusión y deliberación. Y creo que eso vale mucho la pena.

Silvia L. Gil: ¿Cuáles son los objetivos que se plantearon en el Semillero una vez finalizado el proceso de la candidatura de Marichuy?

Márgara Millán: El Semillero tenía dos objetivos. Primero, saber realmente qué había pasado en muchos territorios a lo largo de los meses de recopilación de firmas. Por ejemplo, se recogieron muchos apoyos en un estado como Nayarit. A todas nos producía mucha curiosidad que en Nayarit se juntara un porcentaje tan alto de firmas. Descubrimos que allí existe un grupo de

---

Véase: https://seminarioscideci.org/category/seminario-pensamiento-critico-frente-a-la-hidra-capitalista/ También es importante resaltar la publicación realizada en el marco de la discusión en torno a la hidra capitalista por la Comisión Sexta del EZLN (2015): *El pensamiento crítico frente a la Hidra Capitalista I. Participación de la Comisión Sexta del EZLN*, México: Ediciones Mexicanas.

comunistas formado por muchos jóvenes que no dudaron en tejer alianzas con el sector indígena. Con estos relatos, se hacía patente algo que muchas veces nos cuesta ver: la manera diversa en la que estamos organizados en muchos lugares. La convocatoria del Congreso Nacional Indígena permitió que esas realidades tuvieran algún tipo de vinculación, de red más amplia. El Semillero tenía que ver con evaluar bien esa experiencia, sopesarla. Todos los que estuvimos allí teníamos en común haber sido auxiliares (esta figura que se dedicaba a difundir la convocatoria y a recaudar las firmas) y a todos nos había sucedido algo haciendo eso. Se trató de darle importancia política a la experiencia vivida.

En segundo lugar, se puso sobre la mesa una pregunta fundamental para nuestro tiempo: ¿qué sigue? Una pregunta para la que no existen líneas prefijadas de antemano, tampoco liderazgos impuestos. ¿Qué somos capaces de construir a partir de donde estamos? ¿Cómo enfrentamos juntos esta realidad cada vez más atroz? El Semillero logró establecer una plataforma para que más personas pudiesen percibir que es posible construir una apuesta amplia, colectiva, en el marco de un movimiento como el mexicano, en el que existen muchas iniciativas, pero que se encuentra fuertemente fragmentado y sin coordinación. Establecer esta plataforma resulta de especial relevancia en el momento extremadamente difícil que vivimos. Necesitamos nombrar esta guerra en la que se elimina, se mata, se secuestra, se desaparece a opositores políticos, a periodistas, a jóvenes y a mujeres. En este terrible escenario, adquiere mucho sentido la palabra de Marichuy. Ella llegaba a escuchar los problemas y a compartir su experiencia: "Yo sé que a ustedes les pasa esto con sus tierras porque a nosotros también". En el Semillero afirmó algo que me pareció fascinante. En un momento, le preguntan: "¿Y qué sacas de esto, valió la pena?" Y ella contesta con rotundidad: "Sí". Marichuy estuvo a punto de morir durante su recorrido por el país en un accidente grave en la carretera,[7] donde

[7] El 13 de febrero de 2018 la camioneta en la que viajaba la caravana de Marichuy salió del camino en la Carretera Federal 1 en Baja California Sur. El accidente afectó a las 11 personas que recorrían el país durante la campaña de Marichuy y Eloísa Vega falleció

la compañera Eloísa Vega,[8] de la Red SurCaliforniana de Apoyo al CIG[9] perdió la vida, varias personas quedaron heridas, entre ellas la propia Marichuy, con fractura múltiple en muñeca y antebrazo; y lo primero que dice es: "Estoy feliz porque estoy viva y, sí, valió la pena. Es como si hubiéramos sido familia que hacía mucho no nos visitábamos; en cada comunidad sentí que visitaba a mi familia y que hacía mucho que no les veía". Esta imagen es muy significativa porque la propuesta es, precisamente: "Ahí donde nos podemos reconocer, ahí donde somos familia, donde estamos implicados, ahí es donde hay que construir".

Silvia L. Gil: Este momento de apertura del que hablas, de inclusión, de reencontrarte con otros como si fuesen familia… ¿Por qué piensas que sucede especialmente ahora? Las comunidades indígenas fueron las primeras en ver la dimensión de la guerra que atraviesa actualmente al conjunto de la población, para ellas nada de esta crisis es nuevo. Y, por otro lado, en este esfuerzo de conectar realidades y dolores, ¿piensas que hay alianzas importantes que no se están haciendo?

Márgara Millán: Creo que el momento tiene que ver con la gravedad de la crisis, con el reconocimiento de que nos están matando y de que esta situación afecta a todos y todas. Partían de algo fundamental: el número de desaparecidos que tenemos en el país.[10]

---

por el siniestro. El resto del equipo sufrió daños múltiples como fracturas y lesiones. Fueron atendidas y atendidos en el Hospital de Salvatierra, en La Paz.

[8] Eloísa Vega Castro fue una activista sinaloense zapatista de la Red SurCaliforniana de apoyo. Fue profesora de música durante varios años, madre de dos hijos y estudiosa de la medicina natural. Eloísa fue una mujer comprometida con la lucha, trabajadora y cuidadora de la vida. Se han realizado homenajes en su nombre para honrar su memoria y lucha.

[9] El Concejo Indígena de Gobierno (CIG) es la forma organizativa creada y votada en el Congreso Nacional Indígena (véase nota 2 de la conversación con Sylvia Marcos) para la toma horizontal de decisiones colectivas en torno a las acciones políticas y autónomas de los pueblos indígenas en aras del cuidado de la vida digna. El CIG está compuesto por un concejal y una concejala de cada lengua de las 523 comunidades que están integradas en el mismo; el CIG también se rige por los siete principios del CNI.

[10] El número de personas desaparecidas en México desde 1964 hasta enero de 2021 es

Resultó muy importante que periodistas como Marcela Turati[11] o Daniela Rea,[12] que han contado —literal y metafóricamente— la guerra durante los últimos años, estuviesen ahí y que, además, ellas se identificaran en la lucha del zapatismo y del Congreso Nacional Indígena. Ahí emergen alianzas que pueden ser prodigiosas, y que a lo mejor existían antes, pero no estaban articuladas.

---

82 881. El 90% de estas desapariciones se producen desde 2006, año en el que inicia el gobierno de Felipe Calderón y la llamada estrategia de guerra contra el narcotráfico. Actualmente, la Comisión Nacional de Búsqueda, liderada por el subsecretario Alejandro Encinas, trata de ordenar y generar datos adecuados y transparentes para la ciudadanía, algo con lo que México no contaba hasta el momento. En esta línea de trabajo, la CNB presenta informes periódicos que pueden encontrarse en la página del gobierno mexicano. Aunque al día de hoy existe un aumento de las cifras (última visita 15 de julio de 2021), no significa, necesariamente, que haya más desaparecidos en los años inmediatamente recientes que en los anteriores, porque este aumento podría responder a que por primera vez están siendo contados de manera más ajustada a la realidad y las cifras publicadas. Tampoco es posible saber si actualmente se están haciendo más denuncias, aunque los datos parecerían apuntar a ello. Asimismo, hay que considerar que se trata de cifras absolutamente provisionales, siempre por debajo de la terrible realidad, puesto que un número desconocido, pero posiblemente muy elevado de desapariciones, no son denunciadas, por miedo, amenazas o desconfianza en las instituciones. Los estados con mayor número de desapariciones en la actualidad son: Jalisco con 11 503; Tamaulipas con 11 344 y Estado de México con 8 777.

[11] Marcela Turati es periodista y escritora mexicana. Marcela investiga y da seguimiento a los casos y fenómenos de violencia y vulneración de los derechos humanos. Turati es cofundadora de Quinto Elemento Lab y del proyecto de investigación "A dónde van los desaparecidos" (https://adondevanlosdesaparecidos.org/), dedicado a la cobertura de la desaparición de personas y las luchas de familiares en búsqueda de sus ausentes; ha formado parte de Periodistas de a Pie donde, junto a otras periodistas como Daniela Rea, ha practicado una forma distinta de narrar la guerra en México, más allá de las notas sensacionalistas y la espectacularización de la violencia extendidas en los medios de comunicación. En 2019, Marcela obtuvo el premio de periodismo Gabriel García Márquez por su labor. Véase, por ejemplo: Turati, Marcela (2011), *Fuego cruzado: las víctimas atrapadas en la guerra del narco*, México: Grijalbo Mondadori.

[12] Daniela Rea es reportera independiente, escritora y documentalista mexicana. Su línea de investigación y acompañamiento está centrada en los procesos políticos y la violencia. Fundó la Red de Periodistas de a Pie y forma parte de los Nuevos Cronistas de Indias de la FNPI. Algunos de sus trabajos son el libro *Nadie les pidió perdón: Historias de impunidad y resistencia* (2016), México: Tendencias; y el documental *No sucumbió la eternidad* (2017). En esta entrevista, Daniela habla más detenidamente del significado de su trabajo, mucho del cual se condensa en la pregunta, ¿es posible seguir diciendo "sí" a la vida en medio del horror?: Koath, Katl y Gil, Silvia L. (2017), "Sentidos de vida después de la tragedia. Entrevista con Daniela Rea", publicado en el blog *Vidas Precarias*, periódico *El Salto.* Véase: https://www.elsaltodiario.com/vidas-precarias/sentidos-de-vida-despues-de-la-tragedia-narraciones-sobre-violencias-en-mexico

En 2006, el zapatismo sostuvo que no había que votar. La Otra Campaña le daba la espalda a las elecciones de manera directa. Esta vez, afirmaban: "si votas o no votas me da lo mismo, el problema es construir colectivamente".[13] Aquí se da una segunda apertura muy interesante donde, digamos, nos desmarcamos de la polarización del momento electoral y del acto mítico y primigenio de votar, lo desencializamos y nos planteamos que, gane quien gane, las cosas no van a arreglarse si no nos organizamos. Pero incidimos en el momento electoral, de una forma desacralizada, incluso provocadora.

Luego, con respecto a quién sigue quedando afuera, una de las cosas importantes de esta apertura es que hoy, en las intervenciones del subcomandante Galeano, se escuchaba una y otra vez: "No vamos a dejar fuera a los que dicen que hay que dejar fuera porque ya votaron..."; o "no vamos a dejar fuera a los que dicen que no hay que votar, no vamos a hacer eso porque estamos planteando una articulación mucho más amplia". Quizá haya ahí todavía un reconocimiento vago del significado de la consigna "la lucha es por la vida". En los mismos semilleros se ha problematizado la idea de "vida". ¿La vida de quienes? ¿Quién es el que está en riesgo, quiénes son los que mueren, de qué vidas estamos hablando? Pero sí me parece que hay una apertura suficiente que no estaría dejando fuera a quien quisiera estar.

Rita Canto: ¿Podemos pensar qué sigue en relación a la experiencia de la lucha de las mujeres para mantenernos vivas? Lo comentábamos hace un rato, en el aniversario de la muerte de Lesvy Berlín Osorio, una de las consignas que toman las compañeras es "nos queremos vivas".[14] Entonces, ¿qué sigue en relación a cómo habitar nuestro tiempo y un discurso que proviene de las mujeres

[13] El 16 de abril de 2006, el Delegado Zero (nombre adoptado por el subcomandante Marcos durante su gira por México en el marco de la Otra Campaña) pronunció un discurso en un acto público en el zócalo de Jojutla, Morelos. Allí afirmó: "hay otros que nos están diciendo que 'si no votas, mejor cállate'". Lo que está diciendo la Otra Campaña es "votes o no votes, lucha" y "no luches solo". El discurso está disponible en: https://enlacezapatista.ezln.org.mx/2006/04/12/12-de-abril-continua-la-gira-por-morelos/

[14] Véase la conversación con Araceli Osorio en este libro.

zapatistas, pero también de las mujeres de América Latina, de las mujeres de otras latitudes, como España, y de las mujeres, en general, del globo? ¿Qué sigue? Y, ¿cómo hacemos para construir por ahí?

Márgara Millán: Antes del Semillero, tuvo lugar el Primer Encuentro Internacional de las Mujeres que Luchan. Ahí aparece también la pregunta de Silvia sobre la apertura, ¿hasta dónde llega? Ellas dicen de broma que esperaban 500 y llegaron 8 000. Llegaron de todas partes, todas aquellas que consideran que luchan de algún modo e incluso las que no pudimos llegar estábamos ahí. Y tiene lugar una gran fiesta, en la que las mujeres organizaban todo y lo organizaban las insurgentas, y lo hacen para que no haya varones. Ellas valoraron mucho haber organizado un espacio de mujeres entre mujeres y sólo para mujeres. Durante el Semillero, el subcomandante Galeano hizo bromas del tipo: "Aquí ya echamos a andar algo que quién sabe a dónde va, pero lo que sí sé es que nosotros ya perdimos, porque ya se está haciendo". Esta imagen no es nueva. El subcomandante Marcos, si recuerdan, cuando hablaba de la Ley Revolucionaria de Mujeres, afirmaba que la Ley de las Mujeres es la primera revolución dentro del zapatismo.[15]

El zapatismo, el EZLN, su dirigencia, es muy consciente del poder que tenemos las mujeres. En el encuentro resultaba increíble la conexión con el tiempo histórico que estamos viviendo porque, efectivamente, debemos pensarlo en un sentido más amplio: la Marcha de las Mujeres que en enero del 2018 llega a Washington y congrega una multitud cuya característica es la multirracialidad, la diversidad sexual y la articulación de las consignas, desde la despenalización del aborto, hasta el abolicionismo de las cárceles y el *black live matters*, hasta el antiextractivismo, todas en contra de Trump.[16] De ese movimiento sale un manifiesto muy potente

[15] Véanse las notas 17 y 18 de la conversación con Sylvia Marcos en este libro.

[16] La primera Marcha de las Mujeres fue celebrada en Washington, el 21 de enero de 2017, con el objetivo de reivindicar los derechos de las mujeres y con especial atención a la solidaridad con las personas refugiadas, en contra de la persecución de las personas migrantes y contra la discriminación racial y la violencia policial, además de combatir

el 8 de Marzo de ese año,[17] porque, además, resitúa el problema de las mujeres anclado en el capitalismo y no sólo en el patriarcado heteronormativo. Esa bisagra, que nos ha dividido históricamente —patriarcado o capital—, está siendo cuestionada con fuerza y de una nueva forma, sin dicotomizar las luchas, tratando de entender como una condición que sostiene y produce la otra: colonialismo, racismo, capitalismo y patriarcado heteronormativo. El movimiento de mujeres es también un movimiento intergeneracional. Por supuesto, ahí están de manera muy contundente las jóvenes, pero también figuras como Angela Davis y todas las voces del feminismo histórico. Es fascinante cómo el zapatismo entra en esa escena y lo hace de manera muy potente, capaz de articular para toda América Latina, pero muy especialmente para México, la idea de que debemos luchar por la vida. Constatar esta realidad de que lo principal que debemos hacer es mantenernos vivas, seguir vivas y que hay una guerra específica desplegada contra las mujeres. El subcomandante Galeano decía irónicamente: "Las mujeres zapatistas pensaban que las mujeres urbanas estaban mucho más organizadas que ellas, porque ellas son a las que están matando y las están matando mucho más que a las mujeres indígenas y, sobre todo, que a las mujeres zapatistas".[18] No sólo estamos poco organizadas, sino muy desorganizadas. Entonces, ¿qué sigue? ¿Podemos articularnos

---

el cambio climático y exigir el derecho a la salud. Esta marcha superó las 500 000 personas, convirtiéndose en un hito histórico. Un año después, el 20 de enero de 2018, se llevó a cabo la segunda Marcha de las Mujeres, a la que se sumaron diferentes países, entre ellos, Estados Unidos, Canadá, Japón, Italia y Reino Unido. En EE. UU., mujeres diversas protestaron contra las políticas patriarcales, racistas y precarias de la administración del presidente Donald Trump.

[17] Véase el manifiesto en: https://tribunafeminista.elplural.com/2018/03/declaracion-internacional-de-la-marcha-mundial-de-las-mujeres/ En la misma línea, en 2019 se publica el *Manifiesto por un feminismo para el 99%*, de Cinzia Arruzza, Tithi Bhattacharya y Nancy Fraser, que se nutre de estas declaraciones y de este movimiento y que, según la propia Márgara Millán, puede ser considerado un manifiesto programático para el feminismo internacional.

[18] En las comunidades zapatistas no hay feminicidios. La presión es fuerte para que no haya violencia contra las mujeres y los casos son abordados por las Juntas de Buen Gobierno, donde las familias involucradas tratan de llegar a acuerdos ante conflictos y situaciones de violencia.

realmente a nivel nacional? O incluso, ¿podemos organizarnos por nodos, pequeñas redes, que compartan cosas en común y que puedan impulsar un movimiento transnacional? Esa intencionalidad no sólo está en Chiapas y en el Semillero, está en muchos lados al mismo tiempo. La deriva, o el "desborde", de las mujeres va en esa dirección.

Silvia L. Gil: Planteas que existe un vínculo muy claro entre el Primer Encuentro Internacional de Mujeres que Luchan y el momento de efervescencia del feminismo actual en su extensión a nivel casi planetario. Dadas algunas prácticas invasivas etnocéntricas feministas, se ha insistido mucho en la necesidad de escuchar sin imponer paradigmas de ningún tipo a las "otras", especialmente a las mujeres indígenas. Pero, en esta ocasión, parece que está pasando otra cosa, el problema no es sólo acerca de cómo nos dirigimos a quienes ocupan una posición no hegemónica, sino que aparece una dimensión global de la lucha feminista que no deja intacta a nadie en ningún lugar, tampoco a las zapatistas.

Márgara Millán: En la clausura del Primer Encuentro Internacional de Mujeres que Luchan, las zapatistas dicen algo que a mí me pareció fascinante: "Tenemos una palabra revuelta, somos todas y entre todas hacemos esa palabra".[19] Quise plantear en el Semillero que esa revoltura de la palabra la teníamos que hacer como lo estamos haciendo entre las mujeres, pero también con los varones. Porque del Semillero yo diría que sigue siendo un espacio que no escucha la voz de las mujeres. Allí, se puede ver de manera clara cómo los hombres discuten sus cosas y cómo las mujeres discutimos otras cosas. Ambos hablamos del mundo, pero mientras ellos hablan de

[19] La cita exacta sobre la palabra revuelta está en la Crónica del Primer Encuentro Internacional de las Mujeres que Luchan: "La palabra revuelta, es una palabra abierta, que puede albergar en sí distintas experiencias de dolor, fiesta, resistencia y lucha, expresando la diversidad sin hacer un relato unificado. Esta palabra colectiva dice una verdad que nos atraviesa: la de la opresión de todas las mujeres. Aunque no es lo mismo ser mujer, que ser mujer pobre, indígena y zapatista". Disponible en: http://comunizar.com.ar/wp-content/uploads/Cronica-del-Encuentro-Internacional-de-Mujeres-que-Luchan.pdf

un mundo casi sin mujeres, las mujeres hablamos de todo. Por eso, la evaluación de las mujeres zapatistas sobre el encuentro se dio en estos términos: "Logramos una palabra revuelta", y eso a mí me parece fascinante, porque también dijeron: "Aprendimos y aprendimos mucho, escuchamos".

Silvia L. Gil: ¿Puedes comentar algo más sobre el sentido y la práctica de esta escucha que no es unidireccional, que no irían sólo desde un lugar central dirigido a la otredad, sino que circulan y logran con ello revolver la palabra?

Márgara Millán: En el encuentro entrabas en una dimensión temporal distinta. Las organizadoras decidieron que había que escuchar a todas en los talleres, dijeron: "Vinieron hasta acá y las escuchamos a todas". Sólo había 20 minutos para cada grupo, pero debían tomar la palabra todas. Justo lo contrario que haríamos en otro evento en el que convocamos a 10, llegan 100, y entonces debes dar la palabra sólo a 10. Algunas intervenciones se alargaban, otras se acortaban, otras no podían siquiera escucharse… pero lo importante era que todo el mundo tuviese su tiempo. Imagínense eso en un lugar como el caracol de Morelia, en el que disponíamos de 15 baños y dos llaves de agua para 8 000 mujeres durante tres días. Y se decidió que todas hablaban, todas tenían su lugar. En cada taller había una delegación de mujeres zapatistas tomando nota. Son las mujeres zapatistas las que hacen la conexión, porque son las que escuchan a todas. Y de ahí sacan su conclusión, la que aparece enunciada en el documento de clausura del encuentro.[20]

Silvia L. Gil: Siguiendo con esta idea tan hermosa de la palabra revuelta y de la conversación global, parece que con ella se da forma a

[20] La cita exacta sobre la escucha es la siguiente: "Es importante que miramos y escuchamos a todas, porque si no de balde hicieron la chinga de venir hasta acá y pues lo justo es que escuchemos y miremos a todas, aunque estemos o no estemos de acuerdo con lo que dicen. Entonces pues no basta un colectivo para organizar todo eso. Por eso llegamos aquí más de 2 000 mujeres zapatistas de los cinco caracoles". Las palabras de clausura están disponibles en: http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2018/03/10/palabras-de-las-mujeres-zapatistas-en-la-clausura-del-primer-encuentro-internacional/

un feminismo distinto. Por el camino hemos vivido algunos debates históricos entre los feminismos del Norte y del Sur que parecían enquistados por momentos. ¿Cómo ves tú ahora este debate? Por ejemplo, los feminismos descoloniales, que han tenido un papel crítico fundamental con determinados paradigmas occidentales, ¿cómo se posicionan? Existen potencias en esta conversación global, pero cuando se profundiza un poco más, ¿aparecen también fricciones? ¿Hay límites que impiden esta conversación?

Márgara Millán: Yo creo que el Primer Encuentro Internacional de Mujeres que Luchan resitúa los debates saliendo de la camisa de fuerza del "feminismo". A mí me gusta la idea de salir de ahí, me gusta pensar que las mujeres somos más que feminismo o, dicho de otro modo, que el feminismo excede su propio programa, perspectiva u horizonte. Y que lo excede en y por la diversidad que somos.

La potencia del encuentro es justamente posicionarnos a todas en la lucha por vivir, pero vivir una vida digna de ser vivida. Ahí emerge una articulación muy fuerte de luchas enunciadas de maneras muy diversas. La podemos llamar lucha contra el capital, contra el patriarcado, contra el sistema, contra la cultura hegemónica, contra el autoritarismo o contra el heterosexismo. En este sentido, todo está por hacer y el horizonte en construcción constituía la alegría del evento. El encuentro fue una fiesta, algo muy celebratorio, y las zapatistas, en el balance, dejaron ver que era necesario un segundo encuentro. Lo formularon así: "Tenemos que ir con un corazón más fuerte". Eso significa que tenemos que entender mejor nuestra lucha e ir con una propuesta más organizativa. Esto tiene que ver con lo que tú dices: ¿hasta dónde o cuánto?, ¿quién va a caber en esto?, ¿hasta dónde vamos a poder hacer alianzas?, ¿quiénes podrían estar del otro lado o no estar? Se trata de un aspecto muy importante porque, ¿hasta dónde queremos romper? ¿Hasta dónde queremos quebrar esto que nos ha formado, que nos posiciona en el mundo, y que nos coloca en lugares de poder muy distintos y contradictorios a unas respecto a otras? Si luchas, luchas también en contra de tus propios privilegios. Pero se trata de una lucha común, no se trata de

un ejercicio voluntario e individual, es algo que tenemos que hacer entre todas. Y creo que ése es el límite: habrá mujeres que no, que no querrán luchar en ese sentido, que viven bien su vida y que, digamos, no se sienten convocadas a esta conversación. Pero, habremos muchas otras que sí.

Silvia L. Gil: Otra imagen reciente muy importante que tenemos es la de la huelga feminista del 8 de marzo en países como España.[21] Se trató de una huelga muy poco sectorial, más bien transversal. Lograron sumarse las que están en las instituciones, las periodistas, las que cuidan en las casas, las trabajadoras, las estudiantes, las artistas… Los sindicatos hubiesen convocado simplemente un paro laboral. Y esta huelga, sin embargo, apuntaba a la sexualidad, a la escuela, al hogar, al mercado… Los movimientos de mujeres tienen esa enorme virtud de conectar esferas que históricamente han sido escindidas.

Márgara Millán: Sí, yo creo que esto que dices es muy potente y que las mujeres están haciendo estas conexiones. Todo esto apunta a algo muy importante: ese continente que somos las mujeres.

Silvia L. Gil: En este sentido, otra cuestión es cómo nombramos todo este resurgir que estamos viviendo. En este momento histórico, la palabra "feminismo" la podemos utilizar sin tanto tabú. Pero, al mismo tiempo, existe cautela, porque no queremos que haya un cierre que impida reconocer experiencias que no se autodenominan feministas. En cualquier caso, el feminismo, los feminismos, la política en femenino, o como deseemos nombrar este acontecimiento, parece que irrumpe de una manera distintiva frente a otras formas políticas de la izquierda. ¿Por qué piensas que se produce

[21] El 8 de marzo de 2018 se llevó a cabo una movilización masiva y coordinada en diferentes latitudes del globo. Las feministas españolas convocaron una huelga feminista de 24 horas bajo el lema "Si nosotras paramos, se para el mundo". Con esta acción masiva visibilizaron las problemáticas de las mujeres en los distintos sectores sociales, productivos y reproductivos. El proceso político de reunión y alianza movilizó multitud de acciones feministas antes y después del 8M. Se calcula que unos seis millones de mujeres participaron en los distintos paros laborales y marchas convocadas.

este resurgir feminista con esta fuerza inusitada? ¿Dónde radica su potencia?

Márgara Millán: Yo creo que al "ya basta" de 1994,[22] que era un "ya basta" en términos de los indígenas y su lugar, que supuso un llamado a la descolonización y al reconocimiento del racismo, se suma el "ya basta" de las mujeres. Y ese "ya basta" no puede marchar aparte, no es una lucha separada, tiene que integrar el antirracismo y el anticapitalismo ya presentes desde el zapatismo. Y también existe un "ya basta" de los varones que disienten de los machos, y que a lo mejor no alcanzan a enunciar bien todavía, pero que existe. Entonces, creo que lo que tiene de singular este momento, y por eso hablo del exceso o excedente y de un más allá, que redefine la lucha y la política, es que no puede haber luchas separadas hoy para que haya transformación real, para que haya democracia real. Ya no se sostiene una, política que diga "lo que importa es esto y no esto otro, resolvamos la economía y después vendrán otras cosas, resolvamos la democracia y después el resto". Eso ya no funciona.

Silvia L. Gil: En este cruce de luchas que planteas, me parece que ya estás dando un diagnóstico del mundo en el que nos encontramos y del propio capitalismo. Recientemente se ha vuelto a poner sobre la mesa el cruce clásico entre marxismo y feminismo. ¿Cómo entiendes este cruce en la actualidad? ¿Cuál es la clave que nos proporciona, si es que nos sirve para pensarnos? ¿O consideras más bien que es necesario reformularlo?

Márgara Millán: Hace muchos años yo decía que a mí no me gustaba definirme como feminista ni como marxista porque pensaba que teníamos que huir de los "ismos" en tanto acuerpamientos cerrados. En los "ismos" pervive algo de un sistema cerrado, lleno de preceptos y certezas. Me parece que más bien hay que convocarlos a que se convirtieran en otra cosa, en algo vivo.

[22] El "Ya basta" de 1994 refiere al lema del levantamiento del EZLN expresado en la Primera Declaración de la Selva Lacandona ante la desposesión histórica y la violencia contra los pueblos indígenas.

Creo que la implicación de las mujeres tiene que ver con el mundo y no sólo con el lugar que ocupamos las mujeres en el mundo. Por eso me gusta mucho que el feminismo actual, el movimiento de mujeres, lo que está diciendo es "capitalismo, patriarcado, racismo, heterosexualidad". Hay que criticar todo eso porque todo nos cruza, nos constituye. Y no puedes hacer una cosa sin la otra, no deberíamos pensar que la lucha de los gais es la lucha de ellos, la lucha de las mujeres es la nuestra, la lucha de los varones quién sabe cuál será, si son indígenas, será la de los indígenas. El sistema nos ha colocado en ese tipo de disyunciones y de fragmentaciones y hay que negarlas.

Rita Canto: Después de escucharte hablar, podemos pensar que estamos, entonces, ante un momento teóricamente fascinante, una nueva forma de filiación, de afiliarnos al mundo. Y, por lo tanto, estamos ante una nueva forma o ante todo un discurso por construir. Estamos hablando de un proyecto de la civilización, de la cultura. Es fascinante.

Márgara Millán: Pienso que sí, estamos encontrando una manera de filiación radicalmente distinta. Toda la discusión sobre lo común y el mundo común quiere darle un piso a esta cuestión, enfatizar la idea de que pertenecemos al mundo, que el mundo es nuestra casa. Me parece que podemos sostener hoy una noción moderna de pertenencia al cosmos y una noción distinta de vida en común. La academia no es fértil en este sentido. Pensemos, por ejemplo, en el impacto de la teoría descolonial, ¿qué hacemos con eso hoy? Desde la academia poca cosa, se torna una moda y estamos capturadas por la "carrera" académica. Por eso, la convocatoria a la práctica de la lucha, a la palabra revuelta, al estar-ahí entre generaciones distintas... Ahí es en donde se están haciendo las cosas y no es nuevo, se están haciendo desde hace tiempo.

Silvia L. Gil: Todas estas experiencias están teniendo lugar, y, al mismo tiempo, nuestra vida cotidiana parece caminar por lugares muy diferentes de aislamiento, precariedad, explotación, soledad...

Esta redefinición de nuestra relación con el mundo, ¿con qué límites directos se está encontrando? ¿Por qué al mismo tiempo que suceden esas experiencias se extiende la violencia como si fuese imposible ponerle freno? Aquí aparece también la pregunta por el Estado, porque, al final, necesitamos reconocimientos legales que nos permiten acceder a determinados derechos, sistemas de salud adecuados, escuelas de calidad para los sectores más castigados, instituciones forenses operativas para identificar cuerpos…

Márgara Millán: Creo que hay mucha gente en muchos lados haciendo muchas cosas y que, si pudiéramos ver todo eso, nuestra imagen global sería distinta. Un primer límite es el desconocimiento propio, la desarticulación… La información regresa siempre una imagen apocalíptica, al borde del desastre, y no existe una contraimagen que muestre la energía y la creatividad, la potencia y la fuerza que está en juego hoy mismo por salvar el planeta, por establecer otro tipo de subjetividades, de relacionalidades, incluso de amor. Nuestro propio desconocimiento no permite una articulación política más de fondo, fortalecer esto que, en rigor, es otro discurso de lo político y otro tipo de relacionalidad. Necesitamos entrelazarnos, tejernos, que es una imagen que hemos desarrollado también desde la política en femenino. Esto no significa organizar verticalmente y formar el movimiento que cambiará el mundo, sino reconocer todos estos ejercicios transformadores y articularlos.

¿Y con el Estado qué hacemos? Creo que al Estado hay que dinamitarlo, pero dinamitándonos nosotros mismos. El Estado no es algo que se va a transformar si no es producto de una revolución social. Podemos cambiar quién maneja el Estado, pero no cambiaremos el Estado si no cambiamos socialmente, si no lo desarticulamos. Este tema me fascina y no lo tengo claro, y creo, al mismo tiempo, que es un tema central al que no debemos dar la espalda. Necesitamos pensar cómo y hasta dónde puede ser transformado, qué poder tiene hoy el Estado. Me impactó mucho lo que sucedió en Grecia en 2015, ya que representó el último coletazo

de la soberanía del Estado-nación.[23] Puede "ganar" un partido de izquierda, desear realmente cambiar las cosas, y no poder hacer prácticamente nada.

Silvia L. Gil: Sí, la experiencia de Grecia evidenció lo que los movimientos venían diciendo desde hace décadas: "Estamos gobernados por poderes transnacionales, la política es parte de estos poderes". Sin embargo, también podemos ver que existen matices, que no es cierto que dé exactamente igual quién gobierne.

Márgara Millán: Sí, importa mucho quién gobierna, pero, sobre todo, importa lo que está alrededor, la fuerza de abajo. Me parece que no debemos darle la espalda al Estado, pero siempre desde una vía doble, ida y vuelta, no ingenua. Silvia Rivera Cusicanqui ha reflexionado sobre la figura del papá Estado y cómo, de algún modo, seguimos siendo niñitos que esperamos que cuando alguien bueno llegue al Estado y cumpla el papel del buen papá, resolverá todas las cosas.[24] Será protector y proveedor. Y desarmar esta relación parece sencillo, pero no lo es, porque se trata de una ciudadanía, si queremos llamarnos así, que tiene que ser distinta, tomar la vida en sus manos, pero ha sido formada de manera dependiente, como espectadores pasivos, delegativos de nuestro propio poder.

[23] Desde la crisis de 2008, Grecia estuvo sometida a las políticas de austeridad impuestas por la Unión Europea que tenían como objetivo afrontar la crisis generada por los bancos, endeudando al gobierno e impactando de manera especialmente dramática a través de los recortes sobre el pueblo griego. En 2015, el gobierno de Syriza convocó un referéndum para decidir si el plan propuesto por el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional en el Eurogrupo y la Comisión Europea, que implicaban mayores medidas de austeridad, insostenibles para la población, debían ser acatadas en un tercer rescate a los bancos. El resultado fue un rotundo "no" a aceptar dicho plan, con la consecuente posibilidad de la salida de Grecia de la Unión Europea. Sin embargo, estos resultados no pudieron ser sostenidos por Syriza, que se vio obligada a firmar el acuerdo en contra de la población sólo dos semanas después. Con este dramático episodio se evidenció, además del rumbo de una Europa cada vez más desigual, la inexistencia de una soberanía nacional real.

[24] Dice Rivera Cusicanqui: "…la única entidad que le da seguridad es la del papá Estado. El patriarca estatal es el Estado como sustituto de aquella figura masculina de la que tal o cual personaje público se vio privado por los avatares de la ilegitimidad, la pobreza, la inseguridad personal o la desidentificación". Silvia Rivera Cusicanqui (2018), *Un mundo ch'ixi es posible. Ensayos desde un presente en crisis,* Buenos Aires: Tinta Limón, p. 87.

Rita Canto: Esta relación dependiente con el Estado, la vería también en relación con la capacidad de sanar. Parece que esperamos a que esta guerra termine para poder hacerlo, y no, tenemos que empezar a sanar ahora para poder estar en pie.

Márgara Millán: Sí, pero además, Rita, porque creo que esto no va a terminar.

Silvia L. Gil: ¿No crees que esto va a terminar?

Márgara Millán: No va a terminar en el sentido de que un día vamos a acabar con esta guerra. Porque siempre va a permanecer latente un conflicto. En ese sentido no va a terminar.

Silvia L. Gil: ¿Quieres decir que siempre va a haber un antagonismo? ¿Qué la propia vida implica conflicto?

Márgara Millán: Efectivamente, la vida es antagonismo. Pero creo que hay distintas maneras de que el antagonismo suceda. Y hoy sucede de una manera bárbara, sanguinaria, distópica. Completamente enferma.

Silvia L. Gil: Pienso en la propuesta de la economía feminista, que plantea transformar radicalmente la sociedad priorizando el cuidado de la vida… ¿Hasta qué punto los movimientos de mujeres contemporáneos tienen la capacidad de afirmar una política activa contra esta enfermedad que nos invade? Esto implica romper con múltiples estructuras de poder. ¿Hasta qué punto los movimientos de mujeres están justamente en la mejor disposición para esta política rupturista que necesitamos? Que no es la del Estado que nos viene a resolver todo, sino que logra quebrar los paradigmas que teníamos. ¿Y hasta qué punto esta capacidad de redefinición profunda de las estructuras y relaciones sociales y culturales tiene potencial hacia arriba, capacidad de irrumpir y reconstruir aquella política que queremos, también a nivel macropolítico?

Márgara Millán: Yo creo que la redefinición de la política macro viene de dos lados: viene de la crítica de la economía política radical, es decir, la que no se dejó ilusionar por el productivismo de la modernidad capitalista. Esa crítica de la economía política no es la que domina, es marginal y hay que hacerla crecer, la debemos hacer florecer, no basta con pensarse de izquierda o de oposición para desarrollar una crítica al productivismo presente en "las ilusiones de la modernidad". Y ahí tenemos al llamado "progresismo" latinoamericano que ha ganado el Estado, pero no ha hecho una diferencia en el entendimiento de la relación producción-consumo, límites del planeta y derechos de los pueblos, por ejemplo.

Por otro lado, creo que el cambio empieza en la escala pequeña. Desde nuestras formas de habitar es que podemos desarrollar una escala y una crítica al modelo industrializado. El reordenamiento del mundo empieza ahí. Y tiene que llegar a la escala mayor, tiene que ser macro y global. Pienso que las mujeres estamos, por el lugar en donde nos ha puesto el sistema, en un lugar más potente para hacer esa crítica y la estamos haciendo. La hemos hecho desde el lado del cuidado de la vida y de la reproducción de las condiciones que permiten la existencia; podemos proponer una economía que sea el sustento de una vida digna; hemos politizado la vida cotidiana y cuestionado la división entre lo público y lo privado. Hemos cuestionado la Política con mayúscula de muchas maneras, con la intención de desmontarla, no de entrar en ella. Y ahí, para regresar a tu pregunta de marxismo y feminismo, replanteada en estos términos, puede emerger una alianza potente: una especie de descolonización del pensamiento crítico, del marxismo en tanto pensamiento crítico. ¿Por qué? Porque a lo que tenemos que entrar es a otra cosa, a reconocer otros saberes, otros tipos de medicina, de sanación, de necesidades sociales; en definitiva, otros modos de vida.

Silvia L. Gil: Para ir cerrando… Justo has comentado antes que no tenemos imágenes de la transformación que ya está sucediendo. ¿Qué imagen nos dejas? ¿Qué horizonte de transformación? ¿Qué horizontes de futuro?

Márgara Millán: Pues las cosas están yendo del lado malo ¿no? Cuando te enteras de que hay cuerpos disueltos en ácido es muy difícil pensar en una imagen de futuro que pueda reconciliarte con eso, cuando eres contemporánea de esas cosas es muy difícil imaginarlo. No alcanzo a tener una imagen completa. Creo que lo más cercano a una imagen de la transformación en proceso es la mirada de las mujeres zapatistas, su fuerza, su manera de sostenerla y de decir que están ahí, aunque tengan que sacrificar su propia vida: esa idea de resistencia, de poner el cuerpo, pararse frente al estado de cosas vigente para decir "no". Su mirada rebelde, firme, donde se contiene la esperanza. Pero, sin duda, te lo digo con dolor.

Araceli Osorio en la cabina telefónica donde su hija, Lesvy Berlín, fue víctima de feminicidio. 3 de mayo de 2021. Fotografía: Quetzalli Nicte Ha González.

Araceli Osorio junto a Irinea Buendía, madre de Mariana Lima Buendía, asesinada en 2010 a manos de su marido, un policía municipal de Chimalhuacán, Estado de México. En 2015, Irinea consiguió que el caso de su hija fuese investigado como feminicidio, con una sentencia que es precedente en México de la investigación con perspectiva de género. Sin embargo, en la actualidad, la Suprema Corte de Justicia de la Nación continúa sin incorporar esta importante sentencia en la versión actualizada de su protocolo para juzgar con perspectiva de género. La fotografía fue tomada el día en que el feminicida de Lesvy fue declarado culpable. 10 de octubre de 2019. Fotografía: María Ruiz.

Marcha por Lesvy Berlín Osorio a un año de su feminicidio. 4 de mayo de 2018. Fotografía: Lizbeth Hernández.

Marcha por Lesvy Berlín Osorio. Mayo de 2018. Fotografía: Lizbeth Hernández.

Irinea Buendía en el muro del Zócalo, Ciudad de México. 8 de marzo de 2020. Fotografía: Quetzalli Nicte Ha González.

Primer fallo del juicio por el feminicidio de Lesvy Berlín Osorio, Ciudad de México. Jorge Luis "N" es declarado responsable del delito de feminicidio agravado contra Lesvy Berlín Osorio. 10 de octubre de 2019. Fotografía: Quetzalli Nicte Ha González.

María de Jesús Patricio, Marichuy, vocera del Concejo Indígena de Gobierno, junto a Araceli Osorio, rodeadas por las estudiantes en su recorrido por Ciudad Universitaria. 28 de noviembre de 2017. Fotografía: Lizbeth Hernández.

Primera marcha en la UNAM tras conocerse el feminicidio de Lesvy Berlín. 5 de mayo de 2017. Fotografía: Lizbeth Hernández.

Protesta en Nezahualcóyotl, Estado de México, para exigir la búsqueda de Norma Dianey García, desaparecida en 2018 en Chimalhuacán. Fotografía: María Ruiz.

Asamblea Nos Queremos Vivas Neza. 26 de mayo de 2021. Fotografía: María Ruiz.

En la fotografía, Diana Betanzos, originaria de Nezahualcóyotl, uno de los once municipios del Estado de México que cuenta con alertas por violencia de género; es integrante de la Asamblea Vecinal Nos Queremos Vivas Neza. 26 de mayo de 2021. Fotografía: María Ruiz.

Lidia Florencio, madre de Diana Velázquez Florencio, violada y asesinada en julio de 2017. Durante dos meses de 2020, Lidia sostuvo un plantón frente a Palacio Nacional, en protesta por las víctimas de feminicidio en México. Fotografía: María Ruiz.

Araceli Osorio
"El acuerdo es vivir"[1]

Araceli se encuentra en Michoacán en el momento en que nos conectamos para esta conversación. Allí colabora con el grupo de mujeres del movimiento comunitario de Nahuatzen.[2] Araceli siempre ha participado en distintas luchas en México, con un profundo compromiso de los que atraviesan y hacen vida colectiva. Hace poco más de cuatro años que su hija, Lesvy Berlín Osorio, fue asesinada en el campus de Ciudad Universitaria. Fue una noche, a inicios de mayo de 2017. Este feminicidio disparó una serie de movilizaciones que se sumaron con especial ímpetu a las que se desarrollaban contra las violencias en México desde 2016. Aquel terrible crimen fue inmediatamente respaldado por las autoridades, que no dudaron en difundir una versión falsa de lo sucedido en la que, sin investigación previa alguna, se daba por hecho que

[1] En esta conversación han participado y colaborado Mitzi Robles y Nohemí García.

[2] En el año 2015, en un clima de fuerte violencia y ante la complicidad del gobierno municipal con el crimen organizado, la comunidad de Nahuatzen decidió, por medio de asamblea, conformar el Consejo Ciudadano Indígena de Nahuatzen (CCIN). Desde entonces, su objetivo ha sido buscar condiciones de vida dignas en la comunidad. En 2017, el CCIN fue reconocido legalmente como autoridad indígena por el Tribunal Electoral del Gobierno de Michoacán y el gobierno federal. Sin embargo, las agresiones contra la comunidad no han dejado de sucederse.

Lesvy se había suicidado. Aquella manera de tratar un feminicidio sintetizaba todas las violencias que las mujeres arrastran; físicas, simbólicas, judiciales y epistémicas. A Lesvy se la estigmatizó, no se dudó de la versión del feminicida, no hubo garantías de debido proceso; el pacto patriarcal se impuso. Pero, entonces, apareció su comunidad universitaria, que las autoridades negaban que existiese, a gritar con ella y por ella; a imponer y exigir la otra verdad: la verdad de las mujeres. La fuerza desplegada procedía de una convicción tan fuerte, la que emerge del dolor inscrito en el cuerpo, que la versión del poder fue frenada. Miles de mujeres nunca creyeron que una joven como ellas, como dice Araceli, repleta de planes y proyectos de futuro, acabase con su vida. Las estudiantes se rebelaron, hicieron acciones, se organizaron, volvieron suyo el dolor. Y acompañaron el proceso judicial que confirmó el feminicidio a manos de quien había sido la pareja de Lesvy. El proceso fue político, social, jurídico, pero también espiritual, mostrando el valor de las culturas ancestrales para sanar y resistir. Al día de hoy, el proceso judicial no ha finalizado: la sentencia de 45 años de prisión no es definitiva, porque existe la posibilidad de apelación en la Suprema Corte de Justicia. Araceli, junto con Lesvy-papá —se llaman igual Lesvy y su padre—, y toda la familia, han impulsado una manera de responder a la crisis de violencia que azota el país que es fuente de inspiración para generaciones enteras, porque opone la verdad al poder, se expresa desde corporeidades diferentes, sin etiquetas, recupera el valor de las comunidades y practica aquello que Marichuy enunciaba: conectar dolores. Ahí —dice Araceli con la gran sensibilidad y precisión con la que despliega cada una de sus palabras— se encuentra la esperanza.

Silvia L. Gil: Entiendo que has realizado muchas entrevistas a lo largo de estos años y que no es fácil regresar una y otra vez a algo tan doloroso. Así que, antes que nada, me gustaría agradecerte profundamente el esfuerzo que supone mantener esta conversación. ¿Cómo piensas el trabajo de comunicación o investigación, desde la

universidad o desde otras instancias que intentan reflexionar sobre procesos tan complejos como el feminicidio de Lesvy?

Araceli Osorio: Me parece que todo el conocimiento y la información que hemos generado por el camino no pueden perderse, porque si esa información no la conocemos, no podremos entender bien qué es lo que está pasando en este momento, en este espacio-tiempo. Yo soy empleada universitaria de la UNAM y también ahí es donde trabajaba el feminicida de mi hija, que era trabajador de base sindicalizado como yo. Me parece que son necesarios cambios profundos en la estructura sindical y en la universidad, porque la violencia es un problema social que existe en todas partes. Creo que una vivencia tan fuerte no puede cobrar un sentido reparador si no somos capaces de entenderla, de asimilarla y de presentar propuestas de transformación. Las víctimas no sólo estamos para llorar y pedir justicia, para demandar a las "autoridades". No estamos para que nos presenten un plan de reparación. Nosotras estamos para actuar, para generar cambios, para resignificar lo que nos ha pasado y, en la medida de lo posible, evitar que esto siga sucediendo. Entonces, para mí, la labor de la academia, hacer estos escritos que contribuyen a que la experiencia llegue a otras personas, me parece muy importante; algo que yo, definitivamente, no sólo apoyo, sino que fomento. Aquí estamos, aquí estoy.

Silvia L. Gil: Muchas gracias por tus palabras, Araceli. Nosotras nos hemos preguntado mucho también cómo hacemos una academia diferente, cómo podemos construir conocimiento crítico desde el espacio universitario que, como dices, es parte de la sociedad. La siguiente pregunta tiene que ver, precisamente, con intentar pensar lo que has denominado nuestro espacio-tiempo: ¿qué nos está pasando hoy? ¿Cómo piensas, entiendes y nombras lo que está sucediendo? ¿Y cuál es el papel que juega explícitamente la violencia contra las mujeres? ¿Por qué se da de esta manera tan cruel sobre el cuerpo de las mujeres?

Araceli Osorio: Es muy importante señalar, en primer lugar, que cuando hablamos de violencia de género contra las mujeres, incluidas las niñas, estamos hablando de una sociedad que adolece tanto de leyes adecuadas como de una cultura donde se promuevan la igualdad y la paz. Existe un profundo problema de desigualdad, de privilegio de los hombres a costa de las mujeres. Esto lo hemos dicho muchas veces: la violencia feminicida no se gesta en estos años, la violencia feminicida existe desde el principio de los principios y es, más bien, la lucha histórica de las mujeres la que la visibiliza. Vamos a contracorriente todo el tiempo, reivindicando lo más básico, que somos personas y que, por tanto, tenemos derechos, entre ellos, el derecho fundamental a la vida y a la integridad. Socialmente existe una gran polarización entre mujeres y varones, que es fuertemente resguardada para no perder privilegios y mantener el yugo sobre las mujeres. Pero existen mujeres, varones y otras expresiones de género igualmente humanas. Cuando en el ámbito educativo, sea formal o informal, limitamos nuestro mundo a lo masculino y lo femenino así entendido, cuando aceptamos un trato diferenciado o cuando como sociedad somos tolerantes y normalizamos la violencia, estamos contribuyendo a que ésta se perpetúe. Sin embargo, también se produce la ruptura de esos pactos no escritos que no sólo se dan entre varones, sino también en las comunidades.

Silvia L. Gil: ¿A qué te refieres cuando dices que también se dan en las comunidades?

Araceli Osorio: Lo que está pasando es que, literalmente, nos están matando, lo están haciendo de una manera sistemática y, como decías, de maneras cada vez más crueles. Existen crímenes de odio contra las mujeres y contra todo lo que evoque lo femenino. Esta violencia recae en la comunidad, en la familia, en la sociedad en general. Al final, nuestra vida tiene muchos ámbitos en los cuales nos desenvolvemos, como escuelas, centros educativos, familia o comunidades en las que desarrollamos todo tipo de actividades. Considero que cuando levantamos la voz contra la violencia, cuando

rompemos el silencio porque hemos sido víctimas de un delito, la denuncia funciona como una caja de resonancia que trastoca varias de estas esferas al mismo tiempo. Por eso es tan importante que, en lugar de aceptarlo de manera pasiva, compartamos nuestro dolor y nuestra resistencia: se potencia la caja de resonancia. Cuando nosotras hablamos de exigir verdad, justicia y reparación, estamos hablando por todas, por todas las que nos hacen falta, por las que no sabemos dónde están, por las que se encuentran sin vida. No sólo somos quienes hemos sufrido un agravio de esta naturaleza a quienes se les debe reconocer el derecho a enojarse o indignarse, sino que todas las personas deberíamos indignarnos ante acontecimientos así.

Silvia L. Gil: Me parece muy importante resaltar esta dimensión comunitaria de la violencia, porque muchas veces se la presenta como un problema exclusivamente relacionado con la conducta de algunos hombres "problemáticos". Desde tu mirada, en cambio, identificas algo que va mucho más lejos: la violencia afecta a comunidades enteras, impacta sobre ellas con mucha fuerza y las resquebraja. Pensar la violencia desde esta óptica comunitaria me parece que permite ampliarla como un problema que no atañe sólo a algunos hombres, sino que nos compete a toda la sociedad.

Araceli Osorio: Sí, definitivamente. Existe un sentido de comunidad, eso es indudable. Esto se ve de manera muy clara en lo que sucedió tras el asesinato de mi hija Lesvy. Dos días después, en Ciudad Universitaria tuvo lugar una manifestación que convocó a más de 2 500 personas, en su mayoría mujeres jóvenes y que se distinguen por ser parte de la comunidad universitaria, y no sólo de la UNAM, porque allí llegaron mujeres de otras instituciones educativas. Muchas se preguntaban: ¿cómo es posible que hubiese ocurrido el feminicidio de Lesvy en ese espacio? El campus de Ciudad Universitaria es para nosotras nuestra segunda casa. La comunidad universitaria se convierte en nuestra segunda familia. Esto es tan real como que fueron las mujeres de esa comunidad universitaria las primeras que defendieron que se trataba de un feminicidio.

Desde el primer momento, ellas dijeron: "No les creemos, esta chica no se suicidó, ella no lo hizo porque es joven como nosotras y tenía un proyecto de vida como todas nosotras, por eso no aceptamos esa versión y exigimos que se investigue como feminicidio y que la universidad entregue todos los materiales necesarios para el esclarecimiento de los hechos ocurridos la madrugada del 3 de mayo de 2017 en la que mataron a nuestra compañera". Eso dijeron, aun cuando no sabían su nombre, su edad o quién era.

Silvia L. Gil: ¿Cómo fue ese proceso en el que las mujeres empezaron a organizarse en torno a lo sucedido?

Araceli Osorio: Yo no supe que mi hija había sido asesinada hasta el día siguiente, el 4 de mayo, aproximadamente a las 2 de la tarde. Sin embargo, para ese momento, las mujeres jóvenes habían empezado a hablar y se resistían de manera contundente a aceptar que una joven como ellas se quitase la vida de esa manera. Esto lo he sabido después, con el paso del tiempo, cuando he podido reconstruir el rompecabezas de lo que había sucedido. Para ellas, teniendo en cuenta la situación que vivimos en México, era mucho más plausible que se tratase de un feminicidio.

Ese mismo día, tres chicas llamaron a otras cuatro y les dijeron: "Tenemos que hacer algo, no sabemos qué, pero hay que hacer algo". De ahí nació la convocatoria en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales a las 2 de la tarde. Hicieron un cartelito muy básico que difundieron a las 7 de la noche del 3 de mayo en sus redes con el hashtag #SiMeMatan, que es otra de las maneras en las que el feminicidio de Lesvy movilizó a otras mujeres fuera de la universidad. La comunidad universitaria se sintió muy trastocada y vulnerada con este acontecimiento y empezó a reconocer todas las violencias con las que ha venido cargando. En ese momento, las mujeres dijeron de manera contundente: "¡Basta!" El tamaño de la necesidad y la urgencia de decir que esto no debía volver a suceder, que no debió suceder nunca y que debemos hacer algo para que no se repita es enorme.

Silvia L. Gil: Y sucede, además, con una fuerza impresionante porque, como dices, ellas tenían la certeza de que no se trataba de un suicidio y que las autoridades estaban mintiendo. Era muy claro que las mujeres no iban a ceder ante la versión que se imponía en medios de comunicación y en las distintas instituciones. La fuerza de esta verdad, que no es la del poder, sino la elaborada por las mujeres, ¿cómo la recibieron en el momento en el que empiezan a enterarse de lo que está pasando y saben, también, que Lesvy no se ha suicidado? ¿Cómo se va desplegando esta otra verdad colectiva que es la verdad de las mujeres?

Araceli Osorio: Aquí hay algo muy importante. Quien me comunicó que mi hija se encontraba desaparecida fue el propio feminicida, Jorge Luis González Hernández. Él me buscó poco antes de la medianoche del 3 de mayo desde el *messenger* de Lesvy. Yo había quedado en verme con Lesvy al día siguiente en la noche, cerca de donde vivía con Jorge Luis. Desde allí, caminaríamos a su casa, próxima a Ciudad Universitaria. Entré al chat para concretar la cita y encontré algunas llamadas y un mensaje con un número de teléfono. Al iniciar la conversación, me doy cuenta que quien está al otro lado no es mi hija, sino Jorge. Le pregunto por qué me responde él y me explica que está muy preocupado porque Lesvy no regresó a dormir la noche del día 3 y que había estado tratando de comunicarse conmigo. En ese momento, inician las 11 horas en las que tengo desaparecida a mi hija.

Al día siguiente, fui muy temprano a presentar la denuncia. En la Fiscalía me dijeron que debía acudir a dar los datos de Lesvy y que, posteriormente, se levantaría el acta por desaparición. Es terrible porque, en ese momento, ya sabían que mi hija no se encontraba con vida. Jorge Luis había estado reconociendo el cuerpo. De hecho, habíamos llegado juntos a la Fiscalía, nos habíamos encontrado temprano para que nos contara qué había sucedido, en qué contexto había desaparecido Lesvy y si ellos habían discutido. Durante los dos meses siguientes, seguimos teniendo relación con Jorge Luis. A fin de cuentas, él estaba supuestamente en calidad de

testigo; al ser la pareja sentimental de Lesvy podía aportar datos importantes a la investigación. Durante ese tiempo, Jorge me preguntaba cómo avanzaba el caso y yo todo el tiempo le contaba. Él sabía que si tenía buena relación con nosotros no sería descubierto y dispondría de información privilegiada.

A eso de las 2 de la tarde, nos mostraron una fotografía del cuerpo sin vida que había sido encontrado en Ciudad Universitaria. En ese momento nos enteramos que se trataba del cuerpo de mi hija. Tan sólo cinco minutos después, con ese dolor tan terrible, nos advierten que un diario ha publicado en línea todos los datos de Lesvy, su nombre y su edad. En el diario se dice, además, que ella no es parte de la comunidad universitaria, que la UNAM no la reconoce porque no se encuentra en su registro. Dos minutos después, otro medio digital publica una fotografía del cuerpo sin vida de Lesvy: la misma que estaba en la carpeta de investigación. Alguien nos dice que no es conveniente que estemos pendientes de esa información, por la conmoción que puede causarnos y que debemos contratar una funeraria para recuperar el cuerpo. Se nos acaban las baterías de los teléfonos y nos dedicamos a entender qué debíamos hacer y a comunicar a la familia lo que había sucedido. Así que nos desconectamos del mundo virtual.

Mientras vivimos esto, las mujeres están convocando, ellas están avanzando. A través del hashtag #SiMeMatan, responden a unos tweets de la Procuraduría de la Ciudad de México en los que se estigmatizaba a Lesvy. Nosotros no sabíamos que la Procuraduría había emitido esos tweets ni que las chicas, en respuesta, habían lanzado este hashtag; no sabíamos que habían convocado una marcha, no sabíamos nada.

El viernes 5 de mayo nos entregaron el cuerpo de Lesvy sin vida, a eso de las 3 de la mañana. Ese mismo día realizamos una ceremonia religiosa de despedida, que finalizó sobre las 2:45 de la tarde en un mausoleo próximo a Ciudad Universitaria. Curiosamente, muy cerca de allí se encuentra la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, donde había sido convocada la protesta. A la ceremonia asistieron muy pocas personas, debido a la invasión

de los medios amarillistas que llegaron al domicilio de mi papá y de mi mamá. ¿Cómo llegaron allí? ¿Quién les dio los datos que estaban en la carpeta de investigación que acababa de abrirse? Nos acecharon de una manera tan horrible que tuvimos que exigir que nadie, aparte de la familia, entrara en la ceremonia. Por este motivo, varios amigos y amigas de mi hija no pudieron despedir a Lesvy. Cuando terminó la misa, escuchamos ruido cercano de helicópteros y pensamos que se trataba de algún trabajo que la Fiscalía realizaba en el campus. Nunca imaginamos que ese helicóptero estaba monitoreando la marcha que tenía lugar en ese momento, con más de 2 500 personas. Nos avisaron que nos estaban esperando, por si queríamos participar; que si queríamos tomar la palabra podíamos hacerlo y que, si decidíamos no hacerlo y no ir a Rectoría, darían por concluida la actividad.

Elegimos ir, ofrecer nuestra palabra y agradecer lo que estaban haciendo. Aquella sería la primera acción pública de Lesvy-papá y mía. También fue la primera vez que tuve contacto con esas mujeres. Ellas crearon esa posibilidad. Al llegar, lo primero que vi es a muchas jóvenes como Lesvy. Quise decirles que quienes intentaban estigmatizarla no la conocían y que íbamos a contar quién era realmente Lesvy. Ratificamos que no sólo pertenecía a la comunidad universitaria, sino que la había representado como parte de la Estudiantina Femenil de la UNAM en el Palacio de la Autonomía, en la Sala Nezahualcóyotl, en diferentes estados de la República e, incluso, había sido invitada a viajar próximamente a España. Les dije que no se estaban equivocando cuando afirmaban que mi hija no se había arrebatado la vida, porque tenía muchas ganas de vivir, era una joven apasionada. Les dije que alguien la había asesinado y que íbamos a buscar la verdad y la justicia a partir de ese momento y que, para ello, necesitábamos contar con todas las muestras de cariño. A partir de ahí, nace el vínculo tan inquebrantable que, hasta el día de hoy, tengo con las mujeres jóvenes que salieron a defender a Lesvy. Les dije que me iba a faltar vida para decirles quién era Lesvy. Y eso es lo que trato de hacer todos los días.

Silvia L. Gil: Te agradecemos profundamente, Araceli, que sigas contándonos quién es Lesvy, porque con ello nos das fuerza también a todas nosotras. Es impresionante ver cómo la voz de las mujeres pudo contrarrestar el estigma y frenar la culpabilización de la víctima. En este momento, en el que se inicia el vínculo con las chicas, ¿cómo se produce el acompañamiento? Porque no resulta nada fácil acompañar cuando cada una viene de realidades tan dispares y, además, existe un dolor inconmensurable y difícil de transitar… ¿Cómo tiene lugar ese acompañamiento? ¿Cuáles piensas que son las condiciones para que el acompañamiento sea virtuoso para todas las partes? Hago esta pregunta pensando, también, en todas las familias víctimas de desaparición y feminicidio que hay en el país y que, de algún modo, el resto de sociedad debe acompañar: tenemos que aprender a estar ahí. ¿Cuáles son esas maneras, esas condiciones que permitieron que el acompañamiento produjese un vínculo verdadero?

Araceli Osorio: En la UNAM había en marcha un proceso previo de denuncias por acoso, abuso sexual o violación que nunca fueron atendidas y que, tiempo después, estallará en el #MeToo, en los tendederos de denuncia, en otros hashtags y en otras acciones. El feminicidio de Lesvy potencia la situación previa de hartazgo y detona que la violencia en la universidad saltase a la discusión pública. La sociedad empieza a saber que en la UNAM hay violencia y que allí se asesinó a una mujer de la comunidad y sobre la que se vertieron todo tipo de mentiras con el objetivo de esconder el crimen. Todo esto hace que el silencio se rompa.

Otro elemento muy importante es que nos ofreciesen el espacio para hablar. Si las mujeres no hubiesen convocado esa marcha, si no hubiésemos ido allí en ese momento, tal vez todo hubiese regresado a la normalidad en sólo unos pocos días. Pero, entre todas, logramos que el feminicidio de Lesvy, en lugar de caer en el olvido, se convirtiese en una caja de resonancia. La UNAM no volvería a ser la misma. Empezaron a llevarse a cabo asambleas feministas de mujeres organizadas en las diferentes escuelas y facultades; también

tendrán lugar las Asambleas Interuniversitarias, en las que se hace más evidente aún la necesidad de visibilizar la violencia que sufren las estudiantes, así como de crear estrategias y obligar a las autoridades a atender y resolver las denuncias. También se creó el grupo de expertas, en el que hay académicas de la UNAM que nos han acompañado durante el proceso. Este grupo ha contribuido de manera importante a que se reclasificara el feminicidio de Lesvy, que había sido considerado en un primer momento homicidio simple doloso. Y ha sido una pieza clave para que la UNAM empiece a asumirse como responsable en la tarea de acabar con la violencia.

El acompañamiento también tiene que ver con que, aunque el mundo a veces se cierre y parezca que ya no podemos levantarnos, siempre hay alguien que te llama por teléfono y te dice que es necesaria tal cosa o te invita a una reunión. Como mis compañeras de Siempre Vivas, que son esa semillita que iniciaron la convocatoria de esa marcha y me dicen que, de alguna manera, ellas ya conocían a Lesvy porque saben mucho de ella de todo lo que yo les cuento. Esas mujeres a veces se reúnen sólo con el pretexto de tomar té o salir a un parque público a compartir alimentos y bordar los rostros de nuestras hijas, mientras platican sobre el mundo que sí queremos. Esas chicas son el motor de mi vida. Y son parte de un grupo de acompañamiento más amplio, que se hizo a partir del proceso de petición de justicia que ha estado presente de muchos modos. Primero, saliendo a las calles. Después, documentando cada una de las audiencias que hubo. Como por cupo no podíamos entrar todas a la sala, cuando unas salían, se leía la relatoría de lo que había sucedido a las demás. Las compañeras de las cafeterías autónomas nos traían café, pan, tamalitos y galletas cada día, para que, antes de entrar a la sesión, desayunáramos en colectivo y las abogadas pudiesen explicar qué iba a suceder en esa jornada, qué podía pasar y qué no. A mediodía, ya estaban listos los alimentos y venía el relevo a traerlos. Comentábamos qué había pasado durante la sesión, comíamos ahí y volvíamos a entrar, mientras que afuera había actividades, danza, cánticos, rituales. Todos los comerciantes que estaban en la zona se enteraron por qué estábamos allí, de quién

era Lesvy, de que había sido un feminicidio y no un suicidio. Había personas comunes como nosotras que se acercaban y preguntaban si podíamos asesorarles, porque estaban viviendo algo parecido con su hija o con su amiga. Todo ese grupo que estuvo activo en ese momento hasta la fecha continúa como una gran red de apoyo entre diversas colectivas o personas. Decidieron llamarlo Amigas de Ber porque, como el papá de Lesvy se llama igual, a ella le decíamos Ber, de Berlín. El grupo finalmente quedó como Beramix, y cuando se sabe que algo sucede todo el mundo se activa, independientemente de sus colectivas, siempre están ahí.

Silvia L. Gil: Regresando a los primeros momentos, entonces, hay un antes y un después, no porque antes no hubiese denuncias, sino porque, como comentas, se abre esa caja de resonancia y es como si las mujeres se permitiesen a sí mismas, a partir de ese momento, decir cosas que antes no podían decir. Has comentado algunas cuestiones que tienen que ver con la impunidad que se vive en México y con el pacto patriarcal existente. ¿Qué cosas empiezan a ser enunciables? ¿Cómo se rompe el pacto de silencio que es parte del pacto patriarcal?

Araceli Osorio: Considero que empezamos a poder hablar porque ahora, quienes hacemos un acuerdo somos nosotras. Hacemos un pacto para nosotras, el pacto de caminar juntas. A raíz de esa manifestación, muchas chicas que no se conocen de nada empiezan a intercambiar sus contactos, a decir: "Sí, hagamos algo". No sólo se unen las mujeres del centro de la ciudad, sino también las del Estado de México, donde se tejen redes de mujeres. El pacto entre nosotras es por no seguir guardando silencio y por nombrar, con todas sus letras, lo que ocurre con nuestros cuerpos feminizados en cualquier espacio, sea público o privado, la universidad, la calle o el transporte. Gracias a este pacto, después de la oleada del #MeToo, salen también a la luz las situaciones de intento de sustracción de mujeres en las cercanías del metro en Ciudad de México. Las compañeras que sobreviven a estas violencias, que pudieron escapar de estas personas, pudieron contarlo y decir: "No, no somos perfiles

falsos escribiendo en las redes, acá estamos dando la cara y afirmando esta realidad". Y esta situación de violencia generalizada a muchas nos resuena a Ciudad Juárez.

Silvia L. Gil: ¿Qué relación encuentras entre la situación actual y los crímenes contra las mujeres que inician en Ciudad Juárez en la década de los noventa?

Araceli Osorio: El perfil de las mujeres que desaparecen entre 1993 y 1999 en Ciudad Juárez es de mujeres que viven en condiciones precarias, que desde muy temprana edad tenían que salir a trabajar a las fábricas maquiladoras en un lugar marginal y hostil de la ciudad. Se trata de mujeres entre los 14 y 22 años. Aquellos crímenes que entonces se estudiaron y se revisaron ahora suceden en Ciudad de México y nos encontramos con que el perfil de quienes están siendo víctimas de la violencia feminicida son niñas y jóvenes de entre 8 y 22 años. Ahora se trata también de mujeres con un perfil universitario que se dirigen a sus escuelas o vienen de sus escuelas; mujeres que pasan bastante tiempo en los espacios públicos y que, por tanto, son mayores de edad y las familias no están tan pendientes de sus entradas y salidas, de la ropa que llevan puesta o de dónde pudieron estar en el momento de su desaparición. Entre Ciudad Juárez en ese tiempo y el Estado de México en la actualidad encontramos similitudes tremendas, que nos hablan de que los cuerpos feminizados son un claro objetivo. Y, del mismo modo que surgieron de Ciudad Juárez las organizaciones de madres que buscan a sus hijas desaparecidas, ante este fenómeno que se repite, se crean también resistencias comunitarias, redes de apoyo y de búsqueda, espacios de acompañamiento. Muchas de nosotras hemos tenido que pasar del asesinato de nuestras hijas o de su desaparición al activismo. No hemos podido hacer el duelo. En ese camino, cuando nos caemos, siempre están estas redes para alentarnos a volver a levantarnos. Yo no tengo más hijas e hijos, pero ahí está el motivo que son todas ellas, las jóvenes que conozco y las que no. Ojalá nuestra voz y nuestra experiencia sirvan para que esto no se repita más. Que pueda llegar a otras mujeres que perciban

que, si éstas se pudieron juntar, otras también pueden hacerlo, en la universidad o en los barrios, hacer propio el dolor de ellas y no estar solas, sino acompañadas.

Silvia L. Gil: Con este salto tan rápido que tuviste que dar de la muerte de Lesvy al activismo, en el que no existe prácticamente momento ni espacio para el duelo, ¿has sentido que el proceso activista y las obligaciones de las apariciones públicas te daban más fuerza o se han dado también momentos en los que sentías que era difícil conciliar esos dos procesos?

Araceli Osorio: En mi caso, no me sumo al activismo a raíz del feminicidio de Lesvy. Yo estaba en el activismo mixto, implicada en varias causas, desde hace más de 20 años: el movimiento estudiantil, el urbano popular, los movimientos que acompañaron al zapatismo y a otras luchas en las geografías nacionales. Sin embargo, cuando sucede el feminicidio de Lesvy, me encuentro en otra posición muy diferente, porque cuando eres activista, tienes un margen de distancia y a veces valoras que si no vas a la manifestación no se nota tanto. Sientes que haces falta, como decía Alfredo Zitarrosa,[3] pero es muy diferente a tener que estar obligatoriamente porque alguien asesinó a tu hija y las autoridades no cumplieron con su trabajo.

Mi participación en los movimientos me parece que también es una respuesta a la pregunta de por qué el feminicidio de Lesvy movilizó tan ampliamente. Cuando varios compañeros y compañeras se enteraron de que se trataba de mi hija, de la hija de la compañera Araceli, vinieron y preguntaron: "¿Qué hacemos?". Esas redes ya estaban ahí y se activaron en ese momento. En muchas ocasiones,

[3] Alfredo Zitarrosa, "Hago falta", la letra dice: "Hago falta. Yo siento que la vida se agita nerviosa si no comparezco, si no estoy. Siento que hay un sitio para mí en la fila, que se ve ese vacío, que hay una respiración que falta, que defraudo una espera. Siento la tristeza o la ira inexpresada del compañero, el amor del que me aguarda lastimado... falta mi cara en la gráfica del Pueblo, mi voz en la consigna, en el canto, en la pasión de andar, mis piernas en la marcha, mis zapatos hollando el polvo, los ojos míos en la contemplación del mañana, mis manos en la bandera, en el martillo, en la guitarra, mi lengua en el idioma de todos, el gesto de mi cara en la honda preocupación de mis hermanos".

distintas personas me han preguntado por qué motivo me implico en problemas que no son míos. Me dicen que no entienden la necesidad de aportar tiempo, economía o espacio al movimiento social, porque cuando yo lo necesite esas personas no van a estar. Cuán equivocada es esa manera de ver las cosas, porque Lesvy tuvo cobijo desde el primer momento. Antes de nacer, las redes de Lesvy ya existían, ese andamiaje ya estaba, sólo fue echarlo a andar, reforzarlo y sumar la mirada de género que no tenía.

El tipo de acompañamiento jurídico y psicosocial que podía ser más conveniente lo empezamos a pensar con algunos compañeros y compañeras. Ellos fueron quienes me recomendaron hablar con el Centro de Derechos Humanos Francisco de Victoria y se ofrecieron a hacer el contacto con el Observatorio Nacional Ciudadano de Feminicidio. Tuvimos una reunión muy amplia con integrantes del Centro Victoria, Centro Prodh y Serapaz. Estos compañeros hacen un análisis y proponen que sean el Centro Victoria y el Observatorio quienes acompañen el proceso de manera directa. Decimos "sí" sin ninguna duda, porque nos conocíamos. Y empezamos a generar una estrategia a todos los niveles.

Silvia L. Gil: Estas redes que mencionas que ya existían son fundamentales en la construcción de lo común y en la posibilidad de responder a situaciones tan terribles. Entiendo que hay personas que ya están presentes en ese momento, con otras se produce un reencuentro y también aparecen otras nuevas, como las estudiantes, que irrumpen ofreciendo la perspectiva de género que no tenían otros movimientos. A partir de esta idea de que las conexiones y redes preexisten, pero también se actualizan y modifican, y ahora que comentas que previamente habías participado en el movimiento zapatista, quería preguntarte por tu encuentro con Marichuy, a finales de noviembre de 2017. Para muchas de nosotras, fue muy importante este momento, porque venía a impulsar, o así por lo menos lo leímos, la conexión de luchas que parecían estar desconectadas desde hacía tiempo o que habían perdido la capacidad de dialogar entre sí. Vuestro encuentro era muy esperanzador, porque

nos transmitía que las luchas sí pueden caminar juntas, que tenemos mucho más en común y mucha más fuerza de la que pensamos, aunque para este trabajo en común, sea necesario desplegar una sensibilidad diferente. ¿Cómo viviste y pensaste esa alianza tan simbólica con Marichuy?

Araceli Osorio: Lesvy nace un 7 de enero de 1995, unos días después de que se conmemorara el primer año del alzamiento del EZLN, y yo voy con Lesvy a territorio zapatista desde el primer momento en el que puedo llevarla. Lesvy conoció las comunidades, estuvo ahí todo el tiempo que fue posible. Posteriormente, fuimos a colaborar con otras comunidades de Michoacán. Cuando sucede el feminicidio de Lesvy, yo estaba participando muy de cerca, y sigo participando, en un movimiento comunitario de Nahuatzen de ese estado. Desde ese movimiento, teníamos la invitación para asistir a la sesión del Congreso Nacional Indígena que tendría lugar en Chiapas el 28 de mayo de 2017. Unos días antes asesinan a Lesvy. Ya no asisto a la sesión del CNI como parte de ese grupo de mujeres de Michoacán, sino que me hacen la invitación a título personal. Allí se da a conocer el nombre de quién será la vocera a partir de ese momento del CNI, la compañera Marichuy. Desde entonces, los compañeros y las compañeras estarán muy pendientes de cómo se desarrolla el proceso de Lesvy.

Cuando se anuncia que uno de los primeros puntos de la gira de Marichuy será la Ciudad de México, tenemos claro que vamos a acompañar y, cuando se define la ruta, me comunican que Marichuy tiene interés en salir de la caseta telefónica donde fue encontrado el cuerpo sin vida de Lesvy y después caminaríamos hacia la Biblioteca Central y la Rectoría, donde se realizaría el acto político. Entonces, nos pusimos de acuerdo para que los compañeros y compañeras de la tradición abriesen los rumbos a Marichuy.[4] Para

[4] Se trata de los cuatro rumbos del universo de la cosmovisión mexica que coinciden con los cuatro puntos cardinales, pero que tienen una simbología que va más allá de la geografía, relacionada con el ciclo del tiempo y las fuerzas de la vida y la muerte presentes en el cosmos. Además de los cuatro rumbos, existen tres niveles verticales del cosmos, el cielo, la superficie terrenal y el inframundo. El norte es conocido como

nosotras, esta parte mística es fundamental. Una de las comunidades de Lesvy es la del movimiento ancestral que recupera esa visión de vida del antiguo México, Tenochtitlán, y otras grandes civilizaciones originarias. Así, compañeros y compañeras de la tradición de Lesvy acuden para darle apertura a los rumbos de Marichuy y salir con los bastones de mando y nos acompañan con los cuatro elementos, hasta que llegamos al lugar donde se realiza el evento político.[5] Esto es algo muy importante, porque en el proceso de Lesvy no sólo han estado presentes las partes política, jurídica y social, sino también la mística y espiritual. Han sido cuatro esferas las que han convergido y la espiritual es fundamental. Creo que a todas y todos nos hace falta esa parte, esa raíz. Nosotras decimos que la muerte sólo es un cambio de dimensión, de aspecto, una forma de trascendencia, y no un final como se entiende científicamente.

Sin esta dimensión espiritual, no creo que hubiese podido estar en la caseta telefónica donde Lesvy fue asesinada. Pero fue muy importante hacerlo, poner allí una flor, llevar incienso, luz, y convocar a los elementos, a sus guardianas, a los seres visibles y no visibles. Pude estar allí como una forma de limpiar ese dolor; y convocar en silencio para hacer política también de otra manera y que algo así cobrara sentido entre las más jóvenes. Desde entonces, cada aniversario de su muerte, el 2 de mayo, nos citamos a las 11 de la noche y hacemos una velada nocturna con actividades político-culturales y espirituales. Volvemos sobre los últimos pasos de Lesvy, reproduciendo el recorrido que ella hizo y que pudimos ver en los videos que la UNAM entregó a la Fiscalía. Hacemos este camino a las 4:10

Mictlampa, el lugar oscuro de la eterna quietud y descanso, y el lugar más profundo del inframundo; el sur como Huitztlampa, el lugar de la máxima expresión de luz y lo más material; el oriente Tlahuiztlampa, el lugar del amanecer, está relacionado con el inicio de la vida; y el poniente, donde se oculta el sol, era conocido como Cihuatlampa, y simboliza el retorno a la noche esencial, es decir, la muerte. Tenochtitlan fue construida por los mexicas según esta cosmovisión, cuyo centro, considerado simbólicamente el del universo, se encontraba en el Templo Mayor.

[5] Algunas comunidades entregan el bastón de mando como símbolo del "buen gobierno", es decir, como compromiso de quien ostenta el mando con la defensa de la comunidad, los intereses colectivos y el respeto por la asamblea como órgano que elige a sus gobernantes. El bastón tiene un carácter sagrado.

de la mañana, con luz y con incienso, para estar a las 4:18 en la caseta telefónica, que es aproximadamente la hora a la que fue asesinada. Allí, abrimos los rumbos, pedimos su adecuada trascendencia y su paz espiritual.[6]

Creo que con esto se cierra el círculo, porque teníamos y tenemos a las mejores abogadas, no sólo las acreditadas en la carpeta de investigación, sino todas las que están cerca y dan su opinión; en la parte político-social, también tenemos el mejor acompañamiento de todas las mujeres que defendieron a Lesvy; y tenemos la parte espiritual de los compañeros y compañeras de su tradición. Ha sido muy importante lo que ellos y ellas han venido a recordarnos: en nuestra concepción antigua somos dualidad y nunca se debió haber roto el equilibrio entre lo femenino y masculino. La violencia contra las mujeres rompe este equilibrio. Nos recuerdan que nuestra vibración se ha vuelto muy baja porque ha habido un desequilibrio entre ambas dimensiones que nos constituyen. Todo esto ha posibilitado que el proceso de Lesvy sea realmente distinto.

Silvia L. Gil: ¿Y cómo percibiste en medio de todo este proceso los Encuentros de Mujeres que Luchan?

Araceli Osorio: Es muy importante que hayamos podido generar el espacio del Primer Encuentro de Mujeres que Luchan y, posteriormente, llegar al Segundo Encuentro, cuyo único tema fue la violencia contra las mujeres. Esto era necesario. Primero, la posibilidad de encontrarnos entre mujeres de todas partes del mundo, tanto las que pudimos estar físicamente como las que no, pero que no dejaron de mantenerse pendientes. El acuerdo importantísimo al que llegamos fue vivir, acordamos vivir, ése es el manifiesto. Afirmamos que nuestra lucha es por la vida y que la vamos a defender. Y nuestra lucha por la vida no sólo va a ser con las mujeres, sino también con *todes les compañeres*. Esto es algo que aporta el

[6] Cada uno de los rumbos del universo representa los lugares a donde van los muertos, los cuales vienen determinados no por lo que se hizo en vida, sino por el modo en que ésta finalizó.

movimiento zapatista y que coincide con nuestras culturas de la tradición.

Silvia L. Gil: Uno de los debates que empiezan a gestarse a partir de esos encuentros y también a partir de caminar junto a familias de víctimas de feminicidio y personas desaparecidas es sobre la justicia. Por una parte, estaría la vía por la que intentaríamos que haya una justicia mejor desde el Estado, que se encargue de que haya procesos adecuados, así como de un acceso igualitario a los mismos. Esta postura implicaría asumir una perspectiva punitiva, las condenas, el sistema carcelario, las sanciones, etc. Por otra parte, hay quienes defienden que se trata de hacer otro tipo de justicia, de crear otras formas de justicia alternativa que permitan desarrollar principios como reparación, sanación y reconocimiento del daño. La apuesta en tu caso fue que el Estado se hiciera cargo de lo que le corresponde y hubiese una sentencia adecuada al acto cometido. Las denuncias que están interponiendo las mujeres, durante el #MeToo, los tendederos, los escraches, etc., algunas siguen los cauces indicados en los protocolos, pero, por numerosos motivos, muchas otras no. Entonces, ahí aparece esta importante pregunta: ¿qué justicia queremos, hacia dónde dirigimos nuestros esfuerzos por la justicia y cómo la interpretamos?

Araceli Osorio: Desde el inicio les decía a las compañeras que, cuando nos encontramos en este momento en el que sabemos que alguien ha atentado contra la vida de las nuestras, sólo tenemos dos opciones, Silvia. Una es decir no creo en su justicia y, por tanto, no me interesa iniciar ningún proceso, porque puedo saber desde el inicio a dónde conduce. Cuando hablaban del suicidio de Lesvy, era consciente de que toda la maquinaria del Estado se iba a echar a andar para justificar un suicidio. Entonces, tenía esa opción de sustraerme, pero lo único que iba a hacer es permitir que Jorge Luis siguiera en la impunidad, lastimase a otras mujeres y que la autoridad dijera que no tenía elementos de defensa para mi hija. La otra opción era entrar a su cancha a jugar su juego con

sus reglas, en las peores condiciones, pero entrar. Ésas son las dos opciones que tenemos todo el tiempo.

Lo meditamos mucho juntos, Lesvy-papá y yo. Le dije a mi familia, al abuelo y la abuela de Lesvy, que el proceso iba a ser muy difícil, porque habían creado alrededor de ella las peores calumnias. Les planteé que, si me pedían que lo dejase todo, que aceptase el suicidio, lo haría, pero, desde ese momento, desaparecería, porque no podría soportarlo. Pero si decidían apoyarme llegaría a las últimas consecuencias. No sólo iba a encargarme de decirles a todos quién es Lesvy, sino también quién la asesinó. Ellos me dijeron que sí, que Lesvy no se había suicidado y que hiciera lo que debía hacer para demostrarlo y para que hubiera justicia. Con este permiso de su parte, opté por enfrentar a esa justicia que no es justicia, en su cancha, con sus reglas y con todo en contra. Pero ya sabía que no iba a estar sola.

Eso no significa que no se esté construyendo la otra justicia, la que sí nos representa, la que sí tiene un significado profundo en nosotras. La construcción de esa justicia está ahí, la estamos haciendo. Estos dos espacios amplios de los Encuentros Internacionales de Mujeres que Luchan lo permiten; también la Ley Revolucionaria de las Mujeres,[7] el trabajo de las guatemaltecas[8] y las mujeres de Abya Yala. Esta otra justicia es todo lo que ya estamos haciendo. Todas las manifestaciones de "ya basta" que hay en la universidad, las Mujeres Organizadas de Filosofía y Letras,

[7] Véanse las notas 16 y 17 de la conversación con Sylvia Marcos en este libro.

[8] Se refiere al proceso de sanación y justicia impulsado por 15 mujeres indígenas guatemaltecas sobrevivientes en Sepur Zarco de violaciones sistemáticas y esclavitud a manos de los militares. En 2016, tras cinco años de pelea en los tribunales, dos mandos ex militares fueron condenados por crímenes de lesa humanidad y se les concedió 18 medidas de reparación en lo que es considerada una sentencia paradigmática para la jurisprudencia internacional. Para las víctimas, la justicia implica medidas de reparación comunitaria como educación, acceso a la sanidad y fin de la pobreza extrema. Es importante enfatizar que, para estas mujeres, la justicia no tiene que ver tanto con la resolución penal como con el reconocimiento y reparación del daño, tanto para ellas como para su comunidad. El trabajo de Amandine Fulchiron sobre este proceso y las distintas formas de justicia resulta imprescindible. Fulchiron, Amandine (2018), *La ley de mujeres: amor, poder propio y autoridad. Mujeres sobrevivientes de violación sexual en guerra reinventan la justicia desde el cuerpo, la vida y la comunidad*, tesis doctoral, México: UNAM.

las tomas de las facultades de Economía, Psicología, Ciencias Políticas y de la Prepa 9. Además, la otra justicia no está hecha sólo de protesta. Si hay algo que marca y que ha marcado estas nuevas formas de interpelar al poder patriarcal capitalista es esa forma en la que siempre acompañamos la protesta de propuestas concretas, viables y, al mismo tiempo, creativas. No es que se va a caer, es que lo vamos a tirar, eso es lo que estamos haciendo.

Silvia L. Gil: Y quizá no son posturas tan dicotómicas porque, ahora, cuando te estaba escuchando, pensaba que, al pedir justicia en los tribunales, las acciones no siempre se agotan ahí, y esa misma acción puede detonar, como sucedió en el caso de Lesvy, otras formas de protesta, también creativas, que se dan por el camino y que no sustituyen al ámbito jurídico, sino que lo amplían y desbordan. Cuando planteamos este debate en términos muy dicotómicos, olvidamos que pueden suceder las dos cosas. Los movimientos de mujeres así lo están demostrando: hay acciones en las calles, marchas, procesos de sanación, acompañamiento, acciones jurídicas e intervenciones institucionales al mismo tiempo. Las mujeres son, posiblemente, quienes tienen la capacidad de sostener esta simultaneidad, dando forma a un proceso especialmente rico por su diversidad y complejidad.

Araceli Osorio: Sí, porque esa otra justicia que está en construcción tiene que ver con aquello que no tenemos. Esta batalla se ha materializado en la tipificación del feminicidio,[9] en las Alertas

[9] Esta tipificación fue fruto de una larga lucha impulsada por las feministas en México, con la contribución fundamental de Marcela Lagarde, quien promovió la Ley General de Acceso para las Mujeres a una Vida Libre de Violencia y la tipificación del delito de feminicidio. Los precedentes de esta tipificación son las mujeres asesinadas en Ciudad Juárez, México, desde 1993, y la sentencia de la Corte Interamericana de Derechos Humanos en contra del Estado mexicano en 2009, por las graves fallas cometidas en la investigación de la desaparición y asesinato de ocho mujeres en Ciudad Juárez en noviembre de 2001, en el caso conocido como "Campo Algodonero". Dicha sentencia adquirió especial importancia porque reveló cómo la falta de perspectiva de género en las investigaciones sobre asesinatos de niñas y mujeres abona a la impunidad, estigmatiza a las víctimas y revictimiza a sus familias. El delito de feminicidio fue incorporado al Código Penal Federal de México en 2012, pero cada uno de los estados ha ido incorporándolo de manera gradual. Desde entonces, en su artículo 325 se reconoce

de Género, en el reconocimiento de responsabilidad una vez que se confirma que hubo violaciones graves a derechos de las víctimas, en las creaciones de los tribunales feministas[10] o en la forma en la que varias de las compañeras abogadas están acompañando procesos e intercambiando saberes. Y, de manera muy significativa, en la Ciudad de México, en la creación de la Fiscalía para la Investigación del Delito del Feminicidio, que no existía y que se ha logrado en este último tiempo.[11] Estos saberes se han vuelto fundamentales para nosotras, porque no necesariamente tenemos que ser abogadas para conocer nuestros derechos. Todos estos saberes eran dominio de otras personas, porque era su trabajo y ahora se está compartiendo, nos estamos apropiando de ellos. Por ejemplo, nosotras nos convocamos para hacer un documento que se llama *La Fiscalía que queremos*, y, por tanto, la Fiscalía que imaginamos. La compañera Sayuri Herrera, que fue una de las abogadas que se encargó del proceso jurídico de mi hija, es quien está al frente de esta Fiscalía y, de verdad, todos los días siento un profundo agradecimiento, no sólo por ella,

---

que quien mate a una mujer por razones de género comete feminicidio y se especifican las circunstancias que determinan la configuración de dicho delito, a saber: I. La víctima presente signos de violencia sexual de cualquier tipo; II. A la víctima se le hayan infligido lesiones o mutilaciones infamantes o degradantes, previas o posteriores a la privación de la vida o actos de necrofilia; III. Existan antecedentes o datos de cualquier tipo de violencia en el ámbito familiar, laboral o escolar, del sujeto activo en contra de la víctima; IV. Haya existido entre el activo y la víctima una relación sentimental, afectiva o de confianza; V. Existan datos que establezcan que hubo amenazas relacionadas con el hecho delictuoso, acoso o lesiones del sujeto activo en contra de la víctima; VI. La víctima haya sido incomunicada, cualquiera que sea el tiempo previo a la privación de la vida; VII. El cuerpo de la víctima sea expuesto o exhibido en un lugar público.

[10] Se trata de una acción que convoca a víctimas de violencia de género y madres de víctimas de feminicidio del estado de Oaxaca, México, para denunciar omisiones y negligencias cometidas por las autoridades encargadas de investigar casos de feminicidios y agresiones en contra de mujeres en dicho estado. Véase https://www.semmexico.mx/tribunal-feminista-contra-la-violencia-feminicida-y-el-feminicidio-en-oaxaca-luego-de-tres-anos-de-impunidad/

[11] Esta Fiscalía es un logro de los movimientos de mujeres que han demandado históricamente una atención adecuada a los delitos de feminicidio. La Fiscalía tiene el propósito de garantizar el acceso a la justicia de las mujeres e investigar y diseñar un programa integral de buenas prácticas para la atención, investigación y combate a la impunidad del delito de feminicidio. Sayuri Herrera, quien defendió el caso de Lesvy, con una trayectoria ampliamente reconocida de lucha contra la violencia de género, es desde 2019 la titular de esta Fiscalía en la Ciudad de México.

sino también por todas las personas que trabajan ahí con el fuerte compromiso con las víctimas y con las colectivas, porque se nos toma realmente en cuenta. Cuando se nos toma en cuenta sabemos que hay una diferencia; cuando podemos participar en las políticas públicas, cuando se escucha nuestra voz, cuando podemos hacer incidencia, cuando podemos obligar a las instituciones del Estado a reconocer su responsabilidad y a pedir disculpas públicas.

Para mí, el debate como víctima no puede ser elegir entre justicia punitiva o no punitiva, porque si yo apelé a esta justicia no es porque haya querido, sino porque esta justicia, lo mínimo que me debe garantizar a mí, Araceli, a Lesvy-papá, a la familia de Lesvy, es que el feminicida de mi hija no haga daño a otra mujer o a otra niña. Yo no podría decir que, como ya logré determinar que él es el responsable, entonces lo perdono y no me importa que salga libre, porque más del 90% de los feminicidas están libres. Y eso lo permite el sistema, no las familias ni las víctimas ni las abogadas, sino un sistema basado en la impunidad. No podemos permitir que sigan haciendo daño. La justicia que queremos tendría que ser, efectivamente, una justicia no punitiva, pero para eso tiene que haber un proceso largo, tanto como ha sido la noche de impunidad que vivimos en México. Todas las víctimas enfrentamos estas situaciones en las peores condiciones. La familia de Lesvy contó con redes que han frenado la impunidad. Ni siquiera había hablado la familia cuando ellas dijeron que no iban a permitir la impunidad. Más claro y más perfecto no pudo haberse dicho.

Silvia L. Gil: Cuando hablamos de ausencia de justicia, hablamos también de las víctimas, que son quienes sufren un doble daño, el de la injusticia cometida y el de la falta de reconocimiento y/o acceso a las instituciones que deberían garantizar la reparación. La figura de la víctima ha sido usada por parte de algunas instituciones de modos ciertamente despotenciadores. Sin embargo, no existe sólo una manera de entender qué significa ser víctima. ¿Cómo piensas el problema de la víctima?

Araceli Osorio: El día 5 de mayo, cuando acudí a la explanada de Rectoría a tomar la palabra, le pedí a mi hija que pusiera en mi

boca las palabras correctas, las ideas correctas. Yo sabía que iba a tomar la palabra y lo hice porque lo había hecho muchas veces. Cuando me preguntaban cómo es posible que pudiese hablar unas horas después de que haya sido entregado el cuerpo, respondía que es porque esto ya lo había hecho, sabía que era necesario y tengo una formación política. Cuando se acusa a las familias de víctimas de que no hacen ciertas cosas, no se entiende que no todas somos iguales, tenemos diferentes herramientas y no se puede esperar lo mismo de todas. Parecería que, en el momento en el que se rompe ese perfil, se es menos víctima. Nos hemos acostumbrado a un tipo de víctima que viene de un proceso de revictimización. Venimos de experiencias donde a las víctimas nos dejan solas, no sólo a las que han asesinado o desaparecido, sino a toda la familia. Las víctimas no podemos olvidar que llegamos allí en contra de nuestra voluntad.

Silvia L. Gil: Para cerrar, la última pregunta, quizá una de las más difíciles, es sobre la esperanza. Es una pregunta que le hecho a todas las entrevistadas, a todas las personas con las que he conversado: ¿es posible tener esperanza en un mundo que infringe tanto daño? ¿Dónde colocas la esperanza?

Araceli Osorio: Yo he hablado mucho de la esperanza desde el 5 de mayo de 2017. Cuando hablo de esperanza se trata de una verdadera esperanza. Sostengo que esa esperanza es real y que existe, no sólo como fin posible, sino como práctica de vida. Creo que, si no tenemos esperanza, no tenemos nada. Hablar de esperanza en medio de la oscuridad, de la muerte diaria de casi 11 mujeres, hablar de esperanza en un país donde se devasta el territorio y todos sus recursos naturales, donde hay una guerra no reconocida, donde queremos simular que no pasa nada para seguir atrayendo al turismo y a los inversionistas de las grandes corporaciones que vienen y explotan la vida en general, parecería que no tiene ningún sustento. Sin embargo, la lucha a la que nos enfrentamos, a veces a pasos grandes, a veces despacio, deteniéndonos, retrocediendo, es porque vemos que la esperanza es posible. Un mundo donde, como dicen los y las zapatistas, quepan muchos mundos. Un mundo donde podamos vivir de manera tranquila y pacífica, entendiendo la paz

como algo que nos permite regresar a lo humano, a comprendernos y mirarnos como iguales. En medio de toda esta terrible realidad de discriminación, desigualdad y miedo, aparece esta esperanza real. Y ésta pasa por construir nuevas relaciones entre nosotras y nosotros y sanarnos de manera colectiva. Esto lo he aprendido del feminismo del autocuidado y me queda claro que éste no debe ser individual, sino colectivo.

Todo, Silvia, de pronto, se sintetiza en las consignas: "Ni una más, ni una menos"; "Vivas nos queremos porque vivas estamos"; "Organizar la rabia y defender la alegría"; "Vivas, libres y sin miedo, así nos reconocemos"; "Nuestra apuesta es por la vida"; "Juntas somos más fuertes"; "No estás sola, hermana, yo sí te creo". Todo eso es lo que debemos materializar, a esto debemos aspirar, creo que todos esos componentes los tendría nuestra otra justicia. Desafortunadamente, todavía faltan generaciones para poder vivir esta realidad. Debemos hacer lo máximo posible para cambiar las condiciones de lo que está sucediendo, no sólo aquí, sino en cualquier parte del mundo donde podamos incidir. Así como Irinea Buendía pone en una cruz y en un cartelito "yo no me suicidé, tú me mataste"; así como publicamos sus rostros y señalamos "ese hombre asesinó", también, con todo nuestro dolor, salimos y nos reímos, conversamos y nos dejamos sostener por las otras y le confiamos la vida de las que no están a las abogadas que nos representan, así le confiamos nuestra palabra y nuestra voz a ustedes, para que pueda llegar un poquito más lejos y otras puedan sentir la esperanza de que no están solas.

Silvia L. Gil: Me quedo pensando en Las Amigas de Ber como toda una práctica de esperanza. Eso se está dando y produciendo y me parece que es un ejemplo que nos permite ver en qué lugares están floreciendo las luchas y la vida. Agradecerte de corazón, Araceli, por ayudarnos a seguir construyendo esa esperanza en medio de la oscuridad.

Araceli Osorio: Gracias a ustedes, aquí estamos, aquí estoy.

Parte II
Organizarse desde la vida

Asamblea Vecinal Nos Queremos Vivas Neza[1] "Cuando estés viejita y tu nieta te diga que en Historia vio lo de las feministas, le vas a decir que tú andabas en esas marchas"

Lupita Alvarado, Diana Betanzos y Areli Zaragoza[2]

En 2019 pudimos conversar por primera vez largo y tendido en el Seminario con la Asamblea Vecinal Nos Queremos Vivas Neza. En ese momento, al calor de la revuelta feminista que agitaba las calles de México, Elsa Arista González y Diana Betanzos pusieron sobre la mesa cuestiones cruciales para el feminismo contemporáneo: una lucha que nunca es individual, sino siempre colectiva; y una afirmación de las diferencias que no impide el trabajo en común, sino que es parte indispensable del mismo, lo enriquece.

[1] En esta conversación han participado y colaborado Mitzi Robles, Andre Ortega y Nohemí García.

[2] Diana Betanzos Avilés es integrante de la Asamblea Vecinal Nos Queremos Vivas Neza. También es artista escénica, feminista y practicante narrativa. Le gusta escribir, escuchar podcasts, bailar cumbias y contar historias propias con las amigas.

Areli Zaragoza Ruiz es politóloga prospectivista de profesión, sanadora de la tierra en acción. A través de las artes, las tecnologías ancestrales y el aprendizaje expandido construye apuestas de formación para diversos públicos que encaminen la construcción de paz, el empoderamiento político, la atención en las emociones sociopolíticas y el empoderamiento de los territorios.

Guadalupe Alvarado (Lupita) es madre de familia, ama de casa, activista e integrante de la Asamblea Nos Queremos Vivas Neza. En el colectivo da asesoría a mujeres que sufren violencia y personas con familiares desaparecidos.

Para ellas, el reconocimiento de las luchas anteriores, a otras generaciones, permite contar la historia propia de otro modo, en el que los logros siempre son producto de prácticas, experiencias y decisiones más allá de lo privado e individual. Precisamente así, en colectivo, con firmeza, llegaron al Seminario en aquel momento, con la enorme generosidad de quien se siente comprometida con la búsqueda de justicia y sabe que la fuerza se encuentra en prefigurar en cada paso la posibilidad de una vida en la que ninguna mujer ni ninguna niña pueda ser violentada. Diana lanzó palabras que resuenan desde entonces: "no podría relacionarme con personas con quien no pueda tomarme de la mano y saber que tenemos el mismo sueño". Una apuesta por un caminar distinto que sea en sí parte del cambio que anhelamos. En septiembre de ese año, las visitamos en Neza, con motivo de su segundo aniversario. "No es lo mismo hablar de las periferias que vivir la periferia", dijeron. En la calle recuperada para la jornada, lucía un tendedero con bordados con los nombres y descripciones del lugar y el modo en el que tantas niñas, adolescentes y mujeres habían sido desaparecidas y/o asesinadas. A un lado, otras compañeras pintaban un mural, algunas niñas y niños colaboraban cambiando la imagen de las paredes por arte popular y denuncia. Y, mientras, la música y la comida, que no falten. Una comunidad de abrazos y canciones, de historias de dolor y esperanza. En Neza es mejor recogerse antes de que caiga el sol. Avisen al llegar. Cuidarse en colectivo es un arma de resistencia. Por eso, cuando Diana regresó a obsequiarnos con una danza en el cierre del Seminario a finales de ese 2019, nos involucró en una práctica coral de sanación. Un año después, a finales del fatídico 2020, conmocionadas por el drama que deja a su paso la pandemia en México, nos encontramos dispuestas a conversar de nuevo juntas. La pantalla nos separa, pero el empeño por preservar y cuidar lo común siguen intactos. Nos regalan más de su experiencia y reflexiones que iluminan con intensidad nuestro presente.

Silvia L. Gil: Me gustaría preguntarles acerca de los orígenes de la Asamblea: ¿cuáles fueron los problemas que las convocan y llegan a juntar? ¿Provenían de experiencias políticas y luchas compartidas previas? ¿Qué permitió conectar a distintas mujeres en ese momento?

Diana Betanzos: La Asamblea Vecinal Nos Queremos Vivas Neza surge en junio de 2017, después del feminicidio de Valeria, una niña de 11 años.[3] Valeria desapareció tras tomar una combi del transporte público de Nezahualcóyotl, muy cerca del Palacio Municipal.[4] Su familia realizó la denuncia por desaparición inmediatamente. Dado que Valeria era menor de edad, la policía debía actuar velozmente y con eficiencia, pero no fue así. Al día siguiente, los vecinos de la colonia Benito Juárez reportaron una combi abandonada: era en la que Valeria había desaparecido. Encontraron su cuerpo. Valeria había sido abusada sexualmente y asesinada por el conductor. Su mamá lanzó una denuncia pública en las redes sociales y en muy poco tiempo se corrió la voz de lo que había sucedido. Muchas personas de Neza salimos a la calle de manera autoconvocada. Aquello nos tocaba muy de cerca. La ruta que hacía Valeria era la misma que he realizado a lo largo de mi vida para regresar a casa. Creo que todas vinculamos lo sucedido con vivencias muy íntimas y esto dio lugar a una explosión de movilizaciones a lo largo de todo el fin de semana. Una de las más importantes transcurrió desde el Palacio Municipal de Neza hasta el lugar donde se encontró la combi. Al llegar allí, se encendieron veladoras, se dejaron flores y se leyeron algunos textos. A raíz de esta acción, varias personas decidimos formar la asamblea vecinal y llamarnos Nos Queremos

[3] La Asamblea Vecinal Nos Queremos Vivas Neza está formada actualmente por 12 mujeres activas en la organización y la toma de decisiones.

[4] Nezahualcóyotl es una zona al oriente de la Ciudad de México, en el Estado de México. También se conoce como Ciudad Neza. Nezahualcóyotl es un municipio de creación reciente que data de 1963. Sus tierras pertenecían hasta entonces a Texcoco y Chimalhuacán. Sus habitantes provienen mayormente de otras regiones del país. Neza tiene la mayor densidad de población de México y en 2021 es uno de los municipios que sufre mayores índices de violencia.

Vivas Neza. Las primeras reuniones las organizamos en la misma explanada del Palacio Municipal donde tuvieron lugar aquellas movilizaciones. Posteriormente, con el sismo de septiembre de 2017, la Asamblea[5] sirvió como espacio importante de cohesión: desde allí reunimos fuerzas para juntar y llevar víveres a algunos lugares del Estado de México y Oaxaca.

Algunas compañeras nos conocíamos de otros espacios de protesta social y defensa de la vida. Por ejemplo, Karina y yo compartimos algunas luchas de defensa del territorio en el Estado de México, como Atenco,[6] Xochicuautla e Huitzizilapan.[7] Otras

[5] A lo largo de la conversación, nos referiremos a la "Asamblea" para hacer referencia a la Asamblea Vecinal Nos Queremos Vivas Neza.

[6] El caso de Atenco se remonta a 2001, cuando el presidente Vicente Fox decretó una expropiación de tierras en el Estado de México con el objetivo de construir otro aeropuerto en la Ciudad de México. Esta obra afectaría más de 5 000 hectáreas de suelo agrícola. El gobierno ofreció siete pesos por metro cuadrado de tierra como forma de compensar la expropiación, ante lo que las y los campesinos de varios municipios decidieron organizarse en el Frente de los Pueblos en Defensa de la Tierra. "Tierra sí, aviones no" y "La tierra no se vende, se ama y se defiende" fueron las consignas en torno a las que se organizó la lucha. En 2002, el FPDT consiguió derogar el decreto de expropiación, el megaproyecto había sido cancelado. Años después, en el contexto preelectoral de 2006, la policía inició un altercado al intentar desplazar a ocho vendedores de flores simpatizantes del FPDT de las inmediaciones del mercado Belisario Domínguez de Texcoco. Los vendedores decidieron no moverse del lugar, apoyados por los vecindarios de Atenco y Texcoco. Integrantes del FPDT y simpatizantes de la Otra Campaña del EZLN (a la que el FPDT se había sumado), exigieron la reinstalación de los vendedores bloqueando la carretera. El por entonces gobernador del Estado de México, Enrique Peña Nieto, ordenó reprimir salvajemente la protesta. Dos jóvenes fueron asesinados y 207 personas detenidas. De ellas, 47 eran mujeres y 26 denunciaron torturas y agresiones sexuales por parte de los cuerpos de policía. Además, cinco personas extranjeras fueron expulsadas de México, entre ellas dos ciudadanas españolas que también sufrieron abusos sexuales. En diciembre de 2018, la Corte Interamericana de Derechos Humanos sentenció que México es responsable de la violencia sexual, violación y tortura sufridas por Yolanda Muñoz Diosdada, Norma Aidé Jiménez Osorio, María Patricia Romero Hernández, Mariana Selvas Gómez, Georgina Edith Rosales Gutiérrez, Ana María Velasco Rodríguez, Suhelen Gabriela Cuevas Jaramillo, Bárbara Italia Méndez Moreno, María Cristina Sánchez Hernández, Angélica Patricia Torres Linares y Claudia Hernández Martínez durante su detención y posterior traslado al Centro de Readaptación Social "Santiaguito" durante los días 3 y 4 de mayo de 2006. En 2020, dos años después de la sentencia de la Corte Interamericana, las mujeres denunciaron que la Fiscalía General de Justicia del Estado de México obstaculiza la investigación, impidiendo al día de hoy su acceso a la justicia.

[7] Desde hace más de 10 años, las comunidades otomíes de Xochicuautla, Huitzizilapan y Ayotuxco, ubicadas en el Estado de México, han defendido su bosque sagrado,

nos conocíamos del Movimiento Magisterial.[8] Y Kari y Yeli pertenecían a Comités Vecinales por la Energía Eléctrica como Derecho Humano.[9] Elsa participó en la Huelga de 1999-2000 de la UNAM y ha permanecido muy activa en la universidad.[10] También Rubí

---

amenazado por un proyecto de carretera que pretende comunicar la ciudad de Toluca con Naucalpan. El conflicto inició en 2007, cuando las comunidades otomíes, integradas en el Frente de Pueblos Indígenas en Defensa de la Madre Tierra, se opusieron a la construcción de la carretera que afectaría 138 hectáreas del bosque pertenecientes a los tres pueblos. Desde entonces, han sufrido agresiones y atropellos de derechos humanos.

[8] Veinte días después de asumir la presidencia a finales de 2012, Enrique Peña Nieto aprobó un proyecto de reforma educativa que era considerado contrario a las necesidades del sector educativo del país. De las medidas del proyecto (concurso obligatorio para acceso al magisterio, evaluación periódica de los maestros y finalizar con la compraventa y herencia de plazas docentes), el movimiento magisterial se opuso fuertemente a la evaluación, medida que no paliaba las malas condiciones de este sector, sobre todo en zonas rurales del país, y que, sin embargo, imponía una serie de criterios neoliberales alejados de las necesidades educativas de la población. Esta reforma provocó fuertes movilizaciones en 2013 y, más tarde, en 2016, principalmente en Oaxaca, estado en el que existe una larga tradición magisterial, con una robusta organización de docentes (la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación —CNTE— cuenta con más de 100 000 afiliados), así como de un gran apoyo popular, debido al importante trabajo que realizan las maestras y maestros en las zonas rurales. En las protestas de Oaxaca de 2016 fueron asesinados ocho civiles y cientos de personas resultaron heridas.

[9] También, durante el gobierno de Enrique Peña Nieto, hubo un fuerte movimiento ciudadano para defender la energía eléctrica como derecho humano. El 19 de abril de 2016, el Sindicato Mexicano de Electricistas (SME) y la Asamblea Nacional de Usuarios de la Energía Eléctrica (ANUEE) llevaron ante la Cámara de Diputados la propuesta de elevar a rango constitucional el derecho a la electricidad como un derecho humano.

[10] En 1999 tuvo lugar una huelga histórica en la UNAM en contra de la modificación del Reglamento de Pagos que implicaba cobros por inscripción, trámites, servicios, equipo y materiales. El Consejo Universitario de la UNAM reformó el Reglamento General de Pagos el 15 de marzo de 1999, en el que las cuotas de inscripción, colegiaturas y otros servicios aumentaban su costo y tomaban el carácter de obligatorias. Tales modificaciones se inscribían en el marco del llamado "Plan Barnés", con el que se conoció al proyecto del entonces rector, Francisco José Barnés de Castro, con el que también se modificarían planes de estudio. Esto causó que la Asamblea Estudiantil Universitaria se organizara en contra de esta reforma, al considerar que atentaba contra la autonomía y la educación pública y gratuita. El 20 de abril del mismo año se convocó a una huelga y se creó el Consejo General de la Huelga, órgano que emitió Manifiestos a la Nación, en los que se llamaba al diálogo para la derogación de las reformas y un Pliego Petitorio. La huelga finalizó el 10 de diciembre de 1999, con la firma del Pliego que anulaba los cobros, derogaba las reformas y desmontaba el aparato represivo de las autoridades contra estudiantes y trabajadores del movimiento, entre otros puntos. También fueron derogadas las reformas aprobadas por el Consejo Universitario en

trabajaba con Karina en un centro de derechos humanos. Pero también hay compañeras para las que la Asamblea es su primer espacio de organización política. Sin embargo, creo que esto en ninguna medida implica jerarquías en el nivel de participación o en la toma de decisiones. Tratamos de mantener los consensos y el trabajo colectivo por encima de todo.

Silvia L. Gil: ¿Cómo llegas en tu caso, Areli, a la Asamblea?

Areli Zaragoza: Durante mi infancia y adolescencia en la ciudad de Neza, la violencia se quedó impregnada en mi cuerpo. Siempre tuve un deseo fuerte de huir, había una voz que me insistía: "tienes que salir de aquí". Logré marcharme muy joven y permanecí durante seis años en Colombia. Sin embargo, no dejé de preguntarme ni un momento por qué sucedía toda aquella violencia en México, a qué se debía esa situación extrema en la que se encontraba sumido el país. Los actos violentos en Neza tenían lugar a sólo unas calles de la casa de mi mamá y las noticias me retumbaban cada vez más fuerte. En ese momento me di cuenta de lo importante que es regresar al origen y hacerlo, además, con mucho orgullo. Primero contacté a las compañeras de Vivas en la Memoria, a través de quienes me puse en contacto con la Asamblea.[11] Fue en la marcha del 8 de marzo cuando me acerqué a ellas. Saber que existían y conocer todo el trabajo que habían realizado de manera constante fue un

---

junio de 1997 que, entre otras cosas, eliminaban el pase automático a la universidad (mecanismo por el que los y las estudiantes de las escuelas preparatorias vinculadas a la UNAM acceden automáticamente según promedio de calificaciones a la universidad). El movimiento en torno a la huelga fue el espacio de politización de miles de jóvenes estudiantes. La huelga de la UNAM de 1999 es considerada el siguiente gran hito tras las protestas estudiantiles de 1968. A esta huelga se le debe la enseñanza superior completamente gratuita en la UNAM.

[11] Vivas en la Memoria surge en 2015 a partir de un círculo de estudios de mujeres con reuniones periódicas para reflexionar sobre problemas relacionados con el género en el espacio cultural CECOS, ubicado en Nezahualcóyotl. Ante la alarmante crisis de feminicidios y desapariciones, empezaron a denunciar y visibilizar la violencia que viven las mujeres en Nezahualcóyotl, Ecatepec y Chimalhuacán. Es en esos municipios donde realizan bordados, como una manera de sensibilizar a la población, pero también como un modo de traer a la memoria a las mujeres desaparecidas y víctimas de feminicidio.

motivo de profunda alegría. Ahora formo parte de esta lucha que incluye a mujeres de diversas edades y formas de vida.

Silvia L. Gil: Esa Asamblea que se forma en 2017, ¿cómo ha ido mutando? ¿Piensan que los problemas y las reivindicaciones centrales han ido cambiando? ¿La composición del grupo ha cambiado también?

Diana Betanzos: Al inicio, la Asamblea era mixta. En el proceso de organización aumentaron nuestras reflexiones en torno a la violencia machista y feminicida. Cada una de nosotras ha experimentado esa violencia de un modo u otro. Y estar organizadas con hombres tenía menos sentido. Ellos también ejercían esas violencias en la organización, quizá no de manera profunda, pero nosotras podíamos verlas. Los problemas específicos de las mujeres se hicieron centrales y, de manera natural, los compañeros que participaban en la toma de decisiones fueron alejándose. Sin embargo, esto no significa que nuestro trabajo sea exclusivamente entre y para mujeres, porque consideramos fundamental reconocer las luchas que conforman históricamente nuestro territorio. Denunciamos que dentro de nuestras familias hay agresores, al mismo tiempo que reconocemos que nuestras familias son nuestro primer lugar de resistencia. Por eso, no definiría la Asamblea en términos separatistas, aunque seamos mujeres únicamente quienes estamos en lo más medular de la organización. Por ejemplo, continuamos nutriendo las relaciones con las y los vecinos que viven cerca de casa de Lupita y que han recuperado un espacio en un camellón.[12]

[12] Diana explica un poco más cómo se gesta esta colaboración: "En la avenida Vicente Villada de Neza, los vecinos y vecinas tomaron el camellón (espacio central de las avenidas que sirve como lugar público y recreativo ante la ausencia de parques) y, de manera autogestionada, lo equiparon con juegos infantiles y un pequeño espacio techado que sirve como foro. A finales de 2018, la Asamblea empezó a organizar en ese espacio las Jornadas Culturales y de Talleres una vez al mes. En estas Jornadas se abordaban temáticas como el amor romántico, la desaparición, los trabajos de cuidados no remunerados y la violencia feminicida. Esas jornadas fueron el germen de Radio Prietas, una radio bocina que transmitía música y reflexiones en torno al tema de cada jornada. Para nosotras, estar en la calle tiene una potencia política y de emancipación muy profunda, porque implica tomar espacios de forma creativa y transformadora, con

Colaborar con ellos y ellas ha sido muy importante porque nos permite reconstruir el tejido comunitario.

Lupita Alvarado: Cuando los compañeros se fueron de la Asamblea y nosotras, como mujeres, tomamos el mando y nos encargamos de todo el trabajo, nos unimos más. En un inicio éramos compañeras que participaban juntas en la Asamblea, pero después formamos relaciones profundas de hermandad. Incluso con Areli, que tiene muy poco tiempo entre nosotras, sentimos esa hermandad. El lazo es muy fuerte, desarrollamos confianza para hablar, y no sólo sobre el trabajo que hacemos, sino sobre todas aquellas cosas que nos preocupan en el día a día.

Silvia L. Gil: ¿Podrían explicar un poco más esta afirmación de que la familia es un lugar de resistencia? Desde la tradición feminista, la familia, por lo menos tal como la hemos conocido, ha sido identificada como un lugar de opresión con el que había que romper: romper con el matrimonio, con el trabajo en el hogar como destino, con las violencias naturalizadas en el interior de la familia… ¿En qué sentido la familia es, para ustedes, un lugar de resistencia?

Diana Betanzos: Estoy pensando que nuestra decisión de trabajar en la calle, porque creemos que debemos estar en la calle, en el barrio y en la lucha vecinal, está relacionada con reconocer en la familia un espacio desde el que hacer frente a la vida. Pienso que la Asamblea nos convoca a defender la vida. Y la defensa de la vida también se despliega en el interior de nuestras familias. Cuando mi mamá entró en coma en el hospital, mis primas, primos y tías permanecieron allí en todo momento. Vinieron en Navidad y allí comimos el pavo. También ante problemas económicos el apoyo de la familia resulta fundamental. Las hermanas de Lupita están implicadas en la Asamblea. Creo que es algo que asumimos y buscamos reproducir tanto entre nosotras como en la calle con las vecinas y

---

una propuesta que invita a más mujeres a estar en estos espacios que históricamente nos han sido negados".

vecinos. Al final, las acciones de las familias para resistir juntas son también enseñanzas de lucha.

Areli Zaragoza: De hecho, pienso que la resistencia va más allá de la familia y llega a la comunidad, al territorio. Desde la organización en los territorios surgen la resistencia y la lucha que debemos entender, también, como herencia del trabajo de nuestras familias. Además, creo que las familias de cada una de nosotras forma, de algún modo, parte de la Asamblea. Mi hermana y mi mamá no vienen a las marchas, pero me prestan el coche o me ofrecen ayuda. Hay una colaboración conjunta.

Silvia L. Gil: ¿Sería entonces como una asamblea expandida? La Asamblea no sería sólo el momento en el que se hace la asamblea, sino todo eso que ocurre atrás o por fuera de cada asamblea; el "llévate el auto" o el que alguien haga la comida para compartir, todo ese tipo de acciones que a veces no percibimos o a las que no damos importancia, pero que, sin embargo, son condición para sostener la Asamblea. Relacionado con los cambios que han mencionado y esta manera tan singular de *hacer asamblea*, quería preguntarles: ¿se reconocen como parte del feminismo o el feminismo es algo, sobre todo al inicio, que les quedaba más bien lejos? ¿En qué momento empiezan a preguntarse si se autodenominan feministas?

Lupita Alvarado: En realidad, no hemos tenido necesidad de debatir si somos o no feministas, porque cada cual ha aceptado la existencia de distintas posiciones. Construimos un camino de lucha contra la violencia sin tomar un posicionamiento "feminista" como tal en la Asamblea. Nuestras vidas son muy diferentes: dos o tres de nosotras tenemos pareja e hijos, todas vamos de la mano y nos respetamos profundamente.

Areli Zaragoza: Una de las cosas más maravillosas es que la Asamblea ha abierto la posibilidad de cuestionarlo todo, también ciertos discursos del feminismo hegemónico. En nuestra diversidad de vivencias no existe un único feminismo. La riqueza teórica de la

Asamblea adquiere forma en movimiento, porque es en la práctica donde se construye el aparato conceptual teórico-militante de nuestro espacio. Sí, se trata de una organización contra la violencia machista, feminicida y patriarcal, pero también asumimos otro tipo de saberes y conocimientos que permiten transformar las cosas desde el territorio situado y concreto que habitamos.

Silvia L. Gil: ¿Se trata, entonces, de una relación diferente con el feminismo, no se asume el feminismo de partida, sino que se va desarrollando en la propia práctica del proceso?

Diana Betanzos: Como dice Lupita, no hemos discutido formalmente el feminismo para nombrar a la Asamblea. Más bien lo abordamos a partir de conflictos o sucesos concretos. Por ejemplo: una mujer dejó comentarios en nuestra página de Facebook, criticando una imagen que una de nosotras publicó. Ella nos acusó de carecer de pensamiento crítico al publicar esa imagen y esto nos hizo reflexionar acerca del contenido de lo que comunicamos. Por otro lado, también reconocemos en algunas corrientes feministas con mayor visibilidad, una sistematización de ideas que están muy lejos de la realidad que vivimos, que no conecta con nuestros espacios cotidianos. Además, muchas veces hemos visto cómo nuestras realidades se vuelven objetos de estudio y cómo este conocimiento simplemente se queda en ese lugar de élite, sin regresar a los espacios en los que nacieron esos análisis. Entonces, de manera personal, cada una puede decir que se asume, por ejemplo, feminista comunitaria o anarcofeminista. Pero, en nuestra realidad, la palabra feminismo más que un acercamiento puede provocar distancia. Además, somos feministas de distintas ideologías, consideramos que es mejor nombrarnos como mujeres organizadas. Finalmente, nuestros objetivos y nuestras acciones son feministas, pero no como bandera, sino como práctica aterrizada.

Silvia L. Gil: Creo que en este momento que vivimos de revuelta feminista, algunas discusiones que antes eran marginales se han vuelto realmente importantes a nivel general. Por ejemplo, el

separatismo que han mencionado más arriba está siendo discutido en las redes, en los medios de comunicación, en las colectivas de mujeres, en las instituciones… Las propias zapatistas, como saben, hicieron el Primer Encuentro Internacional de Mujeres que Luchan y es muy interesante cómo ellas mismas relatan lo que supuso esta experiencia en la que inventaron el separatismo a su manera. Se trataba de un separatismo más estratégico que ideológico. Como nos cuentan Sylvia Marcos y Márgara Millán, las zapatistas convocan a un encuentro de mujeres, pero, al final del mismo, convidan a los varones a bailar, les interpelan a ser parte de la fiesta.[13] ¿Cómo piensan ustedes estos debates que se están dando? ¿Han tenido momentos en los que resultaba clara la necesidad de estar entre mujeres y cuáles son las tensiones que se han generado en torno a esto?

Diana Betanzos: Sí, hemos tenido momentos en los que hemos afirmado la necesidad de estar sólo nosotras. Durante la pandemia hicimos las Jornadas de Ollas Comunitarias,[14] una en Neza y dos Chimalhuacán —en Chimalhuacán, sobre todo—, y allí había hombres que deseaban estar presentes. Les dijimos que sólo podían participar mujeres. Nos han sido negados todos los espacios; no hemos tenido lugares en los que estar sólo nosotras y mucho menos en la calle. Las mujeres también necesitamos momentos alejadas de la violencia y más en zonas como Chimalhuacán, donde la situación es terrible y quienes matan a las mujeres son, principalmente, sus parejas sentimentales. El espacio de Ollas Comunitarias era un lugar para proveer alimentos, pero, también, para generar seguridad. Y, para lograrlo, era fundamental que sólo participasen mujeres. Esto permitió escucharnos y disponer de un momento distinto

[13] Sobre este Primer Encuentro véanse las conversaciones con Sylvia Marcos y Márgara Millán en este libro.

[14] La Asamblea Vecinal Nos Queremos Vivas Neza realizó durante la pandemia tres Jornadas de Ollas Comunitarias "Juntas comemos, juntas florecemos". En estas jornadas se desarrollaron diferentes actividades en las que se preparó comida para compartir con otras mujeres de Chimalhuacán. En el tiempo de pandemia, la Asamblea organizó talleres de estrategias de autocuidado, realizó un itacate sororario con verduras, granos y aceite, así como un fanzine con recetas naturales para reforzar la salud.

donde compartir lo que estamos viviendo, la realidad cotidiana, y más en este contexto de pandemia, de confinamiento e incremento de la violencia en los hogares.

Silvia L. Gil: Esta cuestión tan importante que han mencionado acerca de la relación entre la teoría y la práctica, ¿cómo la piensan? ¿Cómo se da en la Asamblea? ¿Cómo se va construyendo esta teoría? Determinadas posiciones académicas defienden que el lugar del saber se encuentra exclusivamente en las universidades o en los lugares institucionalizados y parecería que los activismos —donde activismo se usa aquí de manera peyorativa, como algo que sucedería al margen de la teoría— no forman parte de los procesos de producción de conocimiento. Nosotras, en el Seminario, hemos defendido que esto no sucede así, que las prácticas producen teoría. ¿Cómo genera la Asamblea su propio conocimiento?

Areli Zaragoza: Este conocimiento se produce acompañando a personas que son víctimas colaterales de la desaparición y feminicidio, sosteniendo, acuerpando y poniendo en marcha, muchas veces sin saberlo, herramientas propias de los primeros auxilios psicológicos. También a través de la autoformación colectiva, porque hemos tenido que aprender litigio estratégico, estudiar leyes sin pasar por la carrera de derecho, y hacerlo a partir de las necesidades que nacen del trabajo directo en el territorio.

Silvia L. Gil: ¿Se han, entonces, tenido que convertir también en abogadas, investigadoras, psicólogas, etcétera?

Diana Betanzos: Efectivamente, hemos desarrollado un trabajo de formación muy valioso que ha permitido que tejamos redes con otros espacios más enfocados hacia otros temas, como la desaparición. Ahora tenemos el programa de radio y hemos colaborado con personas que nos han apoyado en los procesos formativos.[15] Creo

[15] Diana explica más sobre la radio: "La primera transmisión de Radio Prietas se realizó el 5 de septiembre del 2020. Desde ese momento, realizamos transmisiones semanales en vivo todos los sábados de 2 a 3 de la tarde por Radio Faro FM y el programa se

que ésta es una parte fundamental: necesitamos aprender a realizar una denuncia por desaparición para saber reaccionar ante esas situaciones. Y también se construyen otra serie de saberes que, en sí mismos, son valiosos y merecen ser reconocidos. Vivir en estos territorios permite una relación más profunda con la realidad, porque estás completamente implicada, no se trata de un conocimiento abstracto. No existe una receta para acompañar a alguien que ha sufrido una pérdida terrible o una injusticia: acompañas en la medida que puedes y en la medida en que la familia lo permite. Cada proceso es único y en él se hace el camino y forma la experiencia.

Silvia L. Gil: Antes Areli mencionaba lo difícil que es habitar desde niña en un entorno de violencia y que la llevó a intuir que necesitaba, aunque fuese por un tiempo, huir de Neza. Ustedes se están organizando, viviendo y pensando desde uno de los lugares más peligrosos del mundo para las mujeres. No es cualquier cosa, se trata de una vivencia extremadamente fuerte. ¿Cómo entienden la violencia contra las mujeres que tiene lugar en México? Hay quienes piensan la violencia como violencia de género, hay quienes la piensan como violencias múltiples o como un *continuum*. ¿Cómo es para ustedes? ¿Qué sentido le dan a la violencia que se vive en su territorio?

---

retransmite los miércoles en la radio del Centro Cultural España. La invitación de Radio Faro nos hizo mucho sentido porque ya veníamos trabajando la idea de la radiobocina. Radio Prietas es importante para nosotras, pues nos ha permitido conversar y profundizar en reflexiones sobre temas que de manera general nos interesan en la Asamblea. Algunos de los temas que hemos tocado Radio Prietas son: autocuidado, historias de mujeres, violencia de género, etc. Compartir nuestras reflexiones con otras mujeres nos permite visibilizar muchas historias no contadas, nuestras apuestas, así como mostrar las aportaciones que desde hace mucho tiempo y en la actualidad vienen realizando las mujeres que habitan la periferia del Estado de México. Radio Prietas nos permite poner en diálogo las experiencias locales, con experiencias en otros lugares del país y otras latitudes de América Latina. Al compartir y mostrar al público en general las maneras en las que las mujeres hemos habitado este territorio y ponernos en diálogo con otras experiencias, construimos visiones más amplias". Para conocer todos los programas hasta ahora realizados por Radio Prietas, visitar: https://www.spreaker.com/show/radio-prietas

Areli Zaragoza: El trabajo de la Asamblea ha puesto de relieve que la violencia feminicida es un crimen de Estado. El Estado de México tiene doble alerta de género[16] y no sólo no se frenan los crímenes, sino que las desapariciones y los feminicidios siguen en aumento.[17] La omisión y la negligencia de las autoridades no es puntual, sino completamente estructural.[18] Además, los funcionarios públicos carecen de perspectiva de género, cuando se supone que deberían habilitar las condiciones de acceso de las mujeres a la justicia, independientemente de su condición económica o de sus estudios.[19] En estas zonas existen problemas estructurales. Las

[16] La Alerta de Violencia de Género contra las Mujeres se estableció en 2007, con la creación de la Ley General de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia. La AVGM es un mecanismo que tiene como fin alertar a las autoridades sobre la urgencia de tomar medidas adecuadas para frenar la violencia contra las mujeres en todas sus facetas. En julio de 2015, la AVGM fue activada en 11 municipios del Estado de México —Neza entre ellos—, ante el incremento de la violencia contra las mujeres. Esta alerta implica un compromiso fuerte de las autoridades en la búsqueda de soluciones, así como un presupuesto especial para ello. En otoño de 2019, la AVGM fue activada nuevamente en el Estado de México, en esta ocasión en los municipios de Toluca, Ecatepec, Ciudad Neza, Cuautitlán-Izcalli, Chimalhuacán, Ixtapaluca y Valle de Chalco, y con especial atención a la desaparición de niñas, adolescentes y mujeres. Sin embargo, las asociaciones y colectivos de mujeres denuncian la falta de cambios reales que se expresen en la mejora de las condiciones de vida de las mujeres. Ninguna de las alertas ha implicado disminución de la violencia o mejor acceso a la justicia de las mujeres. La Asamblea Nos Queremos Vivas Neza ha denunciado que recibe permanentemente peticiones en relación a casos de abuso, violencia, desaparición o falta de justicia. Para ellas, esto es un síntoma evidente de que el Estado no está cumpliendo con sus obligaciones, tanto de garantizar una vida libre de violencia como de proporcionar el acceso adecuado a la justicia. Véase el artículo de la periodista Marisa Ruiz, "Mujeres piden un refugio para resguardarse de la violencia en Neza", *Pie de Página*, 22 de abril de 2021.

[17] De acuerdo a cifras del Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública, en su Informe sobre Violencia Contra las Mujeres con corte a marzo de 2021, en 2015 se registraron en México 411 feminicidios. En 2016 aumentaron a 605 casos, en 2017 fueron 742 mujeres asesinadas, en 2018 contabilizaron 893, en 2019 se incrementó de forma alarmante a 940 y 2020 cerró con 946 feminicidios. Esto significa que en cinco años los feminicidios aumentaron más de un 50%.

[18] Un ejemplo de este problema estructural es el hecho de que, según cuenta la propia Lupita, no sea posible levantar una denuncia en el Ministerio Público de Neza porque no existe un área de género. Derivan a las mujeres a denunciar a Chimalhuacán, municipio al que se tarda una hora en llegar en transporte público desde Neza. Como dice Lupita: "Hay doble Alerta de Género, pero no un área en el cual atender a las mujeres que van a denunciar".

[19] Areli enfatiza al respecto: "De tener perspectiva de género, las cosas serían distintas

redes de trata de mujeres operan con las autoridades y con los dueños de los bares o puestos poco regulados en los que hay trata y prostitución. La cantidad de hoteles de paso que hay en estas zonas es enorme. Por supuesto, allí no hay centros culturales o lugares de esparcimiento para niños y niñas. Lo que hay es violencia y crimen de Estado. Hay toda una serie de conductas inducidas por el contexto y la educación, pero, en el Estado de México, especialmente en Chimalhuacán y Neza, la omisión, la corrupción y la poca formación de las autoridades en materia de género son factores que contribuyen a que la violencia se incremente exponencialmente y la impunidad sea una de las principales características de gobierno.

Silvia L. Gil: ¿Piensan que la sociedad en un municipio como Neza, tan acechado por tantos problemas, es consciente de la violencia?

Lupita Alvarado: Creo que mucha gente aún no es consciente de la violencia que vivimos. Yo misma no lo era hasta que no empecé a participar en la Asamblea. Ahora me doy cuenta que muchos casos que conozco son violencia y que los tenía completamente normalizados porque no me había formado, me dedicaba exclusivamente a mi casa y a mis hijos. Cuando empiezo a salir me doy cuenta de la cantidad de cosas que suceden a mi alrededor que son intolerables. Creo que esto sucede en muchos hogares en los que la violencia está tremendamente normalizada y esto genera, a su vez, que haya más violencia. Si yo le grito a mis hijas para que atiendan a su padre o a sus hermanos, mi hijo acaba normalizando que él deberá ser atendido por sus hijas y esposa. En este sentido, es una cadena, y mucha gente no se percata de su importancia. Fuimos a dar una charla a la escuela de mi hija y apenas acudieron

---

porque se tendría en cuenta que existe una desigualdad entre hombres y mujeres; los contextos particulares de cada caso; que no todos los casos se pueden atender de la misma forma; se utilizaría un lenguaje de confianza, de modo que las mujeres no tendrían miedo a denunciar; y se tendrían en cuenta los marcos nacionales e internacionales que exige la perspectiva de género".

mamás, no piensan que tiene que ver con ellas. La normalización de la violencia es la realidad de acá en Neza.

Silvia L. Gil: Al mismo tiempo que tiene lugar esta normalización, entiendo que las mamás de la escuela no deben vivir muy tranquilas en relación a la seguridad de sus hijas porque tienen miedo de que salgan a la calle. Se normaliza la violencia, pero, ¿también se intuye el peligro para las mujeres? ¿Cómo interpretan esta contradicción?

Lupita Alvarado: Muchas de las personas de la escuela con las que convivo, dejan ir a sus hijas solas o incluso andar tarde en la calle. Posiblemente saben qué está pasando, pero quizá no le dan suficiente importancia. Ahora que estoy en la Asamblea y que acompañamos, contamos y observamos casos de desaparición y feminicidio me resulta imposible negar la realidad. Mucha gente interpreta el mundo a través de la televisión. Tenemos arraigadas enseñanzas de mucho tiempo, no investigamos por nuestra cuenta. En mi caso, cuando entro a participar en la Asamblea empiezo a tener miedo de que mi hija ande sola y trato siempre de recogerla o dejarla donde tenga que ir. Las mamás de sus compañeritas no tienen ese cuidado porque la realidad no sale en las noticias y parecería no existir.

Diana Betanzos: Estaba recordando el caso de una niña, Estrella, que desapareció y su mamá no paró de buscarla durante mucho tiempo. Ella hizo una investigación impresionante y descubrió que se la había llevado el pastor de la iglesia. Lupita y yo estábamos acompañándola, pero en algún punto, su esposo le dijo que no debía seguir buscándola porque su hija se había ido por su propia voluntad. Sólo si pensamos la violencia como algo estructural —a veces me la imagino como una tubería que recorre el mundo— puede entenderse que un papá frene la búsqueda de su hija de 12 años, cuando la persona que supuestamente se la llevó le cuadriplica la edad. Evidentemente, aquí estamos ante un ejercicio de poder muy fuerte, que anula la existencia de la niña por el hecho de ser niña.

Creo que a eso nos referimos cuando decimos que la violencia sucede y la gente no la ve. No es para nada desde un lugar moralista o del juicio, como si recriminásemos que la gente no se da cuenta, no denuncia o no es capaz de salir de relaciones de abuso. Se trata de algo presente en lo más pequeño de la vida, todo el dispositivo de poder que posibilita que una niña pueda irse con alguien mucho mayor y la menor sea culpabilizada. Esas acciones son parte de esta cadena.

Silvia L. Gil: Como dice Lupita, si la violencia en general es difícil de entender, la desaparición es posiblemente un tabú aún mayor. También tenemos el acoso, la violencia intrafamiliar, la violencia sexual, el feminicidio, ¿qué tipos de violencias están viendo en los territorios? ¿Se han intensificado en los últimos años?

Lupita Alvarado: Yo me he dedicado a recuperar la información de los feminicidios que aparecen en la nota roja del Estado de México y cuando los comparas con las cifras oficiales, la que nosotras obtenemos es mucho mayor. Además, hemos registrado no sólo el número de casos, sino también cómo ocurrieron y cuál fue el desenlace si es que ha sido publicado. El año pasado, el 2019, en el Estado de México contabilicé 140 casos de feminicidio, 70 de los cuales fueron dentro de los hogares y el responsable era su padre, padrastro, marido o ex pareja. Es decir, el 50% de los crímenes contra las mujeres se cometieron en el interior de las casas. Generalmente, el discurso es que estaban en las calles, andaban solas y, por eso, les sucedió algo terrible. Estamos viendo que no es así. Vuelvo a lo mismo: en las noticias sólo encontramos unos pocos casos, la mayoría son invisibles. De hecho, las cifras oficiales los ocultan intencionadamente. Yo me entero porque me cuenta la vecina de la vecina y rastreo en diversas páginas para contrastar la información. Pero el Estado no los cuenta, no existen registros oficiales. Desde mi punto de vista, los crímenes han aumentado mucho y más dentro de la casa.

Los casos de desaparición son más difíciles aún de contabilizar, porque muchas veces circulan las fichas y no llegamos a saber si

regresaron a sus casas o cuál fue el desenlace. Normalmente, en una semana nos llegan siete u ocho fichas de desaparición. Pero no los acompañamos todos, ahora son tres: el de la señora Lulú, cuya hija, Norma Vianey, fue desaparecida en enero de 2018 y hasta la fecha no sabemos nada de ella.[20] Y también el caso de otras dos niñas pequeñas de Chimalhuacán que llevan tres años desaparecidas.[21]

Areli Zaragoza: Hace poco, en el programa de radio hablamos con niñas y adolescentes. Participaron cuatro chicas de 8, 9, 10 y 14 años, procedentes de diferentes contextos. Les preguntamos qué significaba para ellas ser niñas o adolescentes en Chimalhuacán, Ecatepec o Nezahualcóyotl y la respuesta compartida fue "miedo". Miedo porque se roban a las niñas, porque las violan, porque las pueden matar.

Silvia L. Gil: Sabemos que hay mucha oscuridad en torno a la desaparición y sus causas, es una realidad muy difícil de descifrar que se vuelve casi ininteligible intencionadamente. ¿Cómo la explican ustedes?

Areli Zaragoza: En la radio hicimos, también, un programa centrado en el fenómeno de la desaparición y las compañeras invitadas afirmaban que en el Estado de México existen redes de trata

[20] Norma Vianey desapareció en enero de 2018 tras bajarse de una combi en un sitio de taxis. En ese momento, Lulú recibió mensajes de que su hija había sido secuestrada. En la investigación, dos hombres fueron arrestados, padre e hijo. Confesaron haberla matado y tirado su cuerpo por las pirámides. Sin embargo, el cuerpo de Norma no ha sido localizado hasta la fecha. El padre fue puesto en libertad tras asegurar que la responsabilidad fue de su hijo fallecido en prisión. La investigación fue paralizada y Lulú sigue sin saber qué le sucedió a su hija.

[21] Karol Guadalupe Hernández Olvera, de 12 años, y Evelin Marisol Martínez Baltazar, de 9 años, son primas. El 23 de enero de 2017, en Chimalhuacán, salieron a comprar a la papelería para realizar su tarea de la escuela y desaparecieron. Desde entonces no se sabe nada de ellas. La Fiscalía no ha informado de ningún paso en la investigación en más de cuatro años. La Alerta Amber —alerta para búsqueda de menores no localizados— no se activó hasta más de un día después de su desaparición, ralentizando la activación de los protocolos de búsqueda. Además, la familia se vio obligada a vigilar que la Alerta no fuese desactivada, algo que sucedía aun cuando las niñas no han sido localizadas.

que las autoridades oficialmente niegan, pero la realidad es que muchas mujeres son secuestradas de sus comunidades y llevadas a este Estado.[22] Por otro lado, muchas veces la familia, en caso de encontrar a alguien que desaparece, no quiere hablar sobre lo sucedido e incluso abandona la localidad por seguridad. Todo esto hace difícil descifrar las desapariciones.

Silvia L. Gil: Con esta situación tan terrible que están narrando, donde se mezclan el miedo, la inseguridad y la injusticia, la pregunta es ¿cómo resistir ante todo ello?, ¿cómo se hace frente a estos niveles tan altos de violencia en el día a día? Y, también, ¿cómo se logra construir a partir de esa realidad?

Lupita Alvarado: Al inicio de la Asamblea, cuando empecé a seguir los casos, me afectó de manera muy fuerte, porque los sentía como si fueran propios. Con la mamá de Norma Vianey me impliqué mucho. Hasta la fecha, si ella llora yo lloro con ella. Ahora, en cambio, si nos contactan, ayudo a compartir la ficha y se ofrece el apoyo en lo que sea necesario, pero trato de no involucrarme tanto, porque realmente me ha llegado a impactar de manera profunda.

Diana Betanzos: Cuando Lupita dice que, si la mamá de Norma Vianey llora ella también llora, pienso que el acompañamiento a Lulú es muy singular, porque no comprendemos lo que está viviendo completamente. Sus sentimientos son muy variables, a veces tiene mucha energía para buscar y hacer lo que sea necesario en un determinado momento y otras no puede, la tristeza la paraliza. Noto que es una situación muy distinta a la de Lidia, la mamá de Diana, que fue asesinada, y que tiene la certeza de que Diana no va a volver nunca más.[23] Es distinta a esa zozobra de no saber qué

[22] El 12 de septiembre de 2020 se realizó el programa de Radio Prietas "Si desaparezco, ¿a dónde voy?", enfocado en el problema de la desaparición en el Estado de México. Areli Zaragoza y Rebeca Jiménez entrevistaron a Lourdes Arizmendi, Mirna Nereyda Jiménez Sánchez, Mitzi Elizabeth Robles Rodríguez y María Angélica Baltazar Olvera. Véase el programa en: https://www.spreaker.com/user/radiofarofm/radio-prietas-12-de-septiembre

[23] Lidia Florencio es madre de Diana Velázquez Florencio, violada y asesinada en julio

sucede porque hay acercamientos en la búsqueda que generan esperanza y luego se desvanecen… el impacto de la desaparición en las familias no podemos saberlo, es innombrable.

Silvia L. Gil: En los últimos años, al calor de las movilizaciones feministas, se ha hablado mucho de las voces de la periferia, de los grupos que se organizan en estas condiciones tan difíciles. Hay más visibilidad porque se están intentando hacer lazos con lo que sucede en esas zonas. ¿Cuáles son las diferencias que perciben en sus prácticas políticas con respecto a las movilizaciones feministas de otros lugares del centro? ¿Cuáles serían los puntos de distinción? ¿Cuáles son los temas que no están en las agendas de otras organizaciones políticas? ¿Qué es lo que no está siendo nombrado? Estoy pesando en la toma de la CNDH en la Ciudad de México, que fue tan distinta a la toma de la Comisión Nacional en el Estado de México.[24] ¿Qué cortocircuitos se producen entre estas distintas realidades?

Areli Zaragoza: Mi deseo de querer huir de Neza, que mencionaba antes, tenía mucho que ver con querer acercarme a otro tipo de cosas como el arte, la cultura o simplemente la fiesta. Lo que se percibe es que todo se centraliza en ese sentido, también la lucha

---

de 2017, tras salir a la calle a hacer una llamada porque en su casa de Chimalhuacán no había suficiente cobertura. Cuando el 2 de julio Diana no regresó a casa, su familia inició su búsqueda (el reglamento no permite interponer denuncia hasta 72 horas después de la desaparición). El 6 de julio encontraron en el Servicio Médico Forense un cuerpo que coincidía con el de Diana y que se encontraba allí desde el día de su desaparición. El cuerpo estaba en descomposición sin ningún tipo de cuidado. La Fiscalía de personas desaparecidas no había registrado el hallazgo del cuerpo encontrado. El feminicidio de Diana ha permanecido impune hasta el mes de enero de 2022, en el que uno de los asesinos, Jesús Alejandro Montes, fue sentenciado a 93 años y tres meses de prisión. Sin embargo, el otro hombre que la agredió sexualmente, permanece impune, aun cuando el cuerpo de Diana presentaba pruebas del ADN de sus agresores. Esta condena es fruto de la lucha incesante de la familia de Diana y de todas las colectivas que durante estos años, como la Asamblea, la acompañaron.

[24] A partir de la toma de la CNDH en la Ciudad de México (véase la nota 17 de la conversación con Hasta Encontrarles Ciudad de México), 20 mujeres junto a seis niños de la periferia se sumaron a la acción tomando la sede de la Comisión de Derechos Humanos del Estado de México (Codhem) en Ecatepec. Sin embargo, a diferencia de lo sucedido en la Ciudad de México, las mujeres de la periferia fueron desalojadas con violencia, amenazadas y detenidas.

de las mujeres se ha centralizado en la Ciudad de México. Un caso muy claro es el que mencionas de la toma de la CNDH en la ciudad: cuando las compañeras de Ecatepec realizan una acción similar, la represión y la violencia hacia las mujeres fue desmesurada. Los contextos son muy distintos y el apoyo o la fuerza tendrían que ser para todos los espacios y rincones. Se mezclan la complejidad de nuestra realidad y lo despectivo de "esa zona que no es tan chida para ir".

Diana Betanzos: Nosotras no estamos en el centro de la lucha feminista. Nuestra lucha está en la periferia, al igual que nuestras vidas. Debemos entender que la mayor parte de la población se encuentra en las periferias. Ciudad de México está habitada por una población flotante que llega y se va, pero el grueso de la zona metropolitana se encuentra en la periferia. La periferia es muy amplia. Y es muy difícil organizarse en ella porque el tiempo que pasamos en nuestras casas es menor debido a los traslados diarios, que pueden oscilar entre dos y tres horas. Esto ya es significativo: en sí misma la organización en las periferias ocurre bajo condiciones muy distintas que en el centro. Con respecto a la visibilidad, hay también una gran disparidad. Cuando sucedió el terrible feminicidio de Lesvy, que no debió suceder al igual que ningún otro, tuvo un impacto social muy amplio y un acuerpamiento que no puede desligarse del hecho de que sucedió en la UNAM.[25] Pero la vida de las mujeres que son asesinadas y abandonas en el canal de Ecatepec o Neza no son menos importantes.[26] Son las compañeras del centro, aquellas que se cuestionan acerca de estas diferencias, quienes tienen que pensar qué hacer para que la lucha feminista no tenga visibilidad sólo en el centro, sino que se desplace hacia los lugares donde lamentablemente las mujeres viven mayor violencia.

[25] Véase conversación con Araceli Osorio, madre de Lesvy Berlín, en este libro.

[26] El canal de Ecatepec es uno de los lugares donde se desechan los cuerpos de las mujeres. En 2015, tras drenar el río, aparecieron entre 21 y 46 cuerpos, 21 según las autoridades y 46 según la organización civil Solidaridad por las Familias.

Mitzi Robles: Cuando una va a las marchas o las movilizaciones que ustedes convocan en la periferia se nota también una vivencia muy distinta del barrio, un cuidado del barrio que entiendo tiene que ver con que, al final de cuentas, ustedes están ahí. Creo que la experiencia es completamente distinta a cuando se asiste a una movilización en el centro de la ciudad, porque una no vive en el centro de la ciudad y eso cambia paradigmáticamente la perspectiva de cómo se habita. En las movilizaciones siempre está presente la afirmación de que "la periferia existe" que conlleva, me parece, un mensaje respecto a lo que significa habitar el barrio. Ahí aparece implicada toda una cadena de comunicaciones comunitarias que se está entretejiendo, incluso con las masculinidades, con los compañeros hombres que habitan ese barrio; ya lo decía Lupita "tengo un esposo, un hijo y un papá con el que discuto cotidianamente". ¿Cómo se da esta experiencia, esa vida en el barrio y qué sentidos adquiere, justamente, desde la lucha y las prácticas de resistencia como las que ustedes tienen?

Diana Betanzos: Cuando decía que para nosotras ha sido muy importante reconocer la historia de lucha de nuestros territorios, tiene que ver con que en las periferias hasta el mismo proceso de urbanización ha sido posible gracias a la organización vecinal y, principalmente, a las mujeres, porque los hombres se iban a trabajar afuera de los hogares. Quienes se quedaban cuidando los predios y organizándose para exigir recursos básicos como energía eléctrica, abastecimiento de agua o derecho a la vivienda fueron mayoritariamente las mujeres. No mujeres de hace 100 años, sino nuestras abuelas. Neza está formada por gente que migró de Oaxaca, de Guerrero y de otras partes del Estado de México. Entonces, yo sé que la casa en la que vive toda mi familia —mis tías, mis tíos, mis primas, mis primos, mi mamá, mi papá, mi hermano—, es gracias a la lucha que mi abuela organizó con otras mujeres de la colonia y del municipio. Creo que eso está muy presente en nuestras vidas y es también una manera de continuar con lo que ellas hicieron, también los hombres, pero mi abuelita me cuenta que eran puras mujeres las que iban a hacer los mítines a Toluca. Creo que

siempre miramos a las juventudes y las infancias, pero también es una tarea muy importante mirar hacia estas historias y volverlas a contar, a decir. Para no olvidarlas nosotras mismas, compartirlas y nombrarlas en los espacios es muy importante.

Mitzi Robles: Ahora que mencionas a las generaciones pasadas, me gustaría saber cómo están elaborando este diálogo intergeneracional. A veces reflexionamos mucho acerca de cómo deberíamos defendernos, cuando lo cierto es que ellas han tenido que defenderse a lo largo de toda su vida, aunque sea con otros códigos y otras formas de hacer, y han desarrollado algún tipo de resistencia en esta cadena de violencias y opresiones. Al fin al cabo, estas luchas del pasado resignifican las luchas del presente.

Areli Zaragoza: Para nosotras, este diálogo intergeneracional es muy importante y se da desde el profundo respeto. La mayoría de las mujeres, de las ancestras, han resistido y enfrentado las violencias con sus propias estrategias. En la Asamblea, tenemos, además, diferentes edades: convivimos mujeres mayores, adolescentes, niñas. E intentamos hacer un ejercicio de integración cotidiana a través de la acción. Trabajé mucho con mujeres tanto en Colombia como acá y pienso que al sanarte a ti misma sana también tu linaje y sana el futuro. En este sentido, se trata de un ejercicio intergeneracional todo el tiempo, de reflexión, que puede permitir reclinar el dolor colectivo. Además de encontrar las estrategias más adecuadas para transformar conductas y violencias.

Silvia L. Gil: Quería plantearles algo en relación a la cuestión de la vulnerabilidad porque, por una parte, estamos viviendo a nivel general una intensificación muy fuerte de las condiciones de vulnerabilidad, esto que aparece de manera tan evidente cuando Areli señalaba que las niñas tienen miedo y no sabemos qué consecuencias psíquicas colectivas tendrá todo esto en el futuro. Muchas veces, esta situación de vulnerabilidad se trata con discursos paternalistas, se victimiza a las mujeres que sufren violencia, a las personas que viven en los lugares más periféricos… Sin embargo,

¿piensan que desde la vulnerabilidad, desde el dolor o desde el miedo se puede generar, también, resistencia? Es decir, ¿la vulnerabilidad puede ser una herramienta que, de hecho, nos permite conectar con lugares indispensables para una transformación profunda? ¿Cómo viven esto ustedes, esta experiencia cotidiana de la vulnerabilidad?

Diana Betanzos: La vulnerabilidad para nosotras es un tema muy importante. Por un lado, reconocerte vulnerable y poder pedir ayuda es reconocer que, tal vez, lo que está pasando no es culpa tuya. Es muy importante que las mamás sepan que la desaparición o feminicidio no fue culpa suya de ninguna manera. Eso, en un sentido, se convierte en una fortaleza, porque permite reconocer que, ante un contexto de extrema violencia, estás haciendo lo mejor que puedes y que, cuando no puedes, están al lado tus compañeras para ayudarte. Cuando fue el sismo, estaba muy preocupada porque me encontraba en la universidad y mi mamá estaba sola en la casa. Hacía muy poco tiempo que estábamos juntas en la Asamblea y Lupita me preguntó, sin dudarlo, la dirección de mi casa y me dijo que iría a ver cómo estaba mi mamá. Creo que reconocerte vulnerable es fundamental, porque se reconstruyen otras cosas que salen de la lógica capitalista del individualismo y del éxito, que implica creer que tú sola puedes con todo y que es, además, tu deber poder sola. Compartir la vulnerabilidad, la tristeza, pero también la alegría, la felicidad de estar juntas, de tener logros compartidos, es una riqueza distinta. Por ejemplo, escuchar el programa de radio y saber que es algo que hemos construido todas y juntas, que hemos creado y que su crecimiento tiene que ver con el hecho de que estemos juntas, son un poder y una fortaleza enormes. Estar con las mamás y escucharlas a ellas, el agradecimiento por permanecer a su lado, es una fortaleza que, indudablemente, está construyendo un camino distinto. También sostengo que es importante no romantizar esto porque, efectivamente, somos vulnerables, pero también somos vulneradas. No debemos olvidar que somos cuerpos o territorios vulnerados por una razón: una estructura capitalista, patriarcal y heteronormada, que deja nuestra vida en un lugar sin

importancia. Esto no debemos dejar de señalarlo nunca y no cesar de buscar la transformación desde ese lugar.

Areli Zaragoza: Sí, pienso también en la importancia de reclinar el dolor y todo el hartazgo y la rabia en comunidad, en colectivo. Cada día vemos a Lulú y a Lidia cómo desde su profundo dolor siguen resistiendo. Lulú va cada mes a buscar a los Semefo y a dejar prueba de ADN.[27] A partir de todas estas violencias y la exposición a ellas surge, sin embargo, una fuerza, una fuerza que se arraiga e impulsa en lo colectivo.

Silvia L. Gil: Antes han mencionado "las luchas por la vida". Cuando hablan de otras generaciones, aparecen las luchas concretas por el agua o la vivienda, pero no las nombran como "luchas por la vida". Es un concepto que se empieza a utilizar recientemente, ¿por qué ustedes lo utilizan? ¿Por qué nombrarlas así? ¿Qué sentido se da a estas luchas por la vida en este momento histórico y qué tienen que ver con esta cuestión de la vulnerabilidad?

Areli Zaragoza: Las luchas por la vida se refieren a la defensa de todo aquello que transgrede la vida humana. La vida de las mujeres en este territorio tiene que ver con una serie de violencias que son nutricionales, de salud, físicas, psicológicas, económicas y educativas. Tienen que ver con defender la vida que merece cualquier compañera en este lugar.

Diana Betanzos: Cuando decimos que luchamos por la vida nos referimos a nuestro derecho a existir, a nuestro derecho a tener un lugar en la vida, porque son múltiples y profundas las maneras en las que somos anuladas. A mí me gusta pensar que la vida gana, mientras estamos afuera del Ministerio Público para hacer una denuncia, cuando sería mucho más cómodo estar en nuestra casa

[27] Semefo era el acrónimo para el entonces Servicio Médico Forense (Semefo). Actualmente, éste se convirtió en el Instituto de Servicios Periciales y Ciencias Forenses y depende del Poder Judicial de la Ciudad de México.

viendo la tele. En esos momentos, está ganando el defender la existencia, está ganando que la vida importa.

Andrea Ortega*:* Lupita, si tú dijeras que esta lucha es importante para la vida de alguien, ¿por qué dirías que es importante?

Lupita Alvarado: Es importante para mis hijas, para que ellas aprendan a vivir de modo diferente al que nos enseñaron a nosotras. En una ocasión, la maestra de mi pequeña me invitó a hacer una encuesta en el aula y los niños me preguntaron: "cuando era niña, ¿qué quería ser de mayor?", y yo no me había hecho nunca esa pregunta. Les contesté "mamá", porque lo único que me preguntaba de pequeña era con quién me casaría y cuántos hijos tendría, era lo que me habían enseñado. No quiero esa vida para mis hijas. No quiero que piensen sólo en ser mamás o en formar un hogar. Quiero que puedan decidir sobre su futuro.

Andrea Ortega: Me quedo pensando en las vidas de las mujeres que transitan Neza, y sobre todo, en ustedes. Si ustedes tuviesen esperanzas para la vida de las niñas y adolescentes en Neza, ¿qué esperanzas tendrían para las niñas que habitan estos territorios?

Lupita Alvarado: Mucha gente me ha cuestionado, preguntando qué gano estando en la Asamblea. Me dicen: "no vas a cambiar las cosas". Yo sé que posiblemente nosotras no logremos el cambio, ni siquiera en mi colonia, pero tengo dos hijas, una adolescente y una pequeña de 10 años y un hijo. Pienso que, si no logro cambiar las cosas en general, mis hijas sí van a cambiar el tipo de vida. Quiero enseñarles a mis hijas que la finalidad de la vida no es sólo casarse, tener hijos o hacer el trabajo de la casa. Quiero enseñarles a que se superen como mujeres y que eviten todas esas violencias. Creo que por ahí va mi sentido de esperanza: que logremos, por lo menos, un cambio en las que están con nosotras y junto a nosotras.

Diana Betanzos: Como dice Lupita, creo que muchas veces nos preguntamos honestamente qué estamos haciendo dedicando años de nuestra vida a la Asamblea, dando todo ese tiempo, ofreciendo parte de nuestro poco dinero; qué hacemos asistiendo al funeral de una mujer que no conocimos —aunque sí conocimos, finalmente, por cómo fue asesinada—; qué hace Lupita llorando cuando Lulú llora; o qué ganamos al ser conscientes de que la realidad puede siempre ser aún más atroz de lo que de hecho está siendo. Para mí, al final, se trata de saber que habrá alguien a tu lado, que alguien te va a buscar si desapareces, que hay personas que no van a quedarse impasibles cuando está pasando todo, que estamos ahí. No soy muy cercana a las niñas de mi familia porque viven lejos, pero la Asamblea significa afirmar que, de alguna manera, ahí voy a estar, como yo sé que ahí van a estar Lupita, Andrea o Are. Poder construir, en medio de la incertidumbre, una pequeña certeza, una esperanza.

Silvia L. Gil: La última cuestión que quería plantearles tiene que ver, de nuevo, con la esperanza y también con la pandemia y la sensación de que las luchas por la vida en este contexto se estrechan cada vez más. Ante lo que parece un inevitable cierre de nuestros horizontes de futuro, ¿qué horizontes de futuro imaginan, piensan y sueñan?

Diana Betanzos: Nosotras tenemos muchos sueños en nuestros horizontes. Por ejemplo, la apuesta de tener un espacio físico para poder platicar, porque a veces nos vemos en casa de Lupita. También un lugar en el que podamos recibir a las compañeras que lo necesiten, que quieran acercarse. Así es como Lupita y las compañeras plantean el sueño de un refugio. También queremos tener un espacio para dar talleres, sin dejar de estar en la calle, pero sí acceder a condiciones que permitan construir otras cosas. Unas compañeras también proponen un taller de gráfica, otro de panadería. Tenemos muchos sueños colectivos. Yo espero que podamos llevarlos a cabo y que nuestras condiciones de vida cada día sean mejores para que podamos seguir soñando.

Areli Zaragoza: Me gusta pensar en los escenarios del futuro y me gustaría poder trasladarme muy lejos, a un tiempo donde lo que vivimos sea distinto. Es muy importante la responsabilidad intergeneracional, en concreto, con los espacios de los que surgimos y gracias a los que nos desarrollamos y en los que nuestro corazón quiere incidir. Creo que proyectar el trabajo de la Asamblea a futuro nos permite pensar no sólo en los acompañamientos presentes, sino en formas de autogestión a largo plazo. Necesitamos hacer asamblea en este sentido, hacer que se sostenga y que, además, sea sostenible para nosotras y para todas las mujeres que nos rodean.

Silvia L. Gil: Lupita, ¿y los horizontes de futuro también para el país?, ¿cómo sería ese México del futuro?

Lupita Alvarado: ¡Híjole! Mi niña, la pequeña, me dijo "mamá, si no estuviéramos en la Asamblea, estaríamos diciendo que lo que hacen en la marcha es una locura, pero gracias a la Asamblea sabemos los motivos que tienen para hacerlo". Yo le dije: "Ay, hija, en unos años, cuando estés viejita y tu nieta te diga que en historia vio lo de las feministas, tú le vas a decir que andabas en esas marchas". Espero realmente que sea así, que todo este movimiento que estamos haciendo logre cambiar las cosas. Como decía Areli, los feminicidios y toda la violencia que estamos viviendo es culpa del Estado y las leyes además no nos protegen. Si vas a denunciar violencia en casa y tus golpes no son de la gravedad que consideran, entonces no puedes denunciar. Este movimiento puede cambiar todo esto. En menos de un año se ha impulsado la Ley Olimpia,[28] la Ley Ingrid,[29] o la ley en la Ciudad de México, con la que si eres gol-

[28] La Ley Olimpia es un conjunto de reformas legislativas encaminadas a reconocer la violencia digital y sancionar a quienes divulguen cualquier contenido íntimo que viole la privacidad de las personas. Ésta toma el nombre de Olimpia Melo Cruz, quien vivió ciberacoso después de que su ex pareja difundiera en las redes sociales videos íntimos. Desde 2014, Olimpia, al lado de muchas otras feministas, lucharon por esta Ley que, finalmente, fue aprobada en Puebla en 2018 y en la actualidad está vigente en 17 estados de México.

[29] La Ley Ingrid fue aprobada en febrero de 2021 en la Ciudad de México, con el objetivo de castigar a quien difunda imágenes de víctimas de agresiones (particularmente

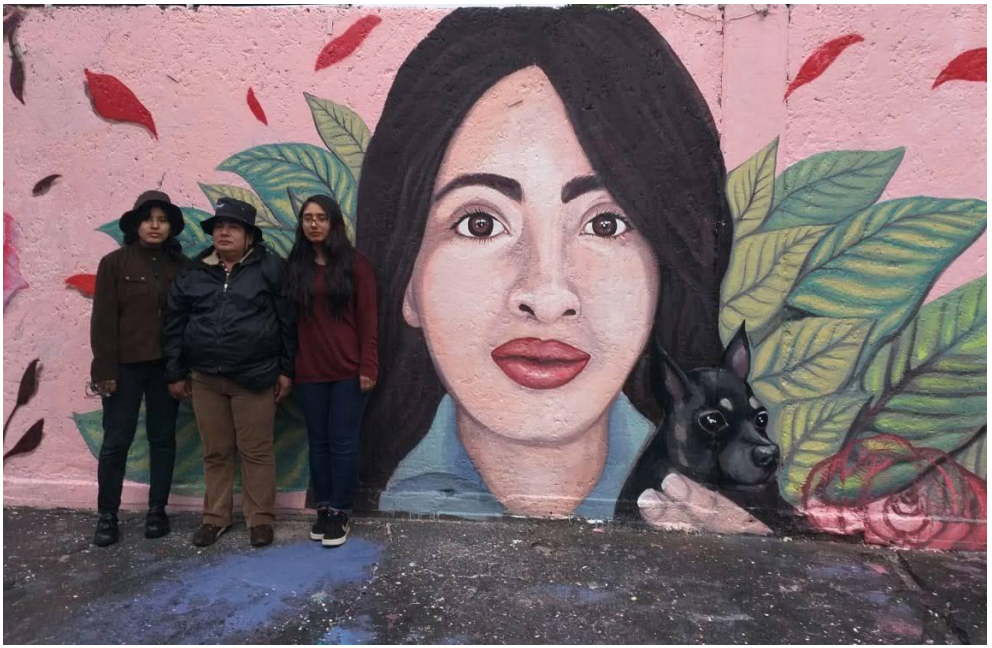
peada por tu marido él es quien debe salir del hogar y debe además mantenerlo, pagar los servicios de la casa. Son avances muy importantes, no recuerdo que se dieran en años atrás, ha sido ahora, gracias a la lucha de las mujeres. Esperemos que cuando mi Andy esté viejita ya se haya logrado todo eso.

Andrea Ortega: Me quedo pensando en todo lo que nos han contado y en lo que Silvia les preguntó acerca de la teoría. Pienso en todos los comunicados que ustedes han preparado, en todas esas marchas donde dan a conocer sus textos o en conversaciones como ésta, donde se evidencia todo el conocimiento que han ido produciendo. Desde mi perspectiva, que no es la de estar ahí en el día a día con ustedes, sino más bien verlas y que me asombren y admiren sus luchas y sus acciones, sus palabras, que nacen de la reflexión del estar juntas, son muy valiosas. Ustedes son, en medio de todo esto, lo que construye el horizonte de nuestra esperanza.

---

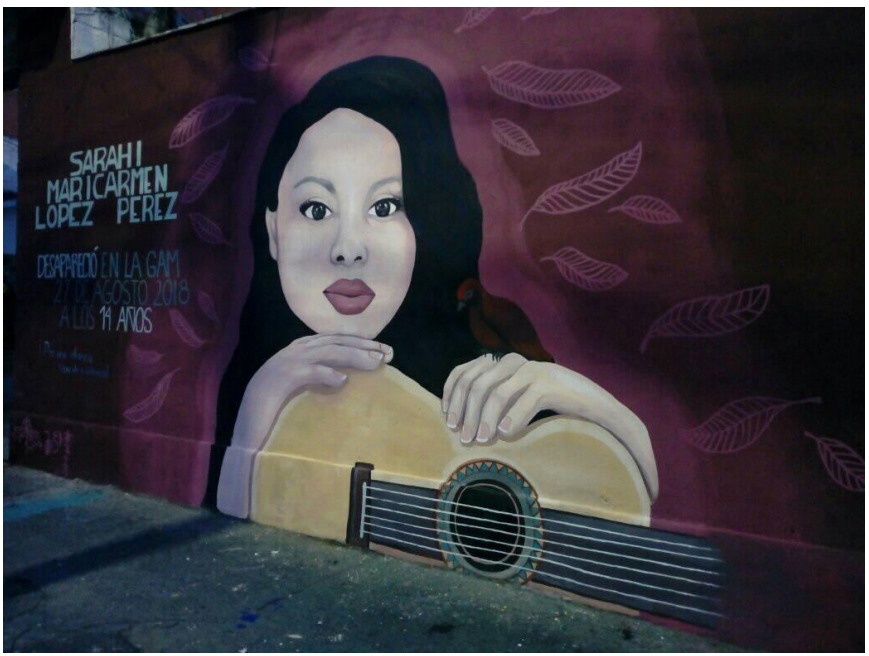
mujeres). Esta Ley toma su nombre de Ingrid Escamilla, asesinada por un hombre (su entonces pareja) en 2020. Las fotografías del cuerpo de Ingrid fueron expuestas y difundidas en redes sociales y medios de comunicación, lo que causó fuerte indignación en el movimiento feminista.

Mural del rostro de Viviana Elizabeth Garrido Ibarra, desaparecida el 30 de noviembre de 2018 a la edad de 32 años en la Alcaldía Iztapalapa, Ciudad de México, muy cerca de la estación del metro Ermita. El mural se encuentra en Av. Eje 8 Sur, Calzada Ermita, Alcaldía Iztapalapa, Ciudad de México. Fotografía: Hasta Encontrarles Ciudad de México.



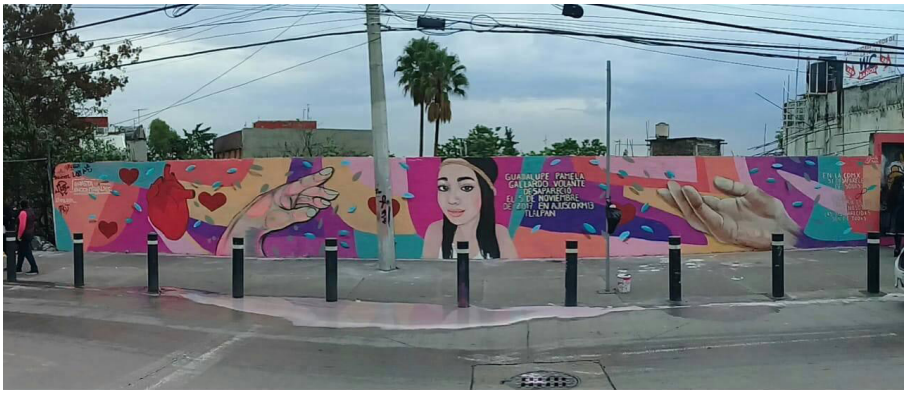
Mural del rostro de Sarahí Maricarmen López Pérez, desaparecida el 26 de agosto de 2018 a la edad de 14 años en la Alcaldía Gustavo A. Madero, Ciudad de México. Fue localizada con vida el 13 de enero de 2021. El mural se encuentra en Camino San Juan de Aragón, número 143, Colonia El Olivo, Gustavo A. Madero. Fotografía: Hasta Encontrarles Ciudad de México.

Mural del rostro de Mariela Vanessa Díaz Valverde, desaparecida el 27 de abril de 2018 a la edad de 21 años en la Alcaldía Iztapalapa. El mural se encuentra en Eje 8 Sur 1260, Colonia San Pablo, Alcaldía Iztapalapa Ciudad de México. Fotografía: Hasta Encontrarles Ciudad de México.



Mural del rostro de Natali Carmona Hernández, desapareció el 27 de enero de 2019 a la edad de 31 años en la Alcaldía Iztapalapa. El mural se encuentra en la Avenida Cuauhtémoc, colonia San Lorenzo Tezonco, Alcaldía Iztapalapa en la Ciudad de México. Fotografía: Hasta Encontrarles Ciudad de México.

Parte del mural de Mariela Vanessa Díaz Valverde. Forografía: Hasta Encontrarles Ciudad de México.



Mural del rostro de Guadalupe Pamela Gallardo Volante, desaparecida el 5 de noviembre de 2017 a la edad de 23 años, en la Alcaldía Tlalpan, CDMX. El mural se encuentra en Av. Insurgentes Sur, Carretera Federal a Cuernavaca, número 4342, Alcaldía Tlalpan, Centro II, Ciudad de México. Fotografía: Hasta Encontrarles Ciudad de México.

Mural del rostro de Felipe de Jesús Olvera Martínez, desaparecido el 31 de marzo de 2019 a la edad de 16 años en la Alcaldía Tlalpan. El mural está pintado en Camino Real a San Andrés, número 10, Colonia Primavera, Alcaldía Tlalpan, Ciudad de México. Fotografía: Hasta Encontrarles Ciudad de México.

Mural del rostro de Braulio Bacilio Caballero, desaparecido el 28 de septiembre de 2016 a los 13 años en las inmediaciones del paradero del metro Pantitlán, en la Alcaldía Venustiano Carranza, en la Ciudad de México. El mural se encuentra en la cancha de futbol de la explanada pública Adolfo López Mateos, en la alcaldía Venustiano Carranza, Ciudad de México. Fotografía: Hasta Encontrarles Ciudad de México.

Hasta Encontrarles Ciudad de México.

Hasta Encontrarles CDMX[1]

"La fuerza no es una cualidad individual, sino algo que proviene de las personas que están contigo"[2]

Mitzi E. Robles Rodríguez[3] y Juana Garrido Ibarra[4]

[1] La mayoría de las personas que integran el colectivo son familiares de personas desaparecidas en la Ciudad de México. El encuentro de sus primeras y primeros integrantes data de julio de 2018; sin embargo, fue nombrado y reconocido como tal en marzo de 2019.

[2] En esta conversación han participado y colaborado Mitzi Robles (por partida doble, como integrante del colectivo y en apoyo a la búsqueda de referencias) y Nohemí García.

[3] Mitzi Elizabeth Robles Rodríguez es integrante del colectivo Hasta Encontrarles CDMX desde 2018. Filósofa feminista y estudiante del doctorado en Humanidades de la Universidad Autónoma Metropolitana. Actualmente investiga sobre la desaparición de personas con perspectiva de género, derechos humanos y violencias contra las mujeres. Para ella, el trabajo académico es una consecuencia de su trabajo en colectivo. La experiencia de la desaparición es uno de los problemas que más le interesa pensar, al mismo tiempo que aprende de la mano de sus compañeras y compañeros qué significa buscar a una persona que ha sido desaparecida y qué justicia es la que emerge de la lucha de quienes buscan.

[4] Para quien se encuentra buscando a un ser querido, el dato biográfico se trastoca de manera radical. La respuesta a la pregunta "¿quién soy?" queda anclada a la identidad de quien busca sin descanso. Por esta razón, Juana toma tiempo para presentarse en primera persona, aunque su vida de buscadora estará siempre entre la narración de la primera y la tercera persona, porque, siempre, al hablar de ella, también habla de su hermana desaparecida: "Mi nombre es Juana Laura Garrido Ibarra, nací en Iztapalapa, Ciudad de México, donde actualmente reside toda mi familia. Tengo 30 años, soy la penúltima hija de siete hermanos, dos varones y cinco mujeres. Desde muy joven, me interesé por las artes, la pintura, el teatro y la danza, pero se cruzaron otros intereses que me llevaron a estudiar la licenciatura de Antropología Física. De esta disciplina me interesaron la evolución humana y la actividad física. Sin embargo, a los meses de graduarme, el 30 de noviembre de 2018, desapareció mi hermana Viviana, a la edad de 32 años. Ella ocupa el quinto lugar de los hermanos y, desafortunadamente, tiene una hija que actualmente tiene 12 años y que la está esperando. Después de este hecho trágico, decidí enfocar mi vida en buscarla. Fueron muchas las acciones destinadas a

La alianza con Hasta Encontrarles Ciudad de México viene de lejos, desde el momento en que la familia de Mariela Vanessa, joven desaparecida en abril de 2017, empezó a reunirse con académicas, abogadas y colectivos de apoyo, allá por junio de 2018, en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Con el tiempo, otras familias de personas desaparecidas en la ciudad se unieron y decidieron formar un colectivo y darse también un nombre, Hasta Encontrarles Ciudad de México. A lo largo de estos años, el colectivo ha crecido en todos los sentidos, de modo que, en la actualidad, sostiene una difícil lucha que tiene la enorme virtud de suceder en varios planos, afectivo, político, organizativo y reivindicativo. No hay acción política sin cuidado colectivo ni reivindicación sin contención y abrazo. Gracias a la decisión de no soltarse las manos, aún en los momentos más dolorosos y difíciles, los colectivos de víctimas indirectas de desaparición, prefiguran formas alternativas de estar juntas y juntos: nos enseñan al resto de la sociedad por qué no deberíamos soltarnos tampoco. Frente a las lógicas de competencia, individualismo y depredación de saberes y recursos que intentan colonizar nuestras relaciones, las familias y personas que acompañan de manera desinteresada saben que la cooperación, el cuidado y apoyo entre diferentes son necesarias para

---

encontrarla. De tal suerte conocí a otras familias de la Ciudad de México que tenían personas desaparecidas. También coincidimos con defensoras de derechos humanos, que fueron y siguen siendo un gran soporte en lo emocional y en las acciones para buscar. Pensamos que sólo colectivizando aquello que nos dolía tanto nuestros seres queridos volverían a casa. De esta certeza surgió el colectivo de familias con personas desaparecidas Hasta Encontrarles CDMX. Dentro de las acciones que realizamos está el acompañamiento en Fiscalía, para que avancen las investigaciones y búsquedas, acompañamiento en búsquedas de campo con vida y sin vida. Me he manifestado en diversas ocasiones con el colectivo afuera de las instalaciones de la Fiscalía, para ser atendidos, con pancartas de consignas que preguntan: '¿Dónde están?' También otro mecanismo de protesta fue crear el proyecto 'Muralismo y Arte por Nuestrxs Desaparecidxs', como una forma sensible de difundir el fenómeno de la desaparición en la ciudad, pintando los rostros de nuestros seres amados en el lugar donde fueron vistos por última vez. Actualmente pertenezco al Consejo Ciudadano de la Comisión de Búsqueda de Personas de la Ciudad de México como familiar. Al día de hoy trato de conjuntar todas estas actividades con mi trabajo de carpintera, para obtener recursos económicos que me permitan buscar a mi hermana y, en algún momento, retomar mi carrera. Sin embargo, hoy me asumo como una hermana buscadora de personas, verdad y justicia".

que la búsqueda prospere. La desaparición es un fenómeno que cristaliza todas las violencias de nuestras sociedades: económicas, culturales, políticas. Y también aquellas formas de violencia que ni siquiera podemos enunciar dada su crueldad. La desaparición es uno de los dramas de este tiempo histórico del que apenas queremos saber, a veces, simplemente, porque no es soportable mirar el horror tanto tiempo de frente, como el sol que ilumina, pero también daña los ojos afuera de la caverna de Platón. Nos reunimos con Mitzi y Juana para desafiar junto a ellas este no-saber y tratar de pensar qué significa organizarse cuando hemos sido objeto de un daño irreparable. Y si es posible hacer realmente de la vulnerabilidad un arma para cambiar el curso de las cosas y que la justicia y la no repetición sean principios rectores de un nuevo pacto social. La claridad y precisión de sus respuestas son un faro con el que iluminar la oscuridad de nuestro presente, no sólo para México, sino para un mundo-catástrofe que requiere de nuevos paradigmas de lo humano.

Silvia L. Gil: La realidad de la desaparición es muy desconocida para muchas personas, tanto en México, pese a la extensión del fenómeno en la última década y media, como en otros países.[5] Me gustaría preguntarles, en primer lugar, por el diagnóstico que hacen

[5] En México, el fenómeno de la desaparición de personas data del periodo de la represión política entre los años 1960 y 1980 —que también se conoce como Guerra Sucia—. Durante esos años, la desaparición se configuró como una técnica sistemática contrainsurgente de Estado, es decir, como un medio para administrar la disidencia política de aquel tiempo —como mencionamos en la conversación con Francesca Gargallo, entre 1965 y 1990 operaron unos 29 grupos guerrilleros en todo el país—. En el año 2006, el entonces presidente de México, Felipe Calderón, pondría en marcha como estrategia de seguridad nacional una operación militar y policial en contra del crimen organizado que llamó "guerra contra el narcotráfico". Dicha estrategia — actualmente considerada fallida— inauguró un largo y oscuro periodo de violencia en que la pérdida de decenas de miles de vidas mexicanas ha sido el funesto "daño colateral", y donde la desaparición de personas ha sido una constante. En ese momento, la desaparición se masifica y diversifica, de modo que el componente político deja de ser la única explicación de la desaparición. Aunque los datos son siempre provisorios por la falta de registro durante años, del total de las desapariciones en México, 90% se habría producido desde 2006. El resto se habría producido desde 1964 hasta esa fecha.

de la desaparición: ¿por qué se produce?, ¿cuáles son las causas generales que han identificado?, ¿con qué otras cuestiones sociales, políticas y económicas se relaciona la desaparición?

Mitzi Robles: Desde la perspectiva del diagnóstico general, el fenómeno de la desaparición en México tiene un corte histórico. Sabemos que ha sido un *continuum* en la historia contemporánea de este país. Pero también hemos identificado las condiciones específicas en las que se produce actualmente y que hacen que se distinga en muchos aspectos de la desaparición del pasado enmarcada en la llamada Guerra Sucia.[6] La desaparición forzada sigue siendo importante porque existen desapariciones en las que están involucradas autoridades de algún nivel del gobierno. Sin embargo, ahora hablamos, además, de desaparición generalizada, porque socialmente se está aprendiendo a desaparecer con el objeto de encubrir otros crímenes. La desestructuración que vivimos a causa del despliegue de violencias sociales y económicas es un factor clave que produce una gran variedad en las particularidades de las víctimas de desaparición. No existen causas únicas. Muchos casos de personas desaparecidas encubren delitos de feminicidio o de otro tipo, como el de trabajo o reclutamiento forzado (como el que lleva a cabo en algunas regiones del país el crimen organizado), o bien, el de trata de personas (ambos pueden considerarse formas de esclavitud moderna).[7] También se sospecha que los casos de desaparición de niños y niñas están relacionados con el tráfico de órganos y existen indicios de que se puede tratar de delitos como corrupción de menores, pedofilia y/o trata de personas. Esta diversidad hace que la desaparición sea un fenómeno muy complejo. En este sentido, la desaparición generalizada introduce un elemento cultural

[6] Actualmente siguen sin existir datos de las personas sometidas a desaparición forzada con participación del Estado durante ese periodo.

[7] Para comprender esta realidad, es fundamental el trabajo de Alejandra Guillén y Diego Petersen (2019), "El regreso del infierno: los desaparecidos que están vivos". Véase en: https://adondevanlosdesaparecidos.org/2019/02/04/los-desaparecidos-que-estan-vivos/, así como el conjunto de este importante proyecto colectivo, "A dónde van los desaparecidos", desarrollado por un nutrido grupo de periodistas comprometidos en México.

novedoso, que no encontramos en la desaparición sistemática de las décadas de los sesenta y setenta en distintas regiones de Latinoamérica: la gente aprende a desaparecer personas porque se puede. Es decir, el clima de impunidad en el que vivimos permite que se desaparezca a una persona con el fin de encubrir otro crimen.

Juana: En otras zonas del país, la desaparición suele ir asociada a quienes tienen poder para hacer desaparecer, como militares, policía y bandas de narcotráfico. En cambio, en la Ciudad de México encontramos muchos otros factores relacionados con problemas y carencias de las familias, con la manipulación de adolescentes, con la omisión del Estado en la protección de menores… Lo que sucede es que desaparecer a niñas, adolescentes y mujeres sale prácticamente gratis en este país. En Ciudad de México, por 2 000 pesos puedes hacer desaparecer a alguien. Esto sucede y se sabe, es un secreto a voces. Las mismas autoridades son conscientes de esta situación en ciertas zonas de alto riesgo, tienen identificados a los grupos que cometen estos delitos, pero no hacen nada. Las autoridades no buscan ni ponen en marcha los protocolos para encontrar a las personas con vida. En los casos de sustracción de menores, pueden pasar muchos meses sin que las niñas sean localizadas. Sólo cuando las familias y colectivos demandan su búsqueda e insisten para activar los protocolos adecuados, entonces, las y los menores son localizados en pocos días.

Silvia L. Gil: Algunas de las preguntas más difíciles de responder en relación a la desaparición son adónde se llevan a las personas y por qué ninguna autoridad las busca. Entiendo que la desaparición, antes, tenía un objetivo de disciplina, de aleccionamiento político a determinados grupos sociales, y ahora, en cambio, su lógica es diferente, está vinculada a todo tipo de crímenes. ¿Se trata de una lógica en la que los mercados, también los ilícitos, se expanden sin freno? ¿Se pueden entender desde esta lógica las diferentes modalidades de la desaparición —trata de mujeres, tráfico de órganos, trabajo esclavo, intercambio de moneda entre bandas criminales—? Estas preguntas parecerían claves para reconocer que el capitalismo

moviliza una maquinaria de muerte, donde la búsqueda de beneficio ilimitada pone en juego la vida de las personas hasta extremos innombrados.

Mitzi Robles: Esa lógica hay que entenderla como una lógica que se extiende más allá del simple intercambio monetario; se trata de la más brutal cosificación de los cuerpos. En el caso de la desaparición de niñas, adolescentes y mujeres se hace evidente este dispositivo de disposición de los cuerpos que opera aun cuando no hay retribución económica, cuando no interviene la trata de personas u otros negocios. Está muy normalizado que el cuerpo de una niña o de una mujer pueda ser utilizado para cualquier fin, sin ningún tipo de consecuencia. Por eso, cuando nos solicitan apoyo para asesorar o acompañar el caso de alguna niña, adolescente o mujer desaparecida es muy importante ser conscientes de que su cuerpo puede estar siendo utilizado para cualquier cosa. Suena terrible decir esto, pero es una realidad. Lamentablemente, en el clima de impunidad y violencia que existe en México, decir que una niña, mujer o adolescente transitaba por la calle y de pronto a alguien se le ocurrió que podía disponer de ella no es una exageración. Esto sucede porque se sigue creyendo que las mujeres son seres inferiores, que están al servicio de los hombres que piensan que pueden hacer lo que quieran con nuestras vidas: venderlas, explotarlas o aniquilarlas. No todas las mujeres desaparecidas están en redes de trata. Tenemos que ver este fenómeno como una disposición general de los cuerpos. Efectivamente, se trata de una lógica de mercado, pero en este sentido más amplio, en el que no siempre existe intercambio monetario.

Silvia L. Gil: En este sentido, ¿puede afirmarse que la desaparición no tendría sólo que ver con la situación particular de México, sino con una dinámica más amplia de rearticulación del patriarcado y del capital en la que aparecen implicados otros poderes internacionales? ¿Y cuáles son, entonces, los vínculos con la economía financiera global? ¿Cómo pensar estas conexiones con las dinámicas globales que impiden interpretar la desaparición exclusivamente en términos

de eventos "excepcionales" o "particulares" de un determinado país, como México?

Mitzi Robles: Yo pensaría este problema desde la lógica de la movilidad de los cuerpos. Cuando abordamos el caso de la trata, la pregunta es siempre cuáles son los límites de esas redes, hasta dónde llegan. Y la red no se limita a México o a la región más azotada por la violencia, sino que transita hacia lugares mucho más lejanos. Al mismo tiempo, lo pensaría desde las desapariciones que tienen lugar, también, en los procesos migratorios y en otras geografías, como el mar Mediterráneo, que se ha convertido en una zona de desapariciones. Es muy importante mencionarlo porque debemos tener una comprensión amplia del problema. En México mismo, no podemos hablar de la desaparición en el centro del país de la misma manera que en el norte o en el sur. Pero hay una lógica compartida en la manera en la que tiene lugar la movilidad de las personas que transitan por distintos territorios. Pensemos en lo que acaba de pasar en Tamaulipas con el grupo de migrantes que ha sido masacrado.[8] A fin de cuentas, se trata de un tipo de crimen asociado a la desaparición porque, aunque hayan sido sólo unas horas, esas personas estuvieron desaparecidas y sus cuerpos tardaron en ser identificados. En México llevamos años con esta revelación tan ominosa de las fosas clandestinas masivas, pero hay que tener en cuenta que son los menos aquellos cuerpos que vamos a encontrar, identificar y nombrar. Es muy difícil para mí decir que la mayoría no serán recuperados ni reconocidos, por lo menos con la urgencia y necesidad de las familias que buscan, porque a las instituciones y autoridades mexicanas les falta mucha capacidad y voluntad para resolver esta crisis que estamos viviendo. No hay vida restituida. La lógica de la movilización global de los cuerpos tiene que ver con

[8] Se trata de la conocida Masacre de Camargo, en la que fueron asesinadas 19 personas migrantes cuyos cuerpos fueron localizados el 22 de enero de 2021 en el municipio de Camargo, en el estado de Tamaulipas, México. En este hecho estuvieron involucrados policías estatales, agentes migratorios y grupos criminales. Ésta no es la primera masacre de migrantes perpetrada en territorio mexicano: las masacres de San Fernando (año 2010) y Cadereyta (año 2012) son otros dos acontecimientos que muestran la violencia extrema a la que están expuestas las personas migrantes.

que hay cuerpos que están siendo relegados a los lugares marginales de la existencia y son, precisamente, las personas desaparecidas las que representan de modo más dramático esta realidad.

Por otro lado, por supuesto que los negocios más importantes no se están haciendo aquí. Los lugares donde vemos aumentar la violencia en sus manifestaciones más extremas no son donde está el dinero. Lo podemos pensar en términos micro y macro. El narco, seguramente, vive en las zonas pudientes, pero donde se ejecutan homicidios, secuestros, sustracciones y desapariciones es en los barrios más marginados. Esto lo podemos pensar también a nivel internacional: México como el traspatio de esos grandes negocios que se están realizando con beneficios en otros muchos países. Las cuentas bancarias, posiblemente, no están aquí en México. Los escenarios de la desaparición son los traspatios.

Silvia L. Gil: En los últimos años, el fenómeno de la desaparición ha ido adquiriendo cierta visibilidad. Hemos pasado de no poder apenas nombrar lo que estaba sucediendo a manejar un lenguaje público sobre la desaparición. Parecería que emerge lo oculto, lo reprimido. Y emerge de una manera traumática para toda la sociedad, porque irrumpe y desestabiliza el orden simbólico y social que taponaba esa realidad. ¿Cómo interpretan ustedes este momento de cierta ruptura que ha implicado un cambio en la manera en la que se enuncia, en la que se discute, en la que nos damos permiso para nombrar el horror en el que está sumergido el país? ¿Está teniendo este cambio algún eco en las posibilidades de justicia y reparación a las familias?

Mitzi Robles: La irrupción tiene que ver con la aparición masiva de las víctimas indirectas que son las familias y que, de manera extraordinaria, no emergen individualmente, sino en colectivo.[9]

[9] La organización colectiva de familiares de personas desaparecidas en México surge en los años setenta en el contexto de represión política en México. La formación del Comité Eureka en 1977 y la Asociación de Familiares Detenidos y Víctimas de Violaciones a los Derechos Humanos en México (AFADEM) en 1978 son el germen de los más de 60 colectivos de familiares de personas desaparecidas que actualmente existen en este

Son las familias quienes provocan que se trastoque la manera como nombramos y comprendemos la desaparición; son ellas quienes revelan lo que estamos viviendo. Las familias son las que han enfrentado en primera línea los escenarios del miedo impuestos por todo el país. Las enormes consecuencias de este desafío las vimos hace dos semanas, en el norte, cuando un colectivo de madres fue amedrentado a tiros por el crimen organizado tras haber encontrado una fosa clandestina.[10] Sin duda, son las familias las que han estado saliendo y haciendo colectivo pese a tener todo en contra.

Juana Garrido: La forma que adquiere el discurso público de la desaparición no puede separarse de la manera en la que cada familia expresa lo que le está sucediendo, tanto en su dinámica más íntima como en la calle, al unirse con otras familias que pasan por la misma situación. No todos los miembros de una familia forman parte de un colectivo, pero eso no significa que la familia al completo no esté llevando a cabo la búsqueda de diferentes maneras. Del mismo modo en el que cada familia gestiona a su manera la búsqueda, cada colectivo produce su propia forma de buscar, de colectivizar y de abordar el fenómeno de la desaparición. Lo he visto en otras madres, en otros estados, en Tamaulipas, en Veracruz, en Guerrero o en el norte del país: los modos en los que generamos discurso para encontrar a nuestros familiares y exigir responsabilidad a las autoridades son muy diversos. Sin embargo, pese a esta diversidad no se nos escucha: parecería que nuestra voz no está sonando, que no alcanza lo que una grita, no sientes que esté retumbando. Finalmente, tu familiar no está. Pero sigues insistiendo porque hay una

país. La organización de las madres en busca de sus hijas en Ciudad Juárez será clave en este impulso, con organizaciones como Nuestras Hijas de Regreso a Casa desde 2001. A partir del año 2009, la emergencia de nuevos colectivos por todo el país se hace más evidente.

[10] El hecho ocurrió en el mes de enero de 2021. El colectivo de mujeres buscadoras Sabuesos Guerreras de Sinaloa, se encontraba realizando un operativo de búsqueda en un predio de Culiacancio, donde localizaron restos humanos. Cuando se encontraban en el lugar, dos hombres les dispararon y robaron sus pertenencias y eliminaron los indicios del hallazgo. La nota fue publicada por el *Diario de Yucatán* el 25 de enero de 2021. Véase: https://www.yucatan.com.mx/mexico/mamas-buscadoras-hallan-fosa-clandestina-y-las-atacan-a-balazos-en-sinaloa

fuerza colectiva. La fuerza no es una cualidad individual, sino algo que proviene de las otras personas que están contigo.

Silvia L. Gil: ¿Y dónde encuentran ustedes en concreto esa fuerza? ¿Cómo la nombrarían? Muchas veces se considera que la política no tiene nada que ver con la batalla de las familias o las luchas cotidianas de los grupos subalternos porque se sigue pensando que el espacio político se reduce a los partidos y a lo que sucede estrictamente en las instituciones del Estado. Sin embargo, me parece que en esa fuerza que acaban de nombrar hay algo profundamente político, entre otras cosas, permite reconstruir los vínculos sociales de un mundo completamente roto, permite *construir mundo común*. ¿Dónde se va expresando esa fuerza en el día a día de su caminar en colectivo?

Juana Garrido: He pensado mucho en qué es lo que me movía a seguir con la búsqueda. Y creo que es estar en un grupo donde hay otras familias que experimentan la misma situación. Familias que, en realidad, tampoco tienen ganas de seguir buscando, pero que, finalmente, no ceden y permiten que nos impulsemos mutuamente. La fuerza es saber que mi compañera estará ahí, que vamos a ir siempre donde sea necesario, que nos van a tener que escuchar a todas. Cuando me siento sola recuerdo que el colectivo está, se trata de una presencia, se trata del cuerpo, se trata de estar.

Mitzi Robles: ¡Qué bonito lo dijo Juana! Las primeras veces que me enfrenté a la desaparición la adjetivé como algo inefable, algo que no se podía nombrar. Luego fui entendiendo que una de las claves más importantes en los procesos de víctimas de desaparición es la presencia. El drama de la desaparición es que no hay una presencia física, no hay un cuerpo, no hay información de qué pasó. Pero, paradójicamente, esa ausencia es la que permite formar a su alrededor un cuerpo social. Un cuerpo social que no se construye desde el acuerdo ideológico, como suele suceder en otros movimientos políticos: podemos ser de polos políticos completamente distintos. Siempre insistimos en que ninguna diferencia debe interponerse al

objetivo compartido de encontrar a las personas, al contrario, vamos aprendiendo que en la diferencia está la potencia. Lo que hay son procesos de construcción de conciencia social y política. En ese caminar juntas, suceden pequeñas transformaciones. Por ejemplo, el colectivo inició para acompañar casos de desaparición de niñas y mujeres y, poco a poco, se convirtió en un colectivo mixto en el que nacieron otras necesidades. Empezamos a entender que hay mamás que buscan a sus hijos varones y que reclaman que el nombre de su hijo sea clamado tan fuerte como el nombre de la adolescente. También vemos el proceso que viven los papás, que en su vida familiar y privada tenían una fuerte formación cultural patriarcal; y un día uno de ellos dice: "yo no me daba cuenta de que era muy machista; ahora que soy consciente, me gustaría enseñar a mi hijo que está desaparecido que no haga llorar a las niñas como las hacía llorar". Aunque sea a través de procesos tan dolorosos, se habilitan transformaciones que de otro modo no hubiesen tenido lugar.

También hay momentos realmente complejos en los que nos enojamos, pero algo muy importante es no juzgarnos en nuestras miserias humanas. La transformación y la solidaridad en las que insistimos tienen que ver con reencontrarnos socialmente en un nivel de comprensión distinto. Un nivel que, en lugar de señalar y castigar, permita reconstruir cómo llegamos a este punto. Muchas de las víctimas de desaparición vienen de contextos muy duros y complejos. Su desaparición no tiene sólo que ver con estar en el momento o con la persona equivocada, sino con otros muchos factores vinculados a genealogías que incluso preceden a quien desaparece. Lo que nos interesa es cómo, a partir del acontecimiento de la desaparición, podemos restituir entre nosotras y nosotros lo que a nivel social no hemos podido darnos.

Silvia L. Gil: Aunque esos cambios parezcan pequeños, diría que son de una gran envergadura en la medida en que implican modificar aspectos subjetivos muy profundos. Hay cambios políticos o sociales impulsados desde los gobiernos que no logran darse a ese nivel, con esa profundidad. ¿Hasta qué punto podríamos decir que

una verdadera transformación tiene que pasar por esos procesos de reconstrucción, que implican relacionarse de otra manera, nombrarse y pensarse de otro modo, hacer las cosas también de otro modo? Además, este proceso de "toma de conciencia colectiva" se produce en condiciones especialmente intensas de vulnerabilidad económica, en relación a la salud, al acceso a los recursos… ¿Cómo hacen en el colectivo con estas condiciones de extrema vulnerabilidad? ¿Cómo al estar en colectivo la vulnerabilidad se convierte o se puede ir transformando en resistencia? ¿Cómo se produce ese cambio de querer esconderte y no levantarte de la cama nunca más, porque el escenario es realmente desolador y el dolor demasiado profundo, a ponerte en pie y trabajar codo a codo junto a otras personas y transformar, en cierto sentido, esa vulnerabilidad en fortaleza, en resistencia compartida?

Juana Garrido: Pienso mucho en cuando nos sentamos a crear utopías como la de un país en el que no exista la desaparición. Nos sentamos a tomar café y conspiramos: "¿Te imaginas que pasara esto o que pasara lo otro? Si esto funcionara así, no existiría la desaparición". Esos momentos son los que más nos motivan y en los que se borran todas las diferencias, sean de edad o de otro tipo. Esas diferencias también se borran cuando lloramos juntas y juntos. Saber que podemos compartir nuestros sentimientos permite sobrepasar el contexto familiar en el que ocurre la desaparición. Este contexto muchas veces incluye situaciones muy delicadas, que pueden ser tabú para las propias familias. El sentimiento que nos une es el de un deseo de cambio: la utopía de vivir en un país donde no exista la desaparición y en el que ninguna familia tenga nunca más que pasar por lo mismo que pasaron las nuestras.

Mitzi Robles: Por una parte, está la precariedad que implica en sí la desaparición de un familiar, la vida de la familia se trastoca completamente, se pierde prácticamente todo. A esta situación hay que sumar la precariedad previa existente, que se da en un nivel tan profundo, tan exacerbado, que hace que la búsqueda resulte extremadamente difícil. Y que se ha intensificado aún más con la

pandemia. Esta doble precariedad, la que existía y la que se genera después de la desaparición, tiene un fuerte impacto físico y psíquico que se siente constantemente. ¿Cómo enfrentar la búsqueda en medio de esta situación? El colectivo está formado mayormente por familias y en menor medida por personas que no tenemos familiares desaparecidos. Y tenemos un principio por el que yo, que no soy una familiar, no puedo decir que entiendo tu dolor, porque, aunque estemos ahí, existe una gran distancia. Esta diferencia hace muy difícil gestionar el cuidado colectivo en la pandemia y comprender las distintas prioridades y decisiones. Una mamá me decía: "Sí, sé que me tengo que cuidar en este tiempo, pero, ¿a mi hija quién la está cuidando?" Las mamás saben que mientras detienen la búsqueda no existe ninguna garantía de que sus hijas estén bien. Entonces, deciden salir, aun arriesgando su vida.

Hay muchas familias en el colectivo y en el país que se quedaron sin trabajo y que no tienen para comer, pero ni siquiera lo dicen porque no hay nada que pueda detener su búsqueda. Además, las familias muchas veces no se permiten expresar su situación porque piensan que su hija o su hijo lo está pasando mucho peor. Este año ha sido el más desgastante, el más frustrante, porque hay que encontrar otros mecanismos para comunicarnos y llegar a acuerdos para sostener el proceso de la compañera o del compañero. Me parece que en este no tener nada más, en saber que no se puede perder más, que lo más valioso ya les fue arrebatado, se despliega una enorme capacidad. Lo que mencionabas de la transformación se expresa también aquí: cómo las familias de víctimas han logrado cambiar completamente la legislación de la desaparición, exigiendo los estándares para crear una ley y un protocolo de búsqueda de personas que antes no existía.[11] Cuando no se cumple la ley, resulta evidente que, mientras que las familias han hecho todo lo que

[11] Resultado de esta lucha son la Ley General en Materia de Desaparición Forzada de Personas, Desaparición Cometida por Particulares y del Sistema Nacional de Búsqueda de Personas (2017); la Ley General de Víctimas, de 2013, modificada en 2020 para incluir el derecho a la reparación integral del daño a través de diversas medidas que el Estado deberá implementar con el objetivo de compensar, resarcir o indemnizar; y a nivel estatal otro ejemplo es la Ley de búsqueda de personas de Ciudad de México (2019).

estaba en sus manos sin ningún tipo de recurso, las instituciones son incapaces de realizar su parte. La fuerza proviene de este impulso: no tengo nada que perder, entonces, salgo, me arriesgo, me expongo, porque ya sé que soy un ser absolutamente precario. Se han cometido muchísimas injusticias y hay que resistir y luchar por la vida, la que nos queda y la que nos arrebatan.

Silvia L. Gil: Entiendo que esta fuerza está, también, relacionada con la autoformación permanente de las familias, que es una forma de autogeneración y autoproducción de conocimiento en sí mismo transformador. Cuando las familias tienen que hacer frente a poderes judiciales, económicos o políticos que no sólo no responden, sino que directamente les atacan y amenazan, no queda más remedio que tomar las riendas de los asuntos que estas instancias no están poniendo en marcha. Se parte de una situación negativa que moviliza: si no hago el trabajo de la policía, de la abogacía o de la comisión forense, nadie lo hará por mí. ¿Cómo se está dando este proceso colectivo de autoformación, de generación de conocimiento? ¿Cuáles son las potencias que se encuentran en este tomar las riendas en el proceso tan complejo de búsqueda?

Juana Garrido: El momento en el que en el colectivo nos nombramos como Hasta Encontrarles fue crucial para motivarnos a hacer más cosas y no sentirnos tan solos. Empezamos a construir nuestro propio discurso sobre la desaparición, sin importar el nivel educativo o el nivel económico de cada persona. Estábamos ocupando un mismo lugar desde realidades diferentes. Cuando debes enfrentarte a las autoridades, aprendes muy rápido que si no conoces cómo solicitar o exigir determinadas cosas, nadie lo hará por ti. He visto a personas que acuden a interponer una denuncia de desaparición y que no logran siquiera rellenar el formulario; o cómo las abandonan durante horas sin que nadie se acerque a ofrecer ningún tipo de ayuda. Desde ese primer momento, todo está mal. Más tarde, cuando conoces a otras familias, cada cual te cuenta que tuvo que aprender a hacer oficios o exigir las minutas para que todo quedase por escrito. Por eso, en el colectivo, es muy

importante el proceso de capacitación a través de talleres, con la idea de que las familias sepan todo lo que se puede hacer.[12] Antes de la pandemia, también nos reuníamos a pensar colectivamente cada caso, identificar qué falta o qué paso nuevo habría que dar. A fin de cuentas, si nos presentamos como colectivo ante las autoridades debemos demostrar el conocimiento que tenemos del conjunto de nuestros casos.

Silvia L. Gil: ¿Y piensan que esta generación de conocimiento en términos igualitarios —no importa el nivel educativo o económico, cualquier persona puede devenir "experta"— permite el tránsito de concebirse como víctima a un sujeto que tiene capacidad de cambio, que forma parte de una lucha colectiva?

Mitzi Robles: Sí, totalmente. De hecho, una puede escuchar cómo un o una familiar se identifica ante las autoridades como víctima porque es consciente del peso jurídico que tiene la palabra. Sin embargo, en términos sociales y políticos, ese lugar acaba siendo dislocado, porque la víctima no se comprende a sí misma como una persona incapacitada o infravalorada. La víctima asume que, en medio del dolor, la necesidad le empuja a aprender cosas que jamás se hubiera planteado de otro modo. También aprende a tocar puertas para compartir conocimientos, obligando, por ejemplo, a los actores de investigación científica a que se pregunten cómo trabajar de manera colaborativa con las familias. Antes, si no contabas con

[12] En México, frente al desamparo institucional, las familias de personas desaparecidas se han visto en la necesidad de aprender y capacitarse en ámbitos que tradicionalmente han sido altamente especializados. Por eso se dice que quien busca a un ser querido se convierte en, por ejemplo, defensora jurídica, perito o arqueóloga forense. Estas capacitaciones son posibles, también, por la fuerte interpelación que estas mismas familias hacen a la sociedad, de tal forma que personas expertas en estos campos asumen la responsabilidad de compartir sus saberes y forjar otros nuevos al lado de la experiencia e intuición de quienes acumulan meses y años buscando a algún familiar. En el caso del Colectivo Hasta Encontrarles CDMX se han realizado talleres sobre la Ley General en Materia de Desaparición y sobre la Ley General de Víctimas, también sobre antropología forense y estrategias de búsqueda. Esta formación permite no sólo que los familiares en búsqueda aprendan a defenderse legalmente, sino también que se generen redes de acompañamiento y asesoría a otras familias que, lastimosamente, se encuentran en una situación similar.

defensor ni abogado, no podías hablar. Ahora ponemos sobre la mesa la palabra "coadyuvancia", porque permite que nos sentemos ante las autoridades sin defensa ni abogacía. Comprender completamente el sentido de esa palabra ha sido una de las cosas más potentes para el colectivo.[13] La víctima se desplaza del lugar de la imposibilidad: camina desde sentirse incapaz de gestionar su propio proceso a usar la palabra "víctima" como portadora de derechos, reparación del daño y no repetición de la injusticia. Ser víctima no es ni mucho menos sinónimo de pasividad. Hay una mamá del colectivo que siempre dice: "Si yo grito al hablar con las autoridades, si me altero, entonces tú entras más suavecito. Pero si ves que estoy muy suavecita, entonces tú entras y gritas". Puedo afirmar que soy una víctima indirecta, pero también tengo que defenderme y preservar la vida de la persona que estoy buscando.

Silvia L. Gil: Entiendo, entonces, que hay un proceso de reapropiación de la palabra "víctima" con el que se despliega cierta potencia política. Pero también quería preguntar acerca de los peligros que han identificado cuando se da esta enunciación desde la posición de víctima, ¿aparecen problemas como no poder escapar de la minoría de edad en la que te coloca el Estado o la sociedad cuando te lee *exclusivamente* como víctima, como sujeto pasivo, desprovisto de fuerza? Este problema me recuerda al dilema que sufren las personas que padecen enfermedades crónicas: quiero que se reconozca que mis condiciones no son las mismas que las de otra persona, pero, al mismo tiempo, no quiero ser *sólo* una persona enferma. ¿Cómo lidiar con este dilema?

Juana Garrido: Efectivamente, pensarte como víctima puede ser un arma de doble filo, porque la propia palabra puede hacerte invisible, en el sentido de despojarte de tu identidad y anular todo

[13] En el marco jurídico de la desaparición en México, la coadyuvancia se refiere al derecho que tienen las familias de personas desaparecidas a aportar información y colaborar en el proceso de investigación y búsqueda. Este derecho es un logro de la lucha de decenas de miles de familias que llevan muchos años buscando justicia para sus seres queridos desaparecidos.

aquello que eres. A veces me pregunto si me gusta que me llamen víctima, porque las autoridades, en muchas ocasiones, lo usan para señalar que no sabes, para hacerte chiquita. La noción de víctima ha sido fundamental en relación a la ley, porque permite el reconocimiento del agravio por parte del Estado. Sin embargo, también te quita mucho: parecería que ya no soy Juana la que hace danza y otras mil cosas, y que, entre esas cosas, se enfrenta también cotidianamente a la ausencia de su hermana Viviana. Ser "víctima" me arranca mi identidad, la simplifica y totaliza.

Silvia L. Gil: En España hubo un caso muy sonado de violación múltiple a una joven de 19 años por parte de cinco hombres durante unas fiestas.[14] En un momento importante durante el juicio, se hizo pública información que revelaba que la víctima había salido a divertirse. Esto sirvió para poner en cuestión su credibilidad: ¿cómo disfrutaba si realmente era una víctima? Había dejado de cumplir su papel de cara a la sociedad, los medios y los jueces. Parecería que la víctima debe ser *sólo víctima hasta el final* y que, si no se comporta como ser incapacitado, tanto su palabra como la gravedad de lo sucedido son puestas bajo sospecha.

Mitzi Robles: Efectivamente, parecería que la víctima sólo puede mostrarse como un ser sufriente, como si no fuese suficientemente doloroso lo experimentado. La vida de las víctimas es muchas más

[14] En julio de 2016, en las fiestas de la localidad de Pamplona, una joven de 19 años fue introducida a la fuerza en un portal y violada por cinco hombres. El grupo de varones tenía un grupo de WhatsApp donde participaban otros hombres y donde enviaron el video de la agresión. Durante el juicio, se encontraron otros videos de otras agresiones, en los que se apreciaba a una joven inconsciente en un coche siendo manoseada por los acusados. Pese a todo ello, en un inicio, los acusados fueron condenados por abuso sexual en lugar de por violación. Esta sentencia movilizó a miles de mujeres que, igual que en el caso del feminicidio de Lesvy Berlín, impidieron que el caso fuese cerrado con una sentencia que no respondía a la verdad de los hechos. "No es agresión, es violación" fue una de las consignas con las que se llenaron las calles, así como "Hermana, nosotras somos tu manada", en la que resuena con fuerza el "Hermana, yo sí te creo". Finalmente, tras apelar al Tribunal Supremo, se elevó la condena de los cinco acusados de 9 a 15 años por un delito continuado de violación con las agravantes específicas de trato vejatorio. Este cambio de rumbo tuvo como escenario la impresionante movilización del movimiento feminista.

cosas. Es muy duro tener que escuchar: "Desapareció su hijo, hija, hermana o hermano y está de fiesta". Esto no hace más que despojar a quien sufre el agravio de una parte sustantiva de su propia existencia. Las víctimas son cuerpos que se cansan, que se agotan y que tienen necesidades como las de cualquier otra persona. Las autoridades exigen ver a una madre completamente destrozada en todo momento, o a una hermana sin ninguna herramienta para defenderse, porque es lo que permite tratarlas como a menores de edad, compadecerlas e incluso ejercer un tutelaje que revictimiza. A fin de cuentas, lo justo sería que, en medio de todo esto, su vida no se viese truncada, sino que pudiese continuar; que, en lugar de estar buscando, mi compañera Juana tuviera tiempo suficiente para terminar su tesis de investigación en antropología y poder plantearse un futuro profesional. Ella no eligió estar en esta situación. Tenemos una responsabilidad social con el cuidado de las víctimas ante la que no hemos dado ninguna respuesta o no una respuesta suficiente.

Silvia L. Gil: Lo siguiente que les quiero plantear tiene que ver con la organización de los colectivos de familias. Existe una tradición política muy jerárquica patriarcal donde se privilegia o delega el peso de la organización en determinadas figuras que son, finalmente, la cara visible y reconocible de los movimientos. Estas figuras, que pueden ser muy útiles para que los colectivos tengan presencia en medios de comunicación o en el espacio público, pueden ser también un obstáculo cuando se acaparan recursos, se toman decisiones importantes de manera no horizontal o se imposibilitan cambios estructurales en las organizaciones. En este sentido, desde el colectivo, ¿cómo están intentando, o incluso consiguiendo, romper con estas estructuras patriarcales propias de las organizaciones políticas? ¿Cómo se están generando formas organizativas que, si bien seguramente no son perfectas, sí apuntan hacia dinámicas más colectivas y horizontales? ¿Cuál es la manera en concreto en la que se toman las decisiones? ¿Y cuáles son las dificultades con las que se encuentran para frenar esa tendencia patriarcal tan presente en la historia de México y en la izquierda de todo el mundo?

Juana Garrido: Lo cierto es que organizarnos es muy difícil y vamos aprendiendo por el camino, sobre todo cuando existen tantas diferencias en juego. En otros colectivos, las principales responsables de la búsqueda son hermanas, madres e hijas. Los padres no están. En nuestro caso, los padres sí están. Pero al hacer la acción de los murales se hizo evidente que quienes hemos estado más presentes, quienes hemos elaborado la comida y llevado a cabo la acción, hemos sido nosotras, las mujeres del colectivo.[15] Cuando los padres participan, su figura como "padre de familia" acaba en ocasiones imponiéndose y son ellos quienes toman finalmente las decisiones.

Mitzi Robles: Creo que el proceso es disruptivo en muchos sentidos. Por lo pronto, existe un esfuerzo por no jerarquizar: nos hemos empeñado en no individualizar, de modo que no existe una o un líder del colectivo. Esto choca con las formas de hacer de otros grupos que demandan esa figura. Pero lo cierto es que en nuestro caso no existe. Lo que pueden encontrar es a cada quien con sus propias habilidades, sea la de dialogar, pelearse (porque saber pelear es necesario) o comunicarse de manera más estratégica con las autoridades. Con muchos esfuerzos, llevamos cada asunto a asambleas pequeñas donde se toman las decisiones, tratamos de que todo se discuta colectivamente. Estas dinámicas son muy importantes, porque la educación patriarcal está muy introyectada. Hay muchos matices que están social y culturalmente interviniendo y, por eso, en algunas ocasiones, nos hemos sentado a conversar sobre los principios que rigen la toma de decisiones colectivas. Otra práctica relacionada con mi experiencia concreta es que en las reuniones con las autoridades procuro estar callada, porque quienes tienen que hablar y ser protagonistas son las familias. Sólo intervengo cuando alguien me pide que así lo haga, pero si no, son siempre ellas. O

[15] El proyecto "Muralismo y Arte por Nuestrxs Desaparecidxs" inicia en el mes de marzo de 2019, para recordar el cumpleaños de Viviana Elizabeth Garrido Ibarra, hermana desaparecida de Juana. Surge con la intención de visibilizar el problema de la desaparición de personas en la Ciudad de México, de sensibilizar a la población y extender la exigencia de justicia en las calles. Se pintaron murales con el rostro de personas desaparecidas en sitios cercanos al lugar de su desaparición.

cuando me hablan y me cuentan, expongo mi punto de vista, pero mi punto de vista de ninguna manera es determinante y no afirmo que haya que hacer tal o cual cosa. Y, efectivamente, muchas veces las familias deciden hacer todo lo contrario a mi punto de vista y está bien, porque sólo era mi punto de vista y la decisión la tenían que tomar ellas y ellos.

Silvia L. Gil: Han mencionado que esta forma de organización, con todas sus complejidades y dificultades, ha generado algún tipo de conflicto cuando otras organizaciones o instancias buscan al líder o lideresa, ¿cómo lidian con eso? Por otro lado, en relación a la experiencia de los murales en los que mencionan un mayor protagonismo de las mujeres, ¿han percibido en esos momentos si hay algo que se transforma en la manera de hacer, de relacionarse o de gestionar los recursos? ¿Qué cosas diferentes pasan *entre mujere*s, si es que sucede algo diferente?

Mitzi Robles: Frente a las autoridades siempre utilizamos la palabra colectivo. Decimos: "no somos una organización, tampoco somos una institución, somos un colectivo". Me parece que en esa palabra se condensa el significado de lo que queremos decir. Sí han aparecido personas de otros colectivos que nos han querido explicar cómo hacer las cosas, presuponiendo que nuestros manifiestos o pronunciamientos no son los correctos, que deberían hacerse de otro modo y han solicitado entrar a las reuniones. En esos casos, respondemos "no", porque estamos haciendo las cosas de un modo distinto. Nadie nos enseñó, pero estamos aprendiendo a construir otro camino.

Por otro lado, sí me parece que es distinta la interlocución que se produce entre mujeres porque con una mamá puedes discutir en términos de mayor igualdad. Sin embargo, es mucho más difícil, debido a las barreras y resistencias culturales que existen en familias estructuradas patriarcalmente, decirle a un papá que está buscando a su hijo: "usted no toma aquí las decisiones". Estamos aprendiendo a gestionar con mucho cuidado lo que significa descolocar a un hombre de su posición de poder.

Juana Garrido: Estoy totalmente de acuerdo en que la comunicación entre mujeres es muchísimo más fácil. Pienso en mi relación con Maricruz, quien ha fallecido recientemente.[16] Ella me trataba como una hija y, después, con el tiempo, la relación se convirtió en una amistad, lo que implicaba vernos como iguales. Sin embargo, enfrentar a un papá es muy difícil, no podemos decirnos las cosas, y muchas veces dejamos temas de lado porque son demasiado complejos. Y con respecto a las autoridades: es curioso cómo la organización del colectivo frente a otras organizaciones y autoridades no se entiende, se sigue esperando la presencia de una o un líder. Pese a estos choques, nos identificamos como un colectivo donde todas las familias toman las decisiones. Creo que las familias se sienten orgullosas de poder tomar decisiones y que no haya alguien que esté pensando o haciendo por una.

Silvia L. Gil: El colectivo ha desarrollado durante meses una acción en varios puntos de la ciudad que consistía en pintar murales con los rostros de las personas desaparecidas. Y se propuso hacerlo, además, en los puntos o zonas donde fueron vistas por última vez, de tal modo que se pudo reconstruir un mapa parcial de la desaparición en la Ciudad de México a través de creaciones artísticas. ¿Qué potencias se encuentran en las acciones políticas artísticas? ¿Contribuyen esas acciones a nuevos imaginarios y sentidos de la realidad, así como a movilizar nuevas sensibilidades? ¿Qué es lo que produce el arte como acción política?

Mitzi Robles: Como una de las potencias más importantes mencionaría la denuncia social y la sensibilización. Hemos notado que, en el momento en el que estamos pintando, la gente se acerca

[16] Maricruz López fue una de las primeras integrantes del Colectivo Hasta Encontrarles CDMX, una madre que desde agosto de 2016 emprendió la búsqueda de su hija menor de edad, Sarahí Maricarmen López Pérez. Maricruz falleció en el contexto de la pandemia de Covid-19, a principios del mes de mayo de 2020. La búsqueda incansable de su hija afectó considerablemente su salud y la convirtió en una persona vulnerable. Maricruz murió sin ver volver a su hija, quien fue localizada en el mes de enero de 2021. Véase: https://www.rompeviento.tv/localizan-con-vida-a-sarahi-lopez-a-casi-2-anos-y-medio-una-historia-de-incansable-busqueda-y-amor/

y pregunta y al escuchar lo sucedido aparece en su rostro un signo de admiración, porque no sabía que aquello pudiese ocurrir en su calle, en su colonia o en su ciudad. Por otro lado, la manera en la que se pintan los murales tiene que ver con restituir una parte de la dignidad de la persona desaparecida. Los murales tienen la intención de mostrar el rostro y transmitir algo de su vida: le gustaba la música, era mamá o hija, estudiaba, jugaba al futbol o cualquier otra cosa que permita pensar a quien observa el mural que tenía una vida común y corriente, en el sentido de que, precisamente, por común y corriente, es una vida tan valiosa como la de cualquier otra persona. También impacta más una imagen en términos artísticos que una ficha de desaparición con muchas letras y un rostro difuso en blanco y negro. Un rostro gigante con un montón de colores deja huella en la memoria. Además, creo que hemos acertado al pensar la búsqueda siempre en vida de las personas y así las tratamos de ilustrar y retratar, llenas de vida. Juana es la maestra de este gran proyecto.

Juana Garrido: Que se trate de una imagen pública es como si ocupara nuevamente su lugar en la sociedad: en el lugar donde desapareció, ahí está su imagen. Además, el proceso de creación del mural es un espacio íntimo de la familia, porque se está pintando el rostro de un hijo, de una hija o de una hermana, lo que implica reconocer públicamente que su vida es importante y que tuvo una historia antes de su desaparición. En este sentido, no es un momento fácil, puede llegar a ser muy doloroso. Ahí regresa la fuerza que nos mantiene en colectivo para que el mundo sepa que hay alguien que nos falta en la sociedad y que desapareció a la vuelta de tu casa. Los murales tienen que ver con este señalamiento, con esta denuncia, pero también es un momento en el que nos dotamos de fuerza que nos permite continuar en este proceso.

Silvia L. Gil: Ahora que han mencionado los colores, pensaba de nuevo en la cuestión de la víctima: los murales no representan rostros sometidos, sino llenos de vida; rostros que nos ponen delante de lo más propiamente humano, de su singularidad y de su riqueza.

Es una forma contundente de no ceder a la progresiva deshumanización de nuestras sociedades. Otra cuestión que quería preguntarles, relacionada también con los modos de organización, es acerca de la articulación que se vivió en la toma de la CNDH entre mujeres feministas y algunas familias de víctimas.[17] No querría entrar tanto en los detalles sobre lo sucedido esos días, sino saber, más bien, cómo ven esta posible articulación entre el feminismo y las familias que están buscando, ¿hay ahí una potencia, una posibilidad de caminar juntas, de producir demandas compartidas? ¿Cuáles son las condiciones para que esta articulación sea posible y cuáles, también, los límites que ven en ella?

Mitzi Robles: Claramente existe una potencia. Por ejemplo, en casos de desaparición es imprescindible la perspectiva de género que permite situar las violencias contra las mujeres en un marco adecuado. Para ello, deben identificarse las violencias específicas y desarrollarse también estrategias y luchas específicas. Esto no significa que deban abandonarse las violencias que están afectando a los adolescentes y a los hombres, que son terribles, tremendamente rotundas, y que necesitan ser nombradas. Pero creo que cualquier articulación necesita condiciones que pasan por una voluntad de comprensión. Primero, es imprescindible entender que en el movimiento de víctimas por desaparición hay otras muchas

[17] A inicios de julio de 2020, madres organizadas de víctimas de desaparición y feminicidio acudieron al Palacio Nacional para exigir justicia por sus hijas e hijos y recibir una respuesta directa del presidente, Andrés Manuel López Obrador. Tras ser ignoradas, acudieron a las oficinas de la Comisión Nacional de los Derechos Humanos y decidieron no abandonar las instalaciones hasta que atendieran sus casos. Ante ello, activistas y colectivas feministas de la CDMX y sus alrededores acudieron a acompañar a las madres. El 7 de septiembre autodenominaron el edificio como el Centro Okupa Casa de Refugio. El reclamo central tenía que ver con la falta de debida diligencia en las investigaciones, falta de perspectiva de género y renuencia del Estado a asumir jurídicamente la reparación del daño en diversos casos. Además de la denuncia, el objetivo de la toma era abrir un espacio de refugio para mujeres en la ciudad. Sin embargo, la alianza entre las familias y las feministas en medio del torbellino mediático que supuso la acción no pudo sostenerse a largo plazo. No obstante, esta acción dibuja un horizonte repleto de potencias para las luchas en México, donde desaparición, feminicidio, violencia sexual y violencia económica se imbrican como violencias múltiples, impactando principalmente sobre los cuerpos de las mujeres.

violencias que se cruzan en la realidad cotidiana de las familias. Segundo: como mencionaba antes, hay estructuras patriarcales muy introyectadas. Al descubrir que alguien de la familia no regresa a casa, inicia un doloroso y largo proceso que necesariamente tiene un ritmo propio. Es imprescindible comprender que no todas las demandas entendidas como genuinamente feministas van a ser asumidas por un movimiento de víctimas que en sí mismo es diverso y plural, donde puedes encontrar posturas enfrentadas "provida" y a favor del aborto. Por otro lado, en los movimientos de mujeres apelamos a los espacios separatistas, porque permiten tomar conciencia, discutir cuestiones que nos afectan y nos interesan como mujeres. Pero, en el movimiento de víctimas, quienes tenemos posturas críticas feministas tenemos que asumir una sensibilidad comprensiva, porque los procesos se dan de maneras muy distintas y las interlocuciones deben gestionarse desde otras coordenadas. Para mí ha sido muy representativo abrir el colectivo a casos de varones, porque había mamás que lo pedían y no había posibilidad de decir "no, éste es un colectivo sólo de mujeres". No podemos cerrar los ojos al problema de la desaparición en Ciudad de México que afecta de manera dramática también a los varones.

Esto no significa que abandonemos las demandas feministas, sino que las pensamos desde la defensa de la vida. Y esto implica entender que los cuerpos de los hombres están siendo vulnerados de otras formas y están siendo, también, cosificados de maneras muy terribles. Necesitamos enunciar y nombrar estas violencias. También es importante valorar lo que sucede durante el proceso, como cuando un papá confiesa no haberse dado cuenta hasta el momento de lo machista que era su hijo desaparecido. Para que estos cambios tengan lugar, son necesarios espacios de comunicación distintos. Para que exista articulación, debemos asumir toda la potencia social y política que pueda haber en un encuentro que está, también, atravesado por el disenso. Se trata de disentir para poder recrear itinerarios comunes, que nos permitan caminar juntos y juntas cuando podamos hacerlo porque, en algún momento, el movimiento feminista tendrá que caminar como

movimiento feminista, y en otro momento tendrá que caminar como el movimiento feminista que está apoyando a las madres y a los padres de personas desaparecidas. Los límites se encuentran, precisamente, en esto: debemos comprender que los procesos son distintos, que habrá movimientos mucho más fáciles de ensamblar que otros. El movimiento de víctimas es sumamente complejo: les une un dolor desbordante, innombrable, eso es lo primero que se tiene en común. Al inicio, hay muchas más diferencias de las que pensamos desde afuera. Ahí reside la potencia, pero también el límite y la dificultad.

Silvia L. Gil: En relación a este dolor desbordante, ¿qué tipo de daño es el que se inflige a las familias? Hay una corriente de pensamiento feminista en la actualidad que está poniendo sobre la mesa un concepto teórico: "injusticia epistémica".[18] Este concepto se usa para referirse a lo que les sucede a los sujetos cuando les es negada la posibilidad de hablar, de decir, cuando no se les cree porque las condiciones de credibilidad son inexistentes. ¿Cómo piensan, sobre todo tú, Juana, el tipo de daño que se les inflige a las familias?

Juana Garrido: Es muy complejo hablar del daño… Lo primero que sucede es que debes olvidarte de ti, porque lo urgente es lo que está pasando, de modo que a partir de ese momento todo gira en torno a tu familiar que está desaparecido. En ese momento, te desarmas totalmente. Después, el daño reaparece con la frustración ante unas autoridades que no te escuchan porque no tienes influencia, no tienes conocimientos ni tampoco idea de lo que hay que hacer. Debes dejar tu vida completa, pero si pierdes tu trabajo, que es muy normal que suceda, entonces no tienes dinero para hacer la búsqueda. En el mejor de los casos, te dedicas a tiempo completo a esto que hacemos, organizar un colectivo y exigirle a las autoridades. Pero también hay personas que deciden no buscar porque no quieren enfrentarse a la frustración con las autoridades y a la falta de apoyo y viven en secreto que su familiar está desaparecido.

[18] Fricker, Miranda (2017), *Injusticia epistémica*, Barcelona: Herder.

El daño es principalmente emocional. Que las autoridades no te escuchen ni busquen a tu familiar acaba destruyendo tu vida, es imposible disfrutar igual que antes. Es muy difícil hablar sobre esto para mí, porque lo he vivido de muchas maneras a lo largo de todo este tiempo: he tenido etapas de aceptar la situación y otras de no hacerlo, de resistirme a perder la identidad y la vida completamente. Aunque tengas recursos para buscar a tu familiar, si no lo encuentras, creo que no hay forma de reparar ese daño. También es muy importante el señalamiento y la culpa. Muchas veces parecería que se sospecha que puedas tener algo que ver con la desaparición. A esto hay que sumar las amenazas constantes por buscar, la posibilidad de que vigilen tu celular, sientes una inseguridad muy grande. Todo se tambalea. Antes tenía miedo de salir a la calle porque sabía que me podían pasar muchas cosas, un robo, violencia sexual, pero ahora el miedo es permanente. La incertidumbre de vivir en la Ciudad de México y en un país violento se intensifica mucho más.

Silvia L. Gil*:* Entiendo que es muy doloroso esto que estás contando y quiero agradecerte profundamente que hagas este enorme esfuerzo de ponerle palabras...

Juana Garrido: No es fácil pensar en la cantidad de daños que se amontonan, porque a nivel familiar también es muy complicado. Algo así cambia a tu familia radicalmente. No dejamos de tener la ilusión de que volveremos a ver a Viviana, queremos que esté otra vez en casa, que entre por la puerta. Es la utopía que mencionaba antes de que mi hermana, de que todos y todas, regresen. Tuve que entender que estoy en el colectivo porque voy a hacer un cambio, aunque sea pequeño, voy a seguir exigiendo que las cosas cambien, pero es muy probable que esto no haga que vuelva mi hermana. Me mantengo porque creo que mi persistencia ayuda a otras personas y contribuye a transformar el país. He tenido que romper con la creencia de que dedicarte a esto, volcar completamente toda tu vida en la búsqueda, hará que vuelva.

Silvia L. Gil: De la mano del daño, encontramos la noción de justicia que exigen las familias. ¿Qué significado se le está dando a la justicia cuando las familias encarnan esa voz concreta que pide justicia? ¿A quién se le está reclamando la justicia? ¿Quizá es una justicia que va más allá de la justicia punitiva gestionada por el Estado? ¿Quizá es una justicia que va más allá de lo que incluso la sociedad moderna ilustrada ha entendido históricamente por justicia? ¿Qué significado adquiere la justicia en los colectivos de familias que buscan?

Mitzi Robles: Creo que, si hacemos un repaso de las demandas de los colectivos a nivel nacional, muchas familias dicen: "no queremos saber quién es el responsable de la desaparición, sólo queremos saber dónde está". Aquí aparece una pista muy importante de la justicia que están buscando que habla de una garantía de vida, más allá de lo que haya pasado o rodeado al hecho de la desaparición. En este sentido, en los últimos años se ha enfatizado la búsqueda con vida, aunque jurídicamente se tengan que seguir ciertos protocolos para descartar que la persona desaparecida pueda, efectivamente, no estar con vida. Es una demanda política porque las familias se están dando cuenta de que las instancias que se supone que deben resguardar la vida no lo están haciendo. Se produce un reconocimiento de las profundas limitaciones del propio sistema mexicano de impartición de justicia: es muy probable que una fiscalía especializada de personas desaparecidas sea incapaz de decir al mismo tiempo quién desapareció, cómo y por qué.

De manera paralela se produce un proceso de resignificación de la vida que pasa por defender el derecho a no desaparecer. Aquí, el reclamo de justicia se dirige más al entorno social que al judicial. Tiene que ver con afirmar que, cualquier cosa que haga una persona, en el lugar que sea, nunca tuvo que haber desaparecido. Se trata de una justicia que de forma directa o indirecta interpela cómo construimos los lazos sociales entre nosotras y nosotros, y cómo comprendemos nuestras problemáticas. También cuestiona los mecanismos de castigo que presuponen que, de algún

modo, la persona desaparecida se lo merecía, porque revela que algo estaba haciendo mal. En los casos de desaparición, lo primero a lo que te enfrentas es al prejuicio social. La justicia que buscan y construyen las familias buscadoras rompe con esas barreras.

Silvia L. Gil: En este escenario, las familias se enfrentan a muchas barreras epistémicas de manera muy precaria, a partir del testimonio, de lo que logran reconstruir a través de la narración, de lo que han experimentado o conocen en primera persona. ¿Qué papel tiene el testimonio en la lucha que están llevando a cabo las familias y también en la propia transformación del país? ¿Qué papel juega el testimonio en la ruptura del silencio y de los prejuicios sociales que están comentando?

Juana Garrido: Creo que es determinante que existan espacios donde se escuche a las familias. Los medios de comunicación y las redes sociales son espacios clave donde contar otras historias. Esos otros testimonios ayudan a crear nuestro propio discurso, a identificarnos y a llevar a cabo acciones. Escuchar otras experiencias permite conocer mejor las nuestras propias, nos ayuda a trazar mejor el camino para encontrar a nuestros familiares. Poder reconstruir con otras personas la vida de mi hermana más allá de lo que yo sabía sobre ella ha sido algo realmente difícil, porque aparecen miles de hipótesis sobre lo que pudo haber sentido o hecho en aquel momento. El hecho de que otra persona vea lo que yo veo me ayuda a llevar a cabo esa reconstrucción. Es una red de testimonios que ayuda a pensar mejor y reconocer coincidencias sorprendentes con otros casos. De todo esto surge nuestro propio análisis de contexto, que nos ayuda a tejer narrativas de la persona que no está.

Silvia L. Gil: ¿Podríamos decir, entonces, que ante esta realidad donde lo que dicen las víctimas es puesto en duda en primera instancia se teje una comunidad epistémica[19] que afirma otra verdad basada en el testimonio y en la experiencia?

[19] Mitzi Robles afirma sobre este concepto: "No nos referimos aquí a un concepto tradicional de 'comunidad epistémica' que se refiera a una red o grupo de expertas/os con

Mitzi Robles: El movimiento de víctimas de personas desaparecidas y también el de víctimas de feminicidio están impugnando una verdad sin seguir la trayectoria jurídica y penal. El tipo de verdad que construyen estas comunidades epistémicas está atravesado por cuestiones que han sido excluidas de la justicia penal. Las investigaciones oficiales no toman en cuenta las condiciones de vulnerabilidad en las que podía encontrarse una persona desaparecida. Para que una mujer desaparezca, antes tuvo que haber atravesado un cúmulo de violencias. Tenemos que entender que la desaparición de una persona puede ser el culmen de esas violencias. Por eso, las familias afirman otra verdad; sus reclamos de verdad y justicia se refieren a otra verdad que no es jurídica, sino que explicita los procesos múltiples de vulneración que padecen las víctimas. Es muy importante afirmar esto, porque siempre te vas a encontrar una mamá que dice: "Antes de que a mi hijo lo desapareciera la policía municipal del pueblo había pasado por un momento de extrema precariedad que le obligó a aceptar una oferta de trabajo que no era formal por absoluta necesidad". Este tipo de verdad nos habla de los niveles de precarización de la vida que estamos viviendo en este momento. También revela qué tipo de personas están desapareciendo, porque no todas son susceptibles de ser parte de esas cadenas de vulneración. Hay que entender que hay personas que son más vulnerables que otras por las situaciones históricas que las preceden desde antes de que llegasen a este mundo. Es así como se produce verdad a través del testimonio.

Silvia L. Gil: ¿Y cuál es el papel que debe tener la escucha? Hay una impugnación de la verdad, las familias están disputando la verdad, haciendo valer lo que saben, aquello que ven y lo que intuyen. Están rehaciendo un mapa que imprime otros significados a la realidad. ¿Hasta qué punto la escucha de esa verdad, de esa palabra que irrumpe, así como el reconocimiento de su dolor y del

---

un interés científico común. Utilizamos esta idea para impugnar la creencia de que la producción del conocimiento se encuentra sólo en el ámbito de la ciencia o la profesionalización, dado que las familias buscadoras han generado y transformado muchos saberes que se creía que sólo pertenecían a dichos ámbitos".

daño causado pueden ser transformadores para la sociedad? ¿Qué aspectos de nosotras y nosotros mismos como seres humanos se transforman con el reconocimiento y la escucha de esa palabra?

Mitzi Robles: Creo que la escucha nos pone a quienes no estamos en el lugar de la familia en una posición completamente diferente a la que estábamos acostumbrados. También cambia cómo entendemos la escucha: la escucha no es pasiva. A partir de la escucha se transforman los significados de la propia existencia y esto permite que emerjan otras verdades. Esas otras verdades tienen que ver con lo que soy capaz de asimilar del testimonio de una persona que está atravesando por esta experiencia. Tienen que ver, también, con mi capacidad para abrir un proceso de comprensión. Cuando escuchas un testimonio por primera vez, percibes que está rodeado de cosas que probablemente no comprendas o entiendas, porque no estás teniendo esa experiencia. Precisamente por eso, esa escucha te obliga a moverte de lugar, a modificar lo que conocías. Sólo desde ese cambio puedes aproximarte a comprender lo que esa persona estar viviendo.

Silvia L. Gil: Esta pregunta tiene que ver con lo de que decías antes, Juana, de que no hay reparación posible del daño tan enorme que se produce en todos los niveles. Quería preguntarles si, aunque no haya reparación posible en el sentido en el que tú lo decías, es posible la sanación, ya no sólo en un nivel individual, sino si piensan que sea posible la sanación como país, como México. Juana, tú has mencionado esa utopía de un país distinto, donde regresen los miles de desaparecidos y no se vuelva a repetir nunca más. ¿Hay formas de sanación que, de algún modo, las familias exigen que hagamos como sociedad? ¿Qué lecciones nos están imponiendo de modo urgente las familias que buscan?

Juana Garrido: Creo que sí hay una sanación colectiva, porque es lo que he vivido con mis compañeras y compañeros al estar juntos, al acuerparnos, al saber que la lucha va a seguir y que vamos a lograr algo y que no cedemos en seguir haciendo cosas, en empujar.

Hay una sanación que va de la mano de poder continuar con los procesos de búsqueda y querer continuar para que sean encontradas todas las personas, no sólo mi hermana. En los espacios colectivos siempre está presente la esperanza de que algo va a suceder, que nuestras acciones van a repercutir de un modo u otro para un cambio en el país, un país realmente justo.

Silvia L. Gil: Precisamente, con esa idea de la esperanza, la última cuestión que quiero plantear es, ¿cuáles son los horizontes de futuro que se imaginan? ¿Qué horizonte de deseo?

Mitzi Robles: Creo que toda la conversación ha girado en torno a esos horizontes. El horizonte de la esperanza no es sólo estar esperando algo concreto, sino afianzar el anhelo de que todas las personas tengamos derecho a la vida en un sentido más universal. El drama de la desaparición nos ha mostrado de otra forma cuán desiguales son las condiciones de existencia entre las personas. Creo que el horizonte tiene que ver con un país y un mundo más igualitario, donde la marginalidad, la pobreza, el hecho de haber nacido mujer o asumirte como mujer no sean condiciones de vulnerabilidad; con que podamos vivir tomando decisiones propias sin que eso signifique un riesgo para nuestra vida o nuestra libertad. El horizonte tiene que ver con encontrar con vida a nuestras y nuestros desaparecidos y con que su regreso deje de ser un acontecimiento extraordinario. El horizonte es que sigamos construyendo comunidad, aunque sea doloroso en ocasiones, porque también perdemos cosas por el camino. Un horizonte en el que nosotras y nosotros elijamos nuestras pérdidas y no se nos impongan de manera violenta.

Juana Garrido: Sentir que hay otras personas que están contigo y en lo mismo que tú te hace recordar que no estás sola. Seguir buscando a nuestros familiares es una necesidad básica porque es una vida lo que está en juego. Y exigir que sea encontrada con vida es el arma más fuerte que tenemos. Lo digo de nuevo: exijo encontrar a mi hermana con vida. Eso es lo más valioso que tenemos, aunque

después lleguemos a casa y pensemos que quizá no esté viva. Pero exigir su presencia con vida es un acto político. Y, obviamente, también deseo, con todas mis fuerzas, que mi hermana vuelva.

Durante la jornada "Antigrita", celebrada en la recién okupada sede de la Comisión Nacional de Derechos Humanos y bautizada como "Casa Refugio". 15 de septiembre de 2020. Fotografía: Quetzalli Nicte Ha González.

Araceli Osorio sostiene una bengala de color junto a la fiscal de feminicidios, Sayuri Herrera, y a la abogada del OCNF, Ana Yeli Pérez Garrido, en la Fiscalía General de Justicia de la Ciudad de México. Marzo de 2020. Fotografía: María Ruiz.

Araceli Osorio y Lesvy Berlín sostienen la manta que el grupo de acompañamiento de Lesvy y la colectiva Siempre Vivas bordaron durante el juicio por el feminicidio de su hija a las afueras del Tribunal Superior de Justicia de la Ciudad de México. Octubre de 2019. Fotografía: María Ruiz.

Marcha en Chimalhuacán por el feminidicio de Diana Velázquez Florencio. 31 de octubre de 2020. Fotografía: Quetzalli Nicte Ha González.

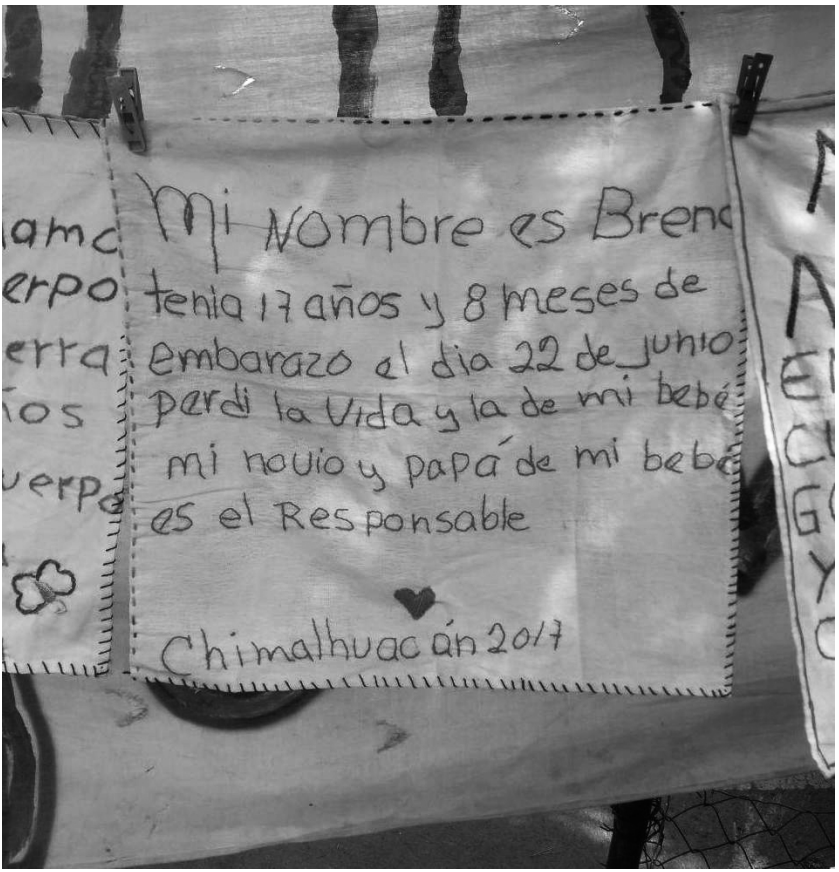
Lidia Florencio, madre de Diana Velázquez Florencio. Marcha en Chimalhuacán por el feminicidio de Diana Velázquez Florencio. 31 de octubre de 2020. Fotografía: Quetzalli Nicte Ha González.

Marcha del 8 de marzo de 2019, Zócalo, Ciudad de México. Fotografía: Mayanin Cazares.

Marcha contra los levantamientos y desapariciones de mujeres en el Metro. 2 de febrero de 2019. Fotografía: Lizbeth Hernández.

Marcha contra los levantamientos y desapariciones de mujeres en el Metro. 2 de febrero de 2019. Fotografía: Lizbeth Hernández.

Nos mueve el deseo de querernos vivas y sentirnos libres. Septiembre de 2017. Fotografía: Lizbeth Hernández.



Tendedero en un camellón recuperado de Nezahualcóyotl. Segundo aniversario de la Asamblea Vecinal Nos Queremos Vivas Neza. Nezaualcóyotl, Estado de México. Septiembre de 2019. Fotografía: Archivo propio de Silvia L. Gil.

Tendedero en un camellón de Nezahualcóyotl. Segundo aniversario de la Asamblea Vecinal Nos Queremos Vivas Neza. Nezaualcóyotl, Estado de México. Septiembre de 2019. Fotografía: Archivo propio de Silvia L. Gil.

Acción de denuncia de la violencia, Universidad Iberoamericana de la Ciudad de México. Marzo de 2020. Fotografía: Archivo propio de Silvia L. Gil.

Toma de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Fotografía tomada en un baño de hombres. 10 de marzo de 2020. Fotografía: María Ruiz.

Mujeres Organizadas de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM

"Ternura radical"[1]

Llevamos más de nueve meses de encierro cuando nos reunimos con Nadia, Ceci, Paula, Camila y Caro,[2] a través de la pantalla. Todas desearíamos un encuentro presencial, pero seguimos

[1] En esta conversación han participado y colaborado Nohemí García, Mitzi Robles y Andre Ortega.

[2] Nadia Arellano estudió la licenciatura en Desarrollo y Gestión Interculturales en la FFyL. Acompaña a familiares de víctimas de violencia y le interesan los temas de derechos humanos y teologías contrahegemónicas. Trabaja con organizaciones de mujeres feministas creyentes y comunidades religiosas abiertas a la comunidad LGBTIQA+ en su movilización frente a los fundamentalismos religiosos.

Cecilia Hernández S. estudió Lengua y Literaturas Hispánicas en la FFyL. Le interesan los estudios culturales, la literatura mexicana escrita por mujeres y la literatura de la guerra civil española como una forma de resistencia y denuncia. Tallerista y acompañante en los procesos de denuncias autónomas. Actualmente no se nombra desde el feminismo, pero sí como una mujer que lucha.

Paula Maulén estudió Lengua y literaturas hispánicas en la FFyL de la UNAM. Es tallerista en temas de género: amor romántico, historia de las brujas y discriminación. Le interesan los temas relacionados con la historia de las mujeres, la literatura escrita por mujeres y los saberes no hegemónicos. A lo largo del tiempo sus trincheras han ido cambiando y ahora lucha desde la educación.

Camila Pizaña estudió Letras Clásicas en la FFyL de la UNAM. En dicho plantel también impartió clases como asistente de profesora y formó parte de la comisión constituyente de la actual Comisión Tripartita Autónoma, fruto de la lucha de las Mujeres Organizadas. Actualmente trabaja como redactora en *Desinformémonos*, visibilizando y acompañando distintos movimientos de liberación en América Latina y denunciando las múltiples violencias que enfrentan.

Ana Carolina Arita Noguez es pasante de la carrera de Geografía por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Sus intereses y metas académicas se enfocan en problemáticas sociales atravesadas por los ejes temáticos de feminismo y violencia de género, derechos humanos, violencia en los espacios urbanos, procesos migratorios y resignificación del espacio. Actualmente se encuentra trabajando en su proyecto de titulación, enfocado en la resignificación de los espacios públicos a partir de los feminicidios en la Ciudad de México y trabaja como ayudante de investigación en el Instituto de Geografía de la UNAM.

separadas físicamente. Ellas, estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM*, formaron parte de Mujeres Organizadas, un espacio de articulación de lucha creado a partir del feminicidio de Lesvy Berlín Osorio en el campus universitario, que será referente durante las movilizaciones feministas que sacuden a México desde la Primavera Violeta de 2016. Aunque no estuvieron tan presentes en la toma de la Facultad de 2019, participaron en la gestación del proceso organizativo de las mujeres que ellas mismas afirman que tardaremos años aún en entender completamente. Nos reciben desde sus hogares un sábado en la tarde, con el ánimo templado por los meses de encierro, pero con la energía suficiente para dejarnos un buen puñado de reflexiones sobre cuestiones políticas cruciales: desde el tipo de organización en el que la pluralidad es prioritaria frente a las identidades (¿cómo hacer sin reproducir* a priori *una identidad?), al problema de la violencia, las denuncias y la contundente apuesta por no jerarquizar dolores ni agresiones. Con ellas, tuvimos la suerte de conversar presencialmente en dos ocasiones anteriores en el Seminario, donde mostraron que lo colectivo no es una entelequia, sino una práctica de cuidado y una experiencia de lucha: un proceso, repiten siempre.*[3] *En ambas ocasiones, la convocatoria la tomaron como una excusa para acuerparse entre varias y con ese gesto acuerparnos a todas. Lograron reconvertir el auditorio universitario en un espacio de discusión real: de nuevo, lo colectivo en práctica. Para esta ocasión, les hicimos llegar semanas antes las preguntas que abordaríamos, que fueron discutidas de manera minuciosa y generosa. De modo que, cuando responden, no hablan en nombre*

[3] El 24 de octubre de 2019, las Mujeres Organizadas de la Facultad de Filosofía y Letras participaron en una mesa de diálogo en el Seminario "Potencialidades en los Feminismos Contemporáneos", en la que conversaron sobre la situación violenta de las estudiantes en México y los horizontes políticos para hacerle frente. Por segunda ocasión, nos acompañaron en las instalaciones de la Universidad Iberoamericana de la Ciudad de México el 21 de noviembre, en el marco del cierre del Seminario, donde pudimos dialogar y convivir durante un día entero. Las sesiones completas se encuentran disponibles en el canal de YouTube del Seminario (https://www.youtube.com/channel/UCu44fReYcxkGLSyRPJkWWgw/featured) y en el blog se encuentran publicadas las relatorías de las mismas (https://filosofiasfeministas.wordpress.com/).

de nadie, pero logran tejer un coral de voces con el que dar forma a una narración propia que resiste a ser capturada por los relatos dominantes. En ella resuena la fuerza de un proceso que se ha hecho cuerpo en miles de mujeres jóvenes que decidieron decir "¡basta!" y sostener desde las entrañas la máxima: "América Latina será toda feminista".

Silvia L. Gil: La primera cuestión que me gustaría plantearles tiene que ver con los orígenes de la organización de las mujeres en la UNAM. ¿Cómo inicia el proceso y cuáles son los problemas a partir de los cuales deciden organizarse? ¿Cuál es la manera que eligen para hacerlo: qué metodologías y qué herramientas consideran más adecuadas?

Nadia Arellano: Primero es importante señalar que la Facultad de Filosofía y Letras ha tenido siempre una tradición de lucha estudiantil muy fuerte. Dentro de esta tradición, la organización de mujeres en particular, poco a poco, ha ido cobrando mucha fuerza. Para entender los orígenes, hay algunos antecedentes que no deben pasarse por alto, como la articulación entre mujeres tras el feminicidio sucedido en la universidad en 2009.[4] Después de este acontecimiento, surgió la Asamblea Feminista que se mantuvo durante mucho tiempo. De esta Asamblea nacerá el primer paro de mujeres en la Facultad en 2016, como respuesta al llamado de las compañeras argentinas tras el feminicidio de Lucía.[5] Ese proceso

[4] Alí Desireé Cuevas Castrejón fue asesinada tras recibir 26 puñaladas por Oswaldo Aristóteles Morgan Colón, quien era su pareja, después de su fiesta de cumpleaños número 24. Alí era estudiante de Letras Clásicas de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM; tras su feminicidio, muchas de sus compañeras y otras desconocidas se organizaron para denunciar el silencio cómplice de la Universidad ante la violencia feminicida. También se manifestaron en contra de la impunidad que rondaba la sentencia de su asesino, cuyo hermano era un político del PRD. Alí es recordada con cariño y dignidad por su familia, amistades y la colectiva Alí Somos Todas, formada por estudiantes de la UNAM.

[5] El 8 de octubre de 2016, Lucía Pérez Montero, de 16 años, fue recogida por Juan Offidani de 41 y Matías Gabriel Farías de 23, con rumbo a la casa del segundo, donde fue violada brutalmente hasta morir. Los asesinos fueron condenados por el delito de venta

fue muy importante, porque no se había visto nunca un paro completamente protagonizado por mujeres. Hay una foto que se hizo viral en redes, en la que un grupo de chicas están agarradas de la mano en la entrada de la Facultad.[6] A pesar de que había mucho movimiento estudiantil, nunca se había visto a puras mujeres sosteniendo un paro y tomando las instalaciones de la Facultad.

Después del proceso de esta Asamblea Feminista, y a partir del feminicidio de Lesvy Berlín, surge Mujeres Organizadas. Hubo un llamado ese mismo día, acabábamos de saber lo que había sucedido, todavía no había detalles precisos, pero el impulso fue convocar inmediatamente una marcha. Cuando se organizaba, las previsiones era que participasen muy pocas mujeres, pero fue impresionante la cantidad que aparecieron desde todas las facultades. Creemos que ésa es nuestra definición de ternura radical: ser capaz de movilizarse por una mujer que no conoces, de cuyo contexto no sabes nada, que fue asesinada aquí y sobre la que, además, se están volcando todo tipo de cosas horribles.

Silvia L. Gil: Cuando inicia la organización a partir del feminicidio de Lesvy, la Asamblea que han mencionado, ¿se encontraba activa todavía? ¿Había algunas mujeres que se definían feministas que provenían de la experiencia organizativa de la Asamblea?

Nadia Arellano: Sí, pero la Asamblea ya no estaba tan presente. Mujeres Organizadas surge de una necesidad de expansión, de articular a las mujeres de la Facultad que no necesariamente se definían como feministas; necesidad de la que, de algún modo, estábamos

---

de drogas a menores, pero absueltos de feminicidio y abuso sexual agravado debido a que el Tribunal consideró que Lucía era consumidora de drogas, sexualmente activa, y tenía un carácter fuerte y no sumiso. En un ejercicio profundamente patriarcal, el Tribunal interpretó que Lucía no estaría con nadie sin su consentimiento. La sentencia generó rabia e indignación y, ante la violencia y la impunidad, el colectivo feminista #NiUnaMenos, junto a organizaciones y sindicatos, convocaron a un "Paro Nacional de Mujeres, Lesbianas, Travestis y Trans" al grito de "¡Justicia por Lucía!"

[6] Aquí puede verse el vídeo del inicio del paro de 2016 protagonizado por las mujeres en la Facultad de Filosofía y Letras: https://www.facebook.com/100009173085585/videos/1686458428336577/

siendo impregnadas por la ola argentina de 2016 y 2017. Claro que había movimientos y espacios de mujeres que se autodenominaban feministas, pero también existían otros de mujeres que no lo hacían, y en los que, sin embargo, se empezaban a identificar violencias y podía intuirse un deseo de movilizarse. Para nosotras, era importante recoger este impulso de apertura y una de las características es que Mujeres Organizadas no es una colectiva, no es un núcleo de cierto número de chicas, sino un espacio de articulación. Esto implica, entre otras cosas, que no podemos hablar por todas. Mujeres Organizadas se volvió el espacio donde muchas nos encontrábamos y que, al mismo tiempo, permitía hacer cosas diferentes en otros lugares.

Silvia L. Gil: ¿Por qué deciden organizarse de esta manera? ¿Por qué esta claridad de no ser una colectiva, sino un espacio de articulación?

Nadia Arellano: Creo que es una respuesta a la pluralidad. Era muy difícil pensar una colectiva en la que cupiese toda la diversidad de esfuerzos que existen en la Facultad. No podemos suponer que todas luchamos de la misma manera ni por las mismas cosas, pero sí podemos, en cambio, articularnos. Entonces, surgieron espacios como los bazares y las semanas feministas, en las que distintas colectivas promovían diferentes actividades. La mejor manera que encuentro de nombrarlo es como un espacio de articulación o red de redes.

Silvia L. Gil: Dentro de esa forma de articulación, una de las preguntas que surge es, precisamente, *cómo nombrarse*, porque hay que lidiar con muchas diferencias y no es fácil incluirlas siempre. En relación al feminismo, ¿cuál ha sido su vínculo, sabiendo que no todas las mujeres se identifican como feministas desde el inicio?

Nadia Arellano: Pienso que Mujeres Organizadas se nombra así para que no sea incompatible con los procesos individuales de algunas que nos nombramos feministas y otras que deciden legítimamente no hacerlo. El mismo nombre surge de este deseo

de no querer encasillar la diversidad de voces y vivencias de las compañeras.

El primer paro de 2016 fue de mujeres. Después hubo paros mixtos, como el del 13 de septiembre, en los que la presencia mucho mayor del movimiento de mujeres obligó a cambiar algunas inercias y a abrir salones sólo para mujeres. Hubo situaciones en las que sí se permitía la presencia de varones para hacer ciertas tareas o acuerpar acciones concretas. Siempre ha sido muy diversa la composición, dependiendo de las necesidades y de las reflexiones propias de cada momento. En algunos paros, los compañeros varones se ofrecían a llevar víveres; en otros, se reflexionó sobre masculinidades; y, en la *toma*, que es como se denomina al paro más reciente, fueron las mujeres y las disidencias las protagonistas. Nos parece que es importante nombrar a las disidencias, a las personas no binarias y a las personas *trans*. Es importante nombrarlas e identificar cómo cambian las problemáticas a las que nos enfrentamos. Todo ha ido dependiendo de las necesidades internas que se planteaban.

Silvia L. Gil: Desde afuera, sin negar los cambios de composición que señalan, una de las cosas que se ha percibido con más fuerza ha sido la afirmación de un separatismo contundente, sin fisuras. La sociedad parecía no comprender este tipo de acciones, pero, poco a poco, mucha gente se ha sentido obligada a indagar los motivos de que las mujeres decidan organizarse de este modo. Se ha tenido que asumir que ese aspecto no era negociable, que es parte de la acción política. ¿Qué significado le dan ustedes al hecho de estar entre mujeres?

Nadia Arellano: Desde el primer momento, fue muy impactante que se tratase de mujeres. Todo el mundo preguntaba: ¿por qué sólo mujeres? Y hubo quienes protestaban defendiendo que, si la Facultad es mixta, el paro también debía serlo. Empezamos a exigir seguridad para nosotras, lo hablamos y nos organizarnos. Nos apropiamos de los espacios. Fue algo histórico. Para mí es muy claro que en ese momento se puso un alto a determinadas discriminaciones que sucedían en los movimientos mixtos. Por ejemplo,

ya no se permitía callar a las mujeres, las asambleas empezaron a ser diferentes. Gracias a los espacios de mujeres logramos valorar nuestras voces y reconocer ciertas violencias que de otro modo no hubiésemos identificado nunca.

Silvia L. Gil: La siguiente cuestión tiene que ver, precisamente, con el problema de la violencia. Por una parte, quiero preguntarles acerca del diagnóstico que hacen sobre lo que está sucediendo en México y cómo perciben el impacto cotidiano de esa violencia. Creo que es muy importante que tengamos una mirada intergeneracional: qué significa para ustedes, mujeres jóvenes, crecer en un país con los índices de violencia que sufre México, y en qué momento experimentan que es necesario ponerle freno. En un contexto en el que la violencia ha sido completamente naturalizada, ustedes dicen: "¡Basta!" ¿Qué es lo que detona ese punto de no retorno? ¿Cómo surge ese grito colectivo? Por otra parte, la pregunta es, también, acerca de cómo nombrar y pensar esa violencia. Hay un debate sobre los distintos tipos de violencia, si podemos nombrarlos todos de la misma manera, si tenemos que distinguirlos, o si son diferentes, pero mantienen algún tipo de continuidad —una violencia llevaría a la otra—. Por ejemplo: se han cuestionado mucho las denuncias por acoso, sugiriendo que debían ser manejadas de manera más discreta o que una cosa es el feminicidio y otra el piropo.[7] ¿Cómo está estructurada y cómo nombran la violencia?

[7] Una referencia imprescindible a este debate es el polémico manifiesto de 2018 de las intelectuales y actrices francesas en contra del puritanismo que se encontraría implícito en el movimiento #MeToo, encabezadas por Catherine Deneuve, entre otras. Otra referencia ineludible en México es el libro de Marta Lamas (2018), *Acoso ¿denuncia legítima o victimización?,* que sigue, en buena medida, el argumento de las francesas. En este ensayo, la autora advierte del peligro de confundir y tratar de la misma manera distintas situaciones, como la que implica un piropo o la violencia feminicida. Debido a la manera en la que se abordó el problema (tomando como referentes a las estudiantes norteamericanas en lugar de las mexicanas, que en ese momento protagonizaban importantes protestas en la UNAM), algunas feministas han advertido el peligro de minimizar las múltiples violencias que padecen a diario las mujeres en México, y que esto se vuelva en contra de las mismas demandas de una vida libre de violencias, sirviendo de argumento a los discursos machistas que, de por sí, imperan en las instancias jurídicas. Un debate muy interesante y que en su momento tuvo un gran seguimiento fue el protagonizado

Nadia Arellano: Sobre el diagnóstico de la situación que atraviesa México pensamos mucho acerca de si la violencia en las universidades es, realmente, un catalizador que permite ver lo que sucede en el resto del país. Creemos que, al ser la UNAM tan grande y existir tantas realidades en su interior, pueden encontrarse formas de ver el mundo totalmente diferentes. En este sentido, es importante tener en cuenta la disparidad de realidades que existen entre las trabajadoras, las académicas y las estudiantes. Cada uno de estos sectores tiene sus dinámicas particulares. Lo hemos visto en los paros, donde empezaron a darse alianzas con las trabajadoras y se hicieron visibles las enormes diferencias en las violencias que sufren. En este sentido, la UNAM representa la complejidad del país. Hace algunos años, una compañera de la Facultad de Filosofía y Letras hizo un estudio en el que pidió a los estudiantes realizar un recuento de las situaciones de violencia que habían vivido. Fue muy impactante comprobar que entre las violencias más cotidianas que se mencionaban se encontraba la de género y, casi a la par, el abuso de poder por parte de profesores y directivos. La UNAM es ese importante centro de poder donde se encuentra la élite del conocimiento, donde supuestamente están los grandes investigadores y que, al mismo tiempo, reproduce las violencias que han sido posteriormente visibilizadas en las denuncias de las mujeres. En el caso de Lesvy, vimos cómo la institución universitaria revictimiza a las mujeres que sufren violencia y encubre a los sospechosos. Esto es algo que se repite constantemente en el país. También vimos cómo el nombre de Lesvy fue borrado de las letras "Orgullo UNAM". La universidad se deslindó de su caso, tal como el país lo hace del resto de feminicidios. Y, al mismo tiempo, sería simplista pensar que la UNAM es la realidad del país. No podemos ignorar los privilegios que tenemos quienes estamos aquí, sobre todo en Ciudad Universitaria, un lugar tan central y con lógicas tan ajenas a otras regiones de México.

---

por la propia Marta Lamas y Catalina Ruiz al respecto en la televisión mexicana. Véase: https://www.youtube.com/watch?v=Q8OyN9Lm2BI

Paula Maulén: La violencia que experimentamos como mujeres mexicanas al ver las noticias, en las que casi 11 mujeres son asesinadas cada día, dispara muchas emociones en el cuerpo que deben ser nombradas.[8] Pero lo cierto es que no tenemos las claves para comprender por qué sucede esto. Y creo que esta dificultad se ha intensificado en el contexto de la pandemia.

Silvia L. Gil: Hay quienes están planteando que lo que estamos viviendo es una guerra. Rita Segato, por ejemplo, habla de la guerra contra las mujeres, que habría que entenderla como un mecanismo específico de reproducción del patriarcado sobre el cuerpo femenino.[9] También hay quienes hablan de crisis civilizatoria, crisis que afectaría a todos los órdenes de la existencia y que interrogaría seriamente el paradigma de lo humano sobre el que ha sido construida esa civilización. ¿Cómo les resuenan estas ideas, tienen sentido o están pensando desde otros lugares, con otras imágenes? Como decía antes, la mirada intergeneracional es imprescindible porque, al fin y al cabo, son ustedes quienes están ahí a pie de calle, en las universidades, y quienes miran hacia un futuro más incierto que nunca. ¿Cómo se vive esta realidad?

Paula Maulén: En lo personal, me cuesta mucho pensarme en medio de una guerra. No porque no lo estemos, sino porque salir a la calle pensándome en medio de una guerra sería mil veces más doloroso. Algo que dijiste en el Seminario me resonó mucho y se quedó dando vueltas en mi cabeza: lo que está sucediendo ahora

[8] Los datos de la ONU y del Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública (SESNSP) indican que, en los últimos seis años, los feminicidios en México se incrementaron de 5.9 a 11 diarios. Esto, aunado a que no se tiene registro de la "cifra negra", la cantidad de mujeres desaparecidas de las que no sabemos si se encuentran con vida o no. El año 2020 cerró con un total de 869 feminicidios, catalogados como tales, y más de 2 567 homicidios dolosos de mujeres.

[9] Dice Rita Segato: "Más que una causa, la impunidad puede ser entendida como un producto, el resultado de estos crímenes, y los crímenes como un modo de producción y reproducción de la impunidad: un pacto de sangre en la sangre de las víctimas […] El poder está, aquí, condicionado a una muestra pública dramatizada a menudo en un acto predatorio del cuerpo femenino". Rita Laura Segato (2016), *La guerra contra las mujeres*, Madrid: Traficantes de sueños, p. 43.

es que el pacto patriarcal se está rompiendo.[10] Eso está alborotando el avispero. No quiero que se entienda que es eso solo lo que está exacerbando la violencia, porque venimos de una situación de largo recorrido en la que las estructuras e instituciones nos fallan sistemáticamente, no se atienden los casos, no se hace justicia, no se castiga, aunque sea en términos punitivos. Pero el hecho de que en este momento haya mujeres tomando las calles y levantando la voz alborota mucho, asusta que este esquema bajo el que el mundo había funcionado hasta ahora sea modificado. La respuesta ante esto es muy violenta. Entonces, no puedo procesarlo como una guerra por un asunto anímico, pero sí considero que hay una crisis de recrudecimiento y de exacerbación de la violencia muy impresionante.

Nadia Arellano: A mí también me resuenan con fuerza las interpretaciones de esta situación como una respuesta del patriarcado, como un latigazo o reacción. Es interesante porque ahora muchos ojos vigilan lo que sucede y la sociedad espera a ver qué dicen o hacen las feministas. Creo que esto nos coloca en un plano distinto, en el que las instituciones se ven obligadas a calcular mejor que nunca sus respuestas. Siguen respondiendo de formas patriarcales y violentas, pero ahora son mucho más sutiles. Hay ciertos discursos en el plano mediático que deben preservarse y también hay disfraces específicos para cada situación.

Silvia L. Gil: Actualmente, se ha empezado a nombrar realidades que carecían de nombre. La sociedad ha estado mucho tiempo asumiendo que determinadas violencias eran normales y que no podían ser cuestionadas. De repente, ese cerco se rompe y se dice "no, esto lo llamamos así a partir de ahora", "esto no lo vamos a permitir más". En este momento, aparece el problema que mencionaba antes acerca de cómo expresar cada tipo de violencia. Ahora, la mayoría reconoce las palabras "feminicidio" o "acoso", gracias a las luchas de las mujeres, que también están cambiando el lenguaje, pero antes

[10] Sesión del Seminario del 24 de octubre de 2019 (disponible en el canal de YouTube "Seminario Potencialidades Feministas").

apenas tenían cabida. ¿Cómo han entendido ustedes las distintas violencias? ¿Cómo las han nombrado? Esta cuestión ha estado muy presente en las acciones de denuncia, porque las críticas han señalado que podrían confundirse casos concretos de agresiones con la violencia general producto del patriarcado. ¿Cómo han trabajado esta tensión entre los diferentes tipos de violencia?

Paula Maulén: Hacer la distinción entre los distintos tipos de violencia es parte de un proceso que no ha resultado fácil de transitar. Tomar conciencia de que algo muy violento está tan normalizado es, en sí mismo, terriblemente doloroso. En este sentido, el ejercicio activo de distinguir las violencias es fundamental para lograr entender mejor tu propia experiencia. Por eso, nos parece imprescindible abordar la pregunta de con qué objetivo hacemos la distinción, porque el patriarcado está tan enraizado en nosotras que, en lugar de diferenciar, podría suceder que acabemos minimizando su importancia. Una situación de acoso pudiera no ser tan grave como parecería un feminicidio y esto puede tener como resultado no denunciar. Podría pensarse que, como no me mataron, carece en sí mismo de importancia. Efectivamente, siempre podría haber sido mucho peor.

Señalar diferencias entre las distintas violencias no implica, necesariamente, jerarquizarlas. Podemos reconocer que son distintas, pero que, al final, todas ellas son también formas de violencia y, por tanto, tienen su importancia y su gravedad. Cambiar la manera de pensar y el modo en el que ha sido estructurada la violencia es fundamental, porque si algo hace el patriarcado es, precisamente, jerarquizar y decidir qué es más relevante. Si nos planteamos que un feminicidio es tan importante como una situación de acoso en la calle modificamos la misma estructura del pensamiento. Definitivamente sabemos que uno es más grave que otro, pero eso no significa que sea más importante. Distinguir la gravedad y las especificidades que tiene cada una de estas violencias nos permite entender, además, las relaciones que puedan existir entre ellas. Nadia ponía el ejemplo de denunciar a alguien por "macho progre". La denuncia

como tal pudiera parecer demasiado abierta porque, ¿cómo se distingue a un macho progre? Sin embargo, denunciar a alguien por esa razón, aparentemente indefinida, implica haber logrado nombrar y distinguir previamente las violencias que ejerció quien está siendo denunciado. En este sentido, diferenciarlas es muy distinto de jerarquizarlas.

Silvia L. Gil: ¿Leyeron el libro de Marta Lamas, *Acoso*? ¿Lo pudieron trabajar colectivamente?

Nadia Arellano: Me parece que había cosas que, efectivamente, era muy importante que pudiésemos discutir, pero Marta Lamas dio por hecho que no reflexionamos. Daba a entender que las feministas no tenemos filtros en las denuncias y que lo interpretamos todo en términos de blanco o negro. Pienso que sí tenemos filtros. Y, aunque nos parezca fundamental reconocer la raíz de la violencia, eso no significa que seamos incapaces de distinguir los matices. Para entender un feminicidio hay que identificar todas las violencias que llevaron a esa situación. Aprender a ver esos matices no es fácil, pero hacerlo es lo que permite, literalmente, salvar vidas, las nuestras y las de nuestras amigas. No querer jerarquizar ni minimizar la relevancia de las distintas violencias puede sonar demasiado radical para algunas personas, pero defendemos esta posición. Un acto radical que consiste en darle importancia a todas las violencias que han sido negadas históricamente.

Paula Maulén: Y jurídicamente.

Silvia L. Gil: Me gustaría entrar ahora en la acción del paro. ¿Cuáles son las continuidades y discontinuidades que se encuentran entre esta acción y la huelga de 1999 que tuvo tanto impacto en la UNAM?[11] ¿Y cuáles son, también, los vínculos con otras luchas, como pueda ser la argentina, que tienen su propia manera de entender el paro? ¿Qué pueden contar sobre el paro?

[11] Sobre la huelga de la UNAM véase nota 10 de la conversación con la Asamblea Nos Queremos Vivas Neza en este libro.

Camila Pizaña: Es muy importante aclarar que esta última acción de la Facultad no fue un paro, sino una *toma*. Eso significa que se trata de procesos diferentes, porque el paro, generalmente y en el contexto de la Facultad, ha sido entendido como algo coyuntural: se detienen las labores cotidianas por un periodo determinado en respuesta a una situación concreta. Pienso en el paro del 2017, con motivo del terremoto, que tenía como objetivo ayudar a la sociedad, porque la ciudad se estaba derrumbando. En este sentido, el paro se ha pensado como una herramienta que abre tiempos y espacios diferentes. Sin embargo, en esta última ocasión, lo que sucede es una *toma*, se trata de un proceso distinto. Esto era algo que se repetía: no estamos ante una coyuntura concreta, porque nosotras no somos una coyuntura, sino mujeres de la Facultad, y no estamos tampoco parando sólo un día. Lo que estamos haciendo es denunciar que la universidad no es un espacio seguro para las mujeres que lo habitamos cotidianamente y, por tanto, vamos a tomarlo, a hacer una apropiación total del mismo, sin negociación y, a causa del hartazgo, hasta que sea un lugar seguro.

Con relación a la huelga del 99, más que continuidades lo que encontramos son discontinuidades. Si la toma tuvo que darse es porque la Facultad, que incluye los espacios de organización estudiantil, no son seguros para las mujeres. Aquí encontramos una distancia muy grande con aquella huelga.

Silvia L. Gil: ¿Qué detonó el paro en noviembre de 2019? ¿Qué sucedió exactamente para que la situación se declarase insostenible y la Facultad fuese tomada?

Camila Pizaña: Creo que no es fácil responder a esta pregunta, porque no existe una única causa. Pero pienso que hubo un momento de inflexión muy importante al inicio. Durante los primeros días en los que la Facultad estaba en paro —en ese momento aún se nombraba paro—, se intentó llevar a cabo un diálogo con las autoridades para resolver el conflicto. Las autoridades terminaron retirándose de la mesa, argumentando que no existían las condiciones adecuadas

para la negociación.[12] Sin embargo, cuando se marcharon, ese no-diálogo se transformó rápidamente en un espacio de conversación en el que se vertieron muchísimas vivencias de las mujeres en la Facultad. Devino un espacio de escucha. Durante horas y horas escuchamos historias de violencia que habían tenido lugar allí mismo, entre esas paredes. Este acontecimiento nos enfrentó a una verdad: la Facultad no es un lugar seguro para nosotras. Por eso, las denuncias no pararon cuando las autoridades se marcharon. Para nosotras, fue muy clara la postura de los directivos, quienes no querían realmente solucionar el problema, sólo les interesaba que abandonásemos la Facultad y dejásemos de hacer ruido. Fue en ese momento, tras su salida, y al escuchar todas las denuncias de las mujeres, cuando el paro se convirtió en *toma*.

Silvia L. Gil: Por distintos motivos, ustedes, que iniciaron con Mujeres Organizadas, vivieron de un modo más periférico la *toma* —algunas estaban en ese momento escribiendo la tesis, otra saliendo de la universidad, otras no encuentran tantos vínculos conocidos en el nuevo espacio, etc.—. Esto no quiere decir que lo viviesen, necesariamente, de manera menos cercana en términos afectivos, porque no deja de ser su Facultad. A lo largo de los meses de la *toma*, se vivieron momentos muy duros en los que buena parte de la sociedad —autoridades, medios de comunicación, estudiantes, profesores— cuestionaron que no se devolviesen las instalaciones. Hubo momentos en los que no debió ser fácil sostener la lucha. ¿Se han sentido próximas a las decisiones que se tomaron allí?

Nadia Arellano: Creo que un aspecto muy valioso del feminismo es su enorme capacidad de autocrítica. No se trata tanto de pensar si estuvo bien o mal, sino en los motivos de que algo se diese

[12] Las estudiantes exigieron que en el diálogo no estuviesen presentes ni agresores ni personas con denuncias, como el secretario general de la Facultad de Filosofía y Letras, Ricardo Alberto García Arteaga, que había sido denunciado por acoso por las estudiantes. El director de la Facultad, Jorge Linares, argumentó que el diálogo no podía darse si se excluía a la comunidad. Según cuentan las entrevistadas que estuvieron presentes ese día, Linares recibió una llamada y se retiró hacia la Biblioteca Central, donde uno de sus compañeros impidió que las compañeras frenasen su salida.

de la manera en que se dio. Es muy importante buscar esas causas, hacernos preguntas. Yo regreso siempre a un comunicado que escribieron las estudiantes que estaban más involucradas en la *toma*, en el primer diálogo con las autoridades en el que decían algo así: "Han construido una narrativa que nos criminaliza, que nos señala como autoritarias, como irracionales y como infiltradas. Pero no somos nada de eso, somos sus compañeras y alumnas. No se trata de un berrinche, saben perfectamente que lo hemos intentando todo: denuncias, protocolos, cartas, firmas, organizado talleres…".[13] Recuerdo que, en ese primer diálogo, el director de la Facultad decía que no había presupuesto suficiente para contratar a las tres psicólogas que se demandaba, que sólo podrían tener una. Las estudiantes respondían que ya se había acabado el tiempo de las negociaciones, que ahora no estaban pidiendo, sino que estaban exigiendo. Esa postura tan rotunda sólo se comprende mirando todas las cosas que hicimos previamente. En otro momento, hubiésemos aceptado los recursos mínimos que nos ofrecían. Pero, pasados los años, se tiene muy claro que nuestra vida no puede valer sólo eso. Y que no van a quedar bien ofreciendo un salario precario a una trabajadora que va a verse rápidamente sobrepasada y que tendrá que trabajar bajo presión. Creo que la respuesta a la pregunta de por qué la toma se dio como se dio vamos a seguir elaborándola durante muchos años.

Silvia L. Gil: Es importante resaltar esta idea de que la lucha no es sólo lo que vemos en un determinado momento de acción, sino que detrás han sucedido multitud de cosas que detonan en una determinada experiencia. Mirando este proceso que mencionan previo a la toma, ¿hubo diálogo intergeneracional? ¿Estaban presentes las profesoras y profesores? ¿Piensan que su implicación ha ido cambiando y evolucionando con el tiempo?

[13] En la página de Facebook de Feministas de FFyL puede escucharse el comunicado leído durante el diálogo con las autoridades el 15 de enero de 2020, entre los minutos 7'36" al 9'30", donde se recoge lo mencionado: https://www.facebook.com/MujeresOrganizadasFFyL/videos/477546812959276

Camila Pizaña: A partir de la toma, se desencadenaron muchos procesos en distintos sectores de la comunidad. Sectores de profesores, de trabajadores y de otras instancias del campus de la UNAM se articularon por primera vez o retomaron la articulación que algún día habían producido y empezaron a sacar por sí mismos escritos y a realizar sus propias acciones. Por ejemplo, hubo un grupo de personas que se plantó frente a Rectoría con exigencias propias y entregaron su propia carta.[14] También las trabajadoras de base, que no habían tenido nunca una organización propia de esta índole. Todo esto permitió abrir diálogos y aceptar que no teníamos una misma respuesta a las cosas, que no hablábamos de la misma manera, que la verdad para las trabajadoras era distinta de la verdad para las profesoras o las alumnas.

Creo que eso también llevó a que hubiera mucho apoyo y muchísimas alianzas que posibilitaron una lluvia permanente de ideas y ensayar el entrelazamiento de la multiplicidad de verdades. Gracias a esa articulación, a esos procesos, la toma logró cosas que hoy podemos ver. Por ejemplo: una materia candado en cuestiones de violencia de género, que se creó desde cero:[15] la contratación de psicólogas y abogadas con plazas adecuadas; la reestructuración completa de la unidad de género de la Facultad;[16] la conformación de una comisión tripartita, que era una exigencia histórica de la organización estudiantil y que no se habría podido lograr sin el

[14] Una de esas iniciativas fue la de Márgara Miillán y Diana Fuentes, quienes en noviembre de 2019 impulsaron una carta de apoyo firmada por cientos de académicas, estudiantes y trabajadoras para que el diálogo tuviese una salida favorable a las demandas de las estudiantes. Esta carta fue presentada en Rectoría.

[15] Las "materias candado" son materias obligatorias para cursar los siguientes semestres o para completar la titulación. Una vez cumplida esa materia, se entrega una constancia que acredita que fue aprobada. En la toma se pidió que se crease una materia con ese formato para el primer semestre de todas las carreras, impartida por docentes con perspectiva de género, con el objetivo de concienciar a las y los alumnos y evitar cualquier tipo de agresión desde un inicio. Actualmente está funcionando y se puede cursar en cualquier momento de la carrera como requisito de titulación.

[16] Se modificó el nombre de la unidad de género, el personal y el método de trabajo, con la idea de brindar una atención adecuada a la comunidad. Se abrieron nuevas plazas para la contratación de especialistas y se creó la Comisión Tripartita que trabaja en conjunto con la unidad de género.

diálogo con otros sectores de la facultad;[17] la disculpa pública a la familia de Mariela Vanessa, estudiante de nuestra Facultad desaparecida en 2017;[18] o la modificación del estatuto general de la UNAM. La *toma* desencadenó que se lograran muchas cosas por las que se había luchado durante mucho tiempo. Y, sin el apoyo del Consejo Técnico, de estudiantes y profesoras, sin esas alianzas, no hubiese sido posible.

Silvia L. Gil: Recuerdo la marcha del primer aniversario del feminicidio de Lesvy en la UNAM, en la que apenas participaron profesores y profesoras. Tampoco había el mismo apoyo del Consejo Técnico al inicio de la desaparición de Mariela Vanessa. En aquel momento, se escuchaba con más frecuencia la queja de la ausencia de profesores y profesoras. ¿El apoyo ha sido más bien resultado de la lucha?

[17] La Comisión Tripartita es una organización autónoma dentro de la Facultad, que se encarga de supervisar y acompañar las acciones de prevención y erradicación de la violencia de género. La Comisión acude a las juntas de las comisiones de la Facultad, propone y opina sobre las acciones que se discuten, trabaja con la comunidad para conocer sus necesidades y exigencias. Está formada por mujeres de los tres sectores (por eso tripartita): estudiantes, profesoras y trabajadoras de la Facultad. La lucha social organizada de la Facultad siempre ha buscado la vinculación autónoma entre los tres sectores de la comunidad y, ya en los últimos años, es una demanda histórica de la lucha feminista disponer de un organismo autónomo que realice acciones directas y concretas sobre la violencia de género.

[18] Como se explicó al inicio de este libro, Mariela Vanessa Díaz Valverde, estudiante de Letras Hispánicas de la UNAM, de 21 años, desapareció el 27 de abril de 2018, al salir de su casa de Iztapalapa. La hermana de Mariela Vanessa, Gabriela Díaz Valverde, y su madre, Herminia Valverde, han denunciado la ausencia completa de avances en el caso y toda una serie de omisiones graves que han obstaculizado la búsqueda de Mariela Vanessa, como el visionado de las cámaras de seguridad del lugar donde desapareció. La familia también ha denunciado la omisión de la UNAM en la actuación y dotación de recursos para la búsqueda con vida de la estudiante. La universidad ha prometido una disculpa pública por estas omisiones que aún no se ha producido. El acompañamiento del caso ha ido de la mano de académicas, abogadas y del colectivo de la UNAM por los desaparecidos Nos Hacen Falta, así como de las propias Mujeres Organizadas que han hecho visible el caso de Mariela Vanessa en sus movilizaciones. La familia de Mariela Vanessa forma parte del colectivo Hasta Encontrarles CDMX, presente en las conversaciones de este libro.

Camila Pizaña: Sí, totalmente. Es algo que se fue desarrollando y que no fue igual en todos los momentos de la *toma*.

Nadia Arellano: Y han pasado muchas cosas, más allá de los grandes momentos más visibles. En lo pequeño, en las aulas, las estudiantes ya no permitían determinadas cosas. A mí me tocó clases en las que se increpaba: "¿Por qué nos habla en masculino si somos sólo mujeres?". Estos pequeños momentos sumaron muchísimo a lo largo de estos años de oleada de acciones y reflexiones.

Silvia L. Gil: Me gustaría pasar a otro tema muy complejo, el de las denuncias. Lo primero que me gustaría preguntarles es, ¿por qué surgen las denuncias y por qué empiezan a hacerse de la manera en que se hacen? Aquí aparecen acciones tan polémicas como los escraches y, más recientemente, hemos vivido las de los tendederos,[19] aunque creo que en la UNAM hicieron esta acción hace más tiempo. Hemos vivido escraches, tendederos, denuncias en las redes… todas ellas formas de denuncia que muchas personas han considerado que no eran las más legítimas por una serie de motivos. ¿Cómo han vivido y pensado ustedes estas formas de denuncia? ¿Por qué surge este tipo de acciones?

[19] Las acciones de los tendederos son acciones de denuncia anónima, donde los nombres y los abusos cometidos por compañeros, profesores y jefes son expuestos de manera visible para la comunidad. En marzo de 2020, con motivo del 8 de marzo, se produjo un repunte de denuncias a través de las acciones de los tendederos en las universidades. Algunas de las universidades, públicas y privadas, en las que se realizaron tendederos son las siguientes: Instituto Politécnico Nacional, Universidad Autónoma Metropolitana, Universidad de Hidalgo, Universidad Juárez Autónoma de Tabasco, Universidad Autónoma de Coahuila, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Universidad Pedagógica Nacional, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Universidad de Guanajuato, Universidad del Noreste en Tamaulipas, Universidad de Guadalajara, Universidad Autónoma de Nuevo León, Universidad de Colima, Universidad Veracruzana, Universidad de Sonora, Universidad de Quintana Roo, Universidad Autónoma de Campeche, Universidad Autónoma de Sinaloa, Universidad Autónoma de San Luis Potosí, Universidad de Guerrero, La Salle campus Nezahualcóyotl, Universidad Iberoamericana Ciudad de México y el Instituto Tecnológico Autónomo de México. Los tendederos son una respuesta ante el silenciamiento de la situación de discriminación y violencia sufrida por las mujeres, así como su incredulidad respecto de las instancias que minimizan las denuncias y dificultan con procedimientos engorrosos el acceso a la justicia.

Nadia Arellano: Efectivamente, las acciones de los tendederos se empezaron a realizar hace mucho tiempo en la Facultad. Creo que atienden, primero, a la necesidad de cuidarnos, porque sabemos que las instituciones no lo van a hacer. Las instituciones nos obligan a pasar por un proceso de denuncia tremendamente violento y agotador, necesitamos otras formas de protegernos. También es importante no leer las denuncias autónomas de los tendederos en los mismos términos de la lógica punitiva. Las denuncias públicas surgen ante la incapacidad de las instituciones de hacer frente a la violencia contra las mujeres, pero su significado no se detiene ahí. Aunque la universidad reestructurara todo su sistema y funcionara perfecto, las denuncias autónomas seguirían apareciendo, porque hay veces que no queremos un castigo por parte de las instituciones. Lo que buscamos es sanar nosotras y empezar a hablar públicamente de lo que vivimos es parte, en sí, del proceso de sanación. A veces se cree que las denuncias se realizan con la única intención de que le vaya mal al agresor, que sea señalado y condenado. Sin embargo, en la mayoría de los casos he visto que se trata de hablar de lo que nos pasa en un sistema que ha sido diseñado para que nuestra palabra no tenga lugar y la violencia quede siempre en la esfera de lo privado. Hay diversas formas de acercarse a la justicia: hay quienes denuncian y no quieren que haya ningún tipo de sanción por parte de la UNAM y hay quienes, en cambio, sí buscan sanción. En muchos casos encontramos más este ser capaces de enunciar lo que vivimos, ser reconocidas y poder compartir la experiencia con otras. Es una forma de cuidarnos entre nosotras. Si empiezas a salir con un chico y empiezas a vivir algo negativo que logras nombrar, con ello puedes proteger a otras mujeres que no conoces y que podrían estar viviendo situaciones similares. Tu palabra puede desencadenar procesos muy valiosos.

Paula Maulén: Creo que si las denuncias sociales son tan disruptivas es porque responden a una lógica distinta de justicia y expresan lo que muchas mujeres que fueron violentadas entienden por justicia. A las instituciones les cuesta mucho trabajo comprender esta lógica distinta. Por eso, muchas veces las autoridades dicen:

"los tendederos no sirven porque no podemos hacer nada con esas denuncias, no siguen los cauces institucionales". Esta respuesta denota una gran falta de escucha del contenido de las denuncias porque, efectivamente, a lo mejor no se puede sancionar a una persona a partir de una denuncia en un tendedero, pero las denuncias dicen algo muy importante acerca de tu comunidad, hablan del sentir de la mitad o más de la mitad de esa comunidad. A lo mejor la institución no puede poner en marcha un castigo derivado de estas denuncias, pero sí puede abrir espacios de reflexión, acompañar procesos y respetar la autonomía de las mujeres que es lo que va a permitir hablar de una violación o de casos de acoso. Porque, para ser enunciadas estas experiencias, se requiere mucho cuidado y cariño, algo que la institución no puede ofrecer.

Silvia L. Gil: Muchos discursos que han circulado reproduciendo lugares comunes, vienen a decir que las mujeres lo que desean con las denuncias es venganza y que lo que quieren es dañar a los hombres. También hay profesores que han sostenido que esas denuncias no permitían un proceso justo. Entiendo que ustedes están diciendo algo totalmente distinto, porque señalan, en primer lugar, la necesidad de reconocimiento del problema que está siendo enunciado, del daño causado y, en segundo lugar, de reparación a la comunidad. ¿Por qué piensan que se ha interpretado de otro modo donde las mujeres aparecen caricaturizadas como vengadoras? ¿Por qué piensan que se produce toda esta reacción en términos tan cerrados que no dejan lugar a la duda, a la reflexión?

Paula Maulén: Yo aventuraría que se trata de la descalificación machista de que "las mujeres están locas, sólo saben gritar y no piensan bien las cosas". Creo que es parte de la manera en la que se defienden ante el temor de ser señalados. Al llamarnos histéricas, buscan invalidar nuestra palabra. Ellos quieren, forzosamente, responder para desmarcarse y desvirtuar la realidad: "No fue como ella dice" o "sí lo fue, pero no es tan grave". A los varones se les ha enseñado que lo que tienen que decir siempre es importante y que, por tanto, su palabra debe ser escuchada; de pronto, la gente no les

quiere escuchar y eso les incomoda mucho. Pienso mucho en el caso de las mujeres de una comunidad indígena, creo que era de Guatemala, a quienes el ejército violó sistemáticamente.[20] Cuando se hizo el juicio, había mujeres que decían: "A mí no me repara que esté en la cárcel, eso no me regresa nada, lo que quiero es que me pida perdón". Muchas personas no entendían eso. Creo que es muy válido si quieres que la persona que te agredió atraviese un proceso penal, pero también lo es afirmar que no te regresa nada y que, en el fondo, lo que necesitas es hablar con tus amigas y no saber nada más de esa persona.

Silvia L. Gil: En el proceso tan complejo que se abre con la denuncia, ¿han encontrado algunas situaciones difíciles de tratar? ¿Qué han aprendido a partir de las denuncias?

Nadia Arellano: Pienso que una denuncia no termina cuando la pones en un tendedero; más bien, casi siempre es el inicio de un largo camino que atraviesa a muchas otras personas del entorno, tanto de la víctima como del denunciado. Se movilizan muchas emociones. He visto la Facultad convertida en un lugar apropiado por mujeres sintiendo y sanando juntas. Es algo muy poderoso y necesario. La idea de que las denuncias son simplemente un problema de condenas es patriarcal. Elimina el acompañamiento. Me ha tocado aprender a acompañar a las víctimas desde la empatía con ellas; he podido sentir el proceso y las contradicciones que implica. He estado con mujeres que hacen su denuncia y después deciden quitarla, porque ya no quieren que sea pública. Y hemos aprendido a respetarlo, a alejarnos de esta dinámica de querer tener la razón o que todo siga una determinada lógica.

Cecilia Hernández: Cuando acompañas un proceso de denuncia, aprendes de contención, tanto de la persona que estás acompañando como de ti misma, porque es un proceso muy desgastante por ambos lados. Aprendes que la persona que importa es la que

[20] Efectivamente, se trata de Guatemala y del caso de las mujeres de la comunidad de Sepur Zarco, referido en la nota 8 de la conversación con Araceli Osorio en este libro.

está denunciando y no lo que tú consideras en ese momento. Es algo que se aprende sobre la marcha. Creo que también es muy delicado que se acompañen denuncias si no entiendes su complejidad, porque a veces se pueden abrir puertas o sentimientos que es necesario contener para que las cosas caminen hacia un buen lugar.

Silvia L. Gil: Con toda la oleada de denuncias, el #MeToo, los paros, las movilizaciones, etc., hay voces que sostienen que muchas mujeres, de algún modo, se han visto empujadas a denunciar, no porque alguien las haya obligado directamente, sino por el ambiente generado de denuncia y por las redes sociales que facilitarían que circulen estas denuncias públicas. ¿Piensan que ha sucedido esto y que, incluso, se han podido dar denuncias sin que estén garantizados esos procesos de acompañamiento tan importantes que están mencionando? ¿Hay mujeres que han podido verse aminadas a denunciar por toda esta oleada, pero lo han hecho muy solas o han acabado solas después de la denuncia porque se ha considerado que era importante denunciar, pero no lo que sucedía después?

Paula Maulén: En lo personal, nunca he escuchado a alguien en esta situación, porque creo que para que haya una denuncia pública, antes pasaron otras muchas cosas. Con la denuncia se ve mucho sólo el momento del estallido, pero antes hay mucha reflexión hasta que alguien decide salir y decir públicamente "a mí me pasó esto". Creo que, desde lo que me ha tocado ver y el trabajo que yo he hecho, una denuncia nunca es una decisión impulsiva que surge de un "como mucha gente lo está haciendo, entonces yo también lo voy a hacer". Me parece que sucede, más bien, al contrario; en general, las mujeres se lo piensan mucho y hay una profunda meditación detrás acerca de si hacerlo o no, qué implica y cuáles son los posibles efectos. Incluso hay muchas mujeres que deciden no denunciar porque valoran que esa persona las puede buscar después. Entonces, ¿pudiera pasar que exista ese impulso de denunciar? Es un escenario posible. Pero desde lo que he visto con las denunciantes y sus procesos me parece muy difícil que ocurra.

Silvia L. Gil: Feministas, como Rita Segato, alertan de los peligros de que el feminismo quede atrapado en la denuncia de la violencia. En este sentido, una discusión importante es si se estaría reproduciendo una identidad de género excesivamente estática donde las mujeres siempre serían oprimidas por los varones siempre opresores. Aquí surgen dos problemas: resulta difícil desde este esquema pensar las diferencias internas a las mujeres y las diferencias internas a los varones. Y, por otro lado, parece difícil también dar cuenta de la agencia de las mujeres. Se plantea que no podemos vernos sólo como víctimas, sino que somos, también, sujetos de deseo y con capacidad creativa y afirmativa. ¿Cómo han pensado esta cuestión y qué significados pueden reivindicarse de la víctima en un país donde se producen casi 11 feminicidios al día?

Carolina Arita: Las mismas connotaciones que adquiere la palabra víctima nos generan mucha incomodidad. Cuando se habla de victimizarse siempre se asocia con significados negativos: la víctima produce lástima o tristeza. Sí, somos víctimas en tanto nuestros cuerpos son tocados y dañados por un sistema patriarcal, pero no es algo que nos defina completamente, no es ni mucho menos todo lo que somos. Somos víctimas, pero también somos otras muchas cosas. En este sentido, ser víctimas no nos despoja de nuestra dignidad ni de nuestra autonomía y tampoco nos quita en absoluto la capacidad de agencia. Creo que, incluso, reconocernos como víctimas o hacer este ejercicio de reconocimiento, en muchas ocasiones, puede ser fuente de fortaleza para levantarte, gritar y luchar. Así lo viví personalmente en mi propio proceso. En este reconocimiento, podemos terminar involucradas en estas acciones y empezamos a ser capaces de identificar muchas de las violencias que vivimos.

Nadia Arellano: Hay familiares de víctimas o víctimas que dicen "yo no soy víctima, soy superviviente", porque nombrarse como víctimas no les resulta adecuado. Pero, como decía Caro, no entendemos el reconocimiento de la víctima sin el proceso de denuncia de un sistema y, en este sentido, reconocerte como víctima implica un acto de agencia. La idea de que cuando te asumes como

víctima no haces nada o quedas atrapada en el proceso de denuncia no la compartimos. Nosotras creemos que en la mayoría de los casos resulta justo al revés: nombrarte víctima es, en sí mismo, un acto transformador de tu propia experiencia, de la manera en la que te entiendes a ti misma y a las demás.

Silvia L. Gil: ¿Quieres decir que el constituirte como víctima puede también impulsar una politización, puede ser motor para la política?

Nadia Arellano: Sí, pienso que sí, porque necesariamente estás señalando un sistema, es un acto de denuncia.

Silvia L. Gil: Otro debate que hemos vivido tiene lugar entre los feminismos del Norte global y los feminismos del Sur; también entre los feminismos del centro y de la periferia; y entre las feministas institucionales y las autónomas. ¿Cómo entienden ustedes el feminismo y cuáles son sus características? ¿Existe peligro de polarizar estas posiciones?

Carolina Arita: Creemos que no se polariza porque necesitamos hablar sobre violencias específicas que se viven en los países periféricos y no en los centrales; necesitamos señalar estas violencias y reconocerlas. Estamos en un momento muy concreto en el que se está empezando a señalar con mucha fuerza la pluralidad de dinámicas que viven los sujetos. En el feminismo cada vez se habla más de otras opresiones además del sistema patriarcal. Por ejemplo, en mi caso personal, soy mujer, y en este sentido sufro muchas violencias específicas, pero también pertenezco a una clase social muy específica que me otorga privilegios y también estoy atravesada por cierta blanquitud. Ser oprimida no nos quita la capacidad de ser opresoras y es importante señalarlo y reconocerlo en el movimiento, pero eso no necesariamente significa que se polaricen las posiciones.

Silvia L. Gil: Sobre esto, una cuestión fundamental en los debates actuales tiene que ver con que, por una parte, se están reconociendo

estas diferencias y empiezan a ser nombradas de una manera contundente e importante. Y, por otra, cuando se nombran estas diferencias aparece una pregunta: ¿pueden abrirse diálogos desde estas diferencias, pueden producirse conexiones, pueden darse luchas que sean compartidas? Pienso en la gran marcha nacional de 2016 contra las violencias, que empezó en la periferia de la Ciudad de México, si recuerdan, salió un contingente de Chimalhuacán. Parecería que se están generando vínculos con las mujeres que viven en la periferia, que existe una voluntad de generar estos diálogos. Al mismo tiempo que nombramos las diferencias, intentamos construir en común. ¿Creen que esto está sucediendo, que son posibles estos diálogos? ¿Cuáles consideran que son las condiciones bajo las que este diálogo lograría no sólo respetar las diferencias sino alimentarlas?

Nadia Arellano: Pienso que sí se puede y quiero pensar que estamos buscando la manera. Un punto clave es no entenderlo como un problema a ser solucionado, como un "a ver, amigas, hay que ir más allá de las peleas y vamos a hablar sólo de lo que sí interesa". Creo que se puede cuando estamos dispuestas a comprometernos a desarticular el sistema con todas las implicaciones que tiene para nosotras mismas y cuando estamos dispuestas a la autocrítica y a los procesos que pueden involucrar algún tipo de confrontación con nuestras propias incongruencias. Creo que se puede caminar conjuntamente cuando lo que queremos es aprender a reconocernos como iguales. Me parece que esto es imposible cuando sólo se entiende como algo que habría que hacer para que no estorbe a la "gran lucha". Es necesario un compromiso genuino por desarticular los sistemas de opresión.

Paula Maulén: Algo importante en relación a los diálogos es que no implican sólo hablar, sino escuchar mucho. En la relación con mujeres que tienen realidades distintas es muy valioso el aprendizaje de cuándo debes callar y cuándo es importante escuchar las violencias que otras pueden estar señalando. Se trata de abrazar estos choques, abrazar que somos diferentes y que nuestras experiencias

de vida son diversas y, desde ese diálogo, desde esa escucha, identificar dónde podemos coincidir y dónde no. Tenemos que asumir que habrá momentos y espacios donde no podremos estar todas y está bien, porque se están afrontando problemas muy particulares.

Silvia L. Gil: Otra cuestión que les quiero plantear tiene que ver con la gran polémica de la relación entre las personas *trans* y el feminismo. Las feministas que ocuparon recientemente la CNDH[21] publicaron un manifiesto en el cual hablaban de su distinción con respecto a la lucha de las personas trans; afirmaban que los problemas de las mujeres son distintos de las trans, como si unas fuesen las verdaderas mujeres y otras identidades raras; como si ser mujer fuese algo claramente delimitado. Sin embargo, ¿qué significa ser mujer? ¿Se trata de una identidad clara y transparente o es un proceso también plagado de contradicciones, dificultades y contingente en su resolución? ¿Cómo ven estas posiciones transexcluyentes que se están extendiendo a partir de esta distinción entre las mujeres "de verdad" y el resto? Y si el feminismo debe ser transincluyente, ¿cuáles son los motivos para ello?

Nadia Arellano: Aunque no podemos hablar como Mujeres Organizadas, lo que sí podemos reproducir es la posición abiertamente transincluyente del espacio. Creo que, en un primer momento, cuando llegas a la Facultad, encuentras que el discurso del feminismo radical tiene mucha fuerza. Para mí fue necesario escuchar a las personas *trans*, esto me abrió mucho los ojos y modificó mis ideas: tanto la de que las mujeres estuviesen siendo borradas, como que las personas *trans* desconocen la realidad material de la opresión y las implicaciones de nacer en un cuerpo femenino. Creo que son aspectos que se aprenden con la escucha. En la Facultad, a veces sólo circulan discursos muy similares a los tuyos. Cuando sales y conoces vivencias de las trabajadoras sexuales

[21] Sobre la toma de la Comisión Nacional de Derechos Humanos véase nota 17 de la conversación con Hasta Encontrarles Ciudad de México en este libro.

o de las mujeres trans, te das cuenta de que la realidad es mucho más difícil de encajar en las casillas que tenías.

Silvia L. Gil: Me llama mucho la atención que en un primer momento se reproduzca el discurso que distingue entre las mujeres "de verdad" y las personas trans. Y cómo la propia experiencia y la escucha son las que logran desmontar los lugares comunes, los vacían del sentido que tenían y los ponen en crisis, lo que permite que se produzca un cambio de opinión.

Paula Maulén: Personalmente, tuve muchas dudas, no sabía cómo posicionarme, porque entendía ciertos argumentos de un lado y, de pronto, ciertos argumentos también del otro. Llegué a la conclusión de que podemos hacer las críticas que queramos a nivel teórico, pero si esa crítica se transforma en despreciar la experiencia de vida de otra persona, la que sea, para mí ya no es un cuestionamiento válido. Hay muchas críticas que pueden hacerse a la teoría *queer*, a Judith Butler o a quien sea, pero hablarle a una persona trans con el pronombre de género que le fue asignado y no con el que se identifica es una de las cosas más violentas que se le puede hacer a alguien. Para mí, la vivencia y la experiencia de las personas trans, más que representar un problema o un debate es algo que debe ser escuchado.

Silvia L. Gil: La última pregunta es sobre el futuro, imaginarlo parece realmente complicado en la situación que estamos de confinamiento... Si ya resultaba difícil pensar un horizonte de futuro antes de la pandemia, ahora parece serlo más todavía. ¿Cómo ven ustedes estos horizontes? ¿Hacia dónde se abren? ¿Dónde colocan la esperanza en este tiempo de profunda crisis?

Carolina Arita: Me resulta muy difícil pensar en la esperanza en un mundo tan apocalíptico y de terror. Pero donde yo encuentro mucha tranquilidad es en un nivel más personal que me genera mucha fuerza: cuando pienso en el pasado, no me reconozco a mí misma, me doy cuenta de todos los procesos, experiencias

y vivencias que he compartido con mis compañeras y con el movimiento de mujeres, y cómo han transformado completamente la forma en la que me relaciono con otras personas. Me produce mucha tranquilidad mirar a los lados y ver a las personas junto a las que camino ahora y reconocer mi capacidad para señalar todo aquello que antes no podía ver. Se me hace muy difícil pensarlo en una escala más grande. Pero saber que existe un espacio en el que me siento acompañada y respaldada no sé si me proporciona esperanza, pero sí mucha tranquilidad.

Cecilia Hernández: Yo también pongo la esperanza en este acompañamiento que haces con tus amigas y con las personas que están en tu red cercana y de apoyo. Pienso en mí misma hace un año, dos o tres y no creo que hubiese podido tener todos estos procesos que tuve de forma individual. Pongo la esperanza en este acompañamiento y en estas redes que formamos entre nosotras y con nosotras, que nos ayudan y nos complementan para ahora y para nuestro mañana. No sería quien soy sin ellas.

Paula Maulén: En el contexto de la pandemia es muy difícil hablar de la esperanza. Este virus está siendo una experiencia profundamente solitaria, pero, al mismo tiempo, es muy común, porque todo el mundo lo está viviendo. Me cuesta trabajo imaginar hacia dónde va a ir el feminismo. Creo que sólo tengo una certeza y es que los movimientos y las acciones van a seguir, porque no se han resuelto los problemas. Entonces, esto va a seguir hasta donde tenga que hacerlo y se va a quemar lo que se tenga que quemar. Mi esperanza no está en el futuro, suspendida hasta que la pandemia se resuelva, sino que es mucho más inmediata, en el sentido de volver a verlas, abrazarlas, caminar junto a ellas. Algo que los espacios de mujeres me han dado es la sensación de no estar sola, pero en un sentido muy físico, como sentir una mano en tu hombro cuando estás hablando de una experiencia de violencia. La virtualidad nos ha quitado esto. Entonces, yo pongo mi esperanza en volver a verlas pronto.

Silvia L. Gil: Por lo que están diciendo, la pandemia ha dificultado los encuentros porque no se puede estar juntas, no se puede sentir el calor, la pantalla no es lo mismo, pero, ¿los lazos siguen? ¿El vínculo persiste?

Paula Maulén: Sí, yo creo que sí. La verdad es que creo que los lazos que se generan dentro de los espacios de construcción, de crítica y que permiten compartir experiencias de violencia, lo que ocurre en estos espacios, es muy fuerte. Incluso es difícil de explicar lo que se siente y cómo se hacen las conexiones. Sí, creo que, al final, las redes que se tejieron se tejieron lo suficientemente fuertes como para que ninguna pandemia las pueda romper.

El abrazo. Marcha en el Día Internacional de Eliminación de la Violencia contra las Mujeres. 25 de noviembre de 2019. Fotografía: Lizbeth Hernández.

Epílogo.
Vivas nos luchamos

Amaia Pérez Orozco[1]

Vivas nos luchamos

Vivas nos luchamos. Quizá no sean unas palabras muy ortodoxas gramaticalmente hablando, pero quizá sí sean el sentido profundo compartido en estas páginas, el poso más hondo que nos deja su lectura. Porque nos queremos vivas, porque estamos vivas y nos hacemos cargo, luchamos ante un *mundo-catástrofe*. Porque estamos juntas, juntes, nos luchamos, en primera persona del singular y del plural, inseparables: la tercera incluida, un bosque.[2]

[1] Feminista por sentido vital, economista de formación. Ha nacido y vive en el Estado español, desde donde busca tender puentes sólidos con otras latitudes como Abya Yala. En su militancia y en su trabajo profesional intenta mirar el mundo y construir apuestas políticas desde la óptica de la sostenibilidad de la vida y el buen convivir. Es autora de *Perspectivas feministas en torno a la economía. El caso de los cuidados* (2006), *Cadenas globales de cuidado. ¿Qué derechos para un régimen global de cuidados justo?* (2010), *Desigualdades a flor de piel. Cadenas globales de cuidados. Concreciones en el empleo de hogar y políticas públicas* (2011, junto a Silvia L. Gil) y *Subversión feminista de la economía* (2014)

[2] Este epílogo utiliza infinidad de palabras, frases e ideas que aparecen a lo largo del libro. Hemos optado por no citarlas para facilitar la lectura y con la esperanza de que

Habitamos una hidra de múltiples cabezas, un sistema biocida que atraviesa una crisis civilizatoria mientras afronta el colapso ecológico, que incluye y desborda el cambio climático. La precariedad en la vida es el régimen de existencia para las mayorías sociales globales. Esta precariedad es experiencia común de ataque a la vida, al tiempo que se distribuye y siente de formas radicalmente desiguales. Las desapariciones concretas, que van acumulándose y que son cada una en sí misma un dolor tan grande que lo abarca todo, han comenzado en los traspatios: en los traspatios del heteropatriarcado, en los traspatios de las zonas de acumulación del planeta, en los traspatios de esta fortaleza llamada Europa. Pero las dinámicas de acumulación y desposesión no tienen más fin que la desaparición última de todo lo vivo. Nadie podemos sentirnos a salvo. Desde los traspatios, desde las periferias, necesitamos mirar el todo: lo que sucede en México no es excepción, sino un espejo, un lugar estratégico para entender dinámicas globales. Aunque de maneras (radicalmente) desiguales, todas podemos ser afectadas. ¿Podríamos nombrarnos todas *víctimas potenciales*, sin robar ese término a quienes hoy lo reivindican desde su potencia para nombrar violencias concretas sufridas en su piel?

El feminismo no es una parte de lo político más amplio, es un modo propio de encarar lo político. Hablamos de *el feminismo*, nombrado en singular desde el entretejido de diversidades y disputas que lo constituyen, y no como pelea por la hegemonía de su esencia. Pero podríamos hablar de los feminismos, o de las mujeres (lesbianas y *trans*) organizadas. Como cada quien prefiera nombrarlo. Cualquiera de ellos, todos ellos, nos han permitido ver la cara oculta de este sistema biocida; obligaron a los grandes movimientos de resistencia global a mirar las bases invisibles de nuestro mundo. En la lucha contra la globalización neoliberal, de la que México fue precursora con la firma del TLCAN, entendimos cuestiones fundamentales: que el conflicto es con la vida; la vida es lo que se mercantiliza, lo que se explota, lo que se pone en riesgo. Y la

---

podamos pensarnos como esa palabra revuelta que no requiere ir fijando autorías en cada uno de sus pasos.

pelea cotidiana por reconstruir la vida agredida se hace desde los trabajos invisibilizados, feminizados y racializados.

Hoy, quizá, el feminismo esté jugando otro papel fundamental en identificar cuándo y cómo ese ataque a lo vivo se vuelve descarnado y pierde todo tapujo. Necesitamos comprender el papel que la violencia juega en la rearticulación de la hidra a nivel global: los hilos de continuidad entre las violencias heteropatriarcales y otras formas de violencia: corporativa, extractiva, racista, clasista; la del crimen organizado y la estatal, la que pasa en casa y en la calle. El *continuum* de violencias devora lo vivo en un torbellino acelerado. Para comprenderlo, en sus dinámicas estructurales y en sus aterrizajes cotidianos, y, sobre todo, para afrontarlo, necesitamos feminismo. Mujeres organizadas.

Lucharnos vivas es perseverar en la vida que tenemos con la valentía de querer transformarla de raíz. Sabemos, o intuimos, que el mundo está dejando de ser como lo conocíamos, que el cambio está en marcha y que hemos de hacernos responsables de este tiempo de transición en el que estamos. ¿Cuáles son nuestros horizontes de transición?

Nos luchamos vivas cuando nos atrevemos a reinventar juntas el sentido mismo del vivir y nos adentramos en el complejísimo camino de apostar por otros modos de sostener la vida que no se basan en un modelo predefinido y con manual de instrucciones. Sabemos que, en esta búsqueda de horizontes compartidos, la hidra no nos es ajena; la toxicidad de esta modernidad capitalista, heteropatriarcal, colonialista y ecocida no está sólo fuera. No aspiramos a ocupar el lugar de la pureza mancillada: muchas de nuestras prácticas, sentires y sentidos profundos forman parte de aquello que nos violenta. Hay una reconstrucción de las relaciones de expolio y de las estructuras de privilegio y servidumbre que se da en lo pequeño e inmediato, protegido o fomentado por lo grande y lo macro. Y esto no es apelar a la culpa, es apelar a la responsabilidad de transformarnos juntas, asumiendo el lugar en el que estamos.

Desde ahí nos preguntamos: ¿cuál es la vida que merece la pena (y la alegría) de ser vivida (y morida) que queremos sostener juntas?

Hay quienes la nombran buen convivir, como una aspiración a tejer un deseo vital compartido radicalmente distinto al hegemónico hoy. Y éstas son preguntas que pueden parecer abstractas, pero se concretan: ¿qué lugar para la maternidad y para el amor?, ¿qué maternidades o crianzas y qué amores? ¿Bienvivir es crecer profesionalmente o arrebatarle horas de vida al trabajo? ¿Cultivar nuestro patio, comprar en el mercado o escoger entre pilas y pilas de productos en el mail? ¿Aspiramos a ser eternamente felices y jóvenes o a aceptar la fragilidad de los cuerpos, las cuerpas?

Toda construcción profunda del bienvivir que hagamos, que nos permita estar todas y todes, que proteja ese bosque que somos, necesita una organización radicalmente distinta de sus bases materiales. No nos engancharon los cantos de sirena del neoliberalismo. No creemos en el emprendedurismo, que nos deja solas siempre y endeudadas tantas veces; ni en los planes de igualdad en empresas transnacionales que expolian la tierra y desgastan las manos y los ojos de tantas y tantas compañeras. Afirmamos que el neoliberalismo es y siempre ha sido conservador, aunque se haya vestido de los colores de una supuesta diversidad edulcorada. Pero tampoco creemos en un capitalismo más humano. No creemos en un Estado del bienestar que, hasta en sus mejores versiones, se erigió sobre la depredación de la naturaleza, el expolio del Sur global y la división sexual del trabajo. No creemos en un desarrollo progresista que torne el viejo extractivismo al servicio de las élites globales en una fuente estratégica de recursos para el pueblo. No le apostamos al capitalismo, y sabemos que el capitalismo es un andamiaje históricamente ligado al colonialismo y al heteropatriarcado. No vamos a preguntarnos si puede haber capitalismo sin desigualdades de género. O viceversa. Porque aquello a desmontar es su funcionamiento conjunto; porque hay un conflicto capital-vida, como lo nombramos a veces.

Las preguntas son otras. Quizá, la primera, cómo resistir a la mercantilización de la vida y cómo proteger los espacios y territorios que aún hoy permanecen (relativamente) al margen del capitalismo. En este tiempo de crisis civilizatoria y colapso ecológico, cuanto

más al margen de las dinámicas capitalistas globales estemos, probablemente mayor posibilidad de supervivencia tengamos. Pero… y cómo hacerle cuando estamos dentro, quienes estamos dentro, quienes hoy, sin salario, no vivimos, quienes sabemos que, si el capitalismo se salva, es a nuestra costa y, si se hunde, nos arrastra. Cómo hacer una apuesta por economías-otras que sostengan el buen convivir y funcionen de manera emancipada al poder corporativo (blanco y heteropatriarcal) global. Y cómo dar cuerpo a un verdadero derecho colectivo al cuidado en estas condiciones.

Nos luchamos vivas con todo lo que la palabra *vivas* significa. Decirnos vivas es afirmarnos vulnerables, sintiendo que la reproducción de cada latido es arte y trabajo que han de hacerse en colectivo y que nos vinculan en un pálpito compartido. Es reivindicar la fortaleza que surge de la vulnerabilidad, del sentimiento profundo de ser en común. Es denunciar cuando somos vulneradas y exigir reparación, sanación y justicia, reinventando sus significados. Decirnos vivas es aceptar y compartir el dolor, el que acompaña de forma consustancial al ciclo vida-muerte, y el que se infringe y nunca debería suceder. Es preservar y compartir la alegría. Lucharnos vivas es luchar por nuestras existencias, las propias y las colectivas, peleando aquí donde estamos, en territorio arraigado. Es luchar también por la vida de cualquiera, sabiendo que todas las vidas, en su diversidad y en su *común y corriente*, importan. Es luchar por lo vivo en su sentido pleno, ecosistémico: Pachamama, madre tierra, *ama lurra*, *Gaia*… como cada quien lo conjure.

Para hacer esta lucha por la vida de todas, la de cualquiera, la de la tierra, la que tenemos y la que vamos construyendo y resignificando, para ese compromiso profundo que, quizá, nos permita que exista un mañana y, seguro, nos abre un presente, para todo ello el feminismo que aparece en estas páginas despliega una política… ¿Cómo llamarla? Una política de lo común, de la vida en común, de cuidado de lo común.

Es un modo de estar, hacer y sentir que hilvana múltiples apuestas. Es una búsqueda y una construcción de la *palabra revuelta*:

aquella que tiene un espacio-tiempo para decirse y que es escuchada al tiempo que escucha mucho y activamente. Esta revoltura no es un turno de palabras entre *verdades como puños*, posiciones inalterables; es una disposición a que las palabras de otras nos reinventen y transformen las nuestras. Es una política de la articulación, que no rinde pleitesía a organizaciones inmutables, sino que busca maneras dinámicas de responder a las distintas condiciones: cuando se organizan las familias, cuando están los hombres, cuando apostamos por un separatismo estratégico por género o racialización… Una articulación que no es de individuos movidos por un cálculo racional, sino de sujetos colectivos que despliegan emociones. Por ello, hay quienes prefieren hablar de *entrelazamiento*: no hay política sólo con la razón, hay política con cuerpos, sentimientos y pulsaciones.

Nos luchamos vivas con *ternura radical*: una apuesta por la contención frente a la violencia, por reinventar la justicia en un sentido no punitivista, sino de sanación colectiva; por no jerarquizar las agresiones ni las opresiones, sino por nombrarlas todas, enfrentarlas todas, aprendiendo a ver los matices, asumiendo la responsabilidad del espacio que habitamos, sin juzgarnos en nuestras pequeñeces. Ternura radical es comprender que el colectivo está: en la ausencia de la presencia física de alguien querido, se hace presente un cuerpo social que acompaña. Ternura radical es no organizarnos desde la *lógica de la guerra*, de la disputa por la verdad, de la negación de lo distinto; sino comprender la lucha como una experiencia colectiva en la que seguir alimentando las conexiones que nos ligan a quienes ya queremos y a quienes (quizá aún) no queremos, pero tenemos cerca. Ternura radical es implicarnos en problemas que no son los nuestros, porque así construimos un andamiaje que responderá cuando sí lo sean, porque quizá lo sean ya y aún no lo veamos, y porque sentir cerca la vida lejana es tejer una vida colectiva más grande y fuerte. La ternura radical se moldea con *lógica artesanal*: la política a la que aspiramos no es una gran industria desarrollista que fabrica proclamas y máximas irrefutables con una división jerárquica de las tareas. Se acerca más a talleres cooperativos que

aspiran a alcanzar escalas globales desde el engarce minucioso de alianzas y procesos, desde el hacer pequeño con lo que está a mano. Es un huerto, quizá, en el que las raíces se confunden unas con otras. Es el bosque.

La resistencia desde, por, con la vida, se arraiga en el territorio. En lo que algunas compañeras llaman el territorio cuerpo-tierra, otras, el tiempo-cuerpo-territorio y otres más, el barrio, la comunidad. Asumimos un compromiso con el *aquí* que habitamos y nos da pertenencia. No es una pertenencia cerrada, excluyente o estática. Nuestros arraigos pueden mutar, pueden responder a diversos sentidos de comunidad: la comunidad del barrio que me vio crecer, la comunidad del lugar donde decidí vivir, la comunidad con quien tejo complicidades cotidianas… Pero son arraigos que implican no luchar por las otras, o luchar en algún allí lejano. Sino luchar por nosotras donde estamos, donde nos ha tocado estar o hemos decidido estar. Y, desde aquí, desde ese nosotras que aprendemos a conjugar en colectivo y en diversidad, entrelazarnos con otras que están ahí, allí. Y arraigarnos significa también sentir siempre la tierra bajo nuestros pies, el aire que nos envuelve, incluso en mitad del asfalto, incluso en el metro subterráneo y oscuro. El compromiso es con esa vida más amplia de la que lo humano es una parte chiquita.

Nuestra política de cuidado de lo común, nuestras luchas por la vida hilan genealogías: se reconocen parte de historias de resistencias y subversiones. No otorgan veracidad al pasado por ser pasado, ni se encadenan a lo que se dijo o se hizo para contener lo nuevo que surge y desborda. Pero sí se reconocen en una memoria larga y buscan nutrirla, sin arrogarse el decir o hacer lo nunca dicho ni hecho. Y eso son las páginas de este libro que cerramos ya: palabras revueltas que conforman genealogía. Una genealogía que se despliega hacia atrás, dejando constancia histórica detallada de los tiempos de crisis y rebelión que transitamos; y hacia delante, porque nos abre horizontes. Nos los abre a los feminismos transnacionales indignados. A las mujeres (lesbianas y trans) organizadas. A todas, todes y todos.

Vivas nos luchamos para encarar el colapso civilizatorio que sentimos avanzar en cada estremecimiento. Peleamos desde la vida que tenemos y desde la vida arrebatada o amenazada. Es una pelea en la que el dolor no paraliza, sino que nos da fuerza por vías múltiples. Contagiémonos de las palabras de las compañeras que están sintiendo el daño inmenso de la desaparición. Ellas nos cuentan cómo, desde el dolor, tejen redes de acompañamiento; cómo el amor por quien falta da fuerzas para que la vida siga; cómo nombrar el dolor es gritar "no es mi culpa"; cómo el dolor da la valentía del no tener nada que perder. Que el dolor de un *mundo-catástrofe* nos hagan más fuertes para pelear por otras formas de estar vivas, sintiendo que la esperanza y la utopía no están en un futuro inexistente, sino en este hoy que no está solo, porque es parte de una memoria larga.

Horizontes del feminismo. Conversaciones en un tiempo de crisis y esperanza se terminó de imprimir el 10 de mayo de 2022
en Impresiones Siglo XXI con domicilio en República de Perú 72
Col. Centro, Ciudad de México
El tiraje consta de 300 ejemplares